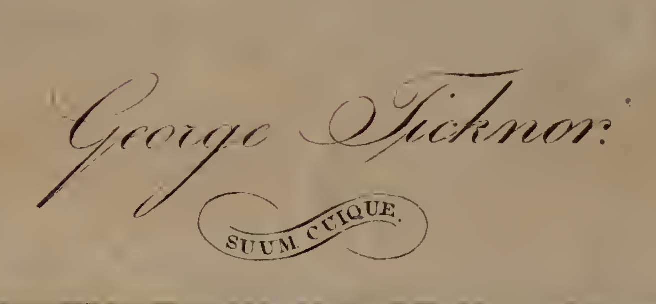
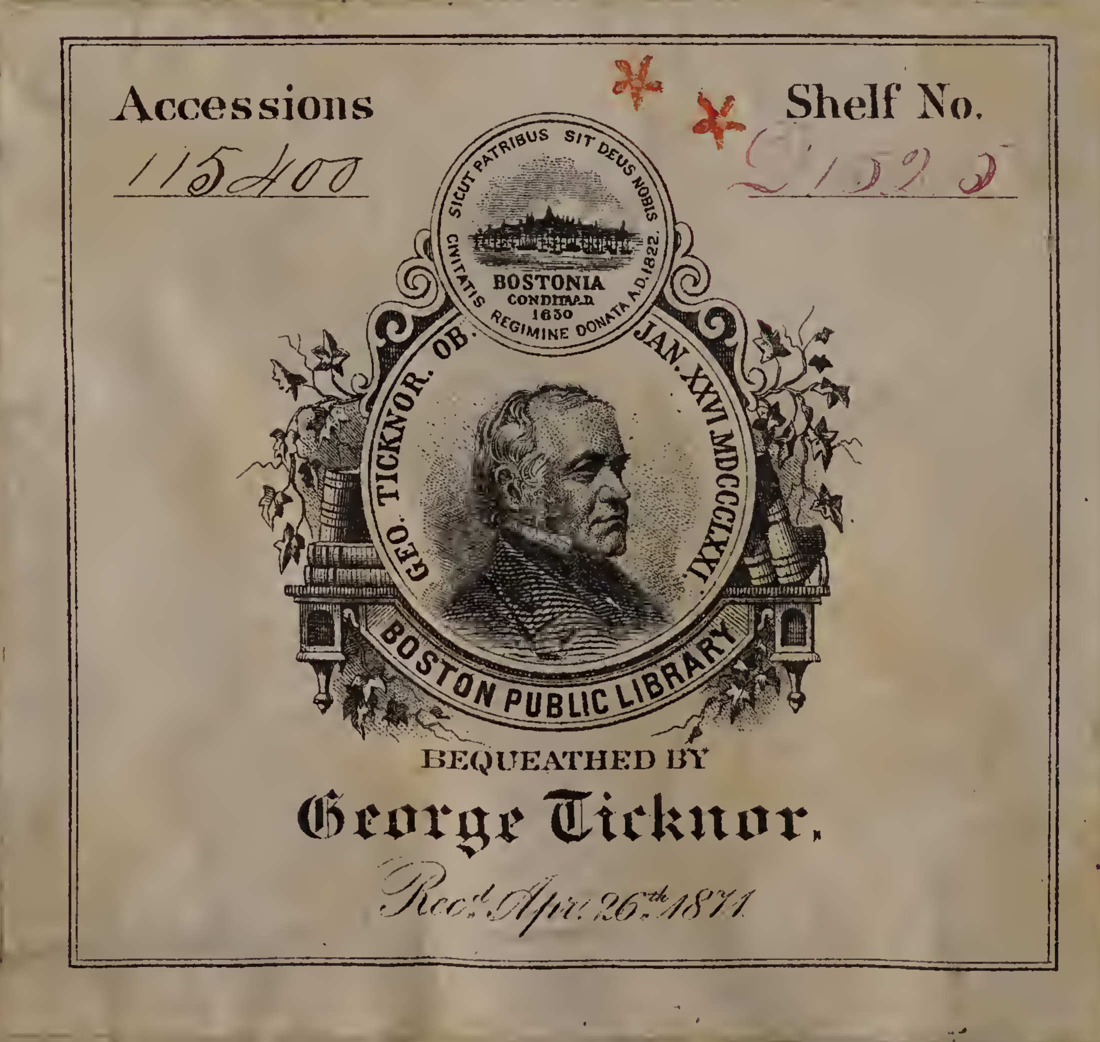



George Ticknor.
SUUM CUIQUE.


Accessions
115,400
Shelf No.
D.152.5
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY
BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec.d Apr. 26th 1871

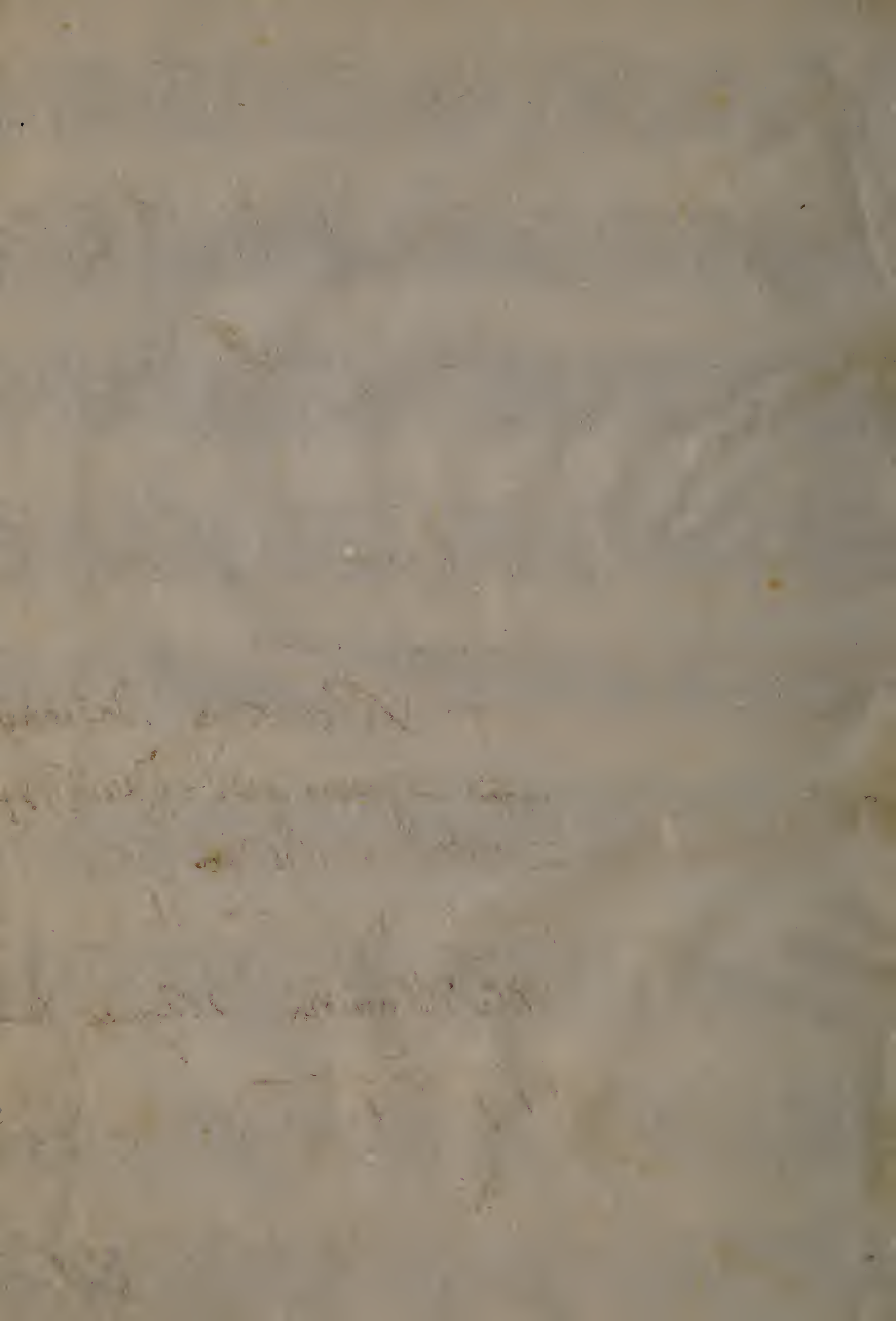
Del Dr Joachin Galiana y

Mendoza

Del D. Dr [illegible]

D. Josef Marin

[illegible]



VARIAS POESIAS SAGRADAS, Y PROFANAS,

QVE DEXÓ ESCRITAS
(AVNQUE NO JUNTAS,
NI RETOCADAS)

DON ANTONIO DE SOLIS Y RIBADENEYRA,
Oficial de la Secretaria de Eſtado, y Secretario de
ſu Mageſtad, y ſu Chroniſta Mayor
de las Indias.

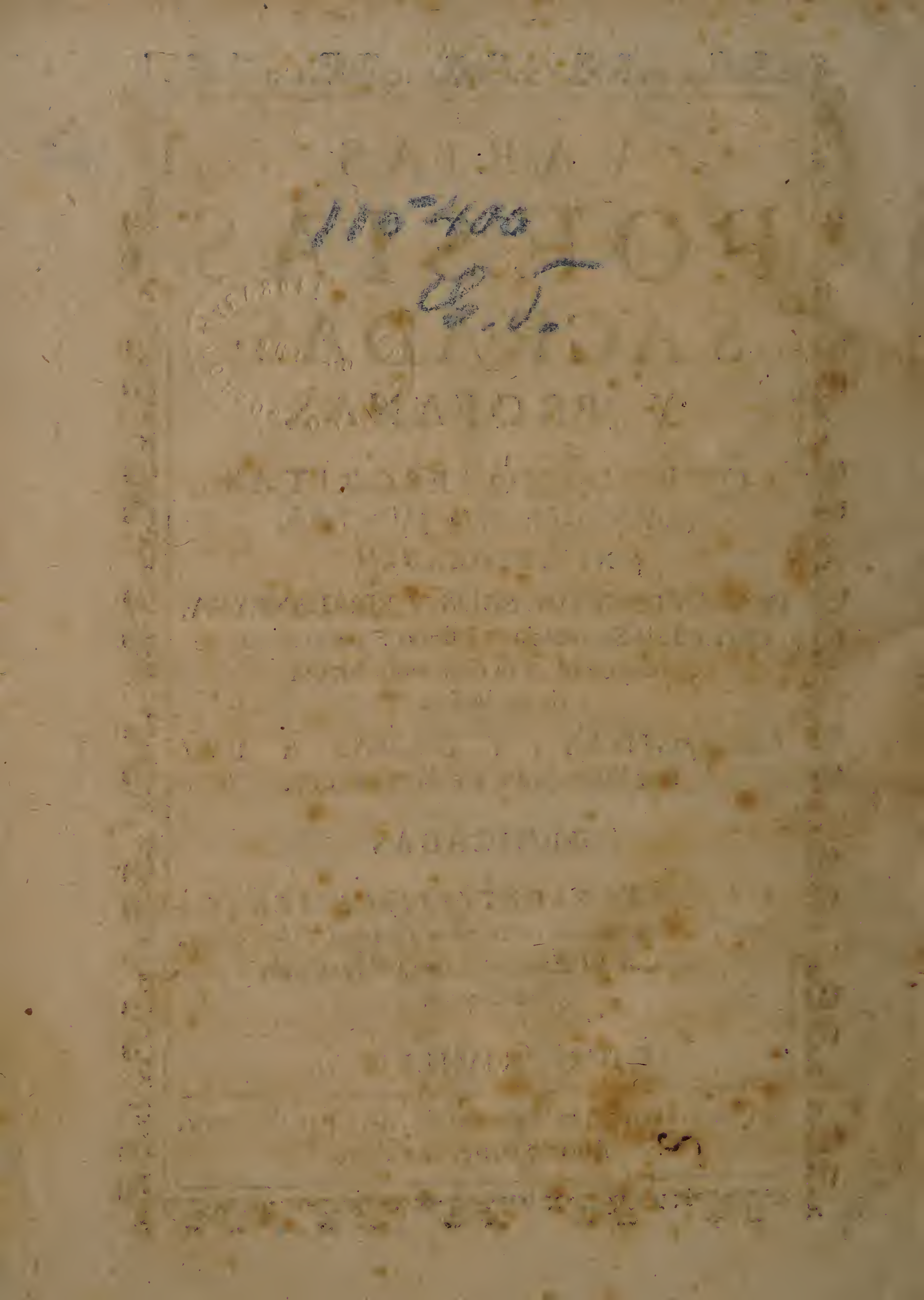
RECOGIDAS, Y DADAS A LVZ
Por DON JVAN DE GOYENECHE.

DEDICADAS

A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA
Doña Joſepha Alvarez de Toledo y Portugal Tellez Giron,
Hija de los Excelentiſsimos Señores Condes
de Oropeſa.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: En la Imprenta de ANTONIO ROMAN.
Año de M.DC.LXXXXII.



A LA EXCELENTISSIMA Señora Doña Josepha Alvarez de Toledo y Portugal Pacheco Tellez Giron, mi Señora, Hija de los Excelentissimos Señores Condes de Oropesa.

Señora.

ESTAS Amenas Flores, que del Jardin de las Musas cortò el Cortesano agudo Ingenio de D. Antonio de Solis y Ribadeneyra, recogidas, como en Ramillete, solicitã ambiciosas, sin los sustos de atrevidas, llegar por mi mano à los Pies de V.E. en cuya grandeza, agrado, y discrecion, esperan hallar grata acogida, no pudiendo V. Exc. desechar la Ofrenda, ni *por estraña*, ni *por pequeña*, ni *por impropia.*

No por *estraña*, siendo su Autor Criado tan favorecido de la Casa de V. Exc. y no siendo este el primer don literario de su Gallardo Espiritu, que ha logrado la Fortuna de bien visto en su Excelentissima Casa, aviendo consagrado al Rey nuestro Señor, por mano del Excelentissimo Padre de V. Exc. aquella *Historia de la Conquista de la Nueva España*, donde no es facil decidir, quien queda mayor, ò el Gran Fernando Cortès por su Espada, ò D. Antonio de Solis por su Pluma, que tocando en el *Non plus vltra* de la lengua Castellana, apurò todos los primores de vna perfecta Historia, con mas conceptos, que clausulas, en quanto dize,

sin

ſin que el hechizo de ſu fecũda diſcre-
cion, tan dulce, como grave, diſpenſe
la mas breve deſatencion al entendi-
miento, de quien lee. Y eſta miſma es
la gala, que todos los entendidos cele-
bran con admiracion en lo menos ſe-
rio de eſtas Poeticas Flores de Don
Antonio, cuya ſuave conceptuo-
ſa terſura tiraniza, mas ſin violencia,
con los agrados del primer Verſo, pa-
ra la atencion del ſegundo, corriendo
ſiempre ſin afectacion tan tirante lo
corteſano, y diſcreto.

Tampoco podrà V. Exc. favore-
cer menos eſta Dadiva, por *pequeña*:
pues no podrà ſer pequeña, no pu-
diendo mirarſe, como eſtraña, por na-
cida en Caſa de V. Exc. donde ſien-
do

do todo Grande, ſin liſonja ninguna, ſe ha vinculado mas eſta prerrogativa la Diſcrecion, y la profunda Inteligẽcia, como lo aclama, y publica Eſpaña con toda Europa. Y quando por si no fuera grande la Ofrenda, la podrà hazer Grande V. Exc. dignandoſe de recibirla; ſabiendo, que Oblaciones de menor esfera, ſe realzan, y ſe elevan al grado de muy precioſas, por ſolo el ſugeto ſoberano, à quien ſe conſagran.

No pretenden, pues, eſtas Flores, à la ſombra del excelſo Nombre de V. Exc. patrocinio (como ſuelen dezir las Dedicatorias) contra el ayre deſtemplado de la Cenſura: pues para los Entendidos, no le neceſsitan; y para los necios, ninguna proteccion alcan-

zas

za: ſolo aſpiran à levantarſe mayores de los Pies de V. Exc.

Menos podrà deſdeñarlas por *impropias* la Chriſtiana, y mas remirada Educació, en cuya Eſcuela podrè dezir, que nació con V. Exc. la miſma Virtud, que haziendo deſde luego indiſoluble Compañia con todas las Gracias, tan hermanas en enriquezer de Gracias à V. Exc. nunca ſe atreviò à ſu ſagrado aquella de las nueve Muſas, que dà leyes feſtivas à lo apacible de las Tablas. No ſabrè yo reſolver, en què fuè mas eſmerado Don Antonio, ſi en el Ingenio Poetico, con que compone, y diſcurre, ò en el Decoro limpiſsimo, con que toca, lo que dize: que parece humedeciò ſu Pluma, tan

bien

bien cortada, en el tintero de oro de la Decēcia mas corregida, ſiendo ſus eſcritos vna Noble Eſcuela, donde ſe cultiva lo ingenioſo, ſin injuria de lo modeſto. Y Alvoreando yà en los tiernos años de V. Exc. tantas luzes de diſcrecion, à nadie podrà parecer impropiedad, que eſtas Flores, de la mas elevada, y modeſta diſcrecion, quieran renacer vfanas de los Pies de V. Exc. à quien rendidas ſe poſtran.

Con ocaſion del Voto, que la Orden de Alcantara (que fuè la primera en eſta noble piedad) hizo en S. Bernardo deſta Corte, de defender el Myſterio de la Concepcion Puriſsima de la Reyna de los Angeles, compu-

puſo Don Antonio aquellas Quintillas tan celebradas; y en vna dixo:

Hic pag. 301.

Nadie, en Fieſta, que es tan vueſtra,
Del Abito Azul ſe acuerde:
Pues aun la Salve nos mueſtra,
Que ſois del Abito Verde:
Pues ſois Eſperança nueſtra.

Eſte titulo mas, concurre en V. Exc. con la Encomienda Mayor de Alcantara, para fundar ſus mejores eſperanzas en la devocion de tan Divina Protectora; y en mì, para acordar à todos, que naciò V. Exc. la primera en ſu Excelentiſsima Caſa, deſpues de eſperanzas tan prolijas, con fauſtos anuncios, que afianzaron tanta feliz fecundidad, que ha podido ſatisfacer à la particular, y comun eſpectacion.

Reciba, pues, V. Exc. eſte Florido

Ramillete, permitiendo eſta vanidad à las Muſas, para algun deſpique de la embidia, que podràn tener de las Gracias tan liberales con la Excelentiſsima Perſona de V. Exc. Y merezca el Reſpeto, de quien ſe las Dedica, con el mas reverente obſequio, algun agrado de la Grandeza de V. Exc. y de toda ſu Excelentiſsima Caſa, à cuyos Pies queda con devido rendimiento.

Juan de Goyeneche.

APRO-

APROBACION DEL Rmo P. M. JOSEPH LOPEZ de Echaburu y Alcaraz, de la Compañia de Jesus, Cathedratico, antes de Filosofia, y de Prima de Theologia en sus Colegios de Alcalà, y Murcia, y aora de Visperas de Theologia en el Colegio Imperial de Madrid, Examinador Synodal del Obispado de Cartagena, y Calificador de la Suprema.

EN el Libro de *Varias Poesias, Sagradas, y Profanas*, compuesto por el Ingeniosissimo Poeta Don Antonio de Solis y Ribadeneyra, no he descubierto proposicion opuesta à la pureza de nuestra Santa Fè, ni à las buenas costumbres.

Hallanse en èl grandes sutilezas, y sazonados chistes, que serviràn para la recreacion decente de los Espiritus, y para la Admiracion, y Instrucion de los Entendimientos.

Fuè Don Antonio milagro deste siglo. Cada palabra suya era vn concepto grande. En Prosa, y Verso resplandecia igualmente, con la pureza, y singular hermosura de sus Dichos, y Clausulas. Vivirà en todos sus Escritos sin fin. Para que en los presentes no muera, es menester, que se dèn à la Estampa: y assi se debe dàr la licencia, que pide, al Bienhechor de todos los Sabios, que los pretende sacar à luz, dignissimo por este Beneficio comun, de que le rindan todos no pocas Gracias.

No me dilato en los Elogios de Don Antonio; porque mi Pluma, es desigual à sus Meritos; y porque advierto, que, quanto se puede dezir, del que es mayor, que toda Alabança, es necessario, que sea muy poco.

Ni necessitas de mis encomios, Varon dignissimo de inmortales Aplausos: pues de tì puedo afirmar con Ovidio.

Otros con Boca mejor, Quanto pueden, te levantan, Y tus alabanças cantan, Con Ingenio superior.	*Te celebrant alij, quanto docet ore, tuasque Ingenio laudes vberiore canunt.*

En este Colegio Imperial de Madrid de la Compañia de Jesvs, à 26. de Agosto de 1692.

Joseph Lopez de Echaburu y Alcaraz.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Licenciado Don Alonſo Portillo y Cardos, Dignidad de Chantre en la Igleſia Colegial de la Villa de Talavera, y Vicario deſta Villa de Madrid, y ſu Partido, por la preſente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que ſe imprima el Libro intitulado *Varias Poeſias, Sagradas, y Profanas*, compueſtò por Don Antonio de Solis: atento por nueſtro mandado eſtà viſto, y reconocido, y no tiene coſa contra nueſtra Santa Fè Catolica, y buenas coſtumbres. Dada en Madrid à veinte y ſiete de Agoſto de mil ſeiſcientos y noventa y dos años.

Lic. D. Franciſco Portillo y Cardos.

Por ſu mandado.

Domingo de Goitia.

APRO-

APROBACION DEL Lic. D. MIGUEL LADRON de Guevara, Abogado de los Reales Consejos.

M. P. S.

LAs *Varias Poesias, Sagradas, y Profanas*, de Don Antonio de Solis y Ribadeneyra, que se sirve V.A. de remitirme, necessitan de todo el precepto de V.A. para subordinarse à la censura, siendo tan superiores à la alabança. Su Modestia, Virtud, y Discrecion, primero se estampò con admiracion en los ojos, y oìdos, quedando despues impressa con aplauso en los Entendimientos. Fueron estos Conceptos, que reduxo à leyes el Numero, Ingeniosos partos de aquellas; y assi no hallo, que peligre en ellos la Fè, y buenas costumbres, antes se instruye con altas elevaciones la mente, y se adorna la doctrina del Real trage de la eloquencia. Fuè esta Luz, como nativo esplendor en el Oriente deste Apolo de nuestra España, cuyo renombre de *Sol* parece aver delineado con alusiva propiedad Ausonio. (1)

(1) Ausonio *Epigrammat 19. vers. 8.*

Discendas Artes nomina praeveniunt

Pudieron ser testigos destas Orientales Luzes, los aciertos, que Ilustraron el Parnaso desde la edad Infante de D. Antonio, como dixo Persio. (2) Pues apenas amanecida esta Antorcha, esparciò claridad, y resplandor à los Teatros de España, no sin emulado assombro de otras Naciones, que pretendieron enriquezer sus Dialectos con la traduccion; si yà no fuè, que, como despues supo transcender los Mares, *Solis*, en Chronicas, passando el Oceano, à quien los Antiguos juzgaron *Vrna del Sol*, rayaron estos primeros Alvores mas allà del Pireneo, y Alpe, no conteniendose su Fama en la ceñida Esfera de la comun Ecliptica, con alumbrar solo hasta lo elevado de los Montes. No es capaz de estrecharse en el breve recinto de pocas lineas, el largo Dibujo del Grande Don An-

2) Persio *Satyra 4.*

Scilicet Ingenium, & rerum Prudentia velox, Ante pilos venit.

Antonio de Solis;ni yo merezco, aunque tuve la fortuna de honrarme, comunicandole, desde la rendida obediencia de Censor, la alta Dignidad de Panegirista.

Serà esta obra, que participa à los Discretos el Indagador Curioso destos celebrados Escritos, desempeño à la quexa de Nicolàs Penoto, Obispo Sipontino, que viendo la gran Copia de Libros impressos, exclamò, en la prefaccion à la Historia natural de Plinio, las palabras de la margen. (3) Serà (digo) desempeño à vn tiempo, y respuesta, para que admirando los Ingenios la propiedad de las Frases, la delicadeza de los Conceptos, la viveza de las Alusiones, y la Pureza del Estilo, Insigne Blason de la Magestad de nuestro Idioma Castellano, imiten, ò, à lo menos, examinen, à vista del *Sol*, sus estudiosos trabajos, que bien podràn legitimarlos à los rayos de D. Antonio, por mas Aguilas, que se presuman, ò por mas elevados, que buelen. Y bolviendo al assumpto, à quien fuè Luz de la elegancia de España, debidas le son de justicia las publicas, que comunica la Imprenta. Esto siento: *Salvo meliori*. Madrid Septiembre 14. de 1692.

Lic. Don Miguel Ladron de Guevara.

(3) *Nam, cùm liceat vnicuique pro libidine Animi sui, quæcumque velit imprimere, fit, vt omissis sæpenumero, quæ optima sunt, ea scribat, placendi gratia, quæ obliterari potius, ac deleri ex omnibus libris deberent, & si quid scribunt boni, ita prævertant, atque corrumpant, vt melius sit, his libris carere, quã in exemplaria mille transcriptos per omnes Orbis Provincias mittere.*

EL

EL REY.

POr quanto por parte de vos D. Juan de Goyeneche se nos hizo relacion aviades recogido con mucha diligencia, y cuydado las Obras postumas Poeticas de D. Antonio de Solis y Ribadeneyra; y porque deseavades imprimirlas en dos Tomos con las Comedias del mismo Autor, que estavan yà impressas, enmendadas muchas erratas, y añadidas otras Comedias, que antes no se avian impresso, se Nos suplicò fuessemos servido de concederos licencia, para que pudiessedes imprimir dichas Obras Poeticas, y las Comedias referidas, y Privilegio por diez años, con las calidades, y prohibiciones ordinarias. Y visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias, que la Pragmatica, vltimamente hecha sobre la impressión de los libros dispone, se acordò dàr esta nuestra Cedula, por la qual os damos licencia, y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de la fecha desta nuestra Cedula, podais imprimir vos, ò la persona que vuestro poder huviere, y no otra alguna, las dichas Obras postumas Poeticas de D. Antonio de Solis, y Comedias, de que và fecha mencion, por las originales, que en el nuestro Consejo se vieron, que vàn rubricadas, y firmadas al fin de Diego Guerra de Noriega, nuestro Secretario, y Escrivano de Camara de los que en èl residen; con que antes que se vendan, se traygan ante ellos, juntamente con las originales, para que se tasse el precio à que se han de vender. Y mandamos al Impressor, que las imprimiere, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro dellas à la persona, à cuya costa se imprimieren, para efecto de la dicha correccion, hasta que primero las dichas Obras, y Comedias estèn corregidas, y tassadas por los del nuestro Consejo; y estando assi, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, en el qual seguidamente se ponga esta licencia, y la aprobacion, tassa, y erratas, pena de caer, è incurrir en las penas contenidas en las Pragmaticas, y Leyes destos nuestros Reynos, que sobre ello disponen. Y mandamos, que ninguna persona, sin vuestra licencia, pueda imprimir las dichas obras Poeticas, y Comedias, pena, que el que lo hiziere, aya perdido, y pierda todos, y qualesquier libros, moldes, y aparejos, que de la dicha impressión tuviere, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis, y sea la tercia parte dellos para la nuestra Camara; y la otra tercia parte para el Juez que lo sentenciare, y la otra para el Denunciador: Y mandamos à los del nuestro Consejo, Presidentes, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la nuestra Casa, y Corte, y Chancillerias, y à todos los Corregidores, Assistentes, Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Juezes, y Justicias qualesquier de todas las Ciuda-

des,

des, Villas, y Lugares destos nuestros Reynos, y Señorios, y à cada vno en su jurisdicion, vean, guarden, cumplan, y executen esta nuestra Cedula, y todo lo en ella contenido, y contra su tenor, y forma no vayan, ni passen, ni consientan ir, ni passar en manera alguna, pena de la nuestra merced, y de cada cinquenta mil maravedis para la nuestra Camara. Dada en Madrid à catorze dias del mes de Septiembre de mil seiscientos y noventa y dos años.

FEE DE ERRATAS.

NO son las erratas desteLibro tales, que no las pueda corregir con facilidad, el que lo lee, aunque no alcance demasiado. Por esso no se notan con especialidad.

La Pagina 43. linea penultima, se ha de acabar, diziendo: Es la Pintora?

Y luego se ha de dezir en la linea siguiente.

Gitan. La missma.

Este libro intitulado: *Varias Poesias, Sagradas, y Profanas*, compuesto porD. Antonio de Solis, &c. corresponde con su original. Madrid 27. de Agosto de 1692.

D. Martin de Ascarça,
Corrector General.

SVMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo este libro intitulado: *Varias Poesias, Sagradas, y Profanas*, compuesto por Don Antonio de Solis y Ribadeneyra, Oficial de la Secretaria de Estado, y Secretario de su Magestad, à ocho maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Diego Guerra de Noriega. Dada en Madrid à 16. de Octubre de 1692.

VI.

VIDA DE DON ANTONIO de Solis y Ribadeneyra, Oficial de la Secretaria de Estado, Secretario de su Magestad, y su Coronista Mayor de las Indias.

GOZAN inmortalidades, en el Templo de la Fama, los que con feliz destino nacieron para sugetos de singular Categoria. Los demàs hombres mueren, quando mueren: los Varones Insignes, aun quando mueren, viven. Mueren à la vida, que recibieron de la Naturaleza: y viven con la vida, que se fabricaron con sus Heroycas Obras, eternizando su Fama. Prerrogativa grande, vivir à pesar de la muerte. Puede esta desatar en ellos aquella lazada, de que està pendiente la vida, pero no puede romperle su Sonoro Clarin à la Fama, en cuyo metal Noble nunca pudo hazer mella, ni el golpe fatal de la muerte, à quien ninguna vida se resiste. No acaban con el vltimo aliento, los que

duran en el inmortal Retrato de ſus Hechos, y de ſus Eſcritos. Aſsi viven aun, y viviràn los Ariſtoteles, los Senecas, los Demoſtenes, los Tulios, los Livios, los Homeros, los Uirgilios, los Garcilaſos, los Lopes de Uega, los Gongoras; y aſsi tambien vive nueſtro Don Antonio de Solis y Ribadeneyra, à quien no tuvo embidia, porque no le conociò la Antiguedad. Vive, y vivirà, como aquellos, en los Annales de los ſiglos, ſin tener, que embidiar à ninguno de los que paſſaron, pues venerarà la poſteridad vn portento en cada ayroſo raſgo de ſus diſcretiſsimos Eſcritos.

Tuvo el Oriente de ſus Reſplandores en la nunca baſtantemente alabada Vniverſidad de Alcalà de Henares, entonces Villa, Ciudad aora. En el Emporio de las Ciencias avia de nacer, el que mas generoſa, y mas glorioſamente, que Apolo, avia de luzir. Naciò entre Sabios, el que nacia para ſer

Ad-

Admiracion de Diſcretos. Saliò à luz entre Doctos, el que avia de alumbrar con la de ſu Diſcrecion à los Entendidos.

Su Nacimiento fuè à 18. de Julio del año de 1610. Sucediò Jueves, dia conſagrado à Jupiter. Diſpuſo el Cielo, que naciesse eſſe dia, para que participaſſe de los benevolos influxos de Planeta tan Noble. No tiene acaſos la Providencia Divina. Los accidentes para los hombres, ſon para Dios prevenidas diſpoſiciones. Preparòle la Gracia con los Reyes, y Principes, aun antes que ſe colocaſſe en la Cuna.

Eſtava el Sol cercano à ſu exaltacion en la Caſa de Leon, quando naciò Solis. Moſtrava el Cielo, que aquel Niño recien nacido avia de ſer, èn las primeras Caſas del Real Leon de dos Mundos, altamente eſtimado.

Jueves nacieron, el Principe de los Poetas Liricos deſta gran Monarquia (y bien pudiera dezir del Orbe) el Famo-

mosissimo Don Luis de Gongora, y nuestro Don Antonio. Mysterio fuè, que conviniessen en el dia de nacer, los que avian de ser tan parecidos en lo Florido, y lo delicado del Discurrir.

Fuè Gongora, primero en el tiempo: pero no sè, si lo fuè en el Ingenio. En muchas cosas fueron iguales. En muchas le excediò Don Antonio. Dudo, si fuè excedido en alguna. Lo numeroso, no fuè en èl menos: pero lo agudo, quizà fuè mas. Fuè Gongora en lo Lirico sumo. Solis lo fuè en lo Lirico y Comico. Aquel fuè grande, para solos los Versos. Don Antonio lo fuè para los Versos, y para la Prosa. Esta comparacion con Uaron tan sublime, sea su mayor Elogio.

Fueron sus Padres de calidad conocida, Don Juan Geronimo de Solis, natural de Alvalate de las Nogueras, Villa del Obispado de Cuenca; y Doña Mariana de Ribadeneyra, natural de la Imperial Ciudad de Toledo. Pudo

do Iluſtrar à muchos Lugares, el que fuè gloria de muchos Reynos. Iluſtrò Eſpaña à Don Antonio con lo claro de ſu Noble Nacimiento. Iluſtrò Don Antonio à Eſpaña con el Reſplandor de ſu Pluma, que fuè vn Lucidiſsimo Rayo.

Deſde que començò à pronunciar, començò à ſuſpender. Sus dichos ſazonados de Niño, eran ſentencias graves de Anciano. Antes de aver aprendido, enſeñava. Antes de aver eſtudiado, ſabia. En las Eſcuelas ſe adelantava à todos ſus cõdiſcipulos, y aun admirava à ſus miſmos Maeſtros. Saliò con brevedad gran Letor, y Eſcrivano, y ſupo bien la lengua Latina. No tarda el Sol en reſplandecer. Aun tiempo empieza à sèr, y à luzir. Otros en muchos años alcançan poco. Solis en pocos, penetrò mucho.

Yà buen Latino, y excelente Retorico, ſe reſolviò à entrar por la puerta de las Facultades mayores, que es la

Dia-

Dialectica. Con esta Ciencia tan racional perfeccionò la propia Razon, y adelantò, no poco, el Discurso. La Logica natural le facilicitò la adquirida. Guiado de las Clarissimas Luzes de esta, se introduxo en las Leyes, y en entrambos Derechos, y en los dos hizo grandes progressos.

Luziò en la Celebradissima Academia de Salamanca la Antorcha Resplandeciente de su Capacidad. Donde concurren tantos, y tan Eminentes Ingenios, se hizo observar de todos el suyo. Tan grande Luz, mal pudiera ocultarse. En qualquier parte, que alumbra el Sol, se repara. En todas fuè muy mirado, y muy admirado, Solis. Sobresalia, entre los Mayores Astros de España, esta Luzida Estrella.

No solamente le miravan con agradable rostro las Ciencias. Tratavanle con cariño las Musas. Parece que passò sus niñezes hablando, y escuchãdo sus suavissimas Vozes. Naturalmente se

ha-

hallò Poeta. Donde no llegan grandes Varones, despues de largos; y perseverantes trabajos, entrò Don Antonio de Solis sin desvelos. Bebiò, sin tassa, de la Fuẽte Helicona, casi sin conocer sus Cristales, ni distinguirlos de otros Licores. Quando no fuera poca fortuna aver tocado en la Falda del Pindo, se descubriò colocado en su Cumbre.

Quando Cursava en aquellas Doctas Escuelas, las admirava con sus no menos bien limadas, que Ingeniosas, Poesias. Siendo aun Oyente, luzia yà Autor. Sus diversiones, eran liciones; y sus descansos, sabias tareas. Solia escrivir, para descansar. Sus ocios, eran eruditos negocios.

Allì, de edad de 17. años, compuso la Ingeniosa Comedia de *Amor*, y *Obligacion*. Assombra, que ayan cabido en tan pocos Lustros tan grandes Discreciones, y tantas. No se puliò Solis con el curso del tiempo. Siempre brillò Diamante pulido. Mereciera esta Obra

los

los gloriosos aplausos de la vltima, à no aver sido la primera. Otros aciertan, aviendo errado; mas D. Antonio acertò, sin passar por los yerros.

No dexò de estudiar, acabados sus Cursos. Mudò Solis, no olvidò los Libros. Siendo de edad de veinte y seis años, se diò à las Eticas, y à las Politicas. Saliò gran hombre de estado en breve. Todo lo pueden Genio, y Ingenio. Imitò à Tacito en la agudeza: pero no le siguiò en la impiedad. Fuè su Politica sabiamente Christiana. Supo el camino de mandar en la tierra, sin ofender, ni irritar al Cielo.

Era Maron: buscò su Mezenas. Hallòle grande en todo en el Excelentissimo Señor Conde de Oropesa Don Duarte de Toledo y Portugal, Virrey, primero de Navarra, y despues, de Valencia. Fuè Sol de D. Antonio, su Sombra. Debaxo della esparciò mas sus Rayos. Diòle honra, y fama su patrocinio. En èl logrò la mayor fortuna. Ganò

nò infinito, consiguiendo su agrado. No tiene precio, el favor de vn gran Principe. Virgilio fuè inmortal, por Augusto. Solis lo fuè, por Patron tan Insigne.

Con todo, le sirviò Don Antonio: con sus Consejos; con sus Escritos. Era vn Oraculo, quando hablava. Era vn prodigio, quando escrivia. Sabìa juntar lo breve, y lo claro; lo ingenioso, y lo terso; lo vtil, y lo suave. Haziase oìr, porque no se oìa. Aconsejava con humildad. Advertia cõ respeto. Era sutil, pero no era vano. Era discreto, no presumido. Supo servir, sin cansar. Gran Prudencia!

Todos notaron en Don Antonio, de Filosofo el trato, y de Poeta el agrado. Hablava bien, y no dezia mal. Sin murmurar, le escucharon con gusto. Era Pincel, no Puñal su Pluma. Recreava vsando della, no herìa.

Para festejar en Pamplona el Nacimiento del Excelentissimo Señor Cõ-

de de Oropesa Don Manuel Joachin Alvarez de Toledo y Portugal, que aora vive, escriviò, en aquella Ciudad, el año de 1642. la gran Comedia de *Euridice*, y *Orfeo*, que se ha alabado, y se alaba tanto. No tendrà fin su merecida alabança. Escrivia para la Eternidad Don Antonio, como pintava el Famoso Zeuxis.

Son sus escritos pocos. Son sus aciertos muchos. Vno no mas le ganàra gran Nombre. Sus discreciones se han de medir por sus clausulas. Qualquiera arguye eminente Ingenio.

No es venerado, en sola España, Solis. Estimanle muchas otras Naciones. Con sus Comedias se Enobleciò la Francesa. Francès se ha buelto su *Amor al vso*. Las mas estrañas, le desean propio. Por èl embidian, y con razon, à la nuestra. Es gran Honor de vna Nacion tan gran hombre.

La Historia del Gran Cortès, es de tal suerte Panegirico, que no dexa de

ser

ſer Hiſtoria. Primor, que ſolamente le pudo alcançar ſu Pluma. En el pecho magnanimo de Alexandro cupo la noble embidia, que tuvo à Aquiles por ſu Homero. Què embidia no tuviera al Gran Cortès, por nueſtro D. Antonio? Quando Cortès en ſus conquiſtas, no tuvo que embidiar à las de Alexandro.

Honròle el Señor Rey Don Felipe Quarto, eſtimador de los grandes Sugetos, con la merced de Oficial de la Secretaria de Eſtado, y de ſu Secretario. Buſcòle, como ſe debe hazer, para el Cargo, porque le conociò habil, y digno, Mejor merece las Dignidades, el que es buſcado, que el que las buſca. Agradeciò, y admitiò eſta gran honra: pero la trasladò à vn ſu allegado, ſin diſguſtar à ſu Mageſtad, ni enojarle. Supo tener, y dexar Don Antonio, ſin ofender, teniendo, ò dexando. La Diſcrecion lo ſazona todo.

La Reyna Madre nueſtra Señora le repitiò la merced antigua, y le hizo la

de Coronista Mayor de las Indias. Clamavan por D. Antonio sus meritos, sin que, ni hablasse, ni pidiesse su lengua. Tanto subiò la voz de su Fama.

Viendose yà de edad muy crecida, mejorò à vn tiempo, vida, y estado. Portòse como Sabio, y Discreto. Dexò lo bueno, por lo mejor. Desengañado de las vanidades del Mundo, se consagrò totalmente al Cielo, sirviendo à Dios en el Sacerdocio. Si no le diò sus años floridos, le dedicò sus años maduros: pues se ordenò de cinquenta y siete.

Dixo en el Noviciado de la Compañia de Jesvs desta Corte su primera Missa, con grandes muestras de devocion, y piedad. No la mostrò menor en las otras. Preveniase con diligente atencion para todas. Daba despues espaciosas gracias. Sus confessiones eran frequentes. Era rendido à sus Confessores. Sus advertencias le eran

pre-

preceptos. Fuelo, hasta que muriò el Doctissimo Padre Diego Jacinto de Tebar, de la Compañia de Jesvs, à quiẽ amò, y venerò juntamente, assi por Padre de su Espiritu, como por Consultor de sus Discreciones. Negavase à su propio juyzio, por sugetarse humilde al ageno.

Fuè circunspecto, modesto, y grave. Quiso, como hijo tierno, à la siempre Virgen, y Madre de Dios, su especial Abogada, MARIA, y la sirviò, como diligentissimo Esclavo, en la Devota Congregacion de nuestra Señora del Destierro, que florece con grande edificacion en el muy Religioso Convento de Santa Ana, de la Gran Religion de San Bernardo desta Corte.

Como en la edad, precedia en el exemplo. Era el primero en todas las edificativas funciones. No avia trabajo, à que no acudiesse. Ni pìo exercicio, à que se negasse. Soliase dàr à la

Ora-

Oracion fervorosa, y à la Licion de Libros devotos, hablando à Dios, y oyendo sus Vozes. Viviò sin ser regular, con Regla. No estava ocioso, ni perdia tiempo.

No se acordò, de lo que avia sido, mas que para dolerse, y arrepentirse. Del todo abandonò las Musas profanas. Quiso borrar sus Comedias con llanto, aunque tan cuerdas, y tan decentes. Hallan los ojos de la Virtud, que llorar, donde los otros solo vèn, que reir.

No se inclinò por ruegos algunos, ni aun por preceptos muy soberanos, à componer los Autos Sacramentales, muerto D. Pedro Calderon de la Barca, el nuevo Apolo de nuestro siglo, el vencedor de Terencio, y Plauto. Porque ni con pretexto tan religioso, quiso deponer el firme proposito de dàr de mano à quanto pudiesse conducir à representaciones del Teatro. Por esso no acabò, ni aun la primera Jornada

de

de la Discretissima, y Artificiosissima Comedia, *Amor es arte de Amar*, con gran dolor de los Entendidos.

Llegò el Gran Sol, Solis, à su Ocaso. Dexò de resplandecer temporalmente en la tierra, para luzir, como piadosamente se cree, eternamente en el Cielo. Sintiòse acometer de los Soldados irresistibles de la Muerte, que son los accidentes mortales; y conociò, que se le acabava irremediablemente la Vida.

Preparòse Christianamente para la Eternidad. Armòse para la postrera batalla, con las fortissimas Armas de la dolorosa Penitencia, del Viatico Sagrado, y de la Vncion Extrema. Acrecentò los Actos fervorosos de las Virtudes Teologales, y de otras. Y yà dispuestas, sabia, y piadosamente, sus cosas, entre ternissimos coloquios, con Dios, y con su Madre, con gran quietud, exalò su espiritu. Espirando à la tierra, suspirò por el Cielo. Supo morir, porque supo vivir.

Fuè

Fuè el tranſito de Don Antonio de Solis y Ribadeneyra, Viernes 19. de de Abril del año de 1686. Viviò ſetenta y ocho años, ocho meſes, y vn dia.

Diòſe repoſo à ſu yerto Cadaver, adonde deſcansò Don Antonio, en la Devotiſsima Capilla de la Santa Congregacion del Deſtierro. Procurò permanecer debaxo de la Proteccion poderoſa de la Emperatriz del Empirio, muerto, el que anelò por eſtàr ſiempre debaxo de la Sombra de ſu poderoſo Amparo, vivo.

Pudo apagarſe la llama caduca de ſu vida: pero arderà perpetuamente la luz inextinguible de ſu memoria. Se aplaudiràn ſus Diſcretos Eſcritos, mientras el mundo tuviere Sabios. Ay hombres, que no debieran nacer: y hombres, que no debieran morir. De eſtos poſtreros, fuè nueſtro Don Antonio de Solis y Ribadeneyra.

CATALOGO DE LAS OBRAS
de Don Antonio de Solis y Ribadeneyra.

En Prosa.

PRimera Parte de la Hiſtoria de la Nueva Eſpaña, que ſaliò à luz.
Segunda Parte, que no ſe ha impreſſo, porque no quedò perfectamente acabada.
Vn Tomo de Cartas familiares Politicas.

En Verso.

Vn Tomo de Comedias, que ſe diò à la Eſtampa.
Otro Tomo poſtumo de Varias Poeſias.







EN ALABANZA DE LAS OBRAS, YA IMPRESSAS, de Don Antonio de Solis.

Don Francisco Bueno.

SONETO.

EL Cisne, que en el Monte bipartido,
Es de sus Cumbres dos, Nieve Canora,
La Prensa ocupa, en que gimiò Sonora
La Estampa de su canto repetido.
De la Tinta la noche ha competido
Gorgeos, que saludan à la Aurora;
Pues del Ave, que canta, ò tierna llora,
Los Metros despertò en acorde nido.
Filomenas imprime, en que respira
La Citara, à quien debe excelsas Palmas
La Cumbre, donde el eco blando espira;
Mas que mucho, si el Cisne, en dulces calmas,
Tanto afinò la Pluma, que en la Lyra
Pulsò conceptos, y sonaron almas.



A LA

A LA INMORTAL MEMORIA, Y GLORIOSA Fama de Don Antonio de Solis.

DEL PADRE FRAY JOSEPH ANTONIO DE HEBRERA Y ESMIR, Predicador General, y Coronista de la Provincia de Aragon, del Orden de nuestro Padre San Francisco, y Coronista tambien del mismo Reyno.

ROMANCE.

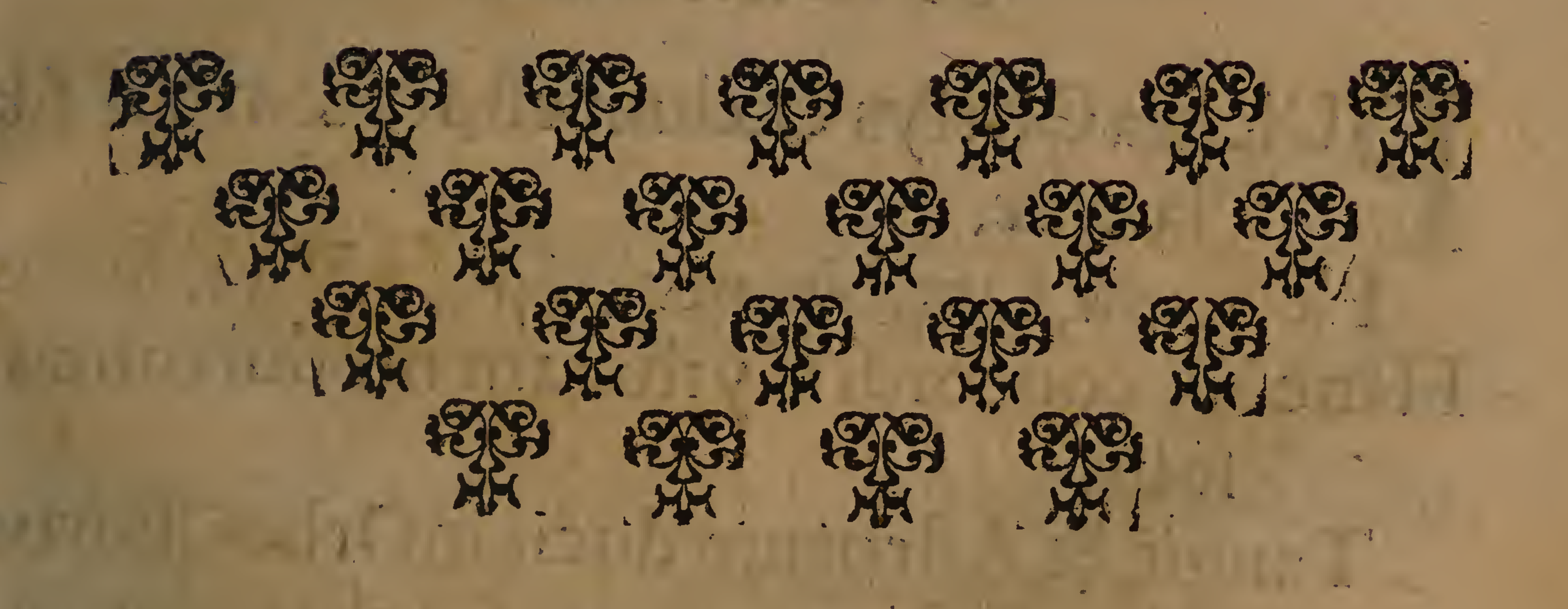
O Tu, que pisas con ligera planta,
Del Pielago del Mundo, las Espumas.
Sin que te deba la atencion mas leve
La Empressa heroyca, ni la accion mas ruda.
O tu, que muchas vezes Peregrino,
Aun de tu Patria ignoras la Figura;
Porque negado à reflexiones cuerdas,
Nada conoces, porque nada dudas.
O tu, que divertido en los objetos,
Solo en los ojos tu delicia fundas,
Por no romper con criticos cuydados
El basto Velo, que el Tesoro oculta.
Pàra, detente, y el assombro tuyo
Sea, el que à nuevo assombro te conduzga,
Que ay prodigios tan grandes, que se ofenden,
Si al tiempo que se miran, no se estudian.
Mira vn Sepulcro. Poco te parece,
Para tenerte en suspension profunda!
Sabràs quien yaze, y me dirà tu llanto,
Como el dolor en lagrimas se inunda.
Yaze en su Seno vn cuerdo Cortesano,
Que ignorado del Arte, y de la Industria,
Supo arrastrar los animos de todos,
Solo con su modestia, y su blandura.

¶ 2. Ya-

Yaze vn Difcreto fin afectaciones:
Prenda tan fingular, que no fe bufca
Comparacion igual; porque en el Mundo,
Apenas fe hallarà, fino es la fuya.
Yaze vn Ingenio fuperior, à quantos
Pifaron del Parnafo las dos puntas,
Cuyos conceptos, venerados fiempre,
Se reverencian, quando fe pronuncian.
Yaze vn Hiftoriador del Nuevo Mundo;
Porque ferìa conocida injuria,
Si Nuevos Mundos no fe conquiftaffen,
Y fe ofrecieffen à fu dulce Pluma.
Yaze vn Lirico Infigne, tan Amante,
Que quando en Verfo fus conceptos pulfa,
Mas eficaz, que el Trace, con fus cuerdas
Las Almas roba, y las Potencias hurta.
Yaze vn Comico grande, à quien humilde
Sirviò obfequiofo el Coro de las Mufas,
Sin que al Parto feliz de fus Comedias,
Sus nueve Influxos le faltaffen nunca.
Yaze vn Poeta, con las calidades,
Que tienen pocos, que efte honor vfurpan:
Que no es lo mifmo ferlo, que penfarlo,
Por mucho que los necios lo prefuman.
Yaze de Efpaña la Eloquencia toda
En el elado Buque de effa Vrna,
Nunca mas viva para confundirte,
Que con los defengaños de Difunta.
Yaze Solis. En folo fu Apellido,
Todas fus excelencias fe vinculan;
Porque como del Sol la luz perene,
Afsi en fu Ocafo fu Efplendor alumbra:
Todo vn Congreffo de Varones Sabios;
Vn Areopago pleno, vna Tertulia:

To-

Todo el Parnaſo yaze finalmente;
Porque yaze, Solis, en eſſa Tumba.
Deſte Apolo Eſpañol (deſpues de tantas
Obras Inſignes, que à la Patria iluſtran)
Sale al comun aplauſo vn Deſperdicio,
Vn Raſgo breve de ſu Noble Muſa.
Por eſta Voz, conoceràs ſu Canto;
Por eſte Punto, mediràs ſu Altura:
Y en el Mapa abreviado deſte Libro,
Los Imperios veràs de ſu facundia.
Gratifica à vn Amigo verdadero,
El que eſtas Nuevas Indias ſe deſcubran;
Llora la Muerte de Varon tan grande:
Vive feliz, y en imitarle eſtudia.



ANA-

ANAGRAMMA, ET EPIGRAMMA

P. ANTONIJ DE GOYENECHE,

E SOCIETATE JESU,

IN LAUDEM INGENIOSISSIMI POETÆ

D. ANTONIJ DE SOLIS ET RIVADENEYRA.

SOLIS.

ANAGRAMMA.

SOL-IS.

EPIGRAMMA.

PUlchra Chelys Cœlum eſt, ſepteni cui fila Planetæ,
Plectrum, Lux; Numeri, tēpora; Vita, ſonus.
Hanc Sol concordi Cytharam modulamine ſolus
Tangit, & Aſtrorum ducit in Orbe Choros.
Quos Sol inflectit numeros Cytharedus in Aſtris,
Mellifluis renovat Sol-Is in Orbe metris.

ALIVD

ALIVD EIVSDEM P. ANAGRAMMA,

ET EPIGRAMMA

IN LAUDEM HISTORIÆ

PANEGYRICÆ MEXICANÆ

AD EODEM D.D. ANTONIO

COMPOSITÆ.

D. ANTONIVS SOLIS

Anagramma

IS SOL NATVS INDO.

EPIGRAMMA.

SOle ſub Auroræ roſeo naſcente Cubuli,
Quæ latuère priùs lumine clara patent.
Dùm radijs conſcripta tuis patet India, Solis,
Indo Sol felix omine *natus* eris.

A la Hiſt. de Mexico.

ALIVD

ALIVD EIVSDEM P. ANAGRAMMA,
ET EPIGRAMMA
IN LAVDEM CELEBERRIMI POETÆ
D. D. ANTONIJ DE SOLIS
ET RIVADENEYRA.

DOMINVS ANTONIUS E SOLIS.
ANAGRAMMA.

Is ſolus omni venà nos ditat.

EPIGRAMMA.

QUatuor Elyſio exundantia flumina Campo
Ditarunt venis arida regna ſuis.
Is ſolus venà nos omni ditat, Iberis,
Cædat, vt harmonici Tybridis vnda, Sonis.



DI S.

DISTICHON, ET ANAGRAMMA,

ICONI D. D. ANTONIJ DE SOLIS

ET RIVADENEYRA AFFIGENDVM.

S O L I S.

ANAGRAMMA.

SOL-IS.

Is, post Occasum, solus Sol emicat. Ergo
Is *Sol-Is*, Victor: victus, & alter adest.

EN ESPAÑOL.

A Este Sol solo, advertis,
Despues de puesto, lucido.
Luego es el otro, vencido,
Y vencedor es *Sol-Is*.

Accinebat in laudem præstantissimi Viri
R. P. I. L. D. E. & A.
E. S. I.



AD EFFIGIEM

CLARISSIMI VIRI

AC D. D. ANTONIJ DE SOLIS

OMNIVM ÆVI SVI POETARVM

FACILE PRINCIPIS.

ANAGRAMMA.

SOLIS.

SOL-IS.

SOl-Is erat, dum vivus erat, nunc alter,
& idem
Prodit ab Occaſu, Sol velut, ipſe ſuo.
Quòſque priùs patriis tantùm diſperſit in
oris,
Nunc gemino radios ſpargit in Orbe
ſuos.

Accinebat Anagramma hoc Epigrammate expreſſum Iodocus de Backer eo tempore, quo ejus opera in lucem edebantur à præclaro Viro D. Ioanne de Goyeneche, Auctoris amantiſsimo.

DON

DON JVAN DE GOYENECHE AL LECTOR.

NO quiero atribuirme vanamente la gloria de aver tenido amiſtad intima con tan Eſclarecido Varon, como Don Antonio de Solis y Ribadeneyra, conociendo ſin afectacion, que eſta vanidad no ſe proporciona à mi pequeñez. Mas no dexarè de dezir, con otra bien nacida vanidad, que logrè la fortuna de ſer ſu favorecido, ſin que paſſaſſen las finezas al grado de confianças. Debile, no pocas vezes, la apreciable familiaridad de leerme algunos trozos de ſu culta, y elegātiſſima Hiſtoria de la Nueva Eſpaña, quando la eſtava eſcriviendo, quizàs porque ſu diſcrecion quiſo premiar con eſte favor las particulares atenciones del reſpeto, y veneracion à ſu Perſona, y Eſcritos, que reconocia en mì, dando tratamiento de obſequio ſuyo à la codicioſa curioſidad de mi deſeo. El verſe, por miradas, atendidas, paſſa por merito con las hermoſuras mas deſdeñoſas. Liſonjeanſe los Ingenios con vèr codiciados ſus Eſcritos, que ſon hijos del Entendimiento. Y què Padre ay, que no eſtime, à quien haze eſtimacion de ſus hijos?

No acabò eſta Hiſtoria por nueſtra deſgracia, no ſin gran detrimento de la gloria del Inclito Hernan Cortès, de la Nacion Eſpañola, y de todos los Entendidos, y Noticioſos, que ſiempre tendràn que ſentir, no quedaſſen iluſtrados de la Pluma de Don Antonio los demàs Hechos Heroycos, que conſumaron glorioſamente la Conquiſta de Mexico. Es verdad, que ſu Hiſtoria quedò perfecta, ſin quedàr acabada, ſegun las perfecciones, que en ella ſe admiran: Faltòle la Vida, y el tiempo para acabarla; porque en la mejor ſazon, ò auge de ſu floridiſsimo, y fecundo Ingenio, nos le robò la Muerte Tyrana, que no la detienen prendas, ni reſpeta Perſonas.

Con la leccion de ſus Sabios Eſcritos, y la dulçura diſcretiſsima de ſus palabras, y trato, creciò tanto en mì, en poco tiempo, el amor, y reſpeto que le tuve, que (difunto yà D. Antonio) caſi quiſo tocar en culto; porque ſe tiene en mas el bien, quando ſe llora perdido, que quando ſe eſtà poſſeyendo.

Deſta veneracion cariñoſa, y del deſeo que me aſsiſte de ſervir à los Entendidos con tantos eſtimables partos de ſu fecundiſsimo Entendimiēnto (de que ſe han malogrado algunos, por lo nada que cuydò D. Antonio de ſus aplauſos) ſe engendrò en mì vna reſolucion animoſa de ſupli-

car

car al Señor D. Alonso Carnero, dignissimo Secretario de Estado, su fidelissimo Acates, y en quien D. Antonio, para la censura, y para la vltima demostracion de su afecto (porque siempre congeniaron los muy entendidos) depositò algunos destos Fragmentos, me los franqueasse, para que mi cuydado, por medio de la Prensa, los hiziesse comunes à todos. Y si como debì à la benignidad de Varon tan Insigne, y tan cabal en todo, estos Metricos numeros de la elegancia, le huviera merecido tambien las Cartas familiares de su correspondencia, mientras estuvo en Flandes el Señor D. Alonso, con los empleos, y creditos de tan gran Ministro; tendrian que admirar los Estadistas modernos vn nuevo magisterio de primorosa, y Christiana politica, con alternadas igualdades, y excessos, al de los Tulios, y Tacitos.

Nombrò D. Antonio al Señor D. Alonso por su Testamentario, porque no pudo deber à otro sus vltimas confianças, que al acreedor de sus primeras finezas, ò porque ninguno pudo ser mas apto para dàr cumplimiento à su voluntad, que el que tan conocida, y imitada tenia su discrecion.

No dudo, que serà bien recibido, y aun alabado mi zelo, de dàr à la publica luz tales Obras, que las tendrìa injuriadas, quien las detuviesse escondidas, como se injuriaria tambien assimismo, quien no hiziesse estimacion de lo que en publicarlas le sirve mi cuydado, que no espera mas gracias de los que las leyeren, que este conocimiento. Si D. Antonio mereciò tan subidos aplausos por averlas dado el sèr, presumo merecerà alguna alabança el buen gusto de sacarlas à luz; pues el ser conocidas, y estimadas, es el segundo sèr de todas las cosas. No han podido mis diligencias recabar las demàs Obras de Don Antonio, de los que con ambicion (que no reprehendo) las guardan como Tesoro escondido. Si alguna vez la suerte, ò la solicitud, me las traxere à las manos, procurarè, que las goze todo el mundo, por no parecer injustamente avaro del biẽ, que naciò para todos. Y si mientras se reimprimen las Comedias corregidas, y añadidas parecieren algunas otras Obras, se estamparàn al fin de ellas. Salen estas muy parecidas à las otras que corren, menos algunos errores de la Imprenta; y assi deben esperar la misma fortuna. Ni al Sol podrà faltar quien le admire, ni à los Conceptos de D. Antonio quien los venere. A los Rayos de aquel, tributan aprobaciones los ojos; y à las luzes deste, los Entendimientos. Vale.

SO-



SONETOS VARIOS DE DON ANTONIO DE SOLIS RIBADENEYRA.

Afectos de vn Pecador arrepentido.

SONETO.

HAſta quando mi torpe deſvario
Abuſarà, Señor, de tu clemencia?
Que parece, que aprendo en tu paciencia
Mas libertad, que diſte à mi alvedrio.
Juzga, corrige, enmienda el error mio,
Antes que ſe pronuncie la ſentencia;
No llegue en mi poſtrera negligencia
La primera ſeñal de tu deſvio.
Tu me diſte tu Imagen, mi pecado
La borrò: mas ay triſte! no perezca
Tu retrato en mi ciega deſtemplança.
Buelva à imprimir tu Sangre lo borrado;
Y para que la Imagen permanezca,
Defiendame de mì tu ſemejança.

A la

A la breuedad de la Vida.

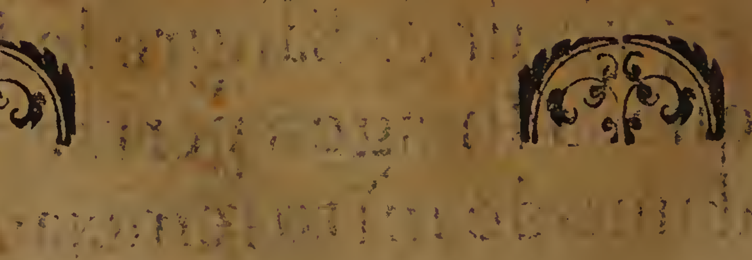
SONETO.

EL curſo de los Años repetido
Gaſta la edad, con natural violencia;
Y el tardo amanecer de la prudencia
Conoce el Tiempo, quando le ha perdido.

La mitad fuè del ſueño, y del olvido;
La otra mitad, ò error, ò negligencia:
Mas, ò vivir! Dificultoſa ciencia,
Quien en toda vna vida te ha ſabido?

Duran los dias; pero quien percibe
Su duracion, ſi es menos inconſtante
La intrepidez de nueſtra fantasìa?

O què importa el durar, ſi ſolo vive
El que ſabe acertar aquel inſtante,
Principio, y ſiempre, del eterno Dia?

Temor

Temor del Iuizio Diuino.

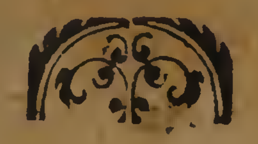
SONETO.

VUestra Sangre, Señor, por mi pecado,
Tan repetidas vezes malograda,
Clamando està por mì, por mì aplicada;
Precio infinito, y Precio derramado.

Vuestra Madre, aunque al veros injuriado,
Me mire con desvios de irritada,
Se queda en el oficio de Abogada,
Y Abogada mayor, del mas culpado.

Mi Alma en vuestro Juizio riguroso
No hallarà otra razon, pues oy la ignora,
Con que aplacar à vuestro Eterno Padre;

Y assi confuso, humilde, y temeroso,
Os digo para entonces, desde aora:
Vuestra Sangre, Señor, y vuestra Madre.

A la desgracia de Milàn, hablando con Christo.

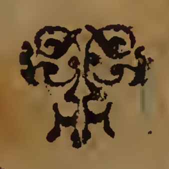
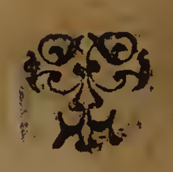
SONETO.

YA, Señor, de tu furia al Alma aviso,
Y ella me llora, de razon ageno;
Preciso llanto es, mas en lo bueno
Te sabes obligar de lo preciso.

O me castigas (gran dolor !) ò quiso
(Gran piedad !) avisarme tanto trueno:
Si es castigo, era poco aùn mas veneno;
Y si es aviso, basta para aviso.

Mi Dios eres, mitiguete tu Nombre,
Puesto que en èl mi confusion escucho;
Cesse, cesse el rigor, las armas dexa:

Merezcolo; mas ay ! ay, que soy hombre!
Grande ha sido el castigo, mas no mucho;
Y esto es, Señor, suspiro; mas no quexa.

A la miseria de la vida humana, siguiendo el concepto de vn Soneto del Marino, que empieça: Apre l'homo infelice allhor que naice.

SONETO.

ABres, hombre infeliz, luego que naces,
Antes que al Sol, los ojos para el llanto;
Y libre apenas del primer quebranto,
Te prenden otra vez faxas tenaces.

Creces para otra carcel, en que abraces
Del rigido Maestro el rigor santo;
Creces à tus passiones, cuyo encanto
Es prision, que padeces, y que hazes.

Vejez, cuidados, males, todo llueve
Cadenas sobre tì, donde se enlaçan
Tus pies, tu sèr, y tu razon acaso.

Cuitado yo, que aviendo vn passo breve
De la cuna à la tumba, me embaraçan
Tantas prisiones para dàr vn passo!

Afectos

Afectos de un Pecador atemorizado entre los horrores de la Peste de Valencia.

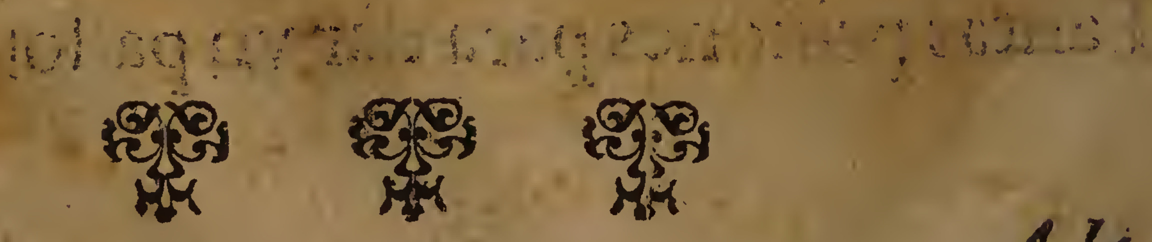
SONETO.

Este miedo, Señor, que en mi pecado
Tu Braço infunde, con estrago ageno,
Avisando los Rayos, con el Trueno,
Al que irrita los Rayos, avisado;

Yerra el camino, si por verte aìrado,
La rienda ajusta, y obedece al freno;
Pues tiene el Cielo, quando està sereno,
Rayos, con que abrasar al descuidado.

O, sepa yo temer sin cobardia,
Pues te hazen tu Justicia, y tu Clemencia
Mas formidable, quanto mas propicio!

Y conozca mi ingrata rebeldia,
Que no tiene, Señor, tu Omnipotencia
Amenaza mayor, que el beneficio.



A la

A la muerte del Señor Infante Don Carlos, considerando este infortunio à vista de la quietud mysteriosa de su vida.

SONETO.

TAnto reposo en jovenes alientos,
Y tanta madurez en verdor tanto,
Denotavan su muerte, y nuestro llanto;
Que à su termino corren los aumentos.

O quanto en èl logrò sus documentos
De la Prudencia el Magisterio Santo!
Pues siendo tan feliz, le enseñò quanto
Aprehender suele de los escarmientos.

Todavia en su aspecto permanece
La quietud, que triunfò del Mundo ciego,
Sacando luz de engaños advertidos.

O vivo yaze, ò si muriò, parece
Que sin turbar la paz de sus sentidos,
Continuò la Muerte su sossiego.

A la muerte del R.mo P. Maestro Fray Ortensio Felix Paravicino, imitando sus locuciones en el Romance del Amanecer, que empieça: Yà muere el dia, &c.

SONETO.

YA muere el dia; aquel Monte eminente
le vence, ò le sepulta, y yà teñida
El rostro en sombras, de la luz rendida
La noche triunfa luctuosamente.

Mas el Sol, à pesar de su Occidente,
Con essos Astros dividiò su vida:
Cada nocturna hoguera, repetida
De estampa solar es, huella luciente.

Los rayos oy se ponen, ò se encumbran,
Del Sol de la eloquencia (ò caminante)
Mas no de su esplendor triunfa la suerte;

Pues los Escritos, que tu engaño alumbran,
Son Astros, que la luz del Sol distante,
En la noche introducen de la muerte.

Epitafio

Epitafio à la muerte de Frey Lope Felix de Vega Carpio.

SONETO.

LLega, deten el paſſo reverente,
Inmobil, yà de abſorto, y yà de atento;
Imita el Marmol de eſſe Monumento,
Donde el mayor Varon yaze altamente.

Con ſu aliento añadiò el Bronce eloquente
Alma al oìdo, eſpiritus al viento;
Y aun del ſuſpiro, que apurò ſu aliento,
Formò la Fama voz indeficiente.

Eſto no fuè morir, pues ſe derrama
Su nombre, libre yà de los deſpojos
De la mortalidad, y ſus olvidos.

Ardid fuè de las vozes de la Fama,
Que entre ſus alas le robò à los ojos,
Por tener mas atentos los oìdos.



Al Rey Don Felipe Quarto, alabandole de Iusto, y Afable.

SONETO.

LA cerviz mas altiva, ſin violencia,
El yugo de tu Imperio ha conducido,
Porque tus Leyes has fortalecido,
Mas que con tu poder, con tu obediencia.

De tus Vaſſallos te haze tu clemencia
Amado, ſin dexar de ſer temido;
Y dellos (ò Felipe eſclarecido)
No el Cetro, la Virtud te diferencia.

El Imperio que mas ſe ha dilatado
(Digalo Roma) ſolo pretendia
Los terminos buſcar de otro Emisferio;

Hallòlos tu Poder; pero tu Agrado,
Por hazer aun mayor tu Monarquia,
Introduxo en los animos tu Imperio.

A Don Tomàs de Aguiar, insigne Pintor, y gràn Cortesano, con ocasion de auer hecho vn Retrato del Autor en lamina, y muy parecido.

SONETO.

ARtificioso estilo, que regido
Discurres de esse Espiritu elegante,
Como imitas el Alma en mi semblante,
Y dàs tanta verdad à lo fingido?

Es acaso esse Bronce colorido
Cristal, que buelve Idea semejante?
Pero no, que mas cierto, y mas constante
Dàs razon, y evidencias al sentido.

Tan vivo me traslada, ò representa
Esse parto gentil de tu cuidado,
Que yo apenas, de mì le diferencio.

Y si la voz le falta, es por que intenta,
Al verme en su primor arrebatado,
Copiar mi admiracion con su silencio.

A la accion heroyca de auer acompañado, y dado ſu Coche el Rey nueſtro ſeñor Carlos Segundo, à vn Sacerdote, que lleuaua el Santiſsimo à vn enfermo junto à la Florida.

SONETO.

TU Piedad, y tu Zelo te inſpiraron
Eſſe acierto, Señor, tan aplaudido;
Al Cielo ſe atribuya lo influìdo;
Pero tus atenciones lo acertaron.

Tus glorias (con ſer tuyas) ſe aumentaron,
Quando para ſeguir mas advertido,
A vn Dios entre Accidentes eſcondido,
Accidentes de Siervo te adornaron.

Depuſiſte, Señor, tu Real Grandeza;
Y eſta humildad, tocando el otro extremo,
De que renueva tu Eſplendor, blaſona.

O ingenioſa Humildad, con què deſtreza
Inventas el crecer en lo Supremo,
Y enſalças con deſprecios la Corona!

Al

Al mismo assumpto de auer acompañado, y dado su Coche el Rey nuestro señor al Sacerdote que lleuaua el Santissimo.

SONETO.

NO ay acasos en Dios; su Omnipotencia,
Incapaz de impressiones, y accidentes,
Desde su Eternidad tuvo presentes
Los espacios de nuestra contingencia.

Buscò à Rodolfo, quando viò su Ciencia
De alta piedad obsequios reverentes,
Y llevò destinados, ò pendientes,
Los esplendores de su Descendencia.

No fuè, Señor, acaso esse improviso
Dexarse hallar de vos el Sacramento,
Cifra inefable de su Luz inmensa:

Buscaros fuè, y buscaros, quando quiso
Obligaros al mismo rendimiento,
Y obligarse à la misma recompensa.

Auien-

Auiendose quedado en Valencia el Conde de Oropesa, mi Señor, atropellando el riesgo de su vida, por no faltar al bien publico, estuvo herido del Contagio.

SONETO.

EL Politico peso, que ha librado
Sobre tus ombros el Hispano Atlante,
Dividiendo contigo la anhelante
Grave respiracion de su cuidado;

Entre Rayos, Señor, del Cielo airado
Estuvo yà, ò caido, ò vacilante;
Pero tu, à mayor golpe, mas constante
Duraste, à los peligros abraçado.

Caìste, enfin, y embuelto en la sangrienta
Fatal miseria del comun assombro,
No olvidaste el ageno beneficio.

Colija, pues, la admiracion atenta,
Què harà tu esfuerço quãdo aplica el om-(bro,
Si aun cayendo, sustenta el Edificio.

Al

Al auer muerto el Rey vn Toro en la Priora con vn arcabuz: aplaudiòse mucho el acierto del Rey, y la dicha del Toro.

SONETO.

De què te inquietas Pueblo bullicioſo?
Si el acierto del Rey baſtò à moverte,
Menos hazaña es, que vn Rey acierte,
Quãto es mas, que los hombres, poderoſo.

Si la ſuerte de vn bruto, que ambicioſo
En la piedad de vn Rey buſcò ſu muerte,
Solo llamàra la ignorancia ſuerte,
Morir de los rigores de vn Piadoſo.

Mas aunque tanto (ò Rey) tu acierto ha ſido,
No el acierto, el deſprecio del acierto
Haga la hazaña mas eſclarecida:

Y haga tu dicha (ò bruto) no aver muerto
Rendido à vn Rey, el vèr, sì, que ha valido
Vn acierto Real tu invtil vida.

Dedi-

Dedicando al Marquès de Guadalcaçar las Obras Posthumas de Don Luis de Gongora en su primera impression.

SONETO.

ESTos son, ò Marquès esclarecido,
Los Rayos de aquel Sol casi eclypsado;
Que à no estàr de su luz tan amparado,
Nuestro error su Occidente huviera sido.

La ceguedad le tuvo obscurecido
Entre sus sombras, pero no apagado;
Bien que yà de la embidia el vil cuidado,
De la ignorancia quiso hazer olvido.

Oy, pues, que tanto Sol eficaz luce,
Por que no turbe à lo eficaz lo breve,
Busca el dia inmortal de vuestro amparo,

Embolviendo los rayos, que produce,
Entre aquella porcion de luz, que debe
Al esplendor de vuestro nombre claro.

Pro-

Probando, que la Ausencia es mayor mal, que la Muerte.

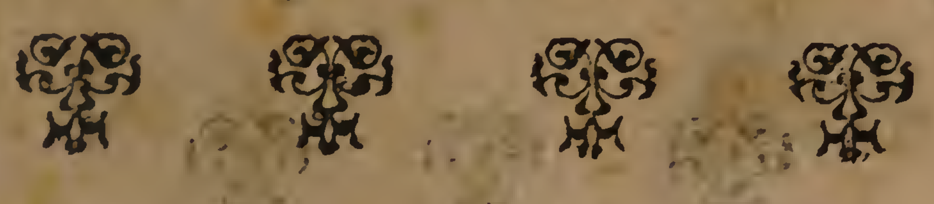
SONETO.

ESto es morir? ò ay algo mas violento,
De que Amor cõtra mì se ha prevenido?
Mas no es dado el morir al afligido,
Ni serà tan feliz mi desaliento.

Muerte es la Ausencia, sì; pero es tormento,
Do no se encuentra el vltimo gemido;
Vàse la vida, y quedase el sentido;
Falta el sentido, y dura el sentimiento.

Puerto es la Muerte, donde la dolencia
Descansa, ò cessa; mas mi triste suerte
Fluctùa en la tormenta, y en la calma.

Calle el morir, pues solo hallò la Ausencia
Aquel primor, que se negò à la Muerte,
De apartar el Espiritu del Alma.



A la breuedad, y engaño de las dichas de Amor.

SONETO.

NO de otra ſuerte exalacion, que ofrece
A nueſtros ojos la Region del Viento,
Aun con mas vanidad, que ſu elemento,
Nace, diſcurre, pàra, deſvanece;

Que, à viſta de ſu origen, desfallece
De Amor, ò Filis, el placer violento;
Caduca luz, que dura aquel momento,
Que engẽdra el humo, con q̃ ſe obſcurece.

No mas dichas de Amor, tyrana hermoſa;
Dure tu enojo, y vivirà ſegura
Mi razon de ofuſcarſe nuevamente;

Que aunque mal, tarde, ò nunca ſe repoſa,
Acà en el centro de mi deſventura,
Mas quiero eſtàr caìdo, que pendiente.

A VN DESENGAÑO.

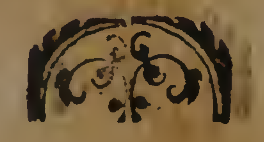
SONETO.

OY, Fili ingrata, à tus vmbrales llego,
No yà quexoso, sino arrepentido;
Que quien se quexa, quãdo està ofendido,
Busca el alivio, disfrazando el ruego.

Soledad me ha de hazer el error ciego,
Que dulcemente estava introducido;
Pero esto, que oy es ocio en mi sentido,
Mañana, acaso, lo hallarè sossiego.

Recuperar intenta mi cordura
Su perdìda salud, y no halla medio,
Que no parezca mas atroz, que el daño:

Pero por mas que pueda tu hermosura,
Ha de vèr mi dolor, si està el remedio
En la oculta virtud del desengaño.

A VN BIEN SOÑADO.

SONETO.

GOzava yo (harto digo) yo gozava:
(O ſinſabor de mi fortuna injuſto!)
Gozava pues (gran novedad!) vn guſto;
Soy infeliz: quien duda que ſoñava?

Fantaſtica vna dicha me alentava;
Mas deſpertè, y la dicha parò en ſuſto;
Que ſabe ſer hipocrita vn diſguſto;
Y el mayor guſto miente, ſi ſe acaba.

Eſte rato de muerte fugitivo
Vivì, y al deſpertar, muerte enojoſa
Me fuè la vida: ò rieſgo de mi ſuerte!

Que muera yo de enfermedad de vivo!
Que vna vez que la muerte me es guſtoſa,
Ha de aver ſido temporal la muerte!




Embiò

Embiò à pedir vna Dama à ſu Amante vna Dezima à los ojos de otra, y embiòle à ella eſte Soneto, y eſta Dezima.

SONETO.

MI amor te canſa, ò Fili, por que fia
Todo el merito ſuyo à tu aſpereza;
Y aſsi llega à tus ojos mi firmeza
Deslucida, con nombre de porfia.
La ſombra obſcura del rigor deſvia,
Y hallaràs (deſcubriendo mi fineza)
Que es vna propiedad de tu belleza
Eſto que vltrajas en el Alma mia.
Si alguna vez te agradan mis cuidados,
Es por valerte de mi confiança,
Para hazer mas ſenſible mi eſcarmiento
Y aſsi, en qualquier alivio laſtimados
Los esfuerços que dàs à la eſperança,
Acuden à formar el ſufrimiento.

DEZIMA.

FIli, à los ojos de Niſe
Vna Dezima empecè,
Y ſin penſar, acabè
Vn Soneto à lo que quiſe:
Y aſsi le diràs, que aviſe
A otro Poeta novicio,
Que en metro diga propicio
De ſus ojos la inquietud;
Que à mi me falta virtud
Para hazer coplas de vicio.

Vn Amante se hallò empeñado con dezir, que queria à dos Damas en vn mismo tiempo; y les embiò este

SONETO.

AMar à dos, y à entrambas con fineza,
Amor es, y el amor mas entendido;
Que mas firme serà contra el olvido,
Si en dos basas estriva su firmeza.
Niñas, si me cortais pieza por pieza,
Ay para entrambas; y pues siempre ha sido
Señal de sujecion darse à partido,
Partidme, y no quebradme la cabeça.
Amor, y odio, yà en el campo estrecho
Del coraçon, batallas han tenido,
Juntos en èl, aunque entre sì distantes.
Pues si à vn tiempo tal vez dentro del pecho
Dos afectos contrarios han cabido,
Por què no han de caber dos semejantes?
Movido de argumentos tan bastantes,
Medio partirme entre vosotras quiero;
Dandome à cada vna por entero,
De suerte, que por mì pueda dezirse:
Irse, y quedarse, y con quedar, partirse.

Lo que vn Amante consiguiò en vn dia, no consiguiò otro en vn año.

SONETO.

DIas, años perdiò mi rendimiento
En tu desden (ò Clori) riguroso,
Y en otro Amante, en otro venturoso,
Fuè tu favor, primero que su intento.

Aunque no mereciò su sentimiento
La dicha en lo constante, ò lo amoroso,
Por solo hazer de menos vn dichoso,
Le dàs la dicha, y el merecimiento.

Mas pues ser liberal puedes conmigo,
Dicha, y merito en mì tu piedad haga:
Sin vida estoy, de nada haràs mi vida;

Que si miras lo poco que te obligo,
Nada me debes, don serà la paga,
A vn tiempo liberal, y agradecida.



A vn

A vn infeliz, que fuè dichoso, y se hallaua contento con su suerte.

SONETO.

LA antigua ſuerte mia (ſi fuè mia)
Deſvaneciò en ſu edad mas oportuna:
Yà deſcanſo, que entonces la Fortuna,
Con lo que me adornava, me oprimia.

Con què temor, què ſin quietud vivia
Entre vnos bienes ſin conſtancia alguna!
Dime, Proſperidad ſiempre importuna,
Si te gozava, ò ſi te padecia?

Aora ſi, que vivo aſſegurado,
Y en tanto mal, de rieſgos defendido;
Que no es capaz de aumentos el extremo.

O feliz ſuerte! mejorè de eſtado:
Muchos fueron los bienes, que he perdido;
Pero ſon mas los males, que no temo.



Di-

Diziendole vn hombre à vna Dama, que estimava sus desprecios, porque sabia lo que auian de poder con èl sus fauores, le escriuiò este

SONETO.

QUando pensè os mostrarais ofendido
Del proceder à vuestro amor ingrato,
Que engẽdra en mì el respeto, ò el recato,
Que es à mi honesto coraçon debido;

Como si os vierades favorecido
Con fè segura, y con continuo trato,
A lo poco apacible os mostrais grato;
Al desprecio os mostrais agradecido.

De esto quexosa estoy; porque parece
Que es no querer, amar los disfavores,
Que hasta aqui os ha mostrado mi desprecio.

Mudad, pues, de opinion, que quien ofrece
Lo mismo al disfavor, que à los favores,
Dà à entẽder, q̃ no quiere, ò es muy necio.

Respondiòse à esta Dama en otro Soneto, con los mismos consonantes, disculpando el capricho del Galàn.

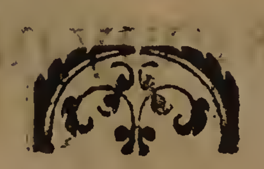
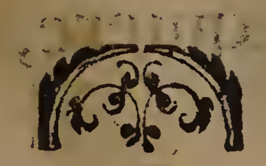
SONETO.

NI se quexa mi amor, como ofendido;
Ni tu rigor me ofende, como ingrato;
Qué no es ofensa, Filis, el recato,
Ni ingratitud, negar, quien no ha debido.

Si yo llegàra à ser favorecido,
Ayudandome el merito, ò el trato,
Yà sè que diera el pecho à vn dolor grato;
Que dexa lo irritado agradecido:

Luego si aquello, que rigor parece,
Preserva mi quietud, tus disfavores
Pueden bien obligar con el desprecio.

Dexame, pues, el bien, que el mal me ofrece,
Y en este no anhelar à tus favores,
Equivoca lo cuerdo con lo necio.

Amor,

Amor sin esperança, bien hallado en su infelicidad.

SONETO.

COmo ha tanto que sufro tu inclemẽcia,
O no me ofende, Clori, ò no la siento;
Que la costumbre enflaqueciò el tormẽto,
Haziendo natural esta violencia.

Mi dolor (si ay dolor sin resistencia)
Tiene sin exercicio al sufrimiento,
Porque constante el mismo sentimiento,
Llega yà reprimido à la paciencia.

El coraçon, que sabe lo que vales,
Allà con el silencio en sus retiros,
Tal vez se aflige de tus sinrazones;

Pero tan abraçado con sus males,
Que halla respiracion en los suspiros,
Y trata como afectos las passiones.





A la mal entendida violencia de Amor.

SONETO.

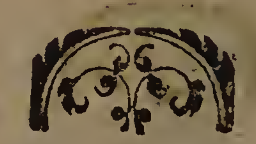
VErſe abraſar en inviſible fuego;
Eſtàr en los alivios inconſtante;
Vacilar con afectos el ſemblante;
Solo en la confuſion hallar ſoſsiego;

Eſconder la paſsion dentro del ruego;
Oſſar, y deſiſtir, en vn inſtante;
Tener mil vezes la razon delante,
Y nacer della el impetu mas ciego:

No es eſta, Fabio, la locura amable,
Cuyo alivio rehuſas, y apeteces,
Buſcando, el ir huyendo de los medios?

Veare la f. 318

Y lo llamas Amor? O miſerable!
Yerras el nombre al mal, de que adoleces,
Y quieres que te encuẽtren los remedios;

A vn hombre, que despues del escarmiento bolviò à la fineza.

SONETO.

OTra vez, Fili, aquel dudoso aliento,
Que infundiò mi razon en mi alvedrio,
Procurando alumbrar mi desvario
Con la espaciosa luz del escarmiento;

Buelve à jurar vn nuevo rendimiento,
Que añade otra violencia à tu desvio;
Pues yà conoce el cautiverio mio,
Que no ha de redimirle el sentimiento.

Bien se acuerda el dolor de la tormenta;
Mas no por esso al mar de tus crueldades
Se niegan avisados mis fervores.

Què me importa el temor, si desalienta,
Y acà en la voluntad son ceguedades,
Los que allà en la memoria son horrores?



A vna

A vna Dama, que confessò, que auia querido bien à su Amante, quando yà le tenia despreciado.

SONETO.

QUe me tuviste amor, has confessado,
Quando yà me condenas à tu olvido;
No me matàras, no, de aborrecido,
Dexàrasme morir de enamorado.

Aver perdido el bien despues de hallado,
Es peor, que no averle conseguido;
No es infeliz quien dicha no ha tenido,
Solo aquel que la pierde, es desdichado.

O, nunca yo supiera que me amaste!
Pues juzga mi temor, ò mi fineza,
Que tu mudança es culpa de mi dicha.

Bien conozco de tì, que te mudaste;
Pero no sè culpar à tu firmeza,
Como tengo mas cerca à mi desdicha.



A la

A la convalecencia de vna Dama.

SONETO.

LA bella Elisa, el fuego, que alimenta,
En sus aras Amor, mas encendido,
De Cierço ayer fatal se viò impelido,
Tanto, que yà la llama ardiò violenta.

Oy luce quieto pues, oy pues, le alienta
El mismo, que le hiriò, viento atrevido;
Que à la llama, que yà tanto ha crecido,
El soplo, que la bate, la fomenta.

Ay, Elisa, de aquel que el ardor siente,
Y sin querer salud por otro medio,
En vano tu favor la solicita!

O, no olvides, Señora, tu accidente!
Y en èl veràs lo que vn dolor se irrita
Con las solicitudes del remedio.

Al cumplir años vna Dama.

SONETO.

OY de tu edad el curſo floreciente
Debe otro paſſo al Tiempo fugitivo,
Y oy de mi libertad el cuello altivo,
De otro paſſo de amor la huella ſiente.

Aquel Sol, que en tus ojos altamente,
Retrato es de ſu Autor, copiado al vivo,
Oy alumbra eficaz, y abraſa activo,
Aunque à pocas diſtancias de ſu Oriente.

O, ſiempre tu hermoſura, en el decoro,
Que à lo inmortal ſe debe, eſtè eſcondida
Del Tiẽpo, que aun el Marmol desfigura!

Viva otro tanto, como yo la adoro,
Y en la Region del Alma introducida,
Durarà mas que el Tiempo tu hermoſura.

CON-

CONTRA LA SOLEDAD.

SONETO.

EL hombre, que del hombre ſe deſvia,
Y los deſiertos, Parmeno, apetece,
O entre ſu miſma flema ſe entorpece,
O ſe embeleſa en ſu melancolia.

Si allà en tu ſolitaria fantasìa
Menos veloz el Tiempo te parece,
Repara bien, ſi el ocio deſvanece
Aquello invtil, que le ſobra al dia.

Quando en eſſe hazer nada te contemplo,
Temo, ſi tu retiro es negligencia;
Porque nadie eſtà bien ſolo conſigo:

Que el bueno pierde el fruto del exemplo,
El ſabio es avariento de la ciencia,
Y el malo es delinquente ſin teſtigo.

A vn Almendro florido elado.

SONETO.

EL principio interrumpe à tus verdores
Vn yelo (ò trifte Almendro! ò Tronco trifte!)
Que en vna Flor, q̃ hermofa el Ayre vifte,
Solo vn yelo pudiera obrar rigores.
Fragiles fabricafte tus primores,

Y en hazer Flores, vn peligro hizifte;
Que fi à lo fragil, folo el yelo embifte,
Mas que del yelo, mueren de fer Flores.

Mas teme, ò Tronco, aunque durafte, viendo
La facil muerte de tu pompa inftable,
Que tantas Primaveras te ha burlado:

Bien que durafte; mas fi và figuiendo
El riefgo de acabar, à lo durable,
Dentro del riefgo eftà quien ha durado.




A vn

A vn hombre, que se afligia con el temor de vn trabajo, de que estaua amenazado.

SONETO.

DE què te assustas, Licio? La inclemencia
Del mal, constante aguarda, no rẽdido;
Mira que si el amago te ha vencido,
Triunfarà el golpe de tu resistencia:

Que si en la prevencion, y en la experiencia,
Dos vezes se padece lo temido,
Menos fuerte al mal llega, el que afligido,
Con el temor divide la paciencia.

Què desatento el hombre, què imprudente
Dispone à sus contrarios la vitoria,
Enflaqueciendo èl mismo su denuedo!

No basta el sufrimiento al mal presente,
Y busca el que passò, con la memoria,
O el que quizà no viene, con el miedo?

A vn hombre, que auiendole dado vnos eſpaldarazos, llorò, y dixeron, que auia ſido valor.

SONETO.

DIeronte ciertos golpes inhumanos;
Lloraſte, y diz que fuè valor la pena:
Aqui, aqui del Valor de faz ſerena,
Que ſe meten los ojos à ſer manos.

Valor el llanto en tierra de Chriſtianos,
Donde tan mal la colera ſe enfrena?
Eſſe es valor para vna Madalena;
Mas no es valor ſuſtenta Cirujanos.

Lo cierto es, Don lagrimas canſadas,
Que no le ſabes à la ira el nombre,
Ni aciertas donde viven los enojos:

Y aſsi, entre aquel llover de cuchilladas,
Temiò tu coraçon, como muy hombre,
Y ſe meò, de miedo, por los ojos.



A la

A la Rosa, moralidad burlesca.

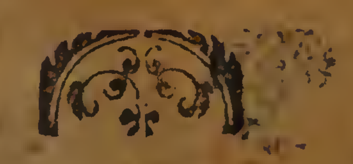
SONETO.

VIene Abril, y què haze? En dos razones
Viste à vn Rosal de hojas, que ha texido,
Y luego toma, y dize: Este vestido
Tiene ojales; pues demosle botones.

Daselos, y los rompen à empujones
Las ormillas, que el Tiempo ha colorido;
Ascuas oy, que la Purpura ha encendido,
De los que eran ayer verdes carbones.

Nace la Rosa, pues, y apenas dexa
El boton, quando vn lodo la salpica;
Vn viento la sacude, otro la acosa;

Ajala vn Lindo, huelela vna Vieja;
Y al fin viene à parar en la Botica:
Si esto es ser Rosa, el diablo que sea Rosa.





A vn Enano esteuado.

SONETO.

OY, que en tu esteva, y pequeñez, estrecho
El buelo de mi pluma vergonçosa,
Atiende (ò Nadie) y dime si eres cosa;
Que dudo si te miro, ò te sospecho.

Si dexaste à tu padre satisfecho
De que acertò, al hazerte, vn cosicosa,
Tu madre sè, que anduvo escrupulosa
De verse convencida en vn mal hecho.

Pareces obra de la fantasìa,
Quando hazes de tus piernas tu ventana,
Y entre la esteva el cuerpecillo assomas.

Sin duda, al escrivir tu forma humana,
Naturaleza errò la Ortografia,
Pues hizo vn punto encima de dos comas.



Auien-

Auiendose hecho à la desgracia de Milàn mas de docientos Sonetos en Madrid.

SONETO.

Cielos, despues de tantos años, este?
Pobre de mì! Milàn amilanada;
Mas que à polvos, à versos apestada;
Que avrà Soneto, que à la peste apeste.

Aqui de Dios, Poetas, turba agreste,
No me bastava estàr polvarizada?
Amaynad, amaynad la Sotenada;
Que mal por mal, me quiero mas mi peste.

Piedad, ò peste de segunda Mesa,
Menos rigor, que yà de peste passas,
Y no ay acà San Roques de concetos.

La otra cessò yà, y esta no cessa:
Ay de mì, que del fuego, dì en las brasas!
Ay de mì, que de peste, dì en Sonetos!

A vn

A vn Jauali, que matò el Rey de vna lançada.

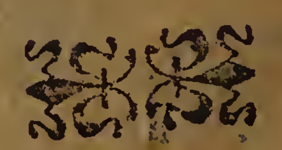
SONETO.

FEroz el bruto, al vèr tu diligencia,
Se arrebatò, y hallò ſu deſacierto
Tan fixo el braço, y el obrar tan cierto,
Que te ſirviò de impulſo ſu violencia.

Parece que eligiò tu providencia
Aun el rumbo, que el aſta dexò abierto
En el bulto veloz; que en eſte acierto
Tuvo el impetu efectos de prudencia.

Toda ſu muerte ſe debiò à tu ſaña,
Nada obrò aqui la mano de la ſuerte;
Que nunca es ſuya acciõ, q̃ ſiempre es vna.

Tuyo ha ſido, aun el caſo de la hazaña;
Que en las acciones de tu braço fuerte,
No diſpone, obedece la Fortuna.

A la

A la muerte de Frey Lope Felix de Vega Carpio.

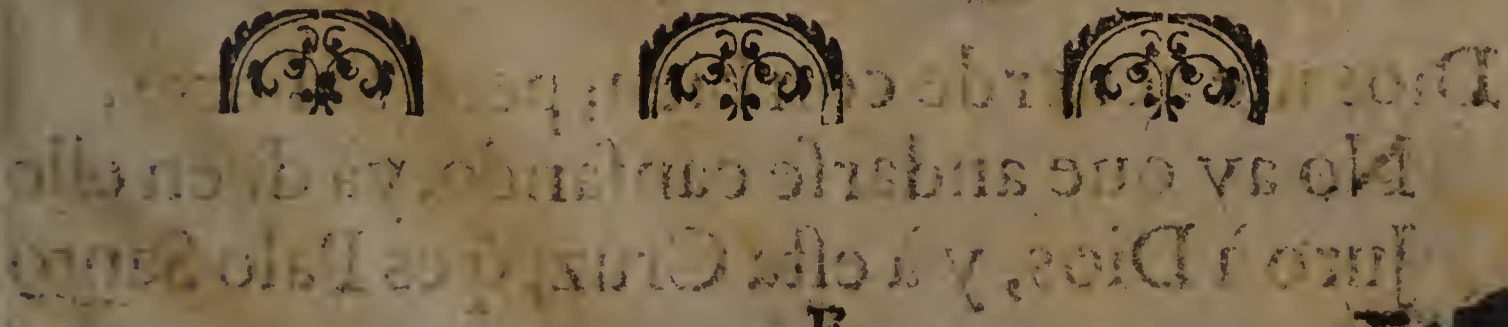
SONETO.

NO ha muerto Lope, pues aun oy respira
La Fama con aliento dilatado;
Que el olvido, que à tantos ha borrado,
Apenas de los ojos se retira:

Antes parece yà, segun se mira
De nuevos esplendores adornado,
Que la llama vital, que soplò el Hado,
Se esforçò con la llama de la Pyra.

Y si en lo activo de esse incendio, ha sido
El termino preciso, en lo luciente
Vincularàn los Tiempos lo mudable.

O grande admiracion, pues ha podido
De vna llama, que ardiò caducamente,
Resultar vna luz indeclinable!



En el Certamen que se hizo à la Colocacion de Nuestra Señora del Buen Sucesso, se diò por assumpto, para el Soneto, que se dixesse de què materia està hecha la Imagen, porque nunca se ha podido averiguar. Diòse en nombre del Hermano Lucas.

SONETO.

DE què serà la Imagen? Bravo aprieto!
Ella es materia bien dificultosa;
Pero es materia, y es tan mysteriosa,
Que en lo que todos vèn, pena el secreto.

Valgate Jesu Christo por Soneto,
Si acertaràs tan santo cosicosa!
Mas què ha de hazer la vista mas curiosa,
Si es segundo barniz nuestro respeto?

Sin luz estando, puros resplandores,
Mis ojos, què dirè de vn Bulto bello,
Que tiene mas mysterios, que otro tanto?

Dios me acuerde con bien; pero Señores,
No ay que andarse cansando, yà dì en ello:
Juro à Dios, y à esta Cruz, q̃ es Palo Santo.

Con-

Consolando à Doña Inès de Roxas en la muerte de Doña Isabel de Roxas su hermana.

ELEGIA.

DEl Ayre, yà las mudas suspensiones
Rompa mi voz, si el fatigado aliento
Puede vnir los suspiros en razones.
Permite (ò bella Nise) à mi lamento
Tu triste oìdo, y truequese entre tanto,
En atencion el arrebatamiento.
No aspiro yo al consuelo de tu llanto;
Solo quisiera, viendote afligida,
Igualar con mi afecto tu quebranto.
Ayude, pues, tu pena, no la impida
Mi voz; que si se aplica intempestivo,
Suele hazer el remedio nueva herida.
Muriò (de nuevo, Nise, te apercibo
Al preciso dolor) muriò tu Hermana
Al primer golpe de hado executivo.
O duro afan de la porcion humana!
Como desvaneciò tan velozmente
Beldad, que no se debe à pompa vana?

Naciera la hermosura independiente
Del imperio del hado, y no estuviera
La perfeccion sujeta al accidente.
Parece que formò mano severa
Su floreciente edad, de los primores
Menos durables de la Primavera.
Tierna Flor, con sazon, y sin verdores,
Iba creciendo; mas la Muerte pisa
Con igual pie las yervas, que las flores.
Apenas, pues, ayer la bella Elisa,
El blando yugo de su dulce empleo
Con cerviz sustentava, no remisa;
Y haziendo oy destas glorias su trofeo,
Dispuso la Fortuna, que sirviessen
Al Tumulo las teas de Himeneo:
Y para que en su fin juntas se viessen
Quantas la embidia, el odio inventar pudo
Circunstancias, que el caso endureciessen;
Con movimiento arrebatado, y mudo
El pecho le rompiò subita herida,
Golpe atroz, presta mano, hierro agudo.
Què es esto? Como la beldad lucida,
Que aora al Mundo nace, yaze aora,
Tan cerca de su Oriente obscurecida?

Como la noche al nuevo Sol desdora?
Como forma el vezino horror obscuro
De nocturnos crepusculos la Aurora?
  Mas no fuè natural caso tan duro;
Violento fuè; que solo à la violencia
Rinde el Arbol el fruto no maduro.
  Parece (ò Nise) yà, que la impaciencia
Te suspende otra vez, y que và dando
Fuerça al dolor tu flaca resistencia.
  O como solicitas, afanando,
Tu atencion, qual doliente, que en el lecho
Busca el sossiego, el cuerpo fatigando!
  O como yà, escondiendo tu despecho
Los miseros afectos del semblante
Con maligna quietud, buelves al pecho!
  Mas no es biẽ, que el inquieto, el vacilante
Coraçon, que el dolor hallò rendido,
Solo contra el consuelo estè constante.
  Cesse, pues, cesse yà el llanto afligido;
Y la razon enjugue con templado
Calor, lo que ella misma ha humedecido.
  Ceder Elisa en corta edad al hado,
Què fuè, sino llegar mas presurosa
Al premio, que tenia grangeado?

Del Mar en la campaña procelosa,
No teme, Nise, no rehusa el Puerto
La Nave, que le busca vitoriosa.
 Mar es la vida, donde à riesgo abierto,
Cada Baxel, diverso rumbo sigue;
Cierto es el margen, bien q̃ el curso, incierto.
 Feliz la Nave, pues, que el Mar prosigue
Sin que el error del Viento la derrote,
Ni el ocio de la calma la fatigue.
 Mi vista atenta, si confusa, note
Mi engaño aqui, que nunca el estallido
Para aquel suena, à quien hiriò el açote.
 Feliz Athleta, solo el advertido,
Que corre, llegà al Palio consignado,
Con pie seguro, y braço prevenido.
 Y ay del que, presumiendo descuidado,
Que el passo tardo, el termino dilata,
Es de su precipicio arrebatado!
 Diràs, que por que à Elisa oy arrebata
Subita fuerça de invisible mano,
Tu pecho, en llanto el coraçon desata.
 No vès quan lexos del error humano,
Su vida, solo à su virtud fiava,
Y no su duracion al Tiempo vano?

Y assi,

Y asi, aquel golpe, que la amenazava,
Golpe subito fuè, mas no improviso;
Que siempre le temia, le esperava.
Antes, ciñendo el termino preciso
De la perplexidad del accidente
El Cielo, redimir su aliento quiso.
Menos agonizò, mas blandamente
Se anegò aquel, que sin mortales plaços
Cediò luego al furor de la corriente;
Que el que impedido de flexibles laços,
Con su afan dilatando su congoxa,
Entre las ondas fatigò los braços.
Nise, en respiraciones se descoja
Tu coraçon, cobrando yà en aliento,
Quanto en suspiros, fatigado, arroja.
Ceda, pues, entre tanto desaliento,
La fuerça del dolor impetuosa,
Al templado valor del sufrimiento.
Y pues en sueño yà de paz reposa
La bella Elisa, no su fin mirèmos
Con atencion cruel de muy piadosa.
Del dolor, pues, su nombre reservèmos,
Durarà en nuestros pechos sin violencia:
Descanse en paz; descanse en paz, y dèmos
A su memoria, lo que à su presencia.

Oracion muy deuota para la Agonia de la Academia. Hala de rezar el Presidente, si no pudiere con la boca, con el coraçon. Sacada de la Biblioteca de Don Antonio de Solis, priuado de la vista corporal.

CAmpana, y à estas horas?
La Oracion es sin duda: Ave Maria.
(Noble Concurso, noble Academìa,
Adonde Ingenios ay, como llovidos;
Como humo, Señores, y Señoras,
Como assi:) La Oracion, digo, es sin duda,
A lo que esta campana se ha tocado:
Ave Maria, el susto que me ha dado!
De èl es seña eloquente, la mas muda;
Pues sin poder vsar de mis sentidos,
Quantos alientos formo, son gemidos.
En el pecho la voz se me suspende,
Y el color del semblante se me estraga;
Yà la verguença en purpura le enciende,
Y yà el desmayo en palidez le apaga.
Pero aora se rinde la voz mia?
O, mi peligro aumente mi ossadia!
Estadme, pues, ò Jovenes, atentos,

Si

Si no quereis que os diga mil agravios:
Blandamente impedidos,
Pendan oy de mi voz vueſtros oìdos;
Y en tanto que duraren ſus acentos,
Nadie ſe atreva à deſpegar los labios;
Si no es, que tanto en ella ſe convierta,
Que la quiera eſcuchar, la boca abierta.
Puſoſe el Sol: mas miento, no ſe puſo:
Què preſto he tropeçado en el abuſo!
Dime, inventor de fraſi tan maldita,
Como ſe pone el Sol, quando ſe quita?
Llegò, digo, al Ocaſo, y tan rendido,
Que yà caſi dormido,
Dexò el flamante Coche,
Y en el humedo Reyno de Neptuno,
Media con limpio le ofreciò vna Foca;
El Monſtruo imaginario de la noche,
Los ojos al Pabon, ruego de Juno;
Y al Lobo del refran hurtò la boca,
Por la qual ſe tragò, como vn buñuelo,
Toda la luz, que hallò al caer del Cielo.
Dentro de pocos ratos
Quedaron de vn color todos los gatos;
Y el ſueño yà, à quien todos los mortales

Humillan la cabeça;
Hijo torpe del Ocio, y la Pereza,
Y pausa de los bienes, ò los males;
La de marfil abria, y la de cuerno,
Puertas (segun Virgilio nos lo cuenta)
Por donde las fantasmas el Infierno,
Y el Cielo las verdades, representa.
Entonces yo, que estava desvelado
(O, no se me divierta algun oyente !)
En la obscura region de mi cuidado;
Como cuidado, enfin, de Presidente,
Para que el Dios, que el quarto Cielo mora
Me alumbrasse propicio
En las obligaciones de mi oficio,
Me puse en Oracion, bien como aora;
Y estando en ella absorto, ò arrobado,
Aunque soy pecador, tal vision tuve:
Roto el tupido velo de vna Nube,
Regia Solis erat; del Sol digo,
Que vì la Casa Real de su morada,
En sublimes colunas sustentada:
En ella no avia yesso, ni por lumbre;
Marfil la puerta, y oro la techumbre;
A trechos parecian, bien espesos,
Sem-

Sembradas de carbuncos, y diviesos.
En medio estava de mansion tan rara
Aquella rubia Yema, de luz clara:
El Sol, que Apolo llaman, por mal nombre,
En la forma de vn hombre
De horrenda catadura, aunque divina;
De vna seda de lustre era el vestido,
Su color encendido,
Todo forrado en llama de oro fina:
Tenia por intonsa cabellera,
Ardiendo en crespas ondas, vna hoguera;
Por barba, de candelas encendidas
Veinte libras bien hechas,
Y vn velon, por vigotes, de dos mechas.
Desto estava, à pesar de mi ceguera,
Llenando de mi vista las medidas,
Quando vn ruido, que avia en otra pieça,
Me torciò la cabeça:
Era la Luna, que en fruteras vozes,
Tan grandes, que en el Cielo las ponia,
Audiencia al Dios pedia,
Dando en la sala passos tan veloces,
Que no parecian passos, sino coces.
Venia à guisa de vna gran Matrona,

No hermosa, mas frescona,
Todo cercado de esplendor ageno
Su rostro; aunque enojado, era sereno:
Tenia, de dos cuernos, crudamente
Amurcada la cutis de la frente;
Y en su rostro, poniendose muy anchas,
Dos lamparas ardian, ò dos manchas.
  Llegò, con vna, y otra contenencia,
Del flamigero Dios à la presencia,
Y postrada de hinojos,
Clavados en el Cielo entrambos ojos,
Estas razones dixo;
Que las refiero, por no ser prolixo:
  Buelve, ò Apolo, à mirarme;
    Buelve, y hallaràsme oy
    Tan amarrida, que estoy
    Dos digitos de eclypsarme.
  Aquellos Rayos, Señor,
    Con que me hazias el Buz,
    Yà no son Rayos de luz,
    Sino Rayos de dolor.
  La causa de mi impaciencia
    Naciò, Apolo, de que ayer
    Fuy combidada à comer,

De

De la Luna de Valencia;
Y entre otras cosas secretas,
De que estuvimos tratando,
Tratamos tambien (hablando
Con perdon) de los Poetas:
De aquellos perjudiciales,
Que son, como hombres perdidos,
En el Mundo permitidos,
Por escusar otros males.
Y viendo su calidad,
Fallamos, que injustamente,
Desta foragida gente
Te arrogaste la Deydad,
Que à mì me tocò primero,
Por ser de los Locos Diosa:
Disculpe accion tan odiosa,
Lo del huevo, y lo del fuero.
Y assi, esse Cetro, que empuñas,
A mì solo, injusto hermano,
Me le has rapado: no en vano
Te llamaron, Sol con vñas.
Buelveme, pues, los que son
De mi Patrimonio bienes;
Que yà, Apolillo, me tienes.

El baço, que es compaſsion.
Buelvemelos, que aunque boba
Te parezco, y no taymada,
Rabio por verme invocada
Al principio de vna Troba:
Que tambien, ſi en lo diſcreto
Quiero que parte me alcance,
Sabrè yo echar vn Romance,
Y levantar vn Soneto.
De penſado, y de repente,
Coplas ſabrè hazer à ſaz:
Redondilla, vete en paz,
Y cuentaſelo à tu gente.
Enojada la Luna,
Proſiguiera haſta ciento, deſde vna;
Pero Apolo, con miedo
De la que le intentava dàr carena,
Con el que puſo, dedo,
En ſus labios, ſellò la boca agena.
Aìròſe, pues, de vèr tan exceſsiva
A la que tanto luſtre le ha debido;
Y de la ira impaciente,
Con vn obſcuro ceño, aunque encendido,
Cubriò ſu faz gallarda;

Y qual

Y qual del Can, en la eſtacion ardiente,
Malignamente aviva
Al buchorno eſtival la Nube parda;
Tal de la ira, el torpe impulſo ciego
Turbò ſu luz, para aumentar ſu fuego.
Tanto le ofende ſu demanda loca,
Que tres, ſi, que tres vezes levantado
Tuvo el pie, para dalle
Vna coz, del eſtomago en la boca;
Y tres el pie cayòſe de ſu eſtado.
Bolviò à mirarla, y viendola tan lacia,
Templò ſu enojo ardiente;
Y luego dixo derrepentemente
Eſte Soneto, ò como es ſu gracia:
La culpa del ignorante,
Con lo miſmo (dixo Apolo)
Que al ſufrimiento, las fuerças
Quita el impetu al enojo.
Y aſsi, tu injuſta demanda,
Con pecho oyendo piadoſo,
No reſpondo à mi defenſa,
A tu enſeñança reſpondo.
Eſſe Arte, que has culpado,
Siguiendo el indigno voto

De

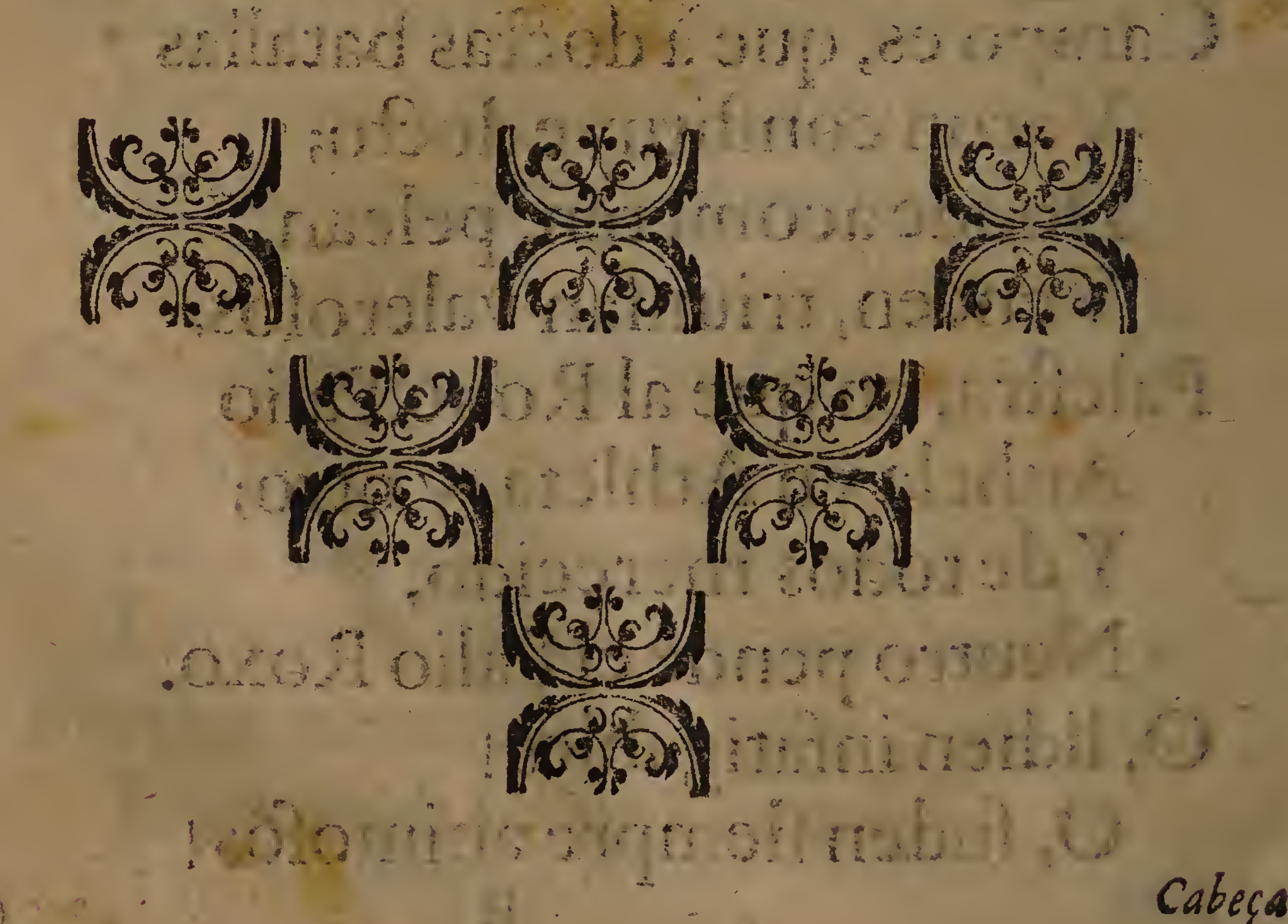
De Archilocos, quantos arma
La embidia de zambo propio,
Es el que ha hecho inmortales
A tantos Varones doctos,
De cuyas vozes aun duran
Los ecos armoniosos;
Y el que tal vez, obedientes
A ſu impulſo numeroſo,
Condenſar pudo las Aguas,
Y liquidar los Eſcollos.
Què ſiglo, hermana, què ſiglo
No los venerò devoto?
Què Nacion, no ſus Eſcritos,
Viò con embidia, y ſin odio?
Publiquenlo quantas ramas
De Laurel viò el Capitolio,
Mas dignas (perdone Daphne)
En ſus ſienes, que en ſu tronco.
Què enſeñança no ſe debe
A ſu eſtilo numeroſo?
Alto buril, de quien dexa
Labrarſe el pecho mas bronco:
Porque haze obrar al precepto,
Entre la dulçura ignoto,

Ma-

Mañoſamente mezclando
Lo vtil, y lo ſabroſo.
Su Deydad ſoy, por decreto
De Jupiter poderoſo;
Y en ellos ay otro Numen,
Digno tambien de mi Solio:
Y mas oy, que mas benigno
Doy el oìdo à ſus Votos,
Quando en Mantua Carpentana
Tengo Alumnos mas heroycos.
La Academia, à quien aſsiſten
Proceres oy generoſos;
De cuyo eſplendor, aun mas
Que de mis rayos, me adorno;
Campo es, que à doctas batallas
Varon conſtituye docto;
Donde acometen, pelean,
Vencen, triunfan valeroſos.
Paleſtra, en que al Roxo Palio
Anhela vn Athleta, y otro;
Y de todos merecido,
Neutro pende el Palio Roxo.
O, lidien infatigables!
O, ſuden ſiempre animoſos!

Que

Que en exercicio tan vtil,
Vicio es dos vezes el ocio.
Dixo; y tan contentito, y tan hidalgo
Quedò, como si huviera dicho algo.
La pobre Luna lo escuchò turbada;
Y viendo, al fin, que no le davan nada,
Se tragò algunas lagrimillas tiernas,
Y corrida se fuè, cuerno entre piernas.
Buelve à poblarse de tiniebla el Viento;
Desaparecese Apolo, y al momento
De Oracion me levanto, buena, ò mala:
Si el vermela escrivir con poca gala,
Al Auditorio aflige,
Avrà mas, que ponella aora vn Dixe?



Cabeça de Motes, burlesca, para el Certamen del Retiro.

SIguen los Galanes el Tema, de que el Amor no se debe declarar; y las Damas, la opinion de que se debe dezir.

CABEZA.

SI el que dize su passion la acredita de tan grande, que no le cabe en el pecho; y el que la calla, tambien la califica de tanta, que no le cabe en la voz; vuessas mercedes nos digan en lances de Amor, qual es mas fuerte dolor, el que haze abrir la boca vn palmo, ò el que haze apretar los dientes?

Motes.	*Respuestas.*
Galàn 1. Quien bien ama, teme bien; Y quien bien teme, bien calla.	*Dama* 1. Quien calla, solo es discreto, Si teme su necedad.
Gal. 2. Quiẽ dize su amor, estrecha Lo que siente, à lo que dize.	*Dama* 2. O no teneis que pedir, O teneis porque callar.
Galàn 3. La razon de los afectos Se desluce con la voz.	*Dama* 3. Pobre de vuestra razon, Si no sois bien entendido.
Galàn 4. Interiormente me abraso, Sin que brote al labio el fuego.	*Da.* 4. Bolveos lo de dẽtro afuera, Porque os quiero vèr quemar.
Ga. 5. Ni aun à suspirar me atrevo, Por no hazer ruido al recato.	*Da.* 5. Si no haze ruido, no es fina La polvora del suspiro.
Galàn 6. Vna estatua viva soy; Mi fè se ha de vèr por fè.	*Dam.* 6. A este le quemẽ la estatua En el Auto de su fè.
Galàn 7. Los adornos de mi amor, Con mi silencio guarnezco.	*Da.* 7. Mal gusto teneis, por q̃ essa Es guarnicion, que no dize.
Galàn 8. Todo mi interior afecto Fio à la voz del semblante.	*Dam.* 8. Vos teneis muy mala lengua.

Papel del Galàn primero, embiando los Motes à la Dama primera.

ESſos Motes, Señora, vàn à ponerſe à ſus pies de V. m. que es el quebradero de ſu cabeça. Yo bien quiſiera explicarme en ellos, pero ſon Motes, que baſta para que nadie me entienda. Y aora que me acuerdo, V.m. avrà de ſaber, que la quiero muy demaſiado de bien. Perdone la demasìa; y no digo mas, porque no me atrevo à declararme, que es verguença el reſpeto que tengo à eſſos ojos. Guarde Dios à V. m. los años que mi Chriſtiandad ha meneſter.

Papel de la Dama primera para el primer Galàn, embiando las Reſpueſtas.

LOs Motes he viſto, y me peſa de hallaros tan callado conmigo, no aviendoos yo encargado el ſecreto natural. El ſilencio dizque habla muy bien; pero yo no me entiendo con quiẽ habla de myſterio; y aſsi podeis de aqui adelante animar vueſtra voz, que no ſe la han de comer mis oìdos. Y mirad que parecen mal las roſas de la verguença entre las eſpinas de las barbas. Dios os guarde de mì, que es Vale para entrambos.

Siendo Secretario de vna Academia, hizo eſtas Cedulas para el principio.

VN Poeta, que eſtà preſo por Ladron, y por averle cogido abriendo por medio vn Soneto de Luis Velez de Guevara con vna pluma Maeſtra, pide ſoltura.

Es eſta culpa tan rara,
Para eſtàr tan apretado?
Vaya al momento en fiado,
Pues es Ladron de Gueuara.

¶ Vna Dama examinada de Poeta Lyrica, y que ſabe como ha de poner los pies en el ſuelo vn Soneto, y vna Redondilla, no ſe atre-

ve

ve à meterse à Comica, porque teme andar en malos passos. Pide consejo à la Academia.

Siendo muger la tal, pierda estos miedos;
Que hazer Comedias, es hazer enredos.

¶ Vn Poeta vergonçante, que para el Certamen del Buen Sucesso sacò vn Soneto de vnas Canciones Reales, que se hallò, trocando los versos Reales en Menudos; pide favor para que los Juezes le dèn algun Premio.

Vaya à la Fiesta seguro,
Pues sabe trocar los versos;
Puesto que anda tan valido
El trocar con mucho premio.

¶ Vn Culto, que se halla confuso, hasta en que todos le preguntan, què quisisteis dezir en esso? y es tan medido, que nunca dize lo que quiere; pide medio para facilitar lo que escrive.

Si este pobre Cauallero
Es dificil de explicarse,
Yo le dirè de vna Dama,
Que le pegarà lo facil.

¶ Vn Poeta, que escrive de chança, y por vezes que tropieça en la gracia, nunca puede caer en ella; vive persuadido à que se rien con èl aquellos que se rien dèl. Desea vn amigo suyo desengañarle, y teme quedarse frio como èl. Pide modo para ello.

No te burles con el frio,
O tu, que su engaño sientes,
Que te quebrarà los dientes.

¶ Vn Poeta Comico, que es tan desdichado, que todos le silvan; y tan modesto, que no sabe tapar la boca à nadie; pide remedio para que los Mosqueteros no escuchen siempre sus Comedias con la boca abierta.

Si ellas son buenas, y pocas,
Cessaràn sus alaridos;
Que el mal està en los oìdos,
Aunque les sale à las bocas.

Gerogifico de burlas para el Hermano Lucas, al assumpto del Soneto que que[da] puesto en la pag. 42. que es, aueriguar de què materia es la Imagen de Nuestra Señora del Buen Sucesso.

Pintese sobre vn bufete vna baraxa de naypes, y junto à ella vn nayp[e] buelto àzia arriba; y en èl pintada vna Palma, de cuyo tronco sal[ga] esta letra: *Sicut Palma exaltata sum*; y en la baraxa esta: *Et Hom[o] factus est.*

La letra Castellana.

Preg. Quien se haze Hombre?
Resp. Dios.
Preg. Quien gana?
Resp. El bueno.

Preg. Quien pierde?
Resp. El malo.
Preg. De què saliò?
Resp. Deste Palo.

A vn Perrillo, que en llegando à las manos de vna Dama, muriò.

Hallòse este Soneto despues de impressos los demàs.

SONETO.

APenas esse irracional, atento,
La dicha viò, à que estava destinado,
Y debiò à tu semblante aquel agrado,
Que hallò, por no tener conocimiento;
Quando rendido el presuroso aliento,
Y de subita mano arrebatado,
Perdiò alegre la vida. Ha, como el hado
Haze algunos acasos con intento!
Muriò, para que yo, viendo su muerte,
Embidie la atencion, conque, ambicioso,
Desmintiò la comun fatal desdicha.
Racional eleccion tuvo en la suerte;
Que quien sabe morir, quando es dichoso,
Sabe tambien eternizar la dicha.

Estan-

[Est]ando el Rey Felipe Quarto dia de la Octaua del Corpus en la Proces[sio]n de las Descalças, que se haze en el Claustro, vino vn Perro por en[tre] todo el Acompañamiento, y se echò à sus pies, y no se quiso ir, aunque le espantaron. Estaua presente el Autor, y le mandaron escriuir; à cuyo assumpto hizo este

ROMANCE.

O Grande Filipo, en quien
Las virtudes, y las glorias
De tantos Reyes, se infunden,
Se conservan, se mejoran:
[C]uyo braço, sin violencia,
Leales cervizes doma,
Tan obedientes al yugo,
Que la coyunda les sobra.
[C]uyo esplendor altamente
Dos Mundos opuestos dora;
Y en los dos opuestos Mundos
Luce, ignorando las sombras:
[V]surpe el ocio algun rato
De essa quietud mysteriosa;
Vaque esta vez al Govierno
La atencion, no la memoria.
[O]ìd, digo, si quereis,
Cosa de quinientas Coplas,
Que en el paladar me bullen,
Y en el ingenio me estorvan:
[Q]ue tambien los disparates
Merecen que los recojan
Los oìdos; pues no solo
Se hizieron para las bocas.
[E]n las Descalças ayer
Vi, Gran Señor, vna cosa,
Que me moviò à levantar
Vn Romance de mi cholla.
Aquel Perro, que passando,
Sin darsele vna chichota,
Por tantos Duques, Marqueses,
Condes, y Casas quexosas;
En llegando à Vos, se pàra,
Y acorrucado se postra
A essas Plantas, sin dexarlas
Por essas, ni por essotras.
O quantos en Vos prodigios!
O quan grandes oy se logran!
Parece que la Fortuna,
Con vuestro poder los obra.
Horror hiziera el mirar
Magestad tan portentosa,
Si en Vos, Señor, lo que inclina
No templàra, lo que assombra.
A la gran Naturaleza,
Vuestra mano imperiosa,
O le establece las leyes,
O las leyes le deroga.
Temblando està el Gozquecillo,
Como en el arbol la hoja;

Y aunque irracional, en esto
Tiene razon, que le sobra.
Si èl se viera àzia mis piernas,
No temblàra ni vna gota;
Diente, si, diera con diente,
Presa arrancando redonda.
Pero èl anduvo acertado;
Porque si à vn Rey se le antoja,
Mucho bien, y mucho mal
Puede hazer à la persona.
Y yo me hiziera lo mismo,
Si èl se tarda media hora;
Porque el besar vuestros pies,
Me lo quitò de la boca:
Que yo, Señor (yà me visteis;
Bien, que al vèr mi carantoña,
Pusisteis esto con esto,
Haziendo la vista gorda)
Os quiero muy bien; y desde
Que no pesava tres onças,
Diz que os tenia vn amor,
Que parecia otra cosa.
Naturalmente me inclinan
Vuestras Virtudes heroycas:
Si es verdad, que ay sympatìa,
Yo tengo esse mal aora:
Mas no tengo; que este afecto,
Vuestras Partes le negocian,
No los Astros; que los Astros,
Mas flacamente aprisionan:
Bien, que suele imaginarse,
Que su fuerça poderosa,
Alguna potencia mueve
La vez que el animo exorta:
Mas no, quando ay otra causa
Mas activa, ò mas notoria;
Que donde el merito influye
La fuerça del Astro sobra.
Mas donde voy? Toma Cito,
No te salgas de la troba;
Que si pierde à su Romance
Vn Perro en el campo, llora.
Digo pues, bolviendo al caso,
Que fuè esta accion prodigiosa
La mayor, q̃ ha visto el Mundo
Què es el Mũdo? ni aun Europa
Bien, que vn Elefante, à vn Cesar
Se rindiò con faz devota;
Segun la Historia Romana
Lo cuenta; pero es Historia:
Y si lo hizo, por mas
Que lo dore la lisonja,
Zurras le costò en la Escuela,
De açotes, y palmatorias.
Pero nuestro Can, de suyo
Se llegò, sin mas tramoyas;
Que alli no avia siquiera
Vn Perro de Ceremonias.
Marcial, à su Domiciano
Calle; à su Elefante, Roma;
Y si no, harè que la Fama
Le vaya à quitar la Trompa:
La Fama, que yà obediente
A tantos prodigios, forma
De diversas, que los dizen,
Vna voz, que los pregona.
Mas si vna ponderacion
Quereis escuchar famosa,

Que

Que aora mi calva trueno,
Como vn relampago arroja;
Gran valor fuè, y gran cordura,
No darle vna coz tan sola:
Si fuera yo, la tenia
El Perro, como en la bolsa.
Mas què pondero el Valor,
Si no ay quien no le conozca?
Si aun le admira el enemigo?
Si aun el vencido le adora?
Con Vos, Gran Señor, Aquiles,
Y Hercules, no se me pongan;
Que el Aquiles, vn Gallina;
Y el Hercules, era vn Polla.
Ni què admiro la cordura,
Si con quietud oficiosa,
Vuestra prudencia, al acierto,
Ningun afan le perdona?
Con vuestro grande Talento,
Por mas que luzgan sus Obras;
Era Sapho vn ignorante,
Y Seneca era vna boba.
O, la admiracion se pasme!
O, la embidia se carcoma!
La faz, esta, dilatada;
La frente, aquella, rugosa.
Y Vos vivid tantos años,
Que vuestra edad numerosa
Alcance al Evo de dias,
Y de siglos, al Per omnia.
Fecundo, de Austria el Tronco,
Ramas brote generosas;
A cuyo poder, el Orbe
No pueda escurrir la bola.
Vivid, durad; y esse braço,
Que vuestro poder informa,
Para despreciar los triunfos,
Vaya adquiriendo vitorias.

Al Marquès de Salinas, en la ocasion de su Casamiento, y en respuesta de vna carta suya.

ROMANCE.

DEspues, heroyco Marquès,
De vn poco de calentura,
Y aver cenado vnos huevos
Frescos, como vna lechuga;
Se me acuerda, de que os debo
Vna carta, en que executa,
Como propia obligacion,
La que es agena escritura.
Y assi, haziendo que la noche
No se salga con la suya,
Por mas, que la tenga el sueño
Porfiada, ò cabeçuda;
La pluma tomo, y empieça,
Como otras vezes, la pluma,
A darle à entender à Apolo,
Que le ha entendido la Musa.

Despues, Señor, que os partisteis,
Quedò la Corte tan mustia,
Que à oirla, pensàra Esgueva,
Que otra vez estava en muda.
Vuestros amigos andavan
Hechos vna turba multa;
Porque sin vos, no se halla,
Señor, el que mas se busca.
Yo (si me hallo) es tan triste,
Que todos, al verme, juzgan
Por muerta la paxarilla,
Que alegra las assaduras.
Todo, en efeto, sin vos,
Es entrecejo, y tristura;
Los moços andan sin Norte;
Y las moças, sin Aguja.
Solo los diestros se huelgan,
Porque hã ahorrado de tundas;
Y despues acà, presume
De diestra, la mano çurda.
Yà se precia de alçar pesos
Qualquiera, q̃ vn poco empuja;
Y qualquiera anda royendo
Los çancajos à las Gruas.
Vuestro braço si, que tiene
Vna fuerça tan machucha,
Que, à pesar de arrobas, sabe
Gozar de la coyuntura.
Vos si, que venceis à todos,
Antes que en la edad adulta,
El superior labio engendre
Los Fijos de la Barbuda.
O, como con vos, Señor,
(A pesar de las pinturas
De la Antiguedad) no anduvo
Pie con bola la Fortuna!
O, como sois prodigioso
Desde la primera cuna,
Sin que por vos passe instante
Que los siglos no confunda!
Direis, que como el Romance,
Sin el Himeneo, dura
Tanto, siendo Novio vos,
Y assonante, la Coyunda?
Y tendreis dos mil razones;
Mas presto no tendreis vna;
Si no es, que à mi pobre Troba
Todos los pies se le tullan.
Hetele por donde viene
Mi Epitalamio, en figura
De Soneto; porque enfin,
Crece el verso, como espuma.

Durad, ò felicissimos Amantes,
Y en la gloria mayor de vuestro Estado,
Atributo de Justo adquiera el Hado;
Las dichas se acrediten de constantes:
Siglos haga el acierto los instantes
De vuestra vida; ignoreos el cuidado;
Tengais, con vn aliento dilatado,
Quietos, sin diligencia, los semblantes.

En

En vueſtra ſuerte, ſiempre venturoſa,
El Tiempo, y la Fortuna, ſus trofeos
Deſmientan, ò ſuavicen, ò reformen:
Ate ambos cuellos dulce vnion dichoſa,
Y en ambas voluntades, los deſeos
Se prevengan, ſe imiten, ſe transformen.

Alto al Romance, Señor,
Antes que tome la furia
A algun Eſtrambote, y quiera
Meterme el Soneto à bulla.
Alto al Romance, otra vez
Bolvamonos à las burlas;
Que deſpues de la Tiorba,
Tambien ſuena la Bandurria.
Vivid, ò purpureo Joven,
Antes de la edad enjuta,
Docientos años arreo,
Sin Dotor, que os interrumpa.
Vividlos quieto, ò el Auſtro
Brame, ò la Arboleda cruxa:
Gongora, por Dios, que calle,
No diga, que ſe lo hurtan.
Y lo de, vividlos quieto
(Yà que vn Poeta ſe acuſa)
Tampoco es mio; ſi es bueno,
Seneca tiene la culpa:
Que en las coſas del vivir,
Yo no filoſofo nunca;
Y la vez que filoſofo,
Soy Diogenes de otra cuba.
Durad vos lo que yo he dicho,
Entretanto, que ellos cuidan
De tirarſe los bonetes
Sobre ſi vive, el que dura:
Y quedaos con Dios aora;
Porque el ſueño me deſpulſa;
Que yo eſcrivirè ad Epheſios
En la Epiſtola ſegunda.

Reſponde à vn Romance, que le eſcriuiò el Marquès de Salinas deſde Valladolid, auiendo ſalido de la Corte, por vn Galanteo, con orden ſuperior.

ROMANCE.

Señor Marquès retirado,
Que allà, de Olid en el Valle,
Hazeis, que no lo ſentis,
Y os quexais en buen Romãce;
Si no reſpondiere bien
A vueſtra carta, eſcuchadme;
Sufra vna mala reſpueſta
Quien ſabe yà retirarſe.

Quando con la blanca, y negra
Ibais siempre àzia delante,
Haziais hablar medido,
Cõ vuestros mismos compases.
Pero yà, que si os lo mandan,
Os salis de vuestra Calle,
Y dezis, que està de Arriba,
El que no tengan corage:
Por Dios, que he de responderos
Lo primero que encontrarè:
Musa, bien puedes salir,
Que se arriman los Gigantes.
Digo, pues, que recibi
La Troba, que me embiasteis;
Y aunq̃ à mi se me hizo chica,
Bien conoci, que era grande.
Raro moço os aveis hecho!
Sudaràn los siglos, antes
Que os dèn igual, si no toman
Las vezes de vuestro Padre.
No bastava ser valiente,
Sin punta de agrio de Xaque,
Pidiẽdo al juizio aquel dulce,
Con que se templa el vinagre?
No bastava hazer à vn Toro,
Con el Fresno inexorable,
Dàr la piel, que aun para cribas
Le sobran muchos ojales?
No bastava ser galàn,
Y hazer, que feliz se llame
La Venus, que en vna pieza
Consigue Adonis, y Marte?
Sino entraros à entendido
De los de primera classe?
Por Christo, que sois vn Todo,
Compuesto de muchas partes.
Versos? y de chança? y buenos?
Pero por q̃ he de admirarme?
Adonde, sino en Salinas,
Es donde se hallan las sales?
Enfin, Señor, yo me huelgo
De q̃ el buen gusto no os falte;
Que vn destierro, que no pesa,
Està muy cerca de alçarse.
Bien hazeis en divertiros,
Y ahorquense los pesares;
Que vn coraçon, que padece,
No es de persona, que haze.
Sientan los que no se entienden,
Y quexese quien no sabe,
Que son todos los suspiros
Palabras dichas al ayre.
Harto cerca està la muerte,
No la provoquen los males;
Que es vn Breve el de la vida,
Que ay muchos, q̃ le despachẽ.
Llorar la ausencia de Filis,
Es cosa del otro Martes;
Que yà no pueden los ojos,
Ni aun con lo que està delante.
Bien sè yo, que os doliò vn poco
El empeño que dexasteis:
Pues mirad, de oy mas, sed fino
De bellaco, y no de amante.
En qualquiera parte ay Filis:
Mas no os mateis, si os matarẽ;
Tomadlas, como remedio,
Y no morireis de achaque.

En la carcel del Amor
Ay de todo; los que traen
Arrastrando la cadena,
Son los pobres de la carcel.
Para mì, no està en el Mundo
La Dama, que dà pesares:
La que pudre, es la que pudre:
Muriò; Requiescat in pace.
Y assi, en sintiendo que os duele
La Dama, hazed q̃ os la saquẽ;
Que echarà à perder las sanas,
Si la sufris, que se dañe.
Tomad, pues, estos consejos,
Y no los digais à nadie;
Que me daràn por entero
Las que me tienen por fragil.
Y con esto à Dios, que ay mucho
A que acudir, y es muy tarde.
Madrid, y Julio, y seiscientos
Y quarenta y vno. Vale.

A vn Diciplinante, que açotandose à instancia de vna Dama, y no pudiendo sacar sangre, degollò vn perro de caça, para formar la llaga.

ROMANCE.

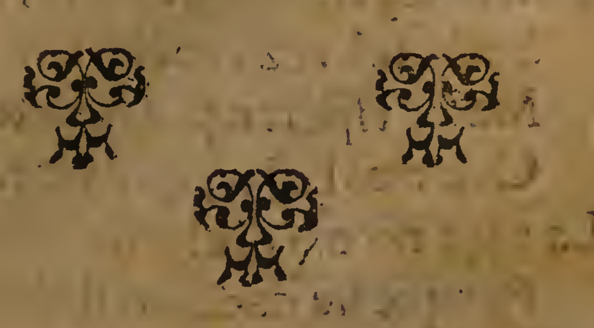
ERase vn Joven, que el Jueves
Se dava con la del Martes,
Recia, pero hermosamente,
Pues bruñe aquello, que bate.
Con aldavadas de abrojos
Llamando estàn los ramales
Allà à la puerta trasera;
Mas no les responde nadie.
Pero yà dizen dos gotas,
Que aun no son gotas corales:
A essotra espalda, Ramal,
Que esta espalda no se abre.
Mirad, que duermen las venas;
El sueño, pues, se les guarde,
Y no bolvais à llamar,
Que os diràn dos sequedades.
Par Dios, muy poca verguença
Tienen sus picaras carnes,
Pues las afrenta el açote,
Y colores no les salen:
Antes parece que èl mismo
A la espalda afeyta; y antes
Parece que el blanco lilio
Entre los abrojos nace.
Sus amigos le hazen mofa,
Mofa sus criados le hazen;
Todo le dà vaya, y todo
Le corre, sino la sangre.
Filis yà, Filis, aquella,
A faz hermosa, à faz grave;
Noble

Noble à ſaz, à ſaz diſcreta,
Y otros, que no cuéto, à ſazes:
Cuyas grandes perfecciones,
A las deſnudas de Pàris,
Dioſas (Gongora ſea ſordo)
Morbido hizieran vltrage:
Del Dios alado alta pompa,
Y à cuyas divinas partes
Deben ſus ocioſas leyes,
O lo juſto, ò lo inviolable:
Noble ardor, q̃ el Ciego anìma,
Para que activo, y brillante,
Entre las hembras alumbre,
Y entre los hombres abraſe.
Filis, pues, Filis, que ha ſido
La que le ha hecho açotarſe,
En penitencia de ciertas,
Que obrò, mundanalidades;
En el pueſto yà aguardava,
Que à ſu apaſsionado Amante,
Los paſſos de ſu paſsion
Le traxeſſen à ſu calle.
El viendo, que yà le eſperan,
Y hallandoſe irremediable,
Suſpira mas, que los miſmos
Hijos de Eva, de la Salve.
La mano entonces aprieta,
Siendo cada accion notable;
Pues hiere, y ſufre, juntando
La paciencia, y el corage.
Mas viendo, que del abrojo
No ay punta, que adẽtro paſſe,
Duda èl miſmo, ſi ſe zurra,
O la Badana, ò el Ante.

A tratar, pues, del remedio;
Con tanto dalle, que dalle;
Juntò en ſu eſpalda vn lucido
Conclave de cardenales.
En eſte ſe decidiò,
Que la llaga inexplicable,
De ageno ſe viſta, aunque
La deſnuden los refranes.
Ladrò al ruido del açote
Su can en eſto: Ha! no ladres:
Perro, mira que convocas,
Deſpidiendo al Açotante.
Oyòle pues; ſuſpendiòſe,
Y en ſtranguletur canis
Prorumpiò: pero què es eſto
Muſa vieja, Latin ſabes?
Mogeme tu ſangre, dixo,
Yà que mi piel de diamante,
Del humido radical,
No ay remedio, que ſe cale.
Conociò el perro el deſignio,
Y viendo maldad tan grande,
Eſtos ſuſpiros ahulla,
Y eſtos argumentos late:
Deten, ſeñor, el cuchillo;
Detenle, que mi gaznate
Nunca ha tomado el azero,
Y temo, que me atragante.
Si mi ſangre ſolicitas,
Quando eſcuchè tu dictamen,
Para eſte paſſo en que eſtoy,
Que gota no me dexaſte:
Y aunque mi valor conoces,
Eſte temor no es culpable;

Que

Que los miedos de la muerte
Caben en perro constante.
Bié sè yo, que hasta en los perros
Peligra el vital estambre,
O yà violento se rompa,
O natural se desate:
Pero en la flor de mi edad,
Es lastima, que me casques;
Dexame vivir, que apenas
Me han nacido las cordales.
Bien sabes tu, que no ay perro,
Que merezca descalçarme;
Y esto, al mismo Can Cervero
Se lo dirè yo en sus fauces.
Bien has visto, quando caças,
Que no ay cerro inexpugnable
Que no rastrille; ni falda
De monte, que no arremangue.
Pues con què has de disculpar
Vn perricidio tan grave?
Estoy por rabiar aora,
Porque no me lo levantes.
O, què colerico vienes!
Mas, para dezir verdades,
Si eres colerico, donde
A lo sanguino dexaste?
Pues yo te emplaço ante el Can
Celeste, por que matarme
Quieres à traque; y apenas
Pudo pronunciar, barraque,
Quando endurecido el Joven,
De las orejas le ase,
Y el organo de la voz,
Con vn cuchillo le tañe.
Cogiò la sangre, y formò
Del canicular esmalte
Vn llagòn, que parecia
Vn Dios nos libre, y nos guar- [de;
Y à la calle de su Filis,
Vn passo entre otro vàse,
Dando con la colorada
A todos los circunstantes.
Viòle, y curarle quisiera:
Pero Filis, tate, tate,
No le cures de limpiar,
Que te quedaràs in Albis.
Vèr, y creer, bella Filis;
No compassiva te humanes,
Hasta que metas los dedos
En essa llaga portatil.
De sangre perruna es
Esse pujamiento facil;
Y aun no ha dexado al ramal
Vñas, con que se le rasque.
Valor, pues, hermosa Filis;
No te acuites, ni desmayes;
Para el que pudre, lebrel,
Puedes guardar tus piedades.
Del Can de Beltran, aqui
Vn conceptillo me haze
Del ojo; y por no dezirle,
He de acabar el Romance.



En

En vna ausencia de Madrid, desde las impertinencias de la Aldea.

ROMANCE.

DEspues, bellissima Ausente,
De aquella hora infeliz,
En que, à falta de tu llanto,
Yo de tus ojos salì;
Empecè à caminar, hecho,
Como dizen, vn begin,
Si viendome el Alma, solo
De tener con que sentir:
Sin que pudiesse acallarme,
Por mas que me persuadì
A que, quando no lo escuchan,
Es cosa de ayre, el gemir.
Despues que dexè de verte,
No ay alentar, no ay vivir,
No ay alivio, no ay consuelo;
Solo, Señora, ay de mi!
La amenidad destos campos
Me procura divertir
En vano; porque essos lexos
Hazen malo à este Paìs:
Y ausente de tu hermosura,
Bella Filis, para mi
Es todo cosa de risa,
Y nada me haze reìr.
Con la esperança de verte,
Suelo tal vez recebir:
Mas la esperança es afecto,
Con mas hojas, que raiz.
La caça no me divierte;
Porque he dado en discurrir,
Que basta la que otros matan
Para quien està sin tì:
Y no ay errador mas diestro
Del conejo, y la perdiz;
Porque acierto solamente
El tiro que me hago en ir.
Los ratos que tengo mios,
Me embaraçan, como assi
(Aora junto los dedos)
Y muchos, quiero dezir.
Digo, pues, que me embaraçan
Con el campo, à cada tris,
Visitas, que por Enero
Lloran el agua de Abril.
Senecas de su Arrabal,
Que hablan mucho, sin dezir
Mesurando el disparate
Con algo de retintin.
Què te dirè de las Damas?
Segura puedes vivir;
Porque no son mis pecados
Para echados por aì:
Y yo, en viendo la basquiña
Muy verde, y muy carmesi
El ruedo, perdone el diablo,
Que no le puedo servir.
Otras ay, que en el vestido
La Corte quieren seguir;
Y parece que se prenden
Con impulso de Alguacil.

Y aſsi, pues vès, que eſtoy hecho
A eſſa hermoſura gentil,
Donde ay mas, que deſear
Siempre; y no ay mas ǵ pedir:
Por quien ſoy, y por quien eres,
Puedes allà colegir,
Si ſabrà dezir de no,
Quien ſabe apenas de sì.
Eſto, Señora, es la Aldea;
Qualquier Filoſofo vil,
Que dixere, que eſto es vida,
Pregunta por vn mentis.
Y ſi no quereis creerlo,
Don Antonio de Solis
Eſtà, Señora, delante,
Que me dexarà mentir.

A vn Amante, que ſe hallò empeñado en retirarſe, por la eſtraña condicion de ſu Dama. Reſponde à vn amigo, que le preguntò, por què la dexava?

ROMANCE.

PReguntaſme, Fabio amigo,
Por què razon ſe apellida
Libre el Alma, ſiendo ayer
Su cautiverio, ſu dicha?
Y yà que me has ſonſacado,
La cauſa, por vida mia,
Que han de vèr para ǵ oyeron
Tus orejas, ò han de oirla.
Yà ſabes tu, que yo he ſido,
De Amor en las Herrerias,
Si no el blanco de ſus flechas,
El moreno de ſus chiſpas:
Y que quiſe bien à Fili,
Aquella beldad altiva,
Que venciendo liſongea;
Y triunfando, califica.
La rubia digo, y la blanca,
Que de vno, y otro à la viſta;
Se pone amarillo el oro;
Y la nieve, blanquecina.
La blanca, y la rubia, digo,
Ante quien ſe evanifica
El marfil, y los cabellos
Se le eſpeluzan à Tibar.
A eſta, pues, vì, como ſabes,
Y quedò el Alma cautiva,
De ſuerte, que al verla, el Alma
No ſe acordò de la vida.
Què mucho, ſi ſu belleza
Tanto à los ojos ſuaviza
El veneno, que ſe comen
Tras el veneno la viſta?
Rindiòme, pues, ſu belleza,
Y entrè ſeguro à ſervirla,

Penſando hallar en el golfo
Lo riſueño de la orilla.
Mas ay Fabio; que el Amor,
Entre piedades mentidas,
Con vna mano aſſegura,
Y con otra precipita!
Siguiendo fuy mi deſeo;
Y haſta que con la ruìna
Abrì los ojos, juzguè
Por carrera la caìda.
Oyòme Filis, y hallèla,
No sè, Fabio, como diga;
Que hablar de ſu condicion,
Serà ſoltar la maldita.
Es Filis vna Deydad,
Que tiene, para el que mira,
Mas belleza, que por gracia;
Mas rigor, que por juſticia.
Vna beldad, digo, à quien
Apolo, y Jove miniſtran
Los rayos, que brilla el vno;
Y el otro, los que fulmina.
De los rieſgos de obligada,
Con diſsimulos ſe alivia:
Si lo entiende, no lo atiende;
Si lo atiende, lo caſtiga.
Tomando ſiempre mi amor
Por la parte de oſſadìa,
Vè, en mi deſeo, la paja;
Y no, en ſu rigor, la viga.
Mira tu, què bueno es eſto
Para mì, que ſer ſolia
Plomo de quantas bellezas
Doran del Amor las viras:
Y qual es eſta altivèz
Para mi condicioncilla,
Que con el miſmo Faeton
Se puede dàr dos caìdas.
Mas yo, que llamè tal vez,
Amando à la mas eſquiva,
Fineza, eſperar dos horas;
Y tema, eſperar vn dia:
Yo, que ſolia tener,
A la primera viſita,
Vna ſed mas colorada,
Que la de beber con guindas;
Deſpues que à Filis amè,
Sin acordarme, que avia
Cuerpo, la malicia toda
Se me convirtiò en bonicia;
Bien, que al mirarla, al deſeo
Eſta bondad le dolia;
Sordo el apetito eſtava,
Pero ſordo, como lima.
Alli me enſeñè reſpeto;
Alli hablè filaterias;
Y alli tambien, al decoro
Dixe mis ciertas coſillas:
Pero Filis lo mirava
Todo, tan endurecida,
Que pudiera al miſmo bronce
Acuſar la rebeldia.
Si alguna vez con mi amor
Se deſcuidavan ſus iras,
No era, que ſe apagavan,
Sino, que ſe obſcurecian.
La herida liſongeava,
Para hazer mayor la herida;
Que

Que es mas sensible el rigor
Al lado de la caricia.
De esto, pues, movida el Alma,
Quiso, ciega, ò advertida,
Huìr la carcel mil vezes;
Y la carcel la seguia.
Nuevos lazos fabricava
Con su diligencia misma;
Batalla invtil, con mezcla
De voluntaria, y precisa.
O como, Fabio, no importa
Que la vitoria prosigan
Las dos Potencias del Alma,
Si à las tres và la vencida!
Pero yo, amigo, del pecho
He sacudido la espina,
Y abri los ojos, que estavan
En la de Santa Luzia.
Querer quiero à pata llana,
Donde medre quando sirva;
Y no amar, donde he de hazer
El premio, de la fatiga.
Muera el Platonico Amor;
El amor del vso viva:
Amigo es Platon, empero
Mi quietud es mas amiga.
Esta es, Fabio, la razon,
Què deste amor me desvia;
Empeçòse con el ocio,
Y acabòse con la prisa.

A vna Dama, que se enojò con su Amante, porque soñò, que la ofendia. Hablando con vn amigo.

ROMANCE.

DExava la noche (amigo
Don Fernando, estadme atento,
Que quiero hazeros reìr,
Si os reis de lo que quiero.)
Dexava la noche triste
Su alvergue, con tanto ceño,
Que sobre cosas bien leves,
Tratò al Ayre, como vn negro;
Quando el sueño (esto es muy claro)
Aquel Pintor (esto es bueno)
Que con los colores vivos
Nos haze imitar los muertos;
Rindiò los valientes ojos;
De quiẽ pẽsais? De mi dueño;
Pero los cogiò al descuido,
Y cerrò entonces con ellos:
Y no se me fuè alabando;
Porque tambien quedò preso
En sus ojos; que la bella,
Nunca duerme à sueño suelto.

Fatigada, pues, el Alma
De los divinos desvelos,
Se le parò en el descanso
De la escalera del Tiempo:
Y vè aqui, que se le fuè
Vn pie, que puso mal puesto;
Y que cayò: y fuè la burla
Pesadilla, à lo que entiendo.
Diò con ella en lo profundo
De vn mar, por defuera quieto;
Donde, el que vè la tormenta,
Suele mirar àzia dentro.
Soñòme, amigo, en los braços
De otra muger: y lo creo;
Que yo, nunca estoy peor
Las noches, que me aparezco.
Estava, diz que, con ella
Muy hallado: estraño acierto!
No creì, que era mi sombra
Tan parecida à mi cuerpo.
Llegò airada à castigarme;
Y yo me deshize luego;
Que en poniédome las manos,
Me ensácho, y me desvanezco.
Despertò, y hallò, que andava
A puñadas con el Viento;
Y prosiguiò con suspiros,
Lo que las manos hirieron.
Hallè despues su semblante
Tan airado, y tan severo,
Que à no ser antes mi Dama,
Fuera entonces mi respeto.
Preguntèla, enfin, la causa;
Y me respondiò, diziendo,
Que no avia de sufrir
Sus ofensas, ni por sueño.
Sin duda, que como es vana
(Y tiene razon de serlo)
Se precia su fantasìa
De obrar, como entẽdimiento.
Malo soy; pero esta culpa
La tuvo su devaneo:
Si èl fuè quien hizo la imagen,
Por què imitava el defecto?
Quien le quitò, que soñàra
Mi fineza, y no sus zelos?
Mas lineas, que son fingidas,
No pintan lo verdadero.
Vna Leona està hecha,
Fernando amigo, por esto;
Hasta en estarse dormida
Con sus dos ojos abiertos.
Que me ha de hazer, q̃ la sueñe,
Ha jurado; y puede hazerlo;
Sino es yà, que de su enojo
Se fabrica mi desvelo.
Asistidme à convencerla;
Porque sin vos, no me atrevo;
Que es dificultad con vñas,
Y arañan sus argumentos.

Con-

Concurriendo en vna visita tres Damas, se mouiò question, de qual era mas hermosa; y tuvo votos contra sì la mejor.

ROMANCE.

APolo, tu, que à las Nueve
Poltronamente presides;
Y Febo, entre ellas, discurres
Las importancias del chiste:
Oyeme aora de coplas,
Assi, quando mas aguijes
Tras otra Daphne, no aya
Quien la dè el lauro de Virgẽ.
Yà sabes como yo adoro
A la hermosissima Filis;
Aquella, por quien no tienes
Quien à la cara te mire:
La que por essos rincones
Tiene Amãtes, como chinches;
Fuera del picar, se entiende;
Que ninguno ay, que la pique:
La del veneno suave,
Que en copa dorada assiste;
Donde no haze la razon,
Quiẽ no se abalança al brindis:
Aquella, que apenas dexa
Que alguno su luz registre,
Quando triunfa su rigor
De loque su agrado rinde:
Procurado empeño, donde
Los afectos se corrigen;
Y son, para los deseos,
Suaves los impossibles.
Con esta pues (aqui, Apolo,
Las razones se me oprimen;
Y donde la voz me duele,
Quiero, q̃ vna oreja apliques.)
Con esta compitiò Clori,
Y Anfrisa: si no te ries
Desto, no te harà reir
Vn monton de hazme reires:
Porque tu mismo, con ser
La misma luz en su origen,
Huyendo della, te metes
En vn rincon de vn eclypse.
Ayer, pues, quisieron estas
En su presencia engreirse,
Desplegando vnas bellezas
Compuestas de tiquemiques:
Y huvo alli quien dixo, que eran
Las mas bellas: quien tal dize,
O entiende poco de todo,
O sabe poco de Filis:
Mas debe de ser, que aquellas,
Porque son menos sublimes,
Para los ojos humanos
Son bellezas mas sufribles:
Pero la de Fili es tal,
Que al que mas della percibe,
Se huye, de ponderada,
Por la senda de increible:
Y assi, no es mucho, que essotras
Con los bobos se acrediten;

Que

Que hizo el Cielo muchas ca-
Por contentar à ruines. [ras,
Solo apetecen aquellos,
Que à ojo vna cara miden,
Essas bellezas vulgares,
Donde està luego el busilis.
No pueden sufrir la luz,
Y, lo que pueden, eligen;
Que de noche, los Mochuelos
Tiené presumpcion de Linces.
De oy mas, las Aguilas cluecas,
Apolo, no califiquen
Sus pollos, por mas q̃ atentos,
Sin estornudar, te atisben.
A este Sol sus hijos prueben,
Y veràn quanto es dificil,
Encontrar el hito en hito,
Que Aguiluchos legitime.
Mas quien avrà, que à contar
Sus perfecciones aspire?
Suma, de cuyo guarismo
Son vnidades los miles.
Mira aquellos ojos, donde
Mueren, los que mas resisten,
Passados de aojo, aũque luego
La admiracion los santigue.
Mira la boca, que tanto
Hermosamente se ciñe,
Que parece, que, al hazerla,
Se apuraron los rubies.
Pues luego, no tiene dentro
Vnos menudos marfiles,
Tan juntos, y tan amigos,
Que muerden en vn confite.
De sus purpureas mexillas,
Con los nativos matizes,
Es la Purpura de Tyro
Vna vieja, que se tiñe.
Su garganta està diziendo
A la nieve, que tirite,
Si quiere igualarla; y claro,
Como vn cristal, se lo dize.
Esta, la vez que se entona,
Tan dulce al ayre despide
Su voz, que con ella es
Vn vinagre el Alfeñique.
Si assi fueran las Syrenas,
A pesar de sus ardides,
No quedàra en el oido
Cera à los Socios de Vlises.
En sus manos, la blancura,
Y la proporcion, compiten:
Con estas, las manos de otras,
Todas son de dos meñiques.
Pues el tallecillo es barro?
Cuerpo de tal, que se sirve
De vn garavato, en que anda
El espiritu visible!
Prodigio es su entendimiento:
Ninguno se halla, que pise
Con pie mas veloz, mas cierto,
La raya de lo infalible.
En lo serio, y lo festivo,
Quien avrà, que no la admire?
Es juizio, oìr sus discursos;
Es locura, oìr sus chistes.
Señores, y què muger!
Quiẽ no echa el juizio à pique,

Al

Al vèr tan rara hermosura,
O es muy compuesto, ò muy simple.
Apolo, à Clori, y Anfrisa
Persuade à que se humillen;
O embìa de Fili el fuego,
Que sus humos mortifique.
Y tu, hermosissimo Dueño
De mis cuidados, permite,
Que mi vida, en tu hermosura,
Y no en tu rigor, peligre.
Tuyos son estos ardores,
Que mi coraçon impiden:
Yà que la victima abrasas,
El sacrificio recibe:
Que esta es la hora, que està
Mi amor bolviendo à dezirme,
Què quien por tì no se muere,
No sabe lo que se vive.

AFECTOS DE VN AVSENTE.

ROMANCE.

AY, què de pesares, Filis,
En tu ausencia me cõbaten!
Ay de mi! digo, y repito:
Ay de mi, què de pesares!
Recibe, adorada ausente,
Estos suspiros cobardes;
Que solo, porque respiras
Quiero encomendar al ayre.
Recibelos; y si acaso
El dueño dellos dudares,
Conoceràs, que son mios,
En lo mal que persuaden.
Tuyo es el fuego, que llevan;
Y es el fuego tan amable,
Que aun para que tù le veas,
Me pesa de que se exale.
Què poco sabe de amor
El que llama, al ausentarse,
Remedio, si no le busca
Para que el dolor se engañe!
Quien no dexa la cadena,
Què importa dexar la carcel?
Arrastrar el cautiverio,
No es lo mismo, que apartarle.
La Cierva que huye, llevando
Dentro el harpon penetrante,
Con su propio movimiento
Haze su herida mas grave.
El Ave, que entre sus plumas
Vè el fuego, y quiere librarse,
Le fomenta con las alas,
Que por sacudir, le bate:
Luego con huir, mayores
Mi ardor, y mi herida se hazẽ;
Y hereda el amor las fuerças
Que pierdo, con fatigarme.

Enga-

Engañosa medicina
Es la fuga en los Amantes;
Que à ninguno hizo valiente
La imitacion del cobarde.
Què importa, ingrata, q̃ importa,
Que de tus ojos me aparte,
Si el dexar la luz, es medio
De aumentar las ceguedades?
Y aunque lleguen à tu oìdo
Estos afectos constantes,
Que celebran tus hazañas,
Encareciendo mis males;
Es fuerça, que en la distancia
Se pierdan, ò se relaxen
Los colores de la voz;
O las vozes del semblante.
Y estas lagrimas, que aora
Lentas, por el rostro caen,
Y siendo tormenta vndosa,
Parecen corriente facil;
Aunque este papel las lleva,
No es possible que las hallen
Tus ojos: ò, si del Alma
Tuviera color la sangre!
Filis, yo muero infeliz;
Y no basta à consolarme,
El mirar, que mis desdichas
Parecen à tus crueldades.

Retrato del Autor, à instancia de vna Academìa.

ROMANCE.

MI Retrato me ha pedido
La Academia Mantuana,
Que, à pesar de sus coturnos,
Quiere parecer mi Dama.
Retratarse, obedeciendo,
Presumpcion es disculpada;
Que hasta el que dize heregias,
Acierta, si se retrata.
Venga el Pincel; y el Pincel
Sea vn Murcia de la Llana,
Que de mi cuerpo, no enmiẽde,
Sino apunte, las erratas.
En mì la frente, no es frente,
Ni aun: mas no digo nada;
Que se correràn los cascos,
Si digo, ni aun calabaças.
Pero sea frente, ò no,
Ella es tan poco villana,
Que aunque la digo lisonjas,
No se me pone muy ancha.
Corona la vna melena
Tan crespa, de mal peynada,
Que hasta en el erizo tiene
Su presumpcion de castaña.
Las cejas (Iris sea sorda)
Guarnecen lo que embaraçan,
Con dos passamanos tuertos,
Puestos sobre dos pestañas.

Los

Los ojos, Dios los perdone;
En buen gozo estè su alma:
Aqui yazen vnos ojos;
Ojo caminante, pàra.
En virtud de vnos antojos
(A fuer de piernas delgadas)
Con pantorrillas de vidrio
Traygo la vista estofada.
Ovidio, con mi nariz,
Era vn Nason de patraña:
Salga, que le desafio
A narizes desplegadas.
Como à mayores se suben,
Todo(aun desde gran distácia)
Me topa en ellas; que son
Dedo malo de mi cara.
Acuerdome, que algun dia
Dixe, con quinientas ansias:
Dexa, nariz, de crecer;
Y ella crecia, y callava.
Mi boca, en verdad que puede,
Blasonando de Alexandra,
Dezir, que no anduvo corta,
Aunque anduvo mal echada.
Vna perla es cada diente
De los que mi boca ensarta;
O la engendre, ò la conciba
Concha de toba histriada.
Mi garganta, por de fuera
Pienso que no vale nada;
Pero por de dentro, es
Passadera mi garganta.
Mi señor talle anda siempre
Tan cargado de mi espalda,
Y tan corbo, que parece,
Que se và à echar con la carga.
Si son, ò no son mis manos
(Yà q̃ es nocturna mi espada)
Basta, que son mis amigas;
Que son mi vña, y carne, basta.
Por no afrentar lo trigueño
Con vulgares semejanças,
Es algo aloque mi tez,
Ni bien tinta, ni bien blanca.
Mis piernas son vnas piernas,
Que quando con arrogancia
Blasonan otras de gordas,
Dizen ellas: Y yo pajas.
Mis pies, son pies de mi cuerpo;
Y son pies de mas de marca:
Para dezirte quien eres,
Cuerpo, dime cõ quien andas.
Mis años son diez y ocho;
La Fee del Bautismo valga:
Pero no valga la Fee;
Callen cartas, y hablen barbas.
Soy (con perdon) Estudiante;
Y dizen, que en Salamanca,
Con tres Cursos deste humor
Voy purgando la ignorancia.
Esto soy; y sobre todo,
Soy Poeta: gran desgracia!
q̃ en el duelo de los cuerdos,
Es el nombre de las Pascuas.
Ea, todos, por vn quarto,
Comprando el Retrato vayan:
Los Devotos, y Devotas
Se acompañen cõ mi Estampa.

AL PIE LARGO DE VNA DAMA.

ROMANCE.

OY en vn pielago entro;
Pero no me anegarè;
Que en pielagos de pies largos,
No es dificil hallar piè.
Vno de Isabel celebro,
Y en vn Romance ha de ser;
Aunque estuviera vn pie heroyco,
En verso Heroyco mas bien.
Es pie sin pies, ni cabeça,
Sin fin, ni principio; y es
Pie, que à fuer de mala yerva,
Todo se le và en crecer.
Pie tan largo, y liberal,
Que es casi prodigo; pues
Isabel no es manirrota,
Pero es pierrota Isabel.
Pie, ò verso entero, que tiene
Cesuras de juanetès:
Si fuè largo el assonante,
Bien tiene à quien parecer.
Pie mas largo, que ocho dias:
Poco dixe; pie de vn mes;
Pie de vn año, pie de vn siglo,
Y siempre jamàs, amen.
Apostè con ella vn dia,
Que no avria peor que èl,
Vno en Madrid; sacò el otro,
Y perdì lo que apostè.
Con dos Alexandros Magnos
Pisa, que valen por cien;
Y assi viene à ser Belisa
Vna Dama Cientopies.
Si es Santa, ò no, no me meto;
Pero almenos, tierra, que
Sabe llevar tales plantas,
Tierra muy viciosa es.
El çapato es, si se empina,
Vna Torre de Babel,
Donde ay confusion de puntos;
Y aun de punto le baxè.
O coz de naturaleza!
O patada del nacer!
Pie ramplon, pie concebido
Con original traspie.




A vna

A vna Dama, que no respondia à muchas cartas de su Amante.

ROMANCE.

TOdo, el porfiar, lo alcança,
Dixo Lope; y dixolo,
Porque à porfias, Don Filis
A Doña Fabia venciò.
Yo os he porfiado, Anarda;
Y no sè por què razon
No quereis Fabiar conmigo,
Pues yo Filiseo con vos.
Por què baraxais mis cartas,
Si es, que no jugais? y por
Què, si es juego, no me echais
Cartas, con que juegue yo?
Responded, cuerpo de Christo;
Dos por tres, ò tres por dos;
Que hablar con quien no responde,
Es como baylar sin son.
Yo os tomarè respondona:
Pues me aveis muerto, por Dios,
Que me canteis vn Responso,
Horro de Kyrie eleyson.
Desde allà, chite callando,
Como tan hermosa sois,
Disparais, sin dàr respuesta,
Arcabuzazos de Sol.
Mas aun vn silencio vuestro
Se mete de hoz, y de coz
Al Alma, y predica en ella;
Pero sin salutacion.
Embiadme vuestras saludes;
Saludadme, pero no
A soplos, sino à villetes,
Que curan rabias de amor.
Dama matalas callando,
Responded; pues causa os doy,
Vea vna suerte en escrito
Quien tantas en blanco viò.
O, quien tuviera vna vuestra!
O, quien la leyera! y ò,
Quien se diera, pio, ò pollo,
Vna hartazga de lector!
Muchas cartas me debeis;
Pagad siquiera vn renglon,
Pues podeis, aun con pagarme,
Hazerme vuestro deudor.

Despidiendose de vna Moça, en vulgaridad.

ROMANCE.

ERame yo, Inès, antaño,
Si mal no me acuerdo, vn moço
Robusto: como dirè?
Dirè, como vn Roble? y como.
Por esse Madrid de Dios
Me andava, tan largo el ojo:
Pero miento, que yo, siempre
Me ando el ojo tan corto.
Era, puesto que lampiño,
Muchacho de tomo, y lomo;
Trayendo, si no la barba,
La barbilla, sobre el ombro.
Vn joven era, escogido,
Como de candil, à moco;
Mas compuesto, que otro tanto;
Menos simple, que otro tonto.
Podia, quando queria
(Y queria, mas que todos)
Dormir, como vn descosido;
Y despertar, como vn roto.
Comia; y como comia!
Parece que aora como,
Los piantes, y mamantes,
Y los rosos, y bellosos.
Passeava, mas que siete;
Y rondava, mas que ocho;
Por mugeres, como tierra;
Y por calles, como polvo.
Al diablo, como me holgava!
Como me reìa! y como,
Yà que no de rama en rama,
Saltava de moño en moño!
Mas siempre ay dello condello;
Siempre se entra de golondro
Vn pesar en vna dicha,
Para ponerla de lodo.
Mano sobre mano estava
Vn dia, Inès, entre otros,
Que con sus niñas lavadas
Me dieron caça tus ojos.
Què hizo amor? sin dezir,
Entrome acà, que me mojo,
Se me zambullò en el Alma
Por los resquicios del ocio.
Aturdìme, pues, de verte:
Malaño y como era tonto
Entonces! y como aora,
De Amor me rio, y me arroyo
Verdad es, que en aquel tiempo
Anduvo conmigo al morro,
Por essos ojos Bellidos,
Y por essa cara Dolfos:
Mas lleguese oy, que cay
En el mes del Amor propio,
Y verà como le llamo
Al Chisgarabìs, el Coco.
Par Dios, justo berenjusto,
Tu me atolondraste: nolo

Di-

Digas, Inès, que de oìllo,
Tal me paro, que me corro.
Hetele al deseo en casa,
Que me obliga à que amoroso
Te Escriba, ò te Farisee,
De Amor, dulces soliloquios.
No ay muger, Inès, que viendo
Que es la ocasiõ calva à trozos,
No corra, à puta la postre,
A cogella el perifollo.
Tu lo hiziste en vn proviso;
Y en mì, dẽtro de muy pocos,
Con mentiras, y arrumacos,
Tuviste el Oro, y el Moro.
Aora me acuerdo, quando
A mi caudal, mucho, ò poco,
Veniste, à pedir de boca;
Y fuè de tu boca sorbo.
Por èl, enfin, vna noche
Estuve contigo solo;
Y como tu mejor sabes,
Vẽgo, Inès, què hago? y tomo:
Quiero dezir: yà me entiendes;
Mas por no passar de loco,
A vèr si puedo cobrarme,
Me quiero poner en cobro.
No mas muger, vive Christo;
No mas por ellas modorro:
Esso no à mì, que las vendo;
Pero miento, que las compro;
Porque quando se me acuerdan
Los devaneos de Loto,
Las hileras de Lachesis,
Las cortedades de Atròpos;
No quisiera ser nacido,
Quanto y mas andar absorto:
Y mira por quien? por tì,
Que no eres Diosa, ni Dioso.
Basten seis meses, Inès,
De ser el Bausan yo solo,
Quando qualquier zurri burri
Pone su piedra en tu Rollo.
Y assi, Inès, por lo que pago
A tu falsedad, y porlo
Que à mì me debo, te dexo:
Allà vàs, comante Lobos.

RETRATO DE FLORA.

ROMANCE.

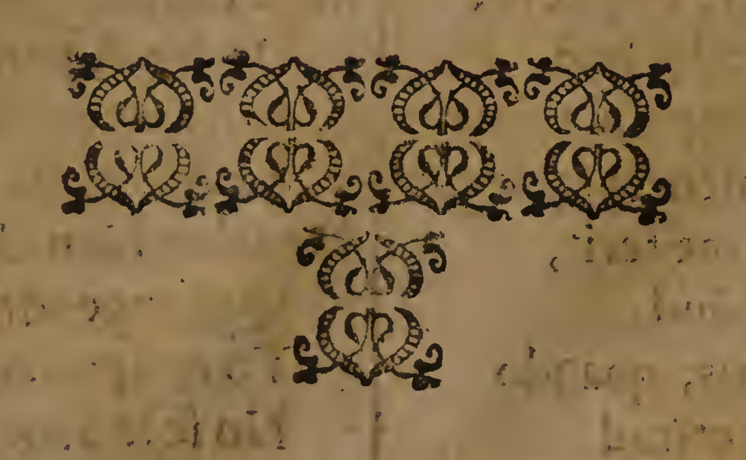
AQui de Apeles, aqui,
Que quiero pintar mi Moça,
Si no al olio de su Alcuza,
Al temple de mi Tiorba.
La Retorica, y la Tinta
Sus colores interpongan,
Que de la lengua, y las manos,
Palabras tiñan, y obras.

De

De lienço el papel ſe viſta,
De pincel la pluma; y todas,
Socorro, que ſe me apuran
Las metaforas pintoras.
Tu, Flora, tu le daràs
Original à mi copia;
De mi metrica pintura,
Materia ſerà tu forma.
Comienço, pues, deſde abaxo,
Que he de pintar tu perſona
Cueſta arriba, aunq en los fines
Sude la copla tan gorda.
Siete puntos diò à tu pie
La çapatera liſonja;
Mas eſſa es fina mentira,
Fina, y teñida en la horma.
Vicioſos ſon los extremos;
Mas tus ni flacas, ni gordas
Piernas, ſon vn medio, y ſon,
Por lo de en medio, vicioſas.
Buìdamente laſtìman
De las Igleſias las loſas
Tus rodillas; ſolo tu
Las hincas, quando las doblas.
Tus muslos: mas donde ſubo?
No te enfaldes tanto, Flora,
Que me deſpeño àzia arriba,
Si Eva te pintò ſin hoja.
Brinco, pues, dame la mano,
Que por la cuerda fragoſa
Del atajo, ſalva el arco
De tu Cupido, mi copla.
Flacas tus manos, no tientan
De la carne, quando tocan;
Que en ſus miſmas coyunturas
Queda la ocaſion ocioſa.
Tus braços, como tus muslos,
Eſtà de Dios, que ſe eſcondan;
Porque de haldas, y de mãgas,
Se ſalen de mi parola.
En tu garganta hallarà
Qualquiera, que vea, y oyga
Su proporcion, y ſu voz,
Aqui gracia, y deſpues gloria.
Tu barba mueve à reſpeto,
Porque autoriza, y adorna
Tu beldad: tambien ay barbas
Venerables, por lo hermoſas.
Tu boca, aunque diviſible,
Es vn punto; bien, Señora,
Que es punto, que ſi te ries,
Le hazen tus mexillas coma.
Mueſtrame aora los dientes,
Sin reñir, ni tal que coſa,
Y veràs como los echo
Vn par de pullas de aljofar.
Solo por hazerlos perlas
He de hazer tus labios cõchas,
Conchas, de aquellas, que Tiro
Diſpara contra las bocas.
Aſcuas tus mexillas arden
En purpura artificioſa,
Si los fuelles de Granada
Sus muertos carbones ſoplan.
Tu nariz es, ſin llegar
A hundirſe defectuoſa,
Algo àzia adentro aguileña,
Romera, que và àzia Roma.

Ne-

Negros ſon tus ojos: negros
Dixe? Aqui, pues, me ſocorra
Lo funebre, y adelante
Con la Cruz de la Parroquia.
Kyries ſon de obſcura luz,
Reſponſos, que el Sol entona;
Oficios de ſus difuntos;
Y de ſus difuntos, Honras.
Viſtan luto, por los juizios,
Cadaveres, que deſtrozan;
Y de ſus negros capuces
Seràn los parpados colas.
Corvas diademas las cejas
Tus negros ojos coronan:
Por donde ſe te han ſubido
Sobre los ojos las corvas?
No à tu cara el frontiſpicio
Labrò la edad Eſcultora;
Que por eſtàr ſin molduras,
Es la labor mas coſtoſa.
Redonda la hizo el Cielo:
O guerra cari redonda!
Como tendrà paz el Alma,
Que mira vna carambola?
Tu color es vn compueſto
De Alemania, y Etyopia;
Vn crepuſculo de carne,
Entre clara, y tenebroſa:
Bien, que tal vez la hallo clara;
Mas es quando vna redoma,
Con el Sol del Soliman
Borra, y alumbra ſus ſombras:
Porquè con afeytes Turcos
Vna Republica hermoſa,
Solimanes, y Albayaldes,
Tu cara Conſtantinoplan?
Negro Mar es tu cabello;
Yà, para pintar ſus olas,
Entre Sirtes de azabache,
Batel mi vena çoçobra.
Mar, pues, digo, cuyas aguas
Tormenta vn molde alborota;
Tal de eſſotro Mar las greñas
Rizan impulſos del Boreas:
Porque entre creſpas borraſcas,
Onda pueſta ſobre onda,
Montes concita de pelo,
Que vn tumido moño forman.
Eſte, Flora, es el Retrato
De tus faltas, ò tus ſobras:
Yo pienſo, que te veràs
Tal, que aun tu no te conozcas.



A LA

A LA AVSENCIA DE VNA DAMA.

ROMANCE.

ENtregaſtete, Menguilla,
A quien ſupo hazerte el buz;
Y fuè el caſo,que ante el Cura
Hablò el Novio, y dixo:Mù.
Quedème yo en eſta Corte
Cargado de vna inquietud
Tan peſada, que pensè
Morir, ſin dezir Jesvs.
Lleguè à mi caſa con ella,
Y en el nocturno atahud
Me eſtuve, de aquella ſuerte,
Que diz que ſe eſtà el Atun.
A cuentas entrè conmigo,
Y al verme ſin tigo, vn
Propio amor me hizo caer
En tentacion de virtud.
Vèn acà Oliſio (me dixo)
Es bien, que tu juventud
Dè en el Dotor? en la muerte?
O en ambos, de mancomun?
Es bien, que vna moça auſente,
Deſde tanta latitud
Se meta à tenerte inquieto,
Con manos lavadas ſus?
Ella es muger, tiempo el tiempo;
La auſencia, auſencia; y ſegun
Eſſo, el olvido me fecit,
O morietur la ſalud.
Eſto eſcuchè apenas, quando
Con tanta de retitud
Anduvo dentro del Alma,
De la razon el runrun.
Oyòle atento el diſcurſo,
Y ſin dezir, chus, ni mus,
De mi perplexa atencion
Fuè formando mi quietud.
Yà, Liſi, ſoy perro viejo;
Y mi perra ſenetud,
De parte de Dios me manda,
Que ladre al ſon del tus tus.
Yà mi libertad, eſſenta
De tan loca eſclavitud,
Haze baculo del yugo,
Que oprimia mi teſtuz.
El fuego, que me abraſava
Con altiva lentitud,
Yà me alumbra en las tinieblas
Deſta ceguedad comun.
Deſde allà me ſirve de hacha
Lo que acà fuera arcabuz;
Porque del fuego, no alcança
El calor, donde la luz.
Mira Liſi, al apartarſe
De dos Amantes, el vn,
Si no muere la memoria,
Se duerme la prontitud.
No ſabes bien el olvido,
Que engendra vna longitud:
Yo te apoſtarè, que al Norte
No ſe le acuerda del Sur.

Què

Què quieres? yo te he perdido;
Y yo, aunq pierda vn Querub,
Me despico, quando pierdo:
Bien aya tan buen Tahur.
Tu puedes hazer lo mismo;
Y aunque digas, que soy muy
Ingrato, no importa nada,
Que no es delito ningun.
En tales casos, no es
Pecado la ingratitud:
De ingratos destos, està
Lleno el Pavimento azul.
Lisi, todo tiene fin;
Yà nuestro amor hizo flux;
Esto avia de acabarse:
Ara bien, no ay sino sus.
Olvida, pues, y si acaso
Te tentàre Bercebù,
Armate deste Romance,
Y la señal de la Cruz.

A vna Dama, que al declararse su Amante con ella, estuvo muy apacible; y al pedirle su Amante los vltimos fauores, se entibiò; y juzgò, que auia nacido la tibieza, de que auia admitido otro galanteo.

ROMANCE.

AOra, que estamos solos,
Oìd, Filis, mi clamor;
Que lo que bucho conmigo,
Quiero desbuchar con vos.
Yà os acordareis del dia,
Que vì vuestra perfeccion,
Y en la lumbre de mis ojos
El Alma se me encendiò.
Harpon de Amor, Veneroso,
Me hiriò, al veros, tan atroz,
Que el Alma sintiò la herida,
Y el pecho ignorò el harpon.
Suspensa en mi pecho, entonces,
Se hallò mi respiracion;
O si respirò mi pecho,
Desalientos respirò.
Como la hoz à la espiga;
Como la huella à la flor:
Pero quien en comparanças
Me mete de hoz, y de coz?
Quedè, digo, tan rendido,
Como los rendidos, por
No mas de que sois hermosa:
Creedlo, à fè de quien sois.
Con verdad, y con verguença
Os dixe allì mi aficion,
Qual se la suelo dezir
A mi Padre Confessor.

Eſcuchaſteiſme, y no hiziſteis,
Al ponderar mi fervor,
Alharacas, ni aſpavientos,
Ni coſas, como vn Leon;
Antes, con vueſtros agrados
Me infundiſteis tal valor,
Que dixera mi atrevido
Penſamiento à Ciceròn.
Biẽ,q̃ à vos no os perdì el miedo;
Pero al vèr vueſtra atencion,
Comencè à diferenciar
La eſperança, del temor.
Qual, de la freſca mañana
Bebiendo el purpureo albor,
Manſo el Zefiro deſata
Flor, que el Boreas anudò;
Tal, embuelto en dulce agrado,
Suavemente llegò
A ſocorrer vueſtro aliento
Los deſmayos de mi voz.
Viendo pues, que ſiempre (como
Dize vn Latino Renglon)
La Fortuna ayudò audaces,
Y timidos repeliò;
Me reſolvi à proſeguir,
Logrando, en mi ſujecion,
Quanta fuerça añadiò el ocio
Al imperio del Amor.
Deſgraciado es mi cariño;
Que no ha hecho, mas que yo,
Finezas la Cuenta de Ambar,
Y tiene mas opinion.
O quantas vezes, Señora,
Por merecer vn favor,
Vertieron mis ojos agua
Mas, que la ropa vertiò!
Y vos, deſpues de ponerme
Vueſtro agrado en la priſion,
Cauteloſamente hazeis
Alcayde à vueſtro rigor.
Advertid, pues, que os adoro,
Y que en mi pecho haze oy
La impaciencia del deſeo,
A la eſperança, paſsion:
Pero el arguìr en forma
Os haze tal ſinſabor,
Que me negais los principios,
Si llego à la concluſion.
Pues yo, Señora, ſoy hombre;
Y vn hombre, en quien ſiempre hallò
(Yà me entendeis) buenas carnes
El tacto del tentador:
Y vos, erre, erre eſtaros,
Al deslumbrar à vn Garçon,
Con mucho Sol; y al obrar,
Con mucho re mi fa ſol;
Y teneis tal ſutileza
En apagar vn ardor,
Que hendeis en el ayre vn
Cabello de la ocaſion.
Direis, que yo no os merezco;
Verdad es, indigno ſoy;
Pero yà que ſoy indigno,
Quiſiera ſer pecador.
Tan ſin pecar me quereis
Proxima del coraçon,

Que parece, que me amais
Como por amor de Dios.
Ojalà, que yo supiera
Tenerme en la tentacion;
O que fuera tan bendito
Animal, como el Castor.
Mas ay, que vos, bella Filis
(Segun lo que viendo voy)
Adoleceis de otro achaque!
O yo soy muy mal Dotor.
No sè que sospechas tengo
(A Dios demando perdon)
De que me poneis la honra
Qual digan Dueñas, de Honor.
Otro mas dichoso, pienso,
Que duramente aplicò
Al pedernal de esse pecho
Mas eficaz eslabon.
Mortales, estad alerta;
Porque à la hembra mejor
No se le puede fiar
De alacranes vn varon.
La muger mas recatada,
Cuernos pone à su Amador;
Que Diana era doncella,
Y se los puso à Anteon.

A vn Amor, que muy en sus principios tuvo inconvenientes.

ROMANCE.

DEydad, Amor, te apellidan;
Temeroso, ò reverente,
Aras te consagra el Mundo,
Cuyas victimas enciendes.
Deydad eres, tu poder
Lo acredita de tal suerte,
Que aun los heridos adoran
Las flechas con que los hieres.
Mas como, si eres Deydad,
Dàs tan instables deleytes,
Que solo su fin duraron,
Los que fueron menos breves?
No solo en lo poderoso
Tu soberania ostentes;
Haz parte de tu Deydad
La duracion de tus bienes.
Mas no eres Dios, miente el Mundo,
Su error diò fuerça à tus leyes;
Que haze ley la tyrania,
Quien al tyrano obedece.
Nuestra adoracion, divino;
Nuestra flaqueza, valiente;
Nuestra obediencia, absoluto;
Nuestro miedo, te hizo fuerte.
Vencisteme, Amor; què mucho?
Es Filis hermosa, y tiene
Las fuerças de su hermosura
Tu braço, para vencerme.

Oyòme Filis : ay Filis!
Fuy dichoso : ò dura suerte!
Què afectuoso se acuerda
De la salud el doliente!
Apenas, pues, mi esperança
Triunfò, del miedo, impaciẽte,
Y respirando en su agrado,
Descansò de sus desdenes;
Quando hazes, que este descanso,
Subitos casos alteren:
Sin duda, con la Fortuna,
Dividido imperio tienes.
O, nunca el bien començàra!
Pues confundo, indiferente,
El gozo de conseguirle,
Con el dolor de perderle.

A vna Dama, que diò vnas Canas suyas à su Amante.

ROMANCE.

A Narda, el mas vivo fuego,
Que mysterioso el Amor,
Para lucir su Deydad,
En sus Aras encendiò:
Fuego, cuyo ardor luciente,
Con activo resplandor,
Con resplandeciente llama
Enciende, quanto alumbrò:
Canas, que entre sus cabellos
Hermosamente nevò,
No de Enero la impiedad,
Sino de Abril el error;
Cortò ayer, y tan copioso
Vn maço dellas me diò,
q̃ es para hazerse mil Cruzes,
Y es para alabar à Dios.
Hizo mal, porque no en vano,
Del Artifice el primor,
Con blancas, de Marfil lineas,
El Evano variò.
Evano dixe, y Marfil?
Pobre de Anarda, que estoy
Dos dedos, no mas, de hazer
Tu cabeça Contador.
Cada qual, vn Rayo era:
Donde voy? q̃ es rubio el Sol;
Mas si no Rayos Solares,
Lunares, almenos, son.
Recebilas, pues, y desde
Que allà en mi primero albor
Se asiò al hilo de mi vida
El vso de la razon,
No me he holgado mas: yo piẽso,
Que fuè logro este favor;
Pues me diò menos de ciento,
Y mil Canas me quitò:
Bien, que infundieron en mì
Tan nueva veneracion,
Que desde oy miro à la Bella,
Como quien mira à Señor.

Yo

Y he dudado, si me quiso
Atemorizar? mas no,
Que Anarda, para vencerme,
No ha menester mi temor.
Mas quien, Venerable Anarda,
No se os rendirà, si son
Gloria al vencido, las Canas
Honradas del vencedor?
En tan noble cautiverio,
Mas que el oro, desde oy;
Y aun mas, que la libertad,
Preciosa es la sujecion.
Diganlo quantos os miran;
Y si no, digalo yo,
Que abraçando mi cadena,
Soy carcel de mi prision.
Mas ay! que con estas Canas,
Fuego à fuego se añadiò,
Que encubierto entre la nieve,
Nuevo se introduxo ardor.
Que esto de las Canas frias,
Que el Abrego congelò,
Es bueno para las Canas
De Señora la mayor.
O quantos, su candidez,
Venenos dissimulò,
Dichosamente apurados
De la sed de mi fervor!
Cada qual era vna flecha,
Que Arco el Moño disparò,
Y me puso la tetilla,
Que me quiebra el coraçon.
En ferias, pues, destas Canas,
La vida, Señora, os doy;
Que yà, para darla, tengo
Licencia de mi Dotor.
Vna senectud cabal
Hazemos entre los dos;
Vos, para mì, encaneceis;
Y yo me arrugo por vos.

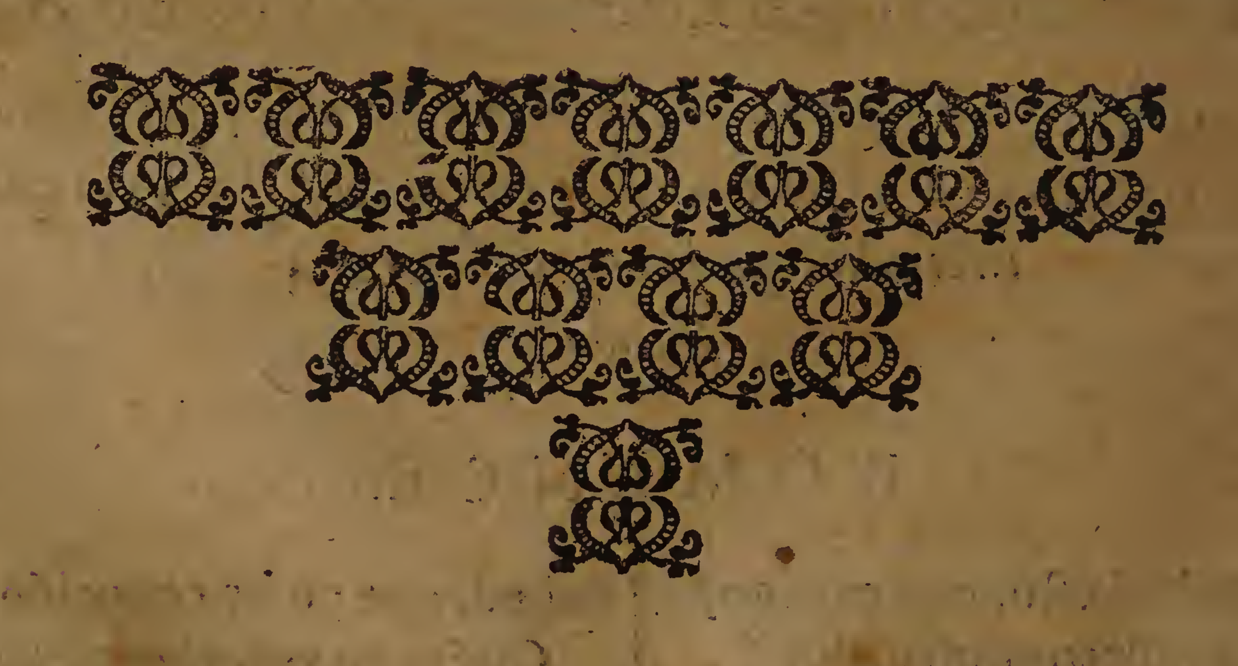
Respondiendo por vna Dama, à vn hombre miserable, que estando ella mala, la dexò con achaque de que se queria confessar; y la quitò vn credito, que la avia dado en vna Tienda.

ROMANCE.

ESchuchad esto, que os digo,
Cavallero confessado;
Y llamolo penitencia,
Si os doliere el escucharlo,
Sabed, que yo he conocido,
Que es en vos, el confessaros,
No devocion, sino ahorro;
Que lo bueno, nunca es caro.

Como

Como es alhaja costosa
Vna muger de mi garvo,
En la mitad de vn Carnal
Suele hallar vn Jueves Santo:
Y mas vos, querido mio,
Que sois, si yo no me engaño,
De aquellos, que lo que dàn,
Lo dàn à puño cerrado.
Quando estavan mis cariños
Mas verdes, y mas lozanos,
Yendome à la mano yo,
En no iros à la mano;
Como dieron puerta franca,
Por essos Confessonarios
Os fuisteis à confessar,
Para gozar del barato.
Hartos titulos pudiera
Mi coraçon alegaros;
Pero para vos, no ay
Mas titulo, que el Ducado.
Tenia vn credito vuestro
De cintas, y de tocados,
Y las demàs niñerias,
Que dà el Galàn, q̃ habla passos;
Y quitasteismele à tiempo,
Que ibais à meteros Santo;
Como si pudiera serlo,
Quien vn credito ha quitado.
Caì mala en esta Era,
Y no se os soltò vn regalo;
Siendo cierto, que los buenos
Deben cuidar de los malos.
Mi Medico entonces quiso
La paga de su trabajo;
Y qual si fuera Receta,
Errò la carta de pago.
Vos, enfin, sois vn Garçon
Muy esquivo, è inhumano;
Pero nadie os negarà,
Que quereis, de lo apretado.



Des-

Despues de auer querido vn hombre dos años à vna Dama, supo que ella auia tenido otro Amante primero que èl la quisiesse. Sintiò esto mucho, y vna amiga de la Dama le escriuiò consolandole; y èl responde à la amiga, diziendo lo mucho que ha querido, y las razones que tiene de sentimiento.

ROMANCE.

NO pienses, bella Lisarda,
Que necio, ò rebelde, impido,
Obedeciendo à mis males,
El imperio à tus alivios.
Esta tristeza, Señora,
No es obediencia al martyrio,
Sino sujecion; que nunca
Se obedece lo preciso:
Pero el dolor sabe hazer
La tyranìa dominio;
Y assi, al rendirme, parece
Que obedezco lo que lidio.
Yà di, Señora, à tu voz
Voluntarios mis oìdos,
Y ella los hiriò eloquente;
Mas solo sirviò de herirlos:
Bien, que tu ingenio mezclò
Tal color en lo que dixo,
Que doliendome el consuelo,
Aun me pareciò benigno.
Tu razon vieron los ojos,
Casi, casi persuadidos:
Mas para el entendimiento,
No son colores los visos.
Escuchame à mì, y veràs
Quan diferente artificio
Tiene mi verdad, que funda
Su adorno en su desaliño.
Yo quise bien; yo adorè
A Filis, yà lo has sabido;
Mas perdoname, que està
Mi razon en repetirlo.
A Filis, aquella, que antes
Fuè luz de los ojos mios,
Y oy en llanto les descuenta
Las lisonjas que los hizo.
Vila vna vez; bolvi à verla,
Creyendo yo, que avia sido
Bolver à verla, no mas,
Que holgarme de averla visto.
Què bien sabe Amor poner
Alhagueños los principios!
Mas no engaña, que lo ardiente
Empieça siempre en lo tibio.
Pensè yo rendirme entonces?
No Señora, que advertido,
Con libre accion, me servia
De voluntad mi alvedrio.

Los

Los llantos de los Amantes
Tenia por desperdicios;
Y afectacion del aliento,
Llamava yo, los gemidos.
Mas oy (dexèmos lo de oy,
Que no proseguirè) digo,
Que la vì, creyendo, que era
El verla, vn gozo sencillo:
Pero este gozo, otro dia
Fuè incentivo; este incentivo
Fuè cuidado; este cuidado,
Afan; y este afan, delirio.
Yà andava yo, lisongero,
Acà dentro de mi mismo,
Para acometer los daños,
Disculpando los peligros.
Yà traìa la memoria
Tan cevada en este hechizo,
q̃ empecè à olvidar el sueño,
Por escusar el olvido.
Entre los ociosos laços
De la voluntad, cautivo
Andava mi entendimiento,
Inquìeto, sin oficio.
Toda el Alma obedecia
Al coraçon fugitivo;
Y el lugar de las Potencias,
Ocupavan los Sentidos.
Yo, enfin, he querido mas,
Que quantos Amantes finos,
Con aquel candor primero
Doraron el otro Siglo.
Disculpado estoy, que es Filis
Muy hermosa; yo lo afirmo;
El que no la viere, crea
A la voz de vn ofendido.
Dos años durò (què breves!)
Este amor (què bien nacido!)
Ha! no le huviera tratado
La Fortuna, como mio.
En este tiempo los zelos
Turbaron, descomedidos,
Vna parte del cuidado,
Que estava sin exercicio.
No fomentaron mi fuego;
Pero hallandole encendido,
Con añadirle materia,
Le hizieron ardor maligno.
Tal, à la llama, que arde
Con alimento propicio,
O la apaga, ò la sufoca
Quien la ceva sin arbitrio.
Averiguèle, Lisarda,
A Fili, vn Amante antiguo;
Cuyos afectos hallaron
En su pecho dulce asylo.
Este escrupulo, Señora,
No le oyga quiẽ no ha queri[do]
Enamorense los cuerdos,
Y tendràn voto en mi juizio.
El Tiempo, no desvanece,
Puesto que enmiẽde, el delito
Puede hazer, que yà no sea;
Pero no, que no aya sido.
Y el vaso, que en algun tiempo
Pocion amarga ha tenido,
Aun la sed no le apetece,
Por mas que le mire limpio.

N

No abriga el Ave ſus pollos
En el foraſtero nido,
Aunq yà el Viento eſparcieſſe
Las plumas del otro abrigo.
Pues por què, Señora, quieren
Tus esfuerços compaſsivos,
Que no prevenga el diſcurſo
Lo que repara el inſtinto?
Dexa, pues, en mi ſemblante,
De mi dolor los indicios,
Que te olvidas de los golpes,
Y corriges el ruìdo.
El mas atento podrà
Quitarme, en mis deſvarios,
La razon, para quexarme;
Pero no, para ſentirlo.
Yo, ſiempre ſerè de Filis
Voluntario ſacrificio;
Pero eſtarà independiente
Mi adoracion, de ſu oìdo.
Mi fè, y mi dolor, conſerve
Amor entre ſus prodigios;
Pues adoro, ſin rogar;
Y ſin quexarme, ſuſpiro.

En el Certamen del Retiro, extirpando de Palacio la heregia de llamar Mondongas à las Criadas de las Damas.

Llevò el primer precio.

ROMANCE.

ERaſe vn Sabado, quando
Dos Mondongas principales,
Tomando eſtavan el Cielo
Con las manos, y quaxares.
Grandes alaridos davan;
Que tambien en los Reales
Palacios, los alaridos
Tienen entrada de Grandes.
Por què (dezian) por què
Permitimos, que nos llamen
Mondongas, que es, enefeto,
Nõbre, que toca en la ſangre?
Tengan mal nõbre, en buen hora;
Las que ſe huelgan, y paſſen,
Por el guſto de adquirirle,
El ſinſabor de eſcucharle.
Pero noſotras, cuitadas,
A fè, que echamos buen lance;
Con el mal nombre adquirido,
Y con la caſa por carcel.
Yo no sè que origen tuvo,
QueMondongas nos llamaſſen;
Sino es porque nueſtras Amas
Tan à menudo nos manden.

Esta heregia, de oy mas
(Si el Cielo se persuade)
Extirparse tiene; ò por
Mejor dezir, estriparse.
Para esto, esta Quaresma
Se haràn Rogativas grandes;
Que con el Cielo, hazen Votos,
Lo que Juramentos no hazen.
Traeránse fieros cilicios,
Y en nuestros cuerpos veránse,
Con su poco de Eminencia,
Levantar los Cardenales.
Pero nosotras tenemos
La culpa, que desde antes
No nos hizimos llamar
Señoria, de los Pages.
Nosotras no andamos cerca
De aquellas, en cuyo examen
Riguroso, està desnudo
Amor, sin estàr en carnes?
Y en cuyos Amantes, es
Purificar sus quilates,
Todo encenderse, y tomar
De coro, todo acordarse?
Pues si nosotras comemos
El pan de aquellas Deydades,
Por què ha de echar à perder
Nuestra humanidad sus panes?
Mondongas, à vnas mugeres
Colocadas en tan grave
Puesto, que tocan, y prenden
A quien toca, ò prende nadie?
Si por servir à las Damas
Tal nombre ha de grangearse,
De oy mas, hemos de llamar
Mondongos à los Galanes.
Esto dixeron, queriendo
Doncellas de Honor llamarse
Y tienen muchas razones;
Mas no tienen mas Romance.

Auiendose descuidado vn Galàn de embiar vnas Almendras, y vnos Orejones à vna Dama, la hallò enojada; y se los embiò, con este

ROMANCE.

SI lo hazeis por las Almendras
Tostadas, yà os las remito;
Y si por los Orejones,
Veislos aì, voto à Christo.
Y aun plegue à Dios, q con verlo,
No imagineis, al oìrlo,
Que este es juramento falso,
Siendo juramento fino.
Si yo supiera, Señora,
Que os pagais de tan poquito,

No

No dexàra Marta à vida,
Para hazeros Regalillos.
Nunca, por lo comestible,
Me caleis el ceño esquivo;
Para esto, basta la boca;
No es menester el hozico.
Mas de cosas de comer,
Vuestro gusto es tan amigo,
Que es lastima, vive Dios,
No embiaros vn Salpullido.
Dezidme lo que gustais
De aqui adelante, clarito;
Y pues me teneis antojos,
Ponedmelos cristalinos.
Vuestra madre, y mi señora,
Puede cuidar, dueño mio,
De las ayudas, que yo
Cuidarè de los ahitos:
Y tengamos paz; que es cosa
De los diablos, el oìrnos
Continuamẽte en pendencias,
Que se ahogan en suspiros.
Y siendo asi, que los dos
Muy floxamente sentimos,
Como si algo nos doliera,
Siempre estamos en vn grito.

Afectos de vn Amante, pagado de su eleccion.

ROMANCE.

AMor, yà estoy de tu parte;
Nadie te injurie, que vengo
A defender tus vitorias
Con mi propio rendimiento.
Si te diere algun quexoso
Nombre de tyrano afecto,
Mi voluntaria obediencia
Calificarà tu imperio.
Si te acusaren de falso,
Engañoso, y lisongero,
Yà mi verdad acredita
Tu desnudez, con su exemplo.
Si te arguyeren de vario,
La firmeza de mi pecho
Harà, que no te atribuyan
Todas las culpas del Tiempo.
Si ciego, Amor, te llamaren,
Mentirà, en llamarte ciego,
Quien viere tus atenciones
Obligadas à mi acierto.
Callen, pues, tus despechados,
Y no te injurien, supuesto,
Que no eres tu la Fortuna,
Ni son tuyos los sucessos.
Buelva à vèr, el mas aìrado,
Las razones de mi Empeño,
Y hallarà la voluntad
Hecha toda entendimiento.
Tu adoracion asseguras,
Estando, Amor, en mi pecho;

Porque en mi pecho reside
TuDeydad,como en suTẽplo.
Nadie verà mi alegria
Dentro de mi cautiverio,
Que no tenga tus cadenas
Por adorno, y no por peso.
Nadie verà en mis heridas
Quan dulcemente padezco,
Que no apetezca el dolor,
Por grangear el remedio.
Y nadie verà tus llamas
En los ojos de mi Dueño,
Que no confiesse, abrasado,
Que es todo luz el incendio.
Agradece, pues, à Filis
La paz de tantos opuestos,
Pues debes à su hermosura
Todo el oro de tus hierros.

A vna recien casada, que dexò de vèr à su Amante.

ROMANCE.

VEnturosa Casadilla,
La de los lindos ojuelos,
Grave honor de los Maridos,
Dulce afrenta de los Suegros;
Sabràs, que yo no te he dado
El parabien de tu empleo;
Porq̃ aunq̃ me huelgo mucho,
Es poco lo que me huelgo.
Retirada con tu Esposo
Siempre en la pieza de adẽtro,
Te estàs, con el mismo vicio,
Que si ello no fuera bueno:
Y à mì me dexas rendido,
Como si tuviera menos
Sentidos,q̃ el cuerpo, el Alma;
Potẽcias, q̃ el Alma, el cuerpo.
No sabes yà, que essa cara
Se harà desear de vn muerto?
Y no sabes yà, que es hijo
Mi Cupido de tu Venus?
Pues como me dexas solo
Cebarme de lo que pienso?
Deleyte, que dura vn siglo,
Y passa en vn pensamiento.
Cuerpo de Christo, el Marido
No se està en casa? el deseo
No anda siempre con antojos
Para mirar à lo lexos?
Pues como à mì no me vale
Esto del cercado ageno?
Y à èl, lo de cada dia
Nunca le estraga lo nuevo?
Al Marido, Niña mia,
En los lances mas estrechos,
Como por amor de Dios
Se le hã de dàr los requiebros.
Pero el Galàn es Galàn,
O no es Marido, à lo menos;

Y yo, ſiempre doy mejor
Lo que doy, que lo que debo.
No es nada la diferencia
Que ay de Boda à Galanteo!
Dama, es vn bello atributo;
Muger, es vn pobre ſexo.
A quien no canſa el deſcuido
De los licitos empeños?
Amor es hijo del Ocio;
Pero no es el Ocio meſmo:
Muy mal ſe ſaçona el guſto
Con el picante del rieſgo;
Que en llegando la ocaſion,
Yà ſe vè por los cabellos.
Eſto ſupueſto, Señora,
Duelete de mi deſvelo,
Siquiera porque el velar
Es coſa de caſamiento.

Vn Amante, que deſde la quexa buelve à la fineza.

ROMANCE.

CRuel Apacible mia,
Cuya dulce indignacion
Pelea con mi deſeo,
Aun mas, que con mi dolor;
Si alguna vez, de mis quexas
Me refrenaſte el furor,
Y me dexaſte mas loco,
Templandome la razon:
Si alguna vez, de mis ojos
Venciſte el turbio vapor,
Y haſta en la lluvia, tu aſpecto
Tuvo eficacias de Sol:
Si alguno de mis ſuſpiros
En tu oìdo reſonò,
Y fuè liſonja en el eco,
Lo que fatiga en la voz;
Oy, por ſer mayor mi pena,
Tu afecto ha de ſer mayor;
Sino es que por mi paciencia
Viene à perder mi paſsion:
Ayer, hermoſa Enemiga,
Fulminado eſtava yo,
Conſervando en mi ruìna
Las ſeñas de tu rigor;
Y oy, de la quietud del centro
Tu agrado me revocò,
Haziendo, que ſe adormezca
Mi eſcarmiẽto en mi ambiciõ.
Yà conozco, Dueño ingrato,
Que tu engañoſo favor
No ſe dexa percibir,
Y ſe alça con la atencion:
Si tantas vezes mi dicha
Deſde tu piedad cayò,
Quantas me eſcõdio tu pecho
La ſaña en la compaſsion;
Para què, ingrata, me buelves
A la cumbre donde eſtoy,

Ho-

Hollando aquella verdad,
Y abraçando esta ilusion?
Donde vàs? donde me llevas?
Mas yà lo sè; al riesgo voy;
Sin duda, que à tu crueldad
Le faltava mi temor.
Tuviste, acaso, por ocio
Lo postrado de mi amor?
Pues no siempre aquel descãsa,
Que yaze con poca accion.
El Mar, no solo en las ondas
Sus peligros explicò;
Ni dexa de ser tormenta
La calma, por interior.

Hablando vn Amante con su Dama.

ROMANCE.

A Hablar contigo me pongo,
Lisida, por descansar
De no verte; que es trabajo,
De que oy he sido Azacan.
Este, que sin tì he passado,
Ha sido vn dia fatal;
Tanto, que por mal vivido,
Pienso echarle de mi edad.
Yo bien sè, que no te ofendo
El tiempo, que ausente estàs;
Pero tambien sè, que entonces
Soy hombre, que vivo mal.
Quando falta, Lisis mia,
A mis ojos tu beldad,
El vèr, es accion, en ellos,
Mas violenta, que el llorar.
Hecho vn mar qualquiera, entonces,
Despestañandose està,
Y echando de sus pestañas
Los pelillos à la mar.
La locura del no verte
Me dexa tan incapaz,
Que ando en los mismos concursos
Buscando la soledad.
O, como Amor ha llegado
A estàr en su punto yà!
Y siendo violencia, ò, como
Le và haziendo natural!
Tan blandamente sus llamas
Mi pecho abrasando estàn,
Que yà del mortal incendio
Se forma el calor vital.
Fuego y como quema el chulo
De Venus! y como và
Metiendose agudo, y torpe,
Como pecado mortal!
Valgate la Trampa el Niño,
Lo que me haze suspirar,
Mandando el tiple, que entone
Con trabajo el ay! ay! ay!

Mas

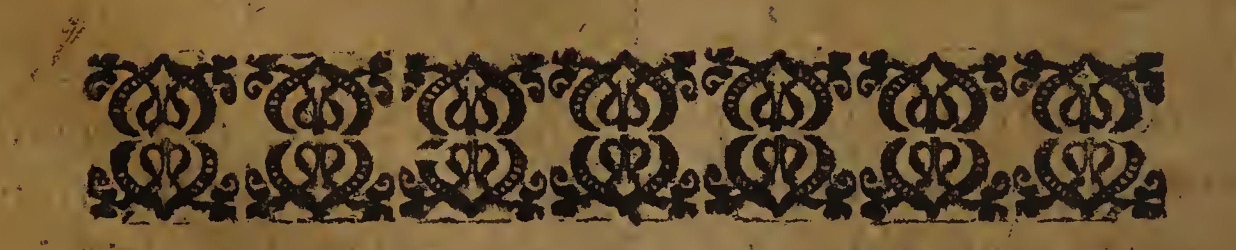
Mas esto no lo haze Amor;
Que en los golpes, q̃ èl me dà,
Tuya es la fuerça del braço,
Solo es suyo el ademan.
Digolo, porque otras vezes
Me ha querido avassallar,
Y ha sabido mi alvedrio
Dezirle vna libertad.
Digolo, porque sus leyes
Nunca han podido alcançar,
Que mi voluntad, al cabo,
No hiziesse mi voluntad.
Y oy, tan suyo soy, que pienso,
Que me ha cõprado el Rapaz;
Mas si es à precio de verte,
No valgo yo la mitad.
Reparar, antes, sabìa
Sus heridas; pero yà,
Que hiere con tu hermosura,
Es mi muerte, el reparar:
Porque en fixando la vista
En tus ojos, llega el tal,
Y de mi propia atencion
Compone mi ceguedad.
Mira, pues, qual avrà estado,
Sin verte vn dia cabal,
Quien, faltandole este aliento,
No se amaña à respirar.

Al Conde de Cantillana, admirandose de quan retirado estaua de los festejos Cortesanos, por el decente galanteo de vna Dama de Palacio.

ROMANCE.

SEñor el de Cantillana;
Aunque diziendo Señor,
Està de mas lo demàs;
Jurado, à fè de quien sois:
Vnas dudas me absolved;
Que si en mì culpables son,
Sobre la culpa, ò la duda,
Caerà bien la absolucion.
Què se hizieron (no pregunto)
Los Infantes de Aragon,
Que essa era gente perdida
Antes que naciesse yo.
Vuestros espiritus, digo,
Què se hizieron? donde son?
Si no se han desvanecido
De verse dentro de vos.
Què se ha hecho en quatro dias
Aquel juvenil ardor,
Que durãdo en vuestras venas,
Falta en vuestro coraçon?
Donde està aquel discurrir
Por essa Calle Mayor,

Robando à todos, delante
De los ojos, la atencion?
Donde aquel ſalir al Prado
Todos los dias de Dios,
Aun primero, que à regar
Salieſſe el Corregidor?
Donde aquel llegarſe à vn coche?
Y aquel calentar la voz,
Si no al amor de la lumbre,
A la lumbre del Amor?
Què ſe hizieron los feſtejos,
Que qualquier Dama os debiò?
Inclinando luego à quantas
Tienen buena inclinacion.
Digaſmelo el Señor Conde,
Que ſoy vueſtro Servidor;
Y ſi no es para ſerviros,
No os conozco, vive Dios.
Mas para què os lo pregunto?
Eſcuchad, ſi en ello doy;
Y en vna palabra mia
Hallareis vueſtra razon.
Anarda, sì; yà lo dixe,
A quien no haze imitacion
El Cielo, aun quando ſu cara
Afeyta con reſplandor.
Anarda, sì, à cuyos ojos,
Eladas de admiracion,
Parece, que las Eſtrellas
Vienen à tomar el Sol.
Anarda, la que en ſus labios
Ambar, y carmin mezclò;
Porque entiendan los claveles,
Que ay quien les ſepa la flor.
Aquella, que por ſer copia
De ſu erizado rigor,
Eſtimò tanto la nieve,
Que à dos manos la tomò;
El Alma os tiene cautiva
En vna ciega priſion,
Donde os dexa ſu deſcuido,
Y os guarda vueſtro temor.
De vueſtros Sentidos, eſta
Es la dulce elevacion;
Tanto, que ſin ſer ſentidos,
Se bolvieron contra vos.
Què mucho, que ſe dudaſſe
Cauſa, que es tan ſuperior,
Que no llega el penſamiento,
Ni por imaginacion?
Feliz mudança la vueſtra,
Pues à otra vida os ſacò,
Donde ò no padece el Alma,
O padece ſin paſsion!
O, todo el pecho ſe os queme
En eſſe inculpable ardor!
Cuya llama purifica
Lo que eſſotra conſumiò.



Al Velo de mi Señora Doña Mencìa Antonia Pimentel.

ROMANCE.

VEn, Espiritu Divino;
Vèn, ò Llama inflamadora,
Tercer inefable Rayo
De aquella Luz mysteriosa.
Vèn, vèn; y la tierna Amante,
Que oy con vozes amorosas
A su fugitivo Esposo
Le detiene, ò le revoca;
Sienta en su afecto tus Llamas,
Y las halle tan piadosas,
Que enciendan lo que suspira,
Sin enjugar lo que llora.

Estriuillo.

Vèn, Divino Himeneo,
Vèn à las Bodas
Oy, que ha hallado al Esposo
Su dulce Esposa.
Vèn, vèn,
Animando las ansias de su ardiente Fè;
Vèn, vèn,
Dulces tornos haziendo à su Ardor fiel;
Y cercando las llamas
Del pecho humilde,
Con tus Alas fomenta
Lo que encendiste.

Vèn, Himeneo Divino,
Y dignamente coloca
En la Cerviz de Mencìa
Las Aras de tu Concordia.
Amor eres, favorece
Las ternuras, que ocasionas,
Pues està su rendimiento
De parte de tus vitorias.
Vèn, y al tierno Cuello aplica,
Fuerte sì, pero piadosa
Coyunda; porque tu Yugo
No oprime, sino corona.
Vèn, Divino Himeneo,
Vèn à las Bodas
Oy, que ha hallado, &c.



A la Translacion del Santissimo Sacramento de la Parroquia de San Iuan à la Capilla Real, para el Altar que hizo la Religion de Santo Domingo.

ROMANCE.

SEpa el Mundo, que por irse
A la Capilla Real,
Se ha salido el Agnus Dei
De la mano de San Juan:
Bien, que no se fuè del Barrio;
Porque siempre gustarà
De estàr donde Juan le pueda
Con el dedo señalar.
Azia Palacio camina;
Que aunque es vn Original,
Que no ha de tener enmienda,
Oy se dexa trasladar.
Rogado, dizen, que viene;
Porque es su largueza tal,
Que por darse à quiẽ le ruega,
Se quitarà del Altar.
Filipo el Grande le alverga;
Aquel, cuya Magestad
Dos Mundos abraça; aquel,
Que es Quarto, siendo Real.
Reverente, pues, le hospeda;
Porque aunque Rey sin igual,
Està, alfin, reconocido
De que ha comido su Pan.
La Religion de Domingo
Oy ayuda à celebrar
Esta Procession del Corpus,
Que està vn poco mas acà:
Y aquel Bocado, que guarda
El Soberano Tomàs,
Tã guardado, que en su mano,
En buena Custodia està;
A Filipo se le ofrece,
Dandole en este Manjar
Exteriores de hermosura,
Con secretos de Deydad.
Recebidle, pues, Filipo,
Y con ruegos le obligad
A que de tantas Batallas
Os saque à salvo, y à paz.
Invocadle, que aunque à vn Dios
Por lo menos, invocais,
En este Circulo tiene
Muchissima Humanidad:
Y vuestras grandes Vitorias
Deste Vezino fiad,
Pues sois Principe devoto,
Y èl no es Principe neutral.



En el Certamen del Santo Christo de la Fè, dandole el parabien de que tiene à Felipe Quarto, que le defienda; y à la Religion de la Trinidad, que le redima de las vexaciones, que le hazen los Hebreos.

Llevò el primer precio.

ROMANCE BURLESCO.

SEñor mio Jesu Christo,
A hablaros de burlas voy;
Y se me buelven las chanças
En Actos de contricion.
Como os hablarè yo en gracia,
Ni vos me oireis con saçon,
Sino es que consten mis versos
De los pies del Confessor?
Vn parabien quiero daros;
Desviad mi indiscrecion,
Y hazedme, que vn parabien
Os dè, como para Vos.
Tengais, norabuena, vn Rey,
Como el Rey nuestro Señor;
Gozeisle mas de mil años,
Y luego, vaya con Dios.
Filipo digo, aquel Quarto,
Que vuestra Mano acuñò;
Porque como sois Cordero,
Dais la riqueza en Bellon.
El Grande Filipo, digo,
Ante cuyo resplandor,
No sabe lo que se haze
El dia, quando haze Sol.
El venga vuestras injurias;
Y la perfida Nacion
Està, de mirar la hoguera,
Tiritando de calor.
La Nacion, digo, de aquellos,
Que Esclavos del diablo son;
Y con sus tocas, parecen
Del diablo Dueñas de honor.
O, como les và apurando
Las vidas su prevencion!
Sin arcabuz, sin espada,
Y sin obra de Dotor.
Bien, que tiene vnos Doctores
En la Santa Inquisicion;
Y Doctores, que à remedios
Abrasan al que enfermò.
Por escrupulos, las ascuas,
Si por libras el carbon,
Les recetan; y la ida
Del humo, se và el dolor.
Esto, en quanto à esto. Iten,
Otro parabien os doy;
Tomadle, y mis ignorancias
Sufrid, que mas passò Dios.

Recebid otro, Dios mio,
Por la Santa Religion
Trinitaria, donde aora
Os ponen como quien sois.
Que es Flor de otras Religiones,
Dize la Fama veloz:
Mas parece que lo digo
A quien no entiende la Flor.
En ella, por redimiros
De vna, y otra vexacion,
No ay Lego, que no quisiera
Ser el Padre Redentor.
Aqui, al veros injuriar,
Llorando, que es compassion,
Cada qual haze pucheros,
Que se salen, de fervor.
En ira santa se encienden,
Y en la Tarpeya de amor,
A las llamas del brasero,
Cada vno es Fray Neròn.
Deste, pues, y de aquel zelo,
Estos parabienes son:
Enmiendense en vuestro oìdo
Los defectos de mi voz.

Al Retrato de Santo Domingo Soriano.

ROMANCE.

ESto le dixo à vn Retrato,
Que estava en vna pared,
Del Soberano Domingo,
Vn Bobo, à mas no poder:
Famosa Pintura es esta,
No se le niegue; pardiez,
Que hallan en ella los ojos
Mas de aquello, que se vè.
Toda resplandores ella,
Parece, que dà à entender,
Que el Pintor, al colorirla,
Tocò en el Sol el Pincel.
En esto de hazer milagros,
Como es Traslado fiel,
Dize con su Original;
Y aun pienso, que haze con èl.
Celèbre el Mundo, pues;
Cante, aplauda, venere con pecho fiel
Vn Retrato, que sabe dezir, y hazer.
Nadie doblò las rodillas
Devoto delante dèl,
Que no hallasse el buen despacho
A la primera doblez.
Lleguen los menesterosos;
Lleguen los ricos tambien;
Estos pidan Señoria,
Y aquellos pidan Merced.
Todos quedaràn contentos,
Logrando aqui su interès;

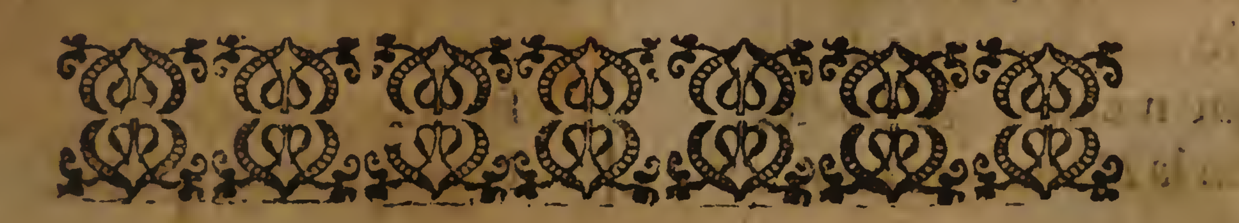
Que

Que el Domingo, ſiempre es
Fieſta
De quantos llegan à èl.
Què mucho, ſi eſte Retrato
Dadiva del Cielo fuè;
Y Copia de vn Sol, que alumbra
Con el reſplandor de Tres?
Celèbre el Mundo, pues, &c.

Al Nacimiento de Nueſtro Señor Ieſu Chriſto.

LETRILLA.

PAſtorcillo de Belèn,
De què es tanta admira-
cion?
Es acaſo novedad
El nacer del Alva el Sol?
No es eſſo, no;
No es eſſo lo que me admira;
Que al ſaber, que es Aurora
Maria,
Y que es el Sol el que della
naciò,
Aunque qualquiera podria
Jurarnoslo en buena Fè,
No ſe ſabe como, ò por què
Nace à media noche el Dia.
No ſe ſabe como, ò por què
Nace à media noche el Dia?
No vès, que eſta noche nace
De Gracia el Sol de juſticia?
No vès, que ſon tus delitos
Las tinieblas, que deſvia;
Y que eſtà en ſu aumento,
aquello,
Que anocheciò tu malicia?
No vès, que en tus ceguedades
Crecieron las ſombras frias
Haſta lo infinito, y fuè
Meneſter Luz infinita?
No vès, que vino à buſcar
Aquella Eſtrella benigna
Con ſu Luz; y à las Eſtrellas
No las buſca el Sol de dia?
No vès, que es la Gran Palabra
Del Padre, la que te aviſa;
Y es mejor, que calle el Mũdo,
Para que te dexe oìrla?
Paſtorcillo de Belèn,
De què es tanta admiracion?
Es acaſo novedad
El nacer del Alva el Sol?



A SANTO TOMAS.

LETRILLA.

1 AL prodigio, Zagales.
2 Què nos quereis?
1 Venid, venid, y vereis.
2 Què ? què?
1 Vn Doctor, que acierta
Todas las curas;
Y vn Angel, que buela
Con vna Pluma.
2 Dinos quien es hombre tan singular?
1 Es Tomàs.
2 Quien es el que à los dos nos haze admirar?
1 Es Tomàs,
Que las Ciencias todas
Repartiendo està;
Y es Tomàs, que ha tomado
Para sì lo mas.

1 Venid Zagales, do està
Essa Coluna constante,
Donde el peso vacilante
De la Iglesia estrivò yà:
Venid, venid, y hallarà
Vuestra fiel solicitud,
En su Ciencia, y su Virtud,
Que aprendais, y que imiteis.
2 Al prodigio, Zagales, &c.
Atended à su energia,
Y podrà, sin aspereza,
El buril de su agudeza
Labrar vuestra rebeldia:
De su voz la melodia
Live yà vuestro fervor,
Y con el mismo sabor
La vtilidad hallareis.
Al prodigio, Zagales, &c.

AL MISMO SANTO.

LETRILLA.

O Como se remonta
La Pluma de Tomàs!
O, como se remonta!
O, lo que dexa atràs!
Mas què mucho, què buele,
Si en la Mano que està,
Està, como en las Alas
Del Aguila de Juan?
Quien es aquel, que fiado
En propia velocidad,
El Occeano infinito
Navega, sin çoçobrar?

Quien

Quien es aquel, cuyas luzes
Los ojos quieren mirar,
Y ſolo vèn, deslumbrados,
Su corta capacidad?
Tomàs es, que oy le rodea
El eſplendor que nos dà;
Tanto, que el que mas le mira,
Le pierde de viſta mas.
O, como ſe remonta, &c.
Eſte fuè aquel, que alumbrando
Nueſtra antigua ceguedad,
Esfuerços puſo divinos
En la rudeza mortal:
Porque aquel Sol, que en ſu mano
Nuevos reſplandores dà,
Si no la luz, por lo menos
Le debe la claridad.
Bien ſe han viſto los aciertos
De Pluma tan ſingular,
Pues aprueba ſu Doctrina
El que es la miſma Verdad.
O, como ſe remonta, &c.

A Nueſtra Señora de el Deſtierro.

LETRILLA.

SEñora la del Deſtierro,
Oìd lo que duda Paſcual,
Paſtor rezagado
De la Navidad;
Que no ſabe poco,
Si ſabe dudar.
Què ſerà?
Què, què, què ſerà,
Que os quieren Deſterrada
Los que os quieren mas?
Què ſerà, que fugitiva
De vueſtra Patria ſalgais,
Y que eſtè vueſtra inocencia
Sin vueſtra ſeguridad?
Què, què, què ſerà?
Què ſerà, que huyais de Herodes,
Que buſca lo que guardais;
Y ſe diga, que es vn Angel
Quien os haze deſterrar?
Què, què, què ſerà?
Què ſerà, que vueſtro Hijo,
Que es el Leon de Judà,
Huyendo de quien huìs,
Tenga el miedo, que llevais?
Què, què, què ſerà?
Què ſerà, que venga al Mundo
Para vencer, y triunfar;
Y ſe diga, que por Vos
Tiene tanta Humanidad?
Què, què, què ſerà?
Què ſerà, que os eſcapeis
Con la Joya que llevais,
Y que buſquen Inocentes,

Que

Que lo vengan à pagar?
Què, què, què serà?
Què serà? Mas què ha de ser?
Yo no sè mas, que adorar,
Creer, y arquear las cejas;
Dios dixo lo que serà.
Què, què, què serà?
Señora la del Destierro, &c.

AL SANTISSIMO SACRAMENTO.

LETRILLA.

Estrivillo.

QUien me le acierta, quien me le acierta
El Enigma Divino, de luzes, que ciegan?
Quien me le acierta?
Tener, tener; callar, callar,
Que la Fè le quiere acertar:
Tener, tener; callar, callar,
Que es muy larga de vista su ceguedad.

COPLAS.

Què Enigma es este, Señores,
Que quantos le han de escuchar
Sabràn lo que es, como ay Dios,
Sin saber como le ay?
Erase vn Valiente, à quien
A bocados comerà
Qualquiera; y mucho mejor
Aquel, que le teme mas.
Es Humano, y Vengativo;
Y sin poderse mudar,
Tiene mas Passion con todos,
Quando mas Humanidad.
Colerico, algunas vezes,
Mas con tal espacio està,
Que qualquiera cosa suya
Es toda vna Eternidad.
Disfrazase en trage Blanco,
Y es Encarnado el disfraz;
Y sabiẽdo, que està en Cuerpo,
Vèmos la Capa no mas.
Preciase de manirroto;
Y sin hartar lo que dà,
Para darlo à sus Amigos,
Lo quitarà del Altar.
Preso estuvo nueve meses,
Sin perder la libertad;
Y oy, sin tener quiẽ le guarde,
En buena Custodia està.
Como es humilde, à baxarle
Dos palabras bastaràn;
Y son menester dos braços
Quando le quieren alçar.

Sin

Sin mudar nunca de especie,
Es Hombre por Navidad;
Paloma, por Pentecostes;
Y Cordero, por San Juan.
Dànse todos por vencidos?
Pues sepan, sin saber mas,
Que este Enigma Soberano
Significa la Verdad.
Quien me le acierta, quien me
le acierta,&c.

AL SANTISSIMO SACRAMENTO.

LETRILLA.

Estriuillo.

O Què bien cantan!
O què bien tañen!
Como celebran del Sol los disfraces,
Cantores Celestiales!
Y en Coros iguales
Compiten, imitan, vencen, y saben
Saludar mejor, que las Aves,
Subiendo sonoros, baxando suaves!
Pues se escucha, en acordes discantes,
La armonìa del Valle, en las Nubes;
La Capilla del Cielo, en los Ayres.

COPLAS.

¶ El Angel mas encumbrado,
En este Combite cante:
Pero cante mas el hombre,
Pues se come el Pan del Angel.
Llegue, cantando, à la Mesa;
Y tema, quando cantàre;
Porque suben mas de punto
Las clausulas mas cobardes.
Mas no tema, pues le escuchan
Vnos oìdos, que saben,
En lo breve de vn suspiro,
Hallar canciones cabales.
Tristes acentos le agradan,
Que del dolor mismo saquen
Vna armonìa de afectos,
Que suenen, sin pronunciarse.
Y en este mismo dolor,
O bien se oculte, ò se exale,
Està la gracia del canto,

Y el concierto de acertarle.
Pruebe ſu Muſica el hombre,
Pues della ha de reſultarle,
Nada menos, que la vida,
O el veneno en los manjares,
O què bien cantan, &c.

A la Conſagracion del Doctor Rueda, Obiſpo de Tuy.

LETRILLA.

Eſtriuillo.

ZAgales, venid, venid al Apriſco;
Venid, venid, que el mas digno Paſtor
Oy ſe ha veſtido el Pellico mejor.
Venid al Apriſco;
Venid, venid, y vereis el Pellico
Mas puro en el Paſtor, que en el Armiño.

COPLAS.

O, tres vezes venturoſo
El Ganado, que à ſu abrigo,
Entre los Lobos ſangrientos
Puede pacer ſin peligro!
O, quatro vezes felizes
Los Montes, que de ſus ſilvos
Haràn durables los ecos,
A fuerça de repetirlos!
O, tres, ò quatro, dichoſa
La rubia arena del Miño,
Que conſervarà, imitados,
Paſſos tan para ſeguidos!
Zagales, venid, &c.
Al Mayoral ſacrifica
Oy, con afectos rendidos,
Vn pecho, que reverente,
Es victima, y ſacrificio.
Què mucho, ſi ſiempre atento
A ſus Preceptos Divinos,
Le pagò con ſujeciones
Lo libre de ſu alvedrio?
Celebren, pues, los Paſtores
Vn Compañero tan digno,
Y à ſu edad vincùle el Tiempo
Todo el caudal de ſus Siglos.
Zagales, venid, &c.




A SAN AGVSTIN.

XACARA.

AQuel Valenton robusto,
Terror de toda la Heria,
Quien es ? que de su semblante
Està arrojando centellas.
Es acaso el Africano,
Que siendo Joven apenas,
Aun su voz no se escuchava,
Sin vn Dios nos libre della?
El es, que en trage de Frayle,
O se disfraza, ò se niega,
Despues que sus travesuras
Le hizieron tomar Iglesia.
Digalo su buena Madre,
Que con ser muger de prẽdas,
La hazia llorar los Kyries,
Porque los Kyries oyera.
Bien huviesse el Padre Ambrosio,
Que sobre estas diferencias
Llegò con èl à palabras,
Y le asiò por las orejas.
Yo le he oido confessar
En Confessiones diversas,
Que le diò entonces Ambrosio
Vna grandissima buelta.
Pero no perdiò los humos;
Que despues desta refriega
Quiso probar en el Campo
Con tres Personas sus fuerças:
Y vn Joveneto, que estava
Mojando vn poco de arena,
Le corriò; puesto que ha sido
Hombre de linda Correa.
Lo que es vn grande Edificio,
Sin gemir se le echa à cuestas;
Y no ay piedra, que se cayga,
Que no la ajuste su Regla.
Rebiente el mismo demonio,
Pues vn Bravo le haze guerra,
Que èl tuvo yà de su mano,
Y es aora, por la Diestra,
Resuelto, como vn Benito,
Que se espina con qualquiera;
Valiente, como vn Bernardo,
El gran bebedor de nectar;
Callado, como vn Francisco,
El de la mano sangrienta;
Y diestro, como vn Domingo,
El que campa con su Estrella.
Vengan à rendirle parias,
Pues es Bravo sin cautela,
Y el Coraçon en las manos
Le hallaràn quantos le quierã.

Estriuillo.

A la gala del Bravo mas fuerte,
Que dize, y que haze con nueva destreza,
Vaya, vaya de Xacara nueva.

*** *** ***

A SAN FRANCISCO.

XACARA.

TOdos los Xaques se arrimen,
Que oy vn Valiente ha llegado,
Que quãdo prueba sus fuerças,
Se las tiene al mismo diablo.
A voto de quantos campan,
Es Francisco hombre tan raro,
Que de la mano de Dios
Ha salido señalado.
Aunque es tan bien entendido,
Que de nada se ha admirado,
Suele de qualquiera cosa
estàr haziendo milagros.
No es jurador; aunque dizen
Sus Amigos, mas que Hermanos,
Que no ay hombre en todo el Mundo,
Que mas Votos aya echado.
El gusta de estarse en Casa,
Como dizen, encerrado;
Que vna vez, que se fuè à Monte,
Cinco Heridas le pegaron.
Què mucho, si por su gusto
Se acompaña con Descalços;
Que no tienen que perder,
Ni alcançar puedẽ vn quarto?
Bien, que la vez que le hirieron
Iba solo, y à su salvo;
Y eran Tres de la otra parte;
Y Tres, que siempre se aunarõ.
Ha llegado à estàr muy pobre;
Pero por masque lo ha estado;
Nũca se ha inclinado al hurto,
Aunque se ha metido al Saco.
Es hombre, que se apassiona,
Y que sale de sì tanto,
Quando la Passion le aprieta,
Que se eleva à cada passo.
Tan impaciente es consigo,
Y se dà tales porraços,
Que se pone como vn Christo,
Quando se pone las manos.
Este es el Xaque; si alguno
Se llega à probar sus braços,
El le cogerà, y el Alma
Le sacarà de pecado.




Haze

Haze relacion vn Brauo desde la Carcel, del estado en que se halla.

XACARA.

YO el Xaque mayor, de quantos
Hablan passo, y miran recio;
Que en virtud de las mohadas,
Viven de sustos agenos:
A vosotros, los Cursantes
Del barrio del Regodeo,
Quantos sustentan sus Marcas
Por medidas de sus cuerpos:
Y à vosotras, Chulas mias,
Las que cãpando en el Pueblo,
Ninguna tiene verguença,
Y todas tienen Respeto;
Salud, y gracia: Sepades,
Que vn Envarado severo
Me diò la Carcel por Càrcel,
Sobre vna herida de vn muerto.
Metieronme con la Chusma,
Y por gala me pusieron
En la garganta del pie
Dos gargantillas de hierro.
Hizieronme en quatro dias
Tan bien acabado vn pleyto,
Que apenas se dava manos
El papel, para el processo.
Por esto, pues, y otras causas,
Que en la colada salieron,
Porque vnos testigos finos
Echaron mil juramentos;
Dixo el Alcayde ayer tarde:
No le quiero, no le quiero;
Pero echadle en la Capilla;
Y fuè Evangelio pequeño,
Porque luego me agarraron,
Y vn Confessor me traxeron,
Que para vn dia de vida,
Me ordenò buen Regimiento.
Mañana, diz que saldrè
En vn asno, cavallero:
Fuera en asno, con los diablos;
Mas la albarda es lo que siẽto.
Delante de mi persona,
Vn fornido Vocinglero,
Como si à èl le doliera,
Los gritos pondrà en el Cielo.
Luego, dizen, que el Verdugo
(El oficio no le arriendo.)
Ante Dios, y todo el Mundo,
Me ha de matar en vn Credo.
Esto, amigos; y esto, amigas,
Os aviso, como puedo,
Solamente por deziros
Lo que ay por acà de nuevo.
Hazed oracion por mì,
Para que salga bien puesto;
Porque vn dia, que me cabe,
Quisiera agradar al Pueblo.

*** ***

Zelos

Zelos de vn Xaque, y satisfacion de vna Marca.

XACARA.

AÑasquillo el de Segovia,
Hijo del postizo Hidalgo,
Que en los caminos de noche:
Ya me entiēde con quiē hablo.
Aquel, que ha sido, à pesar
De chulamas, y chulamos,
Para con los hombres, hombra;
Para con las hembras, macho.
Aquel, que en los Mandamientos,
Que oyò, quando era muchacho,
Nueve, ò diez se le hā perdido,
De tenerlos mal guardados:
El sombrero en el cogote,
No puesto, sino arrojado;
Y con la cabeça corva,
Al ombro izquierdo escuchando:
Remeciendo la estatura,
Y el cuerpo desparramando,
En tal postura, que lleva
Delante su mismo lado;
Viene en cas de la Mercada,
Manceba de buen hilado,
Mermadora de luxurias,
Sumidero de pecados;
Muger, de quien nadie ha dicho
Por jamàs bueno, ni malo;
Porque ella vive tan bien,
q̃ no enferma en todo el año:
Mas seguida, que diez pleytos;
Mas meneada, que el çarço;
Mas alcançada, que vn pobre;
Y mas echada, que vn Vando.
Atufado viene el Xaque;
Que el Xaque viene atufado;
Y hendiendo las palabras
Con los sorbos del tabaco;
Dixo: Señora Mercada,
Vozè es honrada; y si acaso
Es honrada, voto al gijo,
Que somos honrados ambos.
Bien sabe vzè, que yo nunca
En interès he mirado;
Porque yo soy vn Respeto,
Que he salido muy barato.
Supe ayer (entiende vzè?)
Que vzè andava en malos passos:
Y yo (entiende vzè?) soy hombre;
Que con esto he dicho harto.
Y porque yo sè muy bien
Donde la aprieta el çapato,
Para en principio de riña,
Digola estos dos sopapos:
Y no me abrigue la cara
Con capote ahigadado,
Que se le harè de dos faldas
Con aquesta de tres ganchos.

Supe,

Supe, como digo, ayer,
Que esse Corchete Palacios
Pretende hazerla su hembra,
Y verse en ella abrochado.
Supe tambien, que essos ojos
(Mas yo sabrè trasojallos)
Supe, digo (yà està dicho)
Que essos columbros: y callo.
Yo no quito à nadie, que haga
Roncerìas, y arrumacos;
Pero las moças honradas
Lo hazen con los ojos baxos.
Busquè oy al Corchetillo;
Y fuè su dicha, el no hallarlo;
Porque hiziera, quãdo menos,
Toda su cabeça cascos.
Columbrèle, avrà dos horas;
Lleguèmele amohinado,
Hizele cortès la venia,
Y luego le dì con algo.
No fuè nada el golpecillo;
Yo pienso, si no me engaño,
Que con vn par de moh idas
Le dexo el rostro mohado:
Y agora la darè à ella,
En deposito, seis palos;
Prestadas, catorce coces;
Y diez mogicnetes,dados:
Porque le importa à la chula,
Mas que el comer, vna mano;
Que yo no me echo en la bolsa
El castigo, ni el agravio.
Esto dixo, y le midiò
A varas el espinazo;
A pies, toda la barriga;
Y toda la cara, à palmos.
Alçò la Mercada el grito,
El caramillo, y el bramo,
Llorando de carcaxada,
Y à media tòs regañando.
Yà se sonava los ojos
Al abantal engomado;
Y al lienço desollinava
La via de los humazos;
Quando Añasco tuvo miedo,
Como hõbre,no como Añasco;
Que al mayor Xaque le quedã
Algunas cosas de humano.
Temiò,pues, como muy hombre,
De la Gura algun assalto;
Y como no tenia gana
De dàr de comer al diablo,
Quiso afufarse; mas ella
Se le agarrò de los braços,
Y suspirò estas palabras,
Entre gimiendo, y llorando:
Buelva acà, señor vergante;
Buelva el Xaque,buelva el bra[bo,
Que de sus manos benditas
Son dadivas los porrazos.
Bien sè, que esto es adorarme,
Y que acà entre los del garo,
Adora poco devoto
El que no pone las manos:
Pero mejor era el modo
De su antecessor Navarro;
Tengale Dios en el Cielo,
Que era la piel de los diablos.

Nun-

Nunca mirava en pelillos;
Que yo haziendo, y èl callãdo,
El vivia con sosiego,
Y yo pecava à mi espacio.
Aquel si, que era galàn,
Ayroso, hampon, y alentado,
Donde, enefeto, lucìa
La persona su trabajo:
Y no, el que honra, y provecho
Vistiendo de solo vn saco,
Comernos nuestro sudor
Quiere, à coces, y à bocados.
Demàs, que el Corchete, siempre
Que la Mansla ha visitado,
Primero q̃ entre en los mios,
Ha despendido sus quartos:
Y si acaso le mirè
(Que seria bien acaso)
Sepa, que en essas hazañas,
Aunque miro, no reparo:
Y quando faltas huviere,
Dissimular, es de honrados:
No sino andaos à dezirlas;
Para què somos Christianos?
Que si me escarba la vida,
Y me anda desenterrando
Los huessos, quiẽ es mi amigo
Què dexa para vn contrario?
Dixo; y concluìdo el hombre,
Quiso llorar, confessando
Con graznidos de cuclillo,
Que hablò por boca de ganso.
Què mucho, si esto pudiera
Hazer harina vn guijarro;
Hazer vn diamante puches;
Y hazer baturrillo vn marmol?
Las pazes, enfin, se hizieron;
Las derechas se tocaron;
Fueronse al aposentillo:
Y esto, peor es hurgallo.



A vna muger amiga de muchos, que queria mas al peor, y al que menos la queria; cuya madre tenia las mismas mañas, y de màs à mas, la de alcahueta.

SATYRA.

QUe Flora à vn Amante ciego
Tierna escuche su passion,
Por tener tal coraçon,
Que se acuita con el ruego:
Que quiera engañarle, y luego
En su misma trampa caya;
Esso vaya.

Pero que tal condicion
Tenga Flora en su bureo,
Que no deseche deseo,
Sea fino, ò sea chanflon;
Y para ella, la ocasion,
Aun detràs tenga cabello;
Aqui es ello.

Que sea el que mas la anuda,
Mas la aprieta, y mas la ciñe;
Fiero, aun quando no la riñe;
Negro, aun quando se demuda;
Y tal, que si ella estornuda,
Pensarà, que le dà vaya;
Esso vaya.

Pero que este hombre, que fuè
De quantas ay, despreciado,
Mire à Flora con enfado,
Y ella, con rendida fè,
Trayga por yugo vn gran piè,
Que èl la pone sobre el cuello;
Aqui es ello.

Que no parezca importuna
A aquellos, que la atormentan:
Que mil vezes se arrepientan
Los que pecaron alguna:
Que no aya quiē no haga vna;
Y quien haga dos, no aya;
Esso vaya.

Mas que el negro, que solapa
Sus culpas, si no las borra,
Sea entre los otros gorra,
Porque, siendo tambien capa;
Si ella se cubre, èl la tapa,
Por no correrse de vello;
Aqui es ello.

Que la madre aya querido
Suplir temporales daños,
Y que à pesar de los años,
Con vn colmillo buìdo,
De tres, que se le han caìdo,
Bruña la vna, y la otra raya;
Esso vaya.

Mas que viendo, que no es nueva,
Y que la edad la destroça,
Porque no puede ser moça,
Se aya metido à manceba;
Y haga votos porque llueva,
Sin tener donde cogello;
Aqui es ello.

Q   Que

Que quiera Doña Mayor,
Con ſu muerta catadura,
Hazernos creer, que dura
Haſta la muerte el amor,
Conſervando ſu verdor
Con la húmedad de la ſaya;
Eſſo vaya.

Pero que dando à entender,
Que ayer dexò los pañales
De nietos, meta oficiales,
Y abuela pretenda ſer,
Sin llegar à conocer
La edad que gana con ſello;
Aqui es ello.

Que de otras, en tercerìas
Ocupe ſu vida luenga;
Y ella ſola, vn Tercio tenga
De quinientas Compañias;
Y aliente con roncerìas
Al Soldado, que deſmaya;
Eſſo vaya.

Mas que ſus Campos concierte,
Y ſu armada gente rija,
Para conquiſtar ſu hija,
Como ſi fuera algun Fuerte;
Quando ſu vicio es de ſuerte,
Que hizo yà llaga el deſuello;
Aqui es ello.

Conſejos prouechoſos, pero no decoroſos, para vn caſado.

SATYRA.

A Vn moço recien caſado,
Que iba dando en vna tema
De zelar la muger própia,
Como pudiera la agena;
Vn marido jubilado
Le induce, deſta manera,
A que es grande boberia
Reñir con ellos por ella:
Amigo, dexa à tu Eſpoſa,
Y no le andes en pendencias;
Que ſi ay maña en vn marido,
Le ſobra toda la fuerça.
El Honor, es patarata,
Que no paſſa en eſta Era;
Y ſolamente le tienen
Por ſobrenombre las Dueñas;
Y la deshonra, que deſto
Se ſigue al que no ſe venga,
Al cabo es ſolo vna coſa,
Que ſe pone en la cabeça.
Yo he probado muchas vezes
A ſufrir eſtas ofenſas;
Y en buena Filoſofia,
Lo que ſe traga, aprovecha.
El darſe por entendido,
Es de ingenios de la legua;
Que no ha de caer vn hombre
En todo lo que tropieça.

De

De veſtidos, y dineros,
No ay que pedir mucha cuẽta;
Como la Oveja, no ſolo
Crie el bellon para ella.
En caſa, no ha de pararſe,
Sino como en vna Venta;
Que quando no eſtamos dẽtro,
Todo nos cae por de fuera.
Al entrar, es coſa ſanta
Dàr algunas toſes recias;
q̃ ſi entra vn hõbre en ſu caſa,
No ha de temer, que le ſientan.
Si alguna vez à tus ojos
Vieres lo que yà recelas,
Mueſtra colera al deſcuido;
Y adelante con la flema:
Que aſsi paſſaràs la vida
Sobre la haz de la tierra;
Y ſi vivieres ſin honra,
Te las haràn quando mueras.

A vna Dama, que no entendia los verſos, à quien embiò ſu Amante vnos verſos à vnos zelos; y por no entenderlos, le reſpondiò, que ſe lo dixeſſe mas claro.

COPLAS DE PIE QUEBRADO.

DEſata, Muſa famoſa,
De Coplas vna gavilla,
Muy bizarras,
Para que ſi fueren coſa,
Las pueda vèr Anardilla,
La de marras.
Yà ſabes, que es meneſter
Que vaya el verſo clarito,
Alegremente,
Para darſelo à entender;
Porq̃ es de ingenio, vn poquito
Muy Teniente.
Para hablar con ella, pues,
A lo ingenioſo me robo,
Mal mi grado:
Dios me dexe, por quien es,
Ser bobo, pues el ſer bobo,
No es pecado.
Oy, Moça (triſte de mì!)
Con voz, à mas no poder,
Lamentoſa,
Quiero quexarme de tì;
Porque no tengo que hazer
Otra coſa.
Confieſſo, Niña, que yo
Te quiſe bien (Satanàs
Sea maldito)
Y que eſte amor començò
Avrà yà vn año, ſin mas
Dos, que omito:

Porque quando yo lleguè,
Tu roſtro, entre negro, y albo,
A mirar,
Metida vna flecha hallè
Por aqueſte pecho; ſalvo
El lugar.
Vès aqui, que con mi ruego,
A tus orejas piadoſas
Ocaſiono:
Dixete, que eſtava ciego,
Que eras bella; y otras coſas
A eſte tono.
Tu, porque no me deſvele
La eſperança, ò me congoxe
El afàn,
El sì me diſte, y tomèle:
Què pude hazer, ſi no eſcoge
A quien dàn?
Cogieronme eſtos empleos
Niño, y muchacho; y qual vès,
Sin barbar:
No ſe avian mis deſeos
Deſayunado, ſino es
De pecar.
Con eſto, como amor crece,
Dentro de poco me hallaſte
Tan tu amigo,
Y tan bobo, que parece,
Anarda, que me cortaſte
El ombligo.
Eſtuvete, pues, amando,
Hecho, con muy buena fè,
Vn Salvage:
Quando lo penſaſte? quando
Lo ſoñò la puta de
Tu linage?
Que pudieſſe al tentador
Sujetarme Bercebù,
Tu quimera!
Que à mì, que ſiempre de amor
Hize burla, me hagas tu
Ha-cer-vera!
Mas no es mucho, eres bonica,
Y yo de mì te juzguè
Namorada;
Creyendo ſiempre, Anardica,
Que no te mudàras, piè,
Ni patada.
Mas como tiene qualquiera,
Nacida, que ſea, en el Potro,
Su importuno;
Y no ay en aqueſta Era
Muger, que no quiera al otro,
Mas que al vno:
Viſte al otro, y luego Amor
Rompiò en tu pecho el Virote
De Macìas:
El otro es vn pecador,
Hallòte ſola, y pidiòte
Gullorìas.
Quien duda, que alli, Señora,
Pudo en tu gracia caer,
Y en ſu gloria?
Tal rabia me dà, que aora,
Por llamarte eſtoy, muger
Tranſitoria.
Tranſitoria dixe? fuego,
Si eſta voz moſtrara te

Su entresijo,
Lo que te enojàras luego!
Pero, Anarda, yà se fuè
Quien lo dixo.
Lo que admiro es,que tan fiera,
El honor, y la opinion
Me destruyas:
Pues yo, Anardilla, no hiziera
Esso contigo, ni con
Cosas tuyas.
Que porq̃ vn hõbre, ò vn diablo,
Tu pecho hallasse vencible,
Y amoroso,
Tenga yo, quando esto hablo,
Mis cuernos! es impossible,
Y poderoso!
Pero què otra cosa hiziera
Quien siempre sin Dios viviò,
Y sin ley?
En esta ocasion te diera
Dos mil patadas, si yo
Fuera Rey.
Diràs, que el vil interès
Reduxo tu coraçon
A su gremio;
Y que ahita yà te vès
De amar à la devocion,
Y no al premio:
Que el comer,no es aì,quiẽquiera;
Y yo, solo te combido
A que brinques:
Que cõ tus conques te quiera,
Pues tu siẽpre me has querido
Con mis sinques.
Mas esso es, sin christiandad,
Sacar las cosas de su
Propio quicio;
Que otros, de necessidad
Hazen virtud; pero tu
Hazes vicio.
No rebolvamos mas caldo,
Que yà en esto me averguenço
De hablar;
Harto te he dicho, miraldo;
Y con tanto, yo comienço
De callar.





Dando el pesame à la Cinta verde, de quan desvalida està oy, auiendo sido antes tan fauorecida de los Amantes. Assumpto del Certamen del Retiro.

COPLAS DE PIE QUEBRADO.

ANtes que prorumpa el llanto,
Y que en hebras dolorosas
Se adelgace,
Và de pesame, y quebranto:
Cinta verde, estas son cosas,
Que Dios haze.

Allà en la Edad mas hidalga,
De Amantes era interès
Tu color:
Mas yà no ay color, que valga;
Todo, en las mugeres, es
Socolor.

Geroglificos ignora
Lo verde, yà en los Amantes
De mas flema;
Porque en las hembras de aora,
Es Fabula, lo que antes
Era Emblema.

En la antigua ceremonia,
No huvo Liston sin mysterio
De favor;
Pero aora, ni aun Colonia
Tiene voto en el Imperio
Del Amor.

El que llegava à alcançar
Su Cinta, esperar podia
Fè dichosa;
Y en vna cosa esperar,
Tan dulce, que parecia
Otra cosa.

Yà todo esperar es chança;
Que si ellos siguen las huellas
Desta Edad,
No han menester esperança,
Ni aun fè, para que hagan ellas
Caridad.

Y assi, el pesame te doy,
Cinta, porque el interès
Te ha borrado;
Que en los favores de oy,
Nada es verde, todo es
Colorado.

En aquella Edad mas pura,
Tu color, siempre infundia
Vanidad;
Y el que alcançava Verdura
De su Dama, no temia
Sequedad.

Que aunque de tu sèr brillante,
No ay Amante temeroso,
Que oy se acuerde,
En aquel Tiempo, vn Amante
Se ponia muy brioso
Con el Verde.

Mu-

Mucho encendia el alivio
De vn Liston: pues què, si dos
Se juntavan?
En el dichoso mas tibio,
Era vna ira de Dios
Lo que obravan.
El que en la espada traìa
Tu laçada, y la sacava
Denodado,
Dexar la espada podia;
Que la Cinta se lo dava
Trabajado.
Desta altivez importuna,
Oy, Cinta, solo vn assomo
No te queda;
Porque la mala fortuna
Te ha puesto tan blanda, como
Vna seda:
Y aunque alli tu color fuè
Siempre en la mas digna parte
Colocado,
Aora no ay muger, que
Te estime, ni aun para echarte
Al trançado.
Y assi, pues tu mala fama,
Con teñirte, enmendaràs,
Verde Cinta,
Yo te dirè cierta Dama;
Vè, y tocala, y quedaràs
De otra tinta.

A vn hombre, que sufria las faltas de su muger.

EPIGRAMA.

FAbio, pues no miras essa
Carga, que en tu frente, yà
Fixa, y arraygada està,
Sin duda, que no te pesa.
Valgate Dios por prudente,
Y reportado varon!
Si no has de vèr tu armazon,
Para què la traes en frente?

A vn hombre, que tenia mal Francès.

EPIGRAMA.

TU, por tus passos contados,
Te vàs à Martin Anton,
A tener, entre llagados,
Vn dolor de tus pecados,
Sin Acto de contricion.

A vn

A vn perſonage, que le bolviò vn Cabrito, que le auia preſentado.

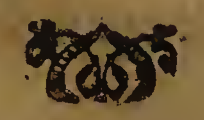
EPIGRAMA.

CAbrito, que yo he embiado,
He de recibirle? fuego!
Arrebocefele, y luego
Comaſele arreboçado.

Preguntòſe en vn Certamen, por què razon llaman entendidas à las feas, ſi no ay mayor necedad, que ſer feas?

SEGVIDILLAS.

YO digo, que las feas
Son entendidas;
Porque quando las hablo,
No ay que dezirlas.
Y es, que como las juzgo
Mal ſaçonadas,
Las confieſſo, que ſaben,
Por no probarlas:
O que, como à los Sabios
Tan feos pintan,
Pienſo, que ſon todas
Filoſofia.
Fuera de que ay algunas,
Que ſaben tanto,
Que parece, que tienen
La piel del diablo.
Què mucho, ſi las tales,
Para que aprendan,
Tienen todo aquel tiempo,
Que no las ruegan?
Què han de hazer, ſino darſe
Mucho à los libros,
Si ſon todas ſus noches
Ratos perdidos?
Harto trabajo paſſan,
Pues eloquentes,
Tienen muchas razones;
Pero no mueven.
Y aſsi, yo à la pregunta
De la Academia,
Brevemente reſpondo
Con eſta Letra:
Socorrer à las feas
Con lo entendido,
Es taparſe los ojos
Con los oìdos.

AL

AL RETRATO DE VNA DAMA.

SEGUIDILLAS.

AL Retrato de Anarda,
Todos atiendan;
Que aunque yerre las coplas,
Dirè bellezas.
Sus cabellos, que oſtentan
Negra hermoſura,
Higas ſon de azabache
Para las Rubias.
Lo entendidò, en ſu frente
Luce à lo hermoſo;
Frente bien ordenada,
Con mucho fondo.
Què dirè de las cejas?
O ſe me antoja,
O ſon Arcos Triunfales
De ſus Vitorias.
Prenden ſus bellos ojos
A quantos miran;
Que eſtà en ellos la gracia,
Como juſticia.
La nariz, que ſe pinta
Siempre con rieſgo,
Es en ella vn ayroſo
Ni mas, ni menos.
Lo roxo, en ſus mexillas
Se bruxulea;
O lo candido, à trechos,
Tiene verguença.
Dulces ſon amenazas
Sus labios tiernos,
Que guardan lo apacible,
Con lo ſangriento.
En ſus dientes menudos
Verà qualquiera,
Lo que importan à vn todo
Las menudencias.
La barba es vna cifra,
Que dize mucho;
Clauſula ſentencioſa,
Con poco bulto.
Vna vez, que la nieve
Se puſo cerca,
La tratò ſu garganta,
Como vna negra:
Pero luego, en vengança
De ſus agravios,
Se alabò de que en ella
Puſo las manos.
Es ſu talle vn Maeſtro
De muy buen guſto;
Pues enſeña vn buen Arte,
Con poco eſtudio.
Las demàs perfecciones
Niegan ſus faldas;
Que de verſe muy ricas,
Dàn en avaras.
Eſtas ſon de mi Niña
Las ſeñas todas;
Miren ſi yo me pudro
Por pocas coſas.

Ay vn indicio, que las mugeres de Palacio (las mugeres digo) alteran vna claufula al Padre nueftro, que por dezir, Panem noftrum, dizen, Maridum noftrum. Quien ha de conocer defte delito? la Inquificion, ò la Camarera Mayor? Fuè affumpto de vn Certamen.

SEGUIDILLAS.

MAdre, las de Palacio
(No te equivoques;
Las mugeres te digo,
Que no los hombres)
Sabe, que por cafarfe,
Menos cariño
Tienen al Padre nueftro,
Que al de fus hijos.
Marido nueftro, piden;
Y no, pan nueftro;
Porque allì, ni aun fin Ceres,
Se enfria Venus.
Y las que mas aciertan
A fer devotas,
Piden pan; pero piden
Pan de la Boda.
Mas eftos Padre nueftros,
Por mas que rezan,
No fon en el Rofario
Gente de cuenta.
Por los Cafamenteros
Vàn aplicados:
Averiguelo Vargas,
Si hazen al cafo.
En los tales delitos,
Yo bien guftàra,
Que los Inquifidores
Inquifidàran:
Pero en ellos no puede
Tocar mi lengua;
Porque quiere probarlos,
Y halla, que queman:
Y afsi, la Camarera
Las prenda luego,
Sin echarlas efpofas;
Porque effo es premio;
Y me les dè vna mano
Tan rigurofa,
Que les quite la gana
De tomar otra:
Que con efto, y que el Mundo
No tenga hombres,
Quedaràn enmendadas
Sus oraciones.



Ref-

Respondiendo por vnas Monjas à vn Deuoto, que dezia mal de su amor.

REDONDILLAS.

NO os quisiera responder,
De vuestra locura en pago;
Mas protesto, que lo hago,
Porque no tengo que hazer.
Derramad contra las Monjas
Vuestro zelo venenoso;
Que baldones de vn quexoso,
Son disfrazadas lisonjas.
Si maldecis nuestro amor,
Porque en èl buscais, en vano,
Lo que hallais en el mundano,
Hablais, como pecador.
No porque premio no alcança,
Se desmaya vna fineza:
O, què flaca es la firmeza,
Que estriva en vna esperança!
Solamente en el empleo
De vna Monja, es firme amor,
Sin que ayude su vigor
Con las fuerças del deseo:
Que el que piensa, que merece
Premio su amorosa llama,
No puede dezir, que ama;
Solo diga, que apetece.
No digo yo, que no ha avido
Merito en el rendimiento;
Ni niega el merecimiento,
Quien niega lo merecido:
Antes, con dàr que sufrir,
Haze el merito crecer;
Solo dura el merecer,
Lo que tarda el conseguir.
Y assi allà en el siglo, siento,
Que en el amor mas constante,
Quien favorece vn Amante,
Le quita el merecimiento.
Premio, el mismo amor fiel,
Es de vn pecho, no ambicioso;
Que no està el merito ocioso
En quien no medra con èl.
Aspire, pues, el mas fino,
Solo al nombre de constante;
Sirva el merito à lo amante,
Pero no sirva à lo digno.
Mas donde voy? O què vanos
Conceptos! esta doctrina,
Puesto que no es muy divina,
No es para hõbres tã humanos.
Amad vos à lo seglar,
Donde podais, sin querer,
Templar, con el posseer,
El ansia del desear.
Cevad el fuego de Amor
Con tan villanos fomentos;
Pues con buscarle alimentos,
Hazeis material su ardor:
Porque yo no quiero empleos
De afectos incorregibles;
Que aũ no estã los impossibles
Seguros de los deseos.

A la Conversion de San Francisco de Borja, à vista del Cadaver de la Señora Emperatriz.

Quinto assunto del Certamen.

Don Antonio de Solis, à la deuocion, y no al premio.

ENDECHAS.

PArece que se escuchan
De aquel Cadaver yerto
Avisos, que revelan,
Divina Providencia, tus Secretos.

O nacieron los ojos
Capaces de preceptos,
O tienen voz las sombras,
O se entienden el Alma, y el Silencio.

Miraste, ò Gran Francisco,
Y en lo interior del pecho,
Lo docil de tus ojos
Aumentò la eloquencia del objeto;

Essa rara Hermosura,
Que con segundo imperio
Robò las atenciones,
Mandando en la razon de los afectos.

Yà formidable, solo
Merece, al mas atento,
Vn horror reverente,
Formado en los desmayos del respeto.

Essa edad floreciente,
Cuyo verdor primero,
Distancias del Estìo,
Y olvidos afectava, del Invierno;

Triunfo es yà de la Parca;
Y triunfo, el mas severo;
Pues al morir, parece
Que muere mas, quien pierde mas aliento.

La Magestad Suprema,
Idolo, en cuyo obsequio,
A mas que adoraciones,
De medio Mundo se fabrica vn Templo;

Yà es solo vna pavesa,
Caduco lucimiento
De exalacion, que nace,
Para desvanecer, resplandeciendo.

Contigo hablan, Francisco,
Essos Triunfos del Tiempo,
Tyrano cauteloso,
Enemigo, que huye, y vence huyendo.

Le-

Letras ay, que declaran
El lenguage del Cielo;
Letras, que ſiempre duran,
Eſcritas en el polvo poſtrimero:
Y tu las entendiſte,
Tan pronto à ſu concepto,
Que el miſmo deſengaño
Adquiriò luzes en tu entendimiento.
De tu Reyna el eſtrago,
Te advirtiò de tu rieſgo:
O, lo que à Dios importas;
Pues tanto te autoriza los exemplos!
O, lo que tu (abraçando
El Divino conſejo)
Con ſujecion heroyca
Te iluſtraſte tambien los eſcarmientos!
De vn Reyno, que ſe acaba;
Sacas ſed de otro Reyno:
Temer, y aſpirar ſabes?
Generoſa ambicion, hija del miedo!
Con ardientes fervores,
Allà en tu penſamiento,
De mortales ruinas
Se formò el Orizonte de lo Eterno.
Raro encuentro de cauſas,
Con ſus miſmos efectos!
Vida infundiò la muerte,
Y ſe produxo en la ceniza el fuego.
Deſprecios de la tierra;
Nuevo eſplendor te dieron;
Ignacio, ſu enſeñança;
Jesvs, ſu Compañia; y Dios, ſu Reyno.
Deſprecios de la tierra,
Que lograſte, advirtiendo;
Que ſe formò (y no acaſo)
Para los pies del hombre, ſu Elemento.
Principes, la memoria
De aquel Cadaver Regio,
Y de eſſe Altar el culto,
No dàn vozes à eſpiritus plebeyos.
Ved como piſa el Mundo
Sus glorias, y ſus Cetros;
Y ved (ſi eſto no baſta)
Como venera el Mundo ſus deſprecios.




Sentimientos de vn Amante, que se hallaua empeñado en perder à su Dama.

ENDECHAS.

AOra, que la noche,
Con el horror, y el sueño,
Los ojos, al ocioso;
Y al desvelado, roba los objetos:
Aora, que à mis males,
Con toda el Alma atiendo,
Y en la quietud del Mundo
Se perficiona mi desasossiego:
O tu, adorada Prenda,
Por quien tanto padezco,
Que à tu grande hermosura
Ha querido igualar mi sufrimiento;
Escucha de mis vozes
El rumor, à lo menos;
Que las vozes de vn triste,
Solo son para estorvos del silencio.
Oy, bellissima Filis,
Oy mis intentos veo
Convertirse en desdichas:
O, nunca vn infeliz tuviera intentos!
Oy te pierdo; y parece,
Que al dezirlo, no encuentro,
Aun el ayre, que solo
Busca, para durar, mi desaliento:
Que como con suspiros
Herido, le desecho,
Quando he de respirarle,
Le hallo enojado, y buelve à entrar violento.
Dizesme, que no llore;
Qual si fuera de aquellos
Mi dolor, donde el llanto
Viene à ser diligencia del afecto.
El llanto, bella Filis,
Que en tu presencia vierto,
Tan sin llamarle sale,
Que hasta que està en los ojos, no le siento:
Y entonces, no me alivia;
Antes, como no quiero
Verterle, es otro ahogo
Aquella fuerça, con que le detengo.
Como puede el semblante,
Mi bien, fingir contento,
Si no estorva la muerte
El passo, que ay desde el semblante al pecho?
Mil vezes, suspenderme,
Por quietarme, pretendo;
Y al primero descuido,
Se convierte en confuso lo suspenso.

Si

fuera mas dichoſo;
Si ingrata fueras menos,
Deſtas inobediencias
Dexàran obligarſe tus precep- [tos.
ero entre tantas penas,
No es el menor tormento,
Vèr, que puedes contigo
Lo que imaginas, que conmigo puedo.
Pues vive Dios, tyrana,
Que es grande mi deſpecho:
Ha, ſi tu te perdieras,
Para que conocieras lo que pierdo!

A vn Amante rendido, que ſentia eſtarlo tanto, por no poder rendirſe mas.

ENDECHAS.

HAſta, quando, Amarilis;
Dueño hermoſo, haſta quando
Avrà, contra vn rendido,
Vitorias en tu mano?
yà no me defiendo
De eſſe tu impulſo blando,
Sobre què reſiſtencia
Tus golpes ſe han librado?
què parte del pecho
Tus flechas vàn buſcando?
Sino es que de otra herida
Buelve à formarſe el blanco.
uè buſcan tus rigores,
Si el incendio del rayo,
Que hiere en la ceniza,
Fulmina ſin eſtrago?
ime, què medio eligen
Tus ojos ſoberanos
De poſtrar lo caìdo,
De encender lo abraſado?
Porque me eſtà afligiendo,
A tus pies arrojado,
Aun mas, que mi ruìna,
El ocio de tu braço.
Viendoſe mi alvedrio
Preſo, tan voluntario,
Quiſiera eſtàr violento,
Por parecer eſclavo.
Bien ſiento la cadena;
Mas como eſtoy labrando
Sus miſmos eslabones,
No ſiento, que la arraſtro.
Abrir puedes la carcel,
Y deſatar el laço;
Que ſobran tus priſiones,
Donde eſtà mi cuidado.



Amante impaciente, y despreciado.

DEZIMAS.

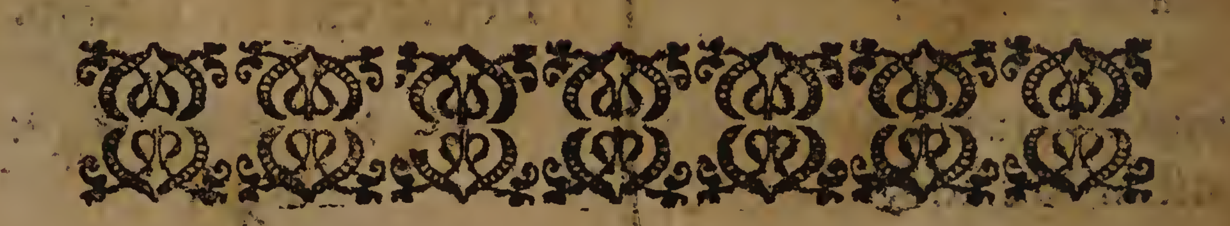
HErmosa Fili, mi amor,
Solo debe de emplear
Sus fuerças en ayudar
Contra mi à vuestro rigor:
A mi me engaña mi ardor,
Pues sirve à vuestro desvio;
Y à vos tambien, mi alvedrio
Os tiene engañada; pues
Vuestro mi alvedrio es,
Y le tratais, como mio.

Atended, pues, Fili hermosa,
A los riesgos de mi vida;
Si no de compadecida,
Por lo menos, de piadosa:
Estè vuestra ira ociosa,
Aunque sea de cansada;
Que yà teneis tan postrada,
Con rigores, mi paciencia,
Que estimarè, por clemencia,
La crueldad fatigada.

Yo quisiera, el rendimiento
Que aborreceis, escusar;
Mas no basto à pelear
Con afecto tan violento:
Si quietar el pecho intento,
Mi valor se desordena;
Si dissimular la pena,
Me sujeto à la passion;
Y si romper la prision,
Me lastimo en la cadena.

Qual suele malignamente
Arder el fuego impedido;
Y hazer luego, enfurecido,
Que el estorvo le alimente;
Caen sobre mi amor ardiente
Vuestros enojos, y luego,
Que à sentir la opresion llego
De vuestro injusto rigor,
Se reconcentra el ardor,
Y rompe àzia el Alma el fuego.

Ay, dulcissima, Enemiga,
Quien os pudiera dezir,
Como en este resistir
Està mi mayor fatiga!
Mi coraçon os lo diga,
Que de pelear, rendido,
Se detiene, yà oprimido,
Postrando su movimiento;
Tanto, que en todo mi aliento
No tiene para vn gemido.



Al llanto de vna Dama, en ocasion que tenia quexoso à su Galàn.

DEZIMA.

LLorò Anarda; y yo olvidado
De mi agravio, en vn instãte
Hallè obediencias de amante,
Las rebeldias de aìrado:
De mi razon obligado,
Saliò su llanto; mas ella,
Triunfando de mi querella,
Con imitar mi passion,
Se valiò de mi razon,
Para dexarme sin ella.

Embiando vna Xacara à vna Dama, que se la pidiò para cantarla.

DEZIMA.

ESta es, quadre, ò no quadre,
Essa Xacara afamada;
Aunque moça, mas cantada,
Que las tres Anades madre:
Yo me holgarè, como vn padre,
Si acaso mi dicha es tanta,
Que tu dulce voz la canta:
Y assi, Clori bella, pues
Mis Versos te dàn los pies,
Dè los passos tu garganta.

Embiando vn Soneto à vna Dama, no creyò que se auia hecho para ella.

DEZIMA.

QUe para vos no se hizo
Esse Soneto, dezis:
Pues por vida de Solis,
Y juro à Dios, que es hechizo:
Recebid de mi castizo
Amor essa afectuosa
Seña, Fili rigurosa;
Y pues assi me aveis puesto,
Queredme mucho: hazed esto;
Y no hagais por mì otra cosa.

Embiando à pedir vn Coche al Marquès de Velada, para lleuar al Rio vnas Damas.

DEZIMA.

MIs Musas, à mas andar,
A pedir vn Coche vienen
Para vnas Damas, que tienen
Gana de echarse à rodar:
Vna dellas se haze amar,
Aun de mi propio desgarro;
De V. Excelencia me agarro
Para mañana en la noche;
Porque no me coja el Coche,
Yà que me ha cogido el Carro.

Al Vizconde de Molina, auiendo toreado muy bien.

DEZIMA.

QUan atinado, quan fuerte,
Claro Esplendor de Tobar,
Del Toro sabeis buscar
La nuca, y hallar la muerte!
Del Circo, apenas se advierte
(Segun la sangre que mana)
Lo q̃ es polvo, ò lo q̃ es grana
Y enfin, tan valiente lidia
Vuestro braço, q̃ de embidia
Està el diablo en Cantillana.

Embiando à vna Dama vn vidrio de agua de Santo Domingo, que auia pedido.

DEZIMA.

AI và el agua, bebed,
Y obre la Fè, lo que obrare;
Que si al mal no aprovechare,
Aprovecharà à la sed:
De vn golpe della os valed,
Si el calor su golpe arrecia;
Que porque mi amor se preci
De adular vuestro apetito,
En vn vidrio os la remito,
Clarissimo, de Venecia.

Embiando à dezir vn Amigo à vn Amante, en què estado estava su amor, respondiò con esta

DEZIMA.

MI amor, D. Frãcisco amigo,
Crece, pero à passo lento;
Quierola mucho, y lo siento
Mucho peor, que lo digo:
Ella se pone conmigo,
Que la toma Barrabàs;
Pero si apurando vàs
En el estado que estamos,
Entrambos lo deseamos,
Y ella disimula mas.

A vna Dama, à quien pretendian tres Amantes.

DEZIMA.

TRes Amantes, diz que tienes;
Y hazes bien, en buena fè;
Que no ay otro modo de
Poblar tres pares de sienes:
Yo tambien, si en ello vienes,
En essa trinca importuna
Entrarè, con mi fortuna:
Si yo en tu pecho estuviera,
Quarto Amante recibiera,
Por no ser de tres la vna.

A la misma, auiendo sabido, que eran quatro los Amantes.

DEZIMA.

TRes supe ayer, que tenias;
Y oy he sabido otro mas:
Niña, à esta cuenta, tendràs
Mas longanizas, que dias:
Las mañas de treinta tias,
Amor en tu pecho ha puesto;
Pero yà que estoy dispuesto
A entrar en tu laberinto,
Passarè por ser el quinto,
Por irme acercando al sexto.

Auiendo embiado vn regalo à la primera sangria de vna Dama, en la segunda se le embiò esta

DEZIMA.

A La segunda sangria,
Sola vna Dezima basta,
Quando es de tan buena casta
La sangre, que le corria:
Desto, y lo del otro dia,
Se haze vn cũplimiẽto entero;
Pues el que anda mas ligero
Las sendas de Amor angostas,
Paga, con Dezima, y costas,
La execucion del Barbero.

A vna Dama, que escriuia muy obscura letra.

DEZIMA.

VOs escrivis de tal arte,
Niña, tan enrebesado,
Que por respuesta he trazado
Embiaros à Morante:
Escrivid de aqui adelante
Sin nema el villete, que èl
Harà el portador fiel;
Pues por mas q̃ vn hõbre lea,
Cada letra es vna oblea,
Que cierra vuestro papel.

Embiando à vna Dama vn escudo de sangria.

DEZIMA.

VN escudo es mi presente;
Que si en Madrid estuviera,
Con este solo pudiera
Embarrar toda vna fuente:
Bien, que al vèr q̃ es el corriẽte
El derecho braço, dudo
Si al dòn el termino mudo;
Mas tomarle, es buen acuerdo;
q̃ no siẽpre el braço izquierdo
Es el braço del escudo.

A vna calentura, que le sobrevino à vna Dama, estando con su Amante.

DEZIMAS.

EL calenturòn, que oy dia
De la fecha, te pegò,
Tu hermosura arrebolò;
Pero sollamò la mia:
A mì me abrasa à porfia;
A tì te està haziendo el buz:
Yo pienso, por esta Cruz,
Que de esse fuego interior,
Me dexas à mì el ardor,
Y te quedas con la luz.

Ardiendose todo està,
De verte, este Amante ciego;
No es caridad este fuego:
Què serà? mas què serà?
Yo pienso, que el hombre ha,
Con este calenturòn,
Caìdo en la tentacion;
Porque pegò tu hermosura,
Al Alma la calentura;
Y al cuerpo, la alteracion.

A vna Dama, que tomaua tabaco, embiandole vn Coco de la India lleno dèl.

DEZIMA.

TOmad de tabaco vn poco;
Que esse Coco os le darà;
Y en tomandole, ojalà,
q̃ huyais dèl, como del Coco;
Que yo, al vèr gusto tan loco,
Esta consequencia saco:
Dama, que toma tabaco,
Ello bien puede ser bella;
Mas vive Christo, que es ella
Vn grandissimo bellaco.



Bol-

Bolviendo vn Amante sus papeles à vna Dama, despues de auerselos quitado.

DEZIMAS.

Essos papeles, Bien mio,
Que cobraron mis enojos
(O, lo que pueden tus ojos,
Pues otra vez se los fio!)
Sentenciò mi desvario,
Que los entregasse al fuego;
Mas aũque en mi pecho ciego,
Tibia està yà la impaciencia,
No revoco la sentencia;
Que à tus ojos los entrego.

Què es esto, Gerarda mia?
Hasta quando has de poder,
En mi pecho establecer,
Como ley, la tyranìa?
Què villana cobardia
Es esta, de mi paciencia?
O què eficaz diligencia
De esse tu dulce mirar?
Que me veo violentar,
Y no siento la violencia.

Embiò vna Dama vna vanda de manto de humo, y puntas, à su Amante.

DEZIMA.

Vna vanda, al revivir
Mio, quereis consagrar;
De humo, para cegar;
Y de puntas, para herir:
Viendo, pues, que es biẽ servir
Deudas tan mal satisfechas;
Mi coraçon tiene hechas
Mil vandas, que remitiros,
Dèl humo de mis suspiros,
Y las puntas de sus flechas.



A vna

A vna Dama, que no respondia à los papeles de su Galàn.

DEZIMA.

RESponded, Niña, vn renglõ;
Y si no ay pluma con què,
Avisadme, y pelarè
Vna ala del coraçon:
Tan generosa ambicion,
Vuestra mano satisfaga;
Y advierta, quando lo haga;
Que muy liberal he andado,
Pues os dì amor de contado,
Y tomo en letra la paga.

Embiando vna sangria à vna Dama.

DEZIMA.

SEñora, à vuestra sangria,
Gran Cortesano esta vez,
Por no embiar vna vez,
Embio vna niñeria:
Perdone la grosseria
Vuestra sangre, y no amedrẽte
La llaneza del presente;
Que à mì me ha hecho atrever,
El vèr vuestra sangre, y vèr,
Que vuestra sangre es corriẽte.

Afectos de vn Amante ausente de su Dama.

DEZIMA.

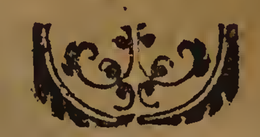
BUsco, Señora, en tu ausencia,
Tu imagen en mi memoria;
Y hallo vna mentida gloria,
Que alivia mal mi impaciencia:
Los ojos vèn tu presencia,
Dentro del pecho, advertidos;
Pero està, entre mis gemidos,
El gozo, como imperfecto:
O, nunca tan noble afecto
Pendiera de los Sentidos!

A vna

A vna Dama, que pidiò, que le hiziessen versos, y no los entendia; en ocasion, que estaua enojada.

DEZIMAS.

SI, Anarda, sì, tu desden
Es vn santo, y yo vn traydor;
No se lo debo à tu amor,
Ni à tu hermosura tambien:
Mas vès, que llevo muy bien,
Que tu rigor me baldone?
Y que aunque riñas entone,
Sonrisueño las escucho?
Veslo? pues te quiero mucho;
Dios Padre me lo perdone.
No te olvidarè, por fas,
Ni por nefas; yo Solis,
Que te amo con todos mis
Cinco Sentidos, y mas:
Chico con grande, vàn tras
Mis passiones, à que los
Socorras, de dos en dos;
Pero al tacto, de por sì:
Y esto, lo espero de tì,
Aunque lo temo de Dios.
Quierote, es cosa perdida;
No ay mas muger; porq al ver-[te,
Las aborrezco de muerte,
Y à tì te quiero de vida:
Vèn, Señora, de corrida,
A sanar este cautivo;
Que de su propio motivo,
A morirse està dispuesto:
Socorreme presto, presto,
Que me estoy muriendo vivo.
No es christiana tu piedad,
Si no crees, que por tì
Soy yo mal Christiano, sì
Por cierto, y por la verdad:
Pues bien merece mi edad
(Si la miras sin enojos)
Dos favores de essos ojos:
Dos no mas? pocos son dos;
Porque, bendito sea Dios,
No somos mancos, ni coxos.
Mas yà aqui, solo ay vn medio
Bueno, si tu lo admitieres;
Que es, quererte, si me quieres;
Pero si no, què remedio?
Pongase la paz en medio,
Antes que el gusto se huya;
Y enfin, esto se concluya
Con que mi amor te asseguro;
Y baste, que te lo juro
Por tu vida, y por la tuya.

A vna Dama, que se confessò estando enamorada, y estando su Amante pelado.

DEZIMAS.

Filis, aquella Belleza;
A quien el Alma rendi;
Aquella, que ha sido mi
Peladero de cabeça;
Sintiendo, que la destreza
Del Amor à herirla llegue,
Sin que el romper la sossiegue,
Ni el saçudir el harpon,
Pide à vozes confession;
El diablo, que se la niegue.

Mas, Niña, apenas de herir
Te acaban, y yà te pesa?
Yo pienso, que se confiessa
Fili à medio arrepentir:
Con el coraçon, vivir,
No puedes, herido, vn punto?
De solo vn mortal barrunto
Se te encoge, ò se te merma?
Diez años viviò Belerma
Con el coraçon difunto.

Pero bien hazes; cuidados
Dexa, y tu pecho rebelde,
Con maña,ò con fuerça suelde
Los Mandamientos quebrados:
Triunfa, pues, de tus pecados,
Aunque afanes por vencellos;
Porque suelen estàr ellos
Tan dados à Satanàs,
Que se siente mucho mas,
Confessallos, que tenellos.

Aora, señor Cupido,
Què harè yo de mi cuidado?
Yà Fili se ha confessado,
Si Dios ha sido servido:
Yà no ay que esperar partido
De su antigua voluntad;
Porque si trata verdad
A su Padre Confessor,
Yo apostarè, que el amor
Se le buelve caridad.

Què harè pues? confessarè?
Sì, que yà de hazerlo es dia:
Yo confiesso, Madre mia,
Que niño puse mi fè:
Mas si en què derrame al piè
Del Confessor su veneno,
Consiste el ser vno bueno,
Yo estoy confessado yà;
Porque ella, sin duda, avrà
Dicho lo suyo, y lo ageno.

Lo que temo es, que la Bella,
Alma de cantaro tiene,
Y querrà, si Pascua viene,
Bolver las nuezes à ella;
Porque aunque aora atropella
Su amor, para confessar,
No ay en esso, que fiar;
Que los mas justificados,
Despues que estàn confessados,
Se suelen reconciliar.

Paz de todo el año, son
Las guerras de por San Juan,
Dize el refran; y el refran
Tiene su cuenta, y razon:
Mas para la confession,
Aunque yo soy vn tamaño,
Me acuerdo aora, que antaño
Hize vn refran deste modo:
Las pazes de Casi-modo,
Lo son para todo el año.

Esto te he dicho, medroso;
Bella Fili, oyelo atenta;
Mirame muy bien, y haz cuẽta,
Que te lo ha dicho el tiñoso:
No à tu bondad, malicioso.
El termino aora tasso;
Antes, Señora, de passo,
Te pido, que perseveres;
Mas si à ser mala bolvieres,
Avisame, por si acaso.

A vna Dama, que pidiò vnas medias, y vn abanillo cortado, antes de embiarselo, se le embiò esta

DEZIMA.

Es tanta mi cobardia,
Que aquellas medias, Biẽ mio,
Que pediste, no te embio,
Por ser vna niñeria:
Y como tu vida es mia,
Y me debe dàr cuidado,
El abanillo cortado,
Tampoco te he de embiar;
Porque te puede matar,
Si te dà vn ayre colado.

Al Salon del Buen Retiro, donde estàn las Armas del Rey.

DEZIMA.

Aqui, ò Huesped, el primor
De Arquitectas proporcio-
A tantos claros Blasones [nes,
Añade nuevo esplendor:
Tus ojos, en la menor
Parte, busquen la distancia;
Dexa desta consonancia
Robar toda su atencion;
Que aqui, no es la admiracion
Efecto de la ignorancia.

Dezima de vna Dama, glossada.

Quiero mi grave tormento
En silencio padecer;
Pues asi vsurpa el temer,
La fuerça al atrevimiento:
Mas no es mi fuego tan lento,
Que el humo pueda ocultar:
Modos vengo à desear,
Con que desmienta mi ardor;
Y la fuerça del dolor,
Aun quita el imaginar.

Lleuando la opinion contraria de la Dama, que vn Amante ha de dezir su amor.

Glossa.

Quien calla su sentimiento,
Puede mas, que su pesar:
Luego en tanto rendimiento,
Yerro, si dissimular
Quiero mi graue tormento.

Que poco mal viene à ser
El que el silencio no excede;
Y assi, en vn fino querer,
Desluce su mal, quien puede
En silencio padecer.

Bien, que en aquel, que al dezir,
El temor llega à perder,
Es delito el persuadir,
Que assi vsurparà el sentir,
Pues asi vsurpa el temer.

Pero vn noble sentimiento
Dicho, ha de quedar mayor;
Y al descubrirse violento,
Ha de apurar el dolor
La fuerça al atreuimiento.

Fuego lento viene à ser,
El que arde mudo; yo intento
Tal vez, ò Fili, esconder
Lo ruidoso de mi arder;
Mas no es mi fuego tan lento.

Mi ardor, pues, quiero explicar;
Que no por el mucho amar,
Por la luz maligna es ciego,
Aquel, que se abrasa en fuego,
Que el humo pueda ocultar.

Y assi, para ponderar
En los ojos incapaces,
Otra voz quisiera hallar;
Y aun de hablar, mas eficaces
Modos vengo à desear.

Que no es bien, que mi temor
Viva oculto en mi secreto;
Pues tambien dexa el amor
En mi voz otro respeto,
Con que desmienta mi ardor.

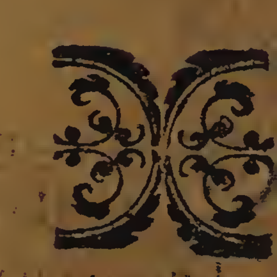
Demàs, Fili, que si llego
 A adoraros mudo, os niego
 El impetu del fervor,
 El rendimiento del ruego,
 Y la fuerça del dolor.

Y no porque os llegue à hablar,
 Me darà tiempo el pesar,
 De imaginar mi ventura;
 Que la amorosa locura,
 Aun quita el imaginar.

VN DESPRECIADO QVEXOSO.



Vèn, Muerte, tan escondida,
 Que no te sienta venir;
 Porque el placer del morir
 No buelva à darme la vida.



GLOSSA.

MUerte, de mi amor ardiẽte
 Aprenda à herir tu ossadia;
 Pues tan escondidamente
 Diò el golpe, que la Alma mia
 Le ignora, quando le siente.
Mortal, pues, formò la herida,
 Tan escondido el Amor;
 Y assi, para que en mi vida
 Obre tanto tu rigor,
 Vèn, Muerte, tan escondida.

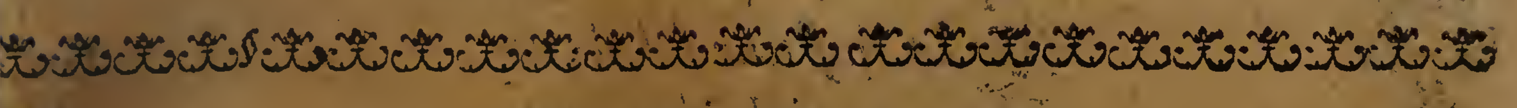
Oculta, pues, vèn à herir
 Al coraçon agraviado;
 Y ojalà llegue à rendir
 Tanto la ofensa al cuidado,
 Que no te sienta venir.

Casi ignorando mi empleo,
 Rendido à Lisi me hallè:
 Mas yà, Muerte, como veo
 La inconstancia de su fè,
 Todo es tuyo mi deseo,

Que oy, ciego de su passion,
 Teme el pecho tus rigores;
 Mas muriendo mi aficion,
 Hallarà entre tus horrores
 Las luzes de la razon.
Y aunque hasta verte venir,
 Temerosa dudarà,
 Por què me cansa el vivir?
 Quando muera, le dirà
 Por què, el placer del morir.

Muera yo, pues, y de Amor,
El ardor conmigo muera:
O vivirà mi dolor;
Porque yà en el pecho era
Parte del Alma este ardor:

Y èl sòlo, aunque se despida,
El Alma, podrà animar:
Y assi, muera desta herida;
Muera, porque à tu pesar,
No buelva à darme la vida.





Suspiros, que bien se dàn,
Què importa, en cuerdo sentir,
Si saben, adonde han de ir,
Que se pierdan, donde vàn?



GLOSSA.

Niega à la voz su passion
El Alma, por no ofender
A Fili; y en su atencion,
Le parece, que ha de ser
Qualquier suspiro razon:
Y assi, en suspiros, su afan
Copiar mis males pretenden;
Porque mas aliviaràn,
Que vozes, q̃ mal se atienden,
Suspiros, que bien se dàn.

Bien, que el suspiro, que arroja
Quiẽ ciego anhela à su empleo,
Por mudo, tal vez, le enoja;
Que la ambicion del deseo
Haze el alivio congoxa.
Pero en quien sabe sufrir,
Es remedio el suspirar;
Porque es vn mudo dezir,
Que daña vn loco penar,
Que importa, en cuerdo sentir.

Cuerdo, pues, sienta mi amor,
Sin que de la lengua vse,
Cautiva yà del temor;
Y aun los suspiros escuse,
Por lisonjas del dolor.
Y assi, sin mas elegir,
Los que esse alivio le dàn,
Al Ayre puede esparcir;
Que ellos no se perderàn,
Si saben, adonde han de ir.

Y quando en el mismo Viento
Se pierdan, no malograron
Del todo su noble intento;
Pues por lo menos, dexaron
Desahogado el aliento:
Que si assi ociosos estàn,
Y donde vàn, sin provecho,
Enojo, ò disgusto dàn,
Solicitar debe el pecho,
Que se pierdan, donde vàn.

Em-

Embiò vna Dama à ſu Amante eſta Copla, para que la gloſſaſſe, y gloſsòla de burlas.



Quien tiene, de que quexarſe,
O quanto en quexarſe yerra!
Que la juſticia del llanto
Haze apacibles las penas.

GLOSSA.

QUien de vn amor ſe previene,
Para que vn mal ſe mitigue,
Y diz que no lo conſigue,
Porque diz que no conviene,
Bien de que quexarſe tiene:
Mas ſi en eſte lamentarſe,
La virtud viene à olvidarſe,
Y haze el deſeo ſu oficio,
Se viene à quexar de vicio,
Quien tiene, de que quexarſe.

Bien, que ſi deſea, agenos
Esfuerços buſca en ſu llama;
Bien, que ſi ſe quexa, ama
Con relampagos, y truenos:
Pero en eſto ay mas, y menos;
Y la que mira eſta guerra,
Antes que como vna perra
Se ponga, debe apurar
Quanto yerra en deſear,
O quanto en quexarſe yerra.

Demàs, que el que à la voz dexa
Sus males, y porque adora
Vn rigor, los Kyries llora,
A què Juſticia ſe quexa?
Si à la de Amor, ſe aconſeja
Con quien fabricò ſu encanto;
Y ſi à la de ſu quebranto,
Y ſus lagrimas canſadas,
Nadie haze mas Alcaldadas,
Que la Juſticia del llanto.

Lo que debe hazer el tal,
Quando es la tal riguroſa,
Es, que no ſe le dè coſa;
Y ſanarà de ſu mal:
Con eſte remedio igual,
Seràn dulces las cadenas,
Seràn las heridas buenas,
Serà amable el accidente;
Que ſolo, el que no las ſiente,
Haze apacibles las penas.

Auiendo dicho, que tenia cinco Damas vn Amante, delante de otra, ella hizo luego esta Copla, y se la embiò despues el Amante glossada. Tenia la Dama desigualdad en el fauorecerle, y despreciarle.

Cinco Damas, diz que, tienes;
Y mientes mucho, Solis;
Porque en mi se echa de vèr,
Que no tienes mas, que à mi.



GLOSSA.

Filli, otro tiempo, es verdad,
Que cinco Damas hazia
Mi anchissima voluntad,
A quienes tal vez suplia
Lo hermoso, la variedad:
Mas oy, tu sola mantienes
Mi afecto; y en tus baybenes,
Diz que es mas varia mi fè;
Porque mas variedad, que
Cinco Damas, diz que, tienes.

Pobre Filis, con que afan
Mientes gusto, y azedìa,
En vno, y otro ademàn!
Porque de noche, y de dia
Mientes, como vn Azacàn:
Y pobre Solis, què estrella
Mentida puso en vn tris
Tu juizio, para querella?
Porque mientes menos, q ella;
Y mientes mucho, Solis.

Mas ay, Confiada mia,
Que si yo mentir supiera,
Como otras vezes solia,
Al punto se te bolviera
Voluntad la fantasìa!
Pero dàse à conocer
Luego el amor, que ay en mì;
Y es tan baxo su poder,
Que se echa à perder en tì,
Porque en mì se echa de vèr.

Tal vez te agrada constãte
Mi amor; mas no es de provecho;
Y es sin duda, que otro Amãte
Te vsurpa, Filis, el pecho,
Y me dexa à mì el semblante.
Conozcase, pues, en tì,
Si el amor de otro te agrada,
O quiereme de por sì,
Si eres tan desamorada,
Què no tienes mas, que à mì.

En

EN EL CERTAMEN DEL RETIRO, SE LE DIO *esta Copla, para que la glossasse.*

Llevò el primer precio.



De tu talle, y cara, quien
Es, Francisca, mas tu amigo,
Dixo mal; pero yo digo,
Que esto solo dize bien.



GLOSSA.

NO puedes, Francisca, en mì
Culpar la murmuracion;
Porque despues que te vì,
Tu talle, y tu cara, son
Quien mas murmura de tì.
Y tu, si quieres tambien
Saber, como yo, de oy mas,
Quien de tì no dize bien,
Mis ojos toma, y sabràs
De tu talle, y cara, quien.

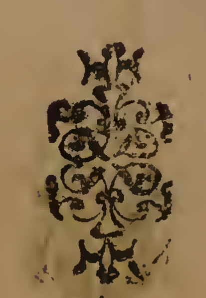
Y assi, quando airada estàs
Conmigo, con tu semblante
Te debes enojar mas;
Porque le tienes delante,
Y te lo dize detràs.
El està falso contigo,
Pues te adula, y contradice;
Yo, en tu cara te lo digo;
Y quien asi te lo dize,
Es, Francisca, mas tu amigo.

El dixo ayer mal, y oy quieres
El testigo sobornar,
Vntandole; mas no adquieres
El efecto de borrar
Con vn oy, muchos ayeres.
Demàs, que tienes contigo
Muy mal pleyto, al parecer;
Y oy en èl, como testigo,
No solo dize, el que ayer
Dixo mal; pero yo digo.

Mira contra dos, què puede
Vna faz tan singular,
Que no avrà quien la remede;
Porque si buelve à mirar,
Parece, que lo haze adrede.
Malditas de Dios estèn
Tus facciones, Francisquilla;
Diga aqui tu boca: Amen;
Y responda la Capilla,
Que esto solo dize bien.

DANSE LAS RAZONES DE AVER TENIDO amor à vna fea.

Los primores de vna fea
Quise bien; y fuè el primor,
Ser verdad todo lo feo;
Pero los primores, no.



GLOSSA.

REndido adoro el primor
De vna fea aborrecible:
O circunstancia terrible
De la ofensa del Señor!
Y como tan ciego Amor,
No ay quien sepa, en què se emplea,
A què aspira, ò què desea;
Pienso, que por esto fuè
El llamarse no sè què,
Los primores de vna fea.

primor me disculpàra;
Si luego el primor se viera;
Pero andava mas afuera,
Que los primores, la cara:
Y assi, porque no logràra,
De tan desmedido error,
Disculpa alguna mi amor,
Todos juzgavan, que fuè
La fealdad, aquello, que
Quise bien; y fuè el primor.

Pero si su cara assombra;
Què quise en ella, imprudente?
Que vn buen talle, solamente
Es bueno para la sombra:
Sin consuelo, Amor se nombra
Este mi necio deseo;
Pues en esta Dama veo,
Por lo horrible, y por lo ayroso,
Siendo ayre todo lo hermoso,
Ser verdad todo lo feo.

Ciego, digo, que la amè;
Porque en aficion tan ruda,
Ha de ser ciega, y aun muda,
Y endemoniada, la fè:
Pero yà que el caso fuè,
Yà que el Alma se agradò
De los primores, que viò,
Responda mi voluntad,
Que no quiere la fealdad;
Pero los primores, no.

En el Certamen, que se hizo à la Colocacion de Nuestra Señora del Buen Sucesso, escrita de burlas, en nombre del Hermano Lucas.



Los Milagros, que este dia
Se gozan, por nuestro bien,
Tan continuados, en quien
Se han visto, sino en MARIA?



GLOSSA.

AQui à los Poetas tienes,
Virgen; si son admitidas
Sus fiestas, y parabienes,
Sanales oy las heridas
Penetrantes, de las sienes:
Que si este dia, ò MARIA,
Juizio à los Poetas dàs,
En tu gran Soberanìa,
No se avràn visto jamàs
Los Milagros, que este dia.

Bien, que esto ha de ser de oficio;
Porque estàn tan bien hallados
Sus cascos con este vicio,
Que aũ viniẽdo à ser juzgados,
No querràn venir à juizio.
Y assi, aunque lexos estèn
De valerse de tu Diestra,
Essas Gracias les prevèn,
Que aun sin diligencia nuestra,
Se gozan, por nuestro bien.

Si con tantos atreguados
Tu Diestra se ha de entender
Por sus turnos, y sus grados,
Milagros son menester
Muchos, y continuados.
Muchos seràn; y tambien, [los
Si ay quien dude, al numerar
En quien se halla tanto bien,
Se conocerà, al mirarlos,
Tan continuados, en quien.

No les dexes, pues, perder
El juizio entre estos ardores;
Buelvasele tu Poder;
Que el juizio destos Señores,
Es muy facil de bolver.
Pero Milagro! que oy dia,
Porque llega à estos vmbrales
Està cuerda la Poesia;
Y en nadie, Milagros tales
Se han visto, sino en MARIA.

E

En el Certamen del Christo de la Fè, à los Açotes que le dieron los Iudios, que castigò la Inquisicion.

Llevò el primer precio.



Si quando mas ofendido,
Os desagrauia la Fè,
Efecto de gloria fuè
El agrauio permitido.

GLOSSA.

Vuestro Agravio despertò
Mas nuestra Fè, pues clamando
Por lo que sufrir os viò,
Mas os reverenciò, quando
Mas ofendido os hallò.
Y assi, en Vos, Señor, no ha sido
Mucho el averos templado;
Porque estais enternecido,
Quando mas reverenciado,
Si quando mas ofendido.

Que si tal vez la afliccion
Menor, del q̃ obra el agravio,
Haze en Vos tal impression,
Que aun antes del desagravio,
Executais el perdon;
Con mas causa, aqui se vè
De Vos la ofensa olvidada;
Pues para que en ello estè
Vuestra piedad empeñada,
Os desagraula la Fè.

La Fè os desagravia, y dais
Tal valor, con vuestro Nombre,
A lo mismo que inspirais;
Que del afecto de vn hombre,
Gloria vuestra fabricais.
A esta gloria, pues, la Fè
Vuestra liberalidad
Atribuye; y bien se vè,
Que tan heroyca piedad,
Efecto de gloria fuè.

Que tal gozo hallais, Señor,
En vernos arrepentir,
Que suele vuestro favor
El agravio permitir,
Para lograr el dolor.
Y oy tan liberal ha sido
En el aver perdonado
Vuestro amor, q̃ ha parecido,
Que es dolor solicitado,
El agrauio permitido.

REPRESENTACION Panegyrica.

Perſonas, que hablan en ella:

Tiempo.	*Amor.*
Verdad.	*Fortuna.*

Sale el Tiempo veſtido de hombre, como ſe moſtrare, y muchas galas; y la Verdad tambien muy adornada, huyendo del Tiempo.

Tiem. DEtente, aguarda, no huyas
hermoſa muger, que vàs
poniendo, con tu fatiga,
freno à mi velocidad.
Mis paſſos voy reprimiendo,
porque no apreſures mas
los tuyos; y con mi ruego
los quiſiera revocar.
Però què poder, Señora,
contigo, el ruego tendrà,
ſi formo la voz del Viento;
Y el Viento dexas atràs?
Si por recatarte huyes,
yo te he conocido yà,
y sè. *Ver.* Què ſabes?
Tiem. Quien eres.
Ver. Quien ſoy? engañado eſtàs,
ſi yà no vſurpan al Lince
tus ojos la actividad:
mas no ha de poder tu engaño
mas, que tus pies; no podràs
alcançarme.
Tiem. Aguarda, eſpera;
yà sè, que eres la Verdad.
Ver. Mi nombre ſabes? quien eres,
que, à peſar deſte disfraz,
me has conocido?
Tiem. Yo ſoy
(yà que el oìdo me dàs)
el Tiempo.
Ver. El Tiempo?
Tiem. Si, amiga;
que ſi no diſcurres mal,
quien puede ſer, ſino el Tiẽpo,
quien deſcubre la Verdad?
Ver. No te eſpantes de que aora
no te conozca, que eſtàs
muy diferente, que yo
te llegava à imaginar:
que yo pensè, q̃ era el Tiempo
vn Viejo muy puntual;
todo meſura, el dezir;
todo tòs, el reſpirar;

toda temblores, la voz;
y toda arrugas, la faz:
los Anales de Zurita
en la vna mano; vn compàs
en la otra; y vn relox
delante, y otro detràs.
Pero aora te estoy viendo
tan alentado, y galàn,
que con tenerte presente,
he llegado à imaginar,
si eres el Tiempo passado,
que es siẽpre el q̃ agrada mas.

Tiem. No te espántes, que oy estoy
de fiesta, y quiere lograr,
con el aliento, y el trage,
el dia, mi vrbanidad;
porque en andar con el Tiẽpo,
nadie me puede ganar.

Ver. Pues què dia es oy, que tanto
le pretendes celebrar?

Tiem. Oy, Verdad amiga, oy
he dado vn passo en la edad
del mejor Joven; de aquel,
en cuyas Venas està
lo Toledo, y Pimentel;
como en custodia capaz;
del gran Duarte Fernando,
Conde de Oropesa, yà
luciente Sol de Castilla,
con rayos de Portugal.
A sus tres floridos lustros
he añadido vn año mas;
vn año, en cuyo distrito,
entera vna eternidad
supo vivir; que el vivir,
no ha menester al durar.

Ver. Tiẽpo, aguarda, que el oficio
à mì vsurpandome estàs;
porque essos elogios, son
de la voz de la Verdad;
que por mas que el Tiempo quiera
alabar sin ademàn,
el alabar, en el Tiempo
serà contemporizar.

Tiem. Pues à fè, Verdad amiga;
que he reparado en que estàs
tan vestida, que pareces
mas Lisonja, que Verdad.
Quando yo te conoci,
desnuda solias andar;
pero yà, tan adornada
tu antigua pureza traes,
que parece, que has sentido
el desabrigo de Adàn.

Ver. Este trage que vès, solo
me sirve para disfraz;
porque vn hombre, en cuya busca
vengo, à quien me importa hallar,
no me conozca.

Tiem. Quien es?

Ver. El Amor, Tiempo, que dà
en quitarme la opinion;
pues por èl, yà nó ay mortal,
que de mi no desconfie;
porque atrevido, y sagaz,
intro-

introduce ſus engaños,
con maſcara de Verdad:
y he de vengar eſte agravio,
quitandole al Dios Rapaz
las armas, por vèr ſi puedo,
ſiendo yo el Amor, cobrar
el credito, que he perdido
con los hombres.

Tiem. Singular
intento es el de tu ira;
pero ſupueſto que eſtàs
reſuelta, yo te dirè
donde al Amor has de hallar.

Ver. Serà querer, que te deba
la vida.

Tiem. Pues poco ha,
que le dexè yo en la caſa
de aquel meſmo, cuya edad
celebro, como te dixe:
y ſi no me engaño, yà
à ſu puerta te ha traìdo
tu propia velocidad:
por quanto erràra el camino,
ni aun huyendo, la Verdad!
y aun es mejor el ſuceſſo,
que la eſperança: alli eſtà
el Amor, con la Fortuna.

Ver. Y yà ſe viene àzia acà,
y la Fortuna con èl.

Tiem. Sin la Fortuna, què mal
ſe hallàra tan brevemente
lo que ſe viene à buſcar!

Ver. A eſta parte retirados
oirèmos en lo que eſtàn
hablando, pueſto que rabio
por empeçarme à vengar.

Retiranſe à vn lado, y ſalen el Amor con arco, y flechas; y la Fortuna en el trage que ſe guſtare.

Amor. Yo ſoy, mortales, aquel,
cuyo myſterioſo fuego
halla en vueſtros coraçones
mas lugar, que vueſtro aliéto;

Fort. Yo ſoy, mortales, aquella,
de cuyo abſoluto imperio
pende el arbitrio fatal
de lo proſpero, y lo adverſo.

Amor. Yo ſoy aquel enemigo,
à quien rendidos, y ciegos
pagais vueſtro propio daño
con vueſtro propio deſeo.

Fort. Yo ſoy aquella Verdad,
que de accidentes inciertos
ſe compone, à cuyos fines
ſirven de poco los medios.

Amor. Yo ſoy el Amor.

Fort. Yo ſoy
la Fortuna.

Amor. Que debiendo
tantas victimas al Mundo.

Fort. Que hallando tanto reſpeto
en el Orbe.

Amor. Oy, con mas guſto.

Fort. Oy, con mas firme contento;

Amor. En la Caſa de Oropeſa,
mas lucidas Aras tengo.

Fort. En la Caſa de Alcaudete

ocu-

ocupo mas digno Templo.
Amor. Fortuna.
Fort. Amor.
Amor. Essos braços
otra vez me dà, y en ellos
vincùle su duracion
la amistad de nuestros pechos.
Fort. Aunque los dos hemos sido
algunas vezes opuestos;
porque no siempre los casos
conforman con los deseos;
entretanto que assistimos
en esta Casa, no puedo
negarme yo à la amistad,
que vniò superior decreto.
Amor. Pues yà que somos los dos
amigos, y que el contento
del vno, ha de ser del otro,
has de escuchar el que tengo;
porque el gusto se acreciente,
ò se dilate en dos pechos.
Ver. Dexame, Tiempo, llegar
à vengar mi enojo.
Tiem. Quedo,
no llegues sin mì, pues yà
has visto en tantos sucessos,
quanto daña à la Verdad,
aver llegado sin Tiempo.
Ver. Vamos pues.
Tiem. No es tiempo aora;
escucha al Amor, primero;
y quizà la dilacion
no avrà atrasado el efecto.
Ver. Alto pues, yà que ha de ser;
escuchèmos.
Tiem. Escuchèmos.
Amor. Bien te acuerdas, Fortuna,
de aquella Edad dichosa, y oportuna,
quando en dulce sossiego, los mortales
conservavan las leyes Naturales,
ignorando el engaño, y la malicia;
ociosa estava, ò quieta, la justicia;
porque templando el miedo, y el deseo,
cada vno, su Juez era, y su Reo.
Soplava solo el Aura lisongera;
gozava el Mundo eterna Primavera;
y en el Terreno menos cultivado,
la flor crecia, libre del arado;
porque la tierra entonces, obediente
à su virtud, tan voluntariamente
diò su fruto al Villano,
que solo en el coger, obrò la mano.

En

En eſte ſiglo, pues, Fortuna amiga
(no puedo referirlo ſin fatiga)
tenia yo mi imperio en los humanos;
tan ſin medios violentos, y tyranos,
eſtavan mis Vaſſallos tan ſujetos,
ſin torcer el ſemblante à mis preceptos,
que el amor mas activo, y afinado,
no era ſolicitud, ſiendo cuidado;
y la ley mas ſevera, parecia,
no que mandava, ſino que inſtruìa.
Tenia entonces yo firme aliança
con la Verdad; y vnidas con templança
las fuerças de ambos, con ruidoſo eſtruendo
ibamos todo el Orbe poſſeyendo;
que el poder, quando quiere acrecentarſe,
por el vnirſe, empieça à dilatarſe.
Pero deſpues, creciendo la malicia,
arraſtrò à los afectos la codicia
del deſeo villano;
alçò el engaño ſu inviſible mano;
intentò la cautela, en el Amante,
diferenciar el pecho, del ſemblante;
deſamparòme la Verdad, quexoſa;
mi fuerça, con afan, eſtuvo ocioſa.
Quedò abatido mi valor altivo,
y anduve por los montes fugitivo,
haſta que oy, Fortuna, he deſcubierto
(mia la dicha fuè, tuyo el acierto)
eſta acogida, donde
la ſencillez de aquella Edad ſe eſconde.
Aqui, con mas acierto, y mas decoro,
ſe mira repetido el ſiglo de Oro;
aqui en vn sèr, mi fuego perſevera,
y mis llamas eſtàn, como en ſu esfera:

y toda eſta quietud, y eſte repoſo
debo à aquel tantas vezes Generoſo
Joven, que oy mi nombre ha redimido
de las obſcuras ſombras del olvido.
Del Conde de Oropeſa, cuya fama
yà por el Orbe todo ſe derrama:
pero què mucho, que ella el Ayre rompa;
ſi eſte nombre dà credito à ſu Trompa?
ſi à ſus alas, las mias he añadido?
y ſi mi voz fomenta ſu ruìdo?
deſuerte, que la Fama,
quando ſu nombre aclama,
para romper, para informar los Vientos,
quatro alas mueve, y gaſta dos alientos.
En èl ſe miden oy, con ſu Grandeza,
todos los dotes de Naturaleza:
en los del cuerpo, què la viſta alcança,
ſu talle dize mas, que mi alabança;
y en los del Alma, què encarecimiento
podrà igualarlos, ſin ſu entendimiento?
Oy logra, en diez y ſeis floridos años,
quanta cordura dàn los deſengaños;
que aunque vna juventud tan ſaçonada
es corta edad para deſengañada,
obra en èl, de improviſo, la prudencia,
lo que obra en otros, tarda la experiencia.
Gracias à la enſeñança
de aquella, à quien ſe debe, en ſu criança,
mucho mas, que en ſu sèr : ſu Madre digo,
en cuyo blando abrigo,
riguroſo, aunque blando,
aun mas, que oyendo, aprehendiò, imitando.
Pero pongamos freno à eſtas razones;
que aunque ſin rieſgo eſtàn de adulaciones,

y èl, ſiempre las verdades ha aplaudido;
eſta verdad ofenderà à ſu oìdo.
En eſta Caſa, pues, Fortuna amiga,
hallò, quanto buſcava, mi fatiga:
deſde aqui, nada veo,
que embidie, ò que eche menos mi deſeo:
aqui, favoreciendo mis fervores,
la razon dà ſu luz à mis ardores;
y aqui, en efeto, pienſo blandamente,
en ocio quieto, sì, mas diligente,
vna vida formar, ſencilla, y leda,
ò brame el Auſtro, ò cruxa el Arboleda.

Tiem. Aora es tiempo, Verdad.
Ver. Vamos pues, q̃ yà convierto
los afectos de la ira
en mas benignos afectos.
Dame los braços, Amor.
Amor. Doylos, Verdad, y con ellos
el Alma; porque yà, ſolo
me faltava eſte contento.
Ver. Contigo eſtava enojada,
porque aviendo tanto tiempo,
que yo falto de tu lado,
aun no me has echado menos;
y porque, en mi auſencia, diſte
mi lugar al fingimiento:
pero yà, que en eſte ſitio
tan de mi parte te veo,
que, à peſar de tus coſtumbres,
ay Verdad en tus afectos,
buelvo à tu amiſtad, guſtoſa.
Am. Buelve, y deſde oy dexèmos
enojos: pero quien viene
contigo, Verdad?
Ver. El Tiempo,
que deſpues de tantos dias
de oculta, me ha deſcubierto.
Amor. O Tiẽpo, doyte las gracia[s]
de parte de nueſtro Dueño,
de ſu Caſa, y aun del Mund[o]
del Cumplimiento, q̃ has hech[o]
de ſus años; que en tì ſolo
ſon buenos los cumplimiento[s]
Fort. Y la Fortuna tambien
llega à agradecerte, ò Tiemp[o]
el año, que oy perficionas,
en quien es todo perfecto.
Y pues yà ſu dulce Eſpoſa,
hermoſiſsimo Renuevo
de la Caſa de Alcaudete;
en cuyos ojos riſueños
abrevia Febo ſu luz,
y Amor dilata ſu Imperio;
y el Conde heroyco, de qui[en]
ha dicho el Amor lo menos,

tan de ſu parte me tienen,
que ambos han hallado, à vn tiempo,
el titulo de Dichoſos,
entre ſus propios deſeos.
Solo tengo que pedirte,
que no paſſes tan ligero
por ſus dichas, como ſueles
paſſar por otros contentos:
porque ſiempre, à mis acciones
ſon tus paſſos tan opueſtos,
que en lo proſpero, eres Ave,
ſiendo Tortuga, en lo adverſo.
Camina, pues, con pie tardo
por los felices ſuceſſos
de los dos firmes Amantes,
ſupueſto, que en ambos pechos
tienen las felicidades
tan merecido lo eterno.
Tiem. Yo te prometo, Fortuna,
todo el caudal de mis Evos,
para ſus dichas, ſi tu
las apartas de los rieſgos.
Fort. Yo, ſiempre ſerè propicia.
Amor. Y yo, porque firme aſsiẽto
tengas, Fortuna, vna flecha
de las de mi Aljava, ofrezco,
en vez de Clavo, que fixe
tu Rueda en eſte ſuceſſo.
Fort. Yo la acepto, y à los dos
la felicidad prometo.
Tiem. Y yo, à eſſas felicidades
doy lo durable, lo eterno.
Amor. Yo, el afecto à eſſa Verdad.
Ver. Yo, la Verdad à eſſe afecto.
Tiem. Y aora, Amor, y Verdad.
Amor. Y aora, Fortuna, y Tiempo.
Tiem. Conformes en las acciones.
Amor. Vnidos ambos alientos.
Tiem. Con toda la voz pronuncie.
Amor. Repita con todo el pecho.
Tiem. y Fort. Viva, viva mil ſiglos
nueſtro Dueño.
Amor, y Ver. Ignorando los daños,
y los rieſgos.
Fort. y Tiem. Y dèn ſus generoſos
Suceſſores.
Amor, y Ver. Eſplendor à ſu Caſa,
luſtre al Orbe.
Tiem. Viva, pues, larga edad, nunca prolixa.
Amor. Viva ſiglos eternos.
Todos. Viva, viva,



INTRODUCCION DE VNA FIESTA, que hizieron vnas Seglares en vn Convento de Monjas.

L O A.

Salen Albanio, y Ergasto, Pastores; Albanio dando vozes à Ergasto, como dormido.

Alb. DEspierta Ergasto, despierta,
y en tus miembros fatigados
recupere el exercicio,
lo que enflaqueciò el descãso.
Sacude yà de los ojos
essos vapores elados,
que encarcelan tu discurso
con grillos fuertes, y vanos.
Mira, que yà tus ovejas,
el nuevo Sol festejando,
con vn hermoso desorden
se esparcen por essos campos.
No fomentes tu descuido;
porq en los pechos humanos,
con el nombre de sossiego,
se entra el ocio disfrazado.
Erg. Aora moralidades?
dexame dormir, Albanio;
temprano, y con Sol, empieças
el Sermon: yà no has echado
de vèr en mi condicion,
que con el que el Jueves Santo
predica el Cura en la Aldea,
tengo para todo el año?
Dexame, digo otra vez,
dormir; porque bien mirado,
si tu me quitas el sueño,
què dexas para vn trabajo?
Alb. Que es possible, q no quieras
gozar del Fabonio manso,
que es aliento, con que aora
respira flores el Prado!
Que es possible, que tus ojos
truequen al sueño, el reparo
de tantos objetos, donde
es lo perfecto, lo vario!
Y oy, si reparas en ello,
està tan hermoso el campo,
que parecen compatibles,
naturaleza, y milagro.
Erg. No vì mayor hazañero:
ello, yà me has desvelado;
pero por Dios, que me quitas
en el sueño, el mejor rato
de la vida.

Alb.

Alb. Que esso diga
vn hombre entédido, Ergasto?
Erg. Quando no hiziera, el que duerme,
mas, que no estàr escuchando
majaderos, fuera el sueño
grande ahorro del cansancio.
Alb. Dixiste la pesadumbre;
con esto avràs descansado.
Erg. Tu no me alabas el dia?
pues alabame lo claro.
Pero esperate, que aora
digo, que no has reparado
mal: nunca vì mas alegre
el Cielo, ni mas vfano
el Ayre.
Alb. Mira estas flores,
que alegres, vàn desplegando
el vario hermoso volumen
de sus hojas: buelve, Ergasto,
àzia essos arboles, donde
hiriendo el Zefiro manso,
de dulce acorde armonìa
es musico el menor ramo.
Mira essas simples ovejas,
como, en fè de gusto tanto,
por los ratos del retozo,
se olvidan de los del pasto.
Y mira à nuestras Pastoras,
que en festejos, que en aplausos
quieren aumentar el dia.
Erg. Todo lo estoy estrañando:
què serà la causa desto?
Alb. Yo te la dirè,
Erg. Por quanto
la dexàras de saber,
siendo tu el Filosofazo
deste Pueblo, y tan amigo
de saber lo retirado
de las causas, que tu llamas
segundas; que bien mirado,
en esto de inquirir causas,
tienes cosas de Escrivano.
Alb. Pues quien no desea, amigo,
rastrear, de los arcanos
de naturaleza, aquellos,
que caben en el cuidado?
Sabe, que todo este gusto
es, porque el dia ha llegado
del Gran Bautista.
Erg. Essa causa,
yo la sacàra de rastro,
sin estudiar, ni tener
mas libros, que el Kalendario.
Pero yà digo, que tienes
mil razones, y que has dado
en ello; porque San Juan.
Alb. San Juan, amigo, es vn pasmo;
no cabe en nuestra ignorancia
su alabança: no le ha dado
Christo su mayor amigo,
con otros grandes aplausos,
el titulo de Mayor
entre todo lo criado?
Erg. Mira, gran proeza es essa;
pero sabes en què hallo
la mayor de todas, yo?
en que estando los bellacos

de

de los Judios, queriendo,
al vèr portentos tan raros,
darle el nombre de Mesias,
nunca quiso el Mesiazgo.
Alb. Y el recebir su Maestro
el Bautismo, de su mano.
Erg. Y el enseñarnos à todos
el Corderito del Agnus.
Alb. No es merito incomparable?
Erg. No es titulo soberano?
Alb. Pero dexèmos nosotros
su alabança, à los mas sabios;
que nuestra humilde rudeza,
es vltrage de su aplauso.
Y pues yà nuestras Pastoras
llegan cerca, festejando,
en señas de su alegria,
dia tan grande: entretanto,
que se compone su Fiesta,
conformes los dos pidamos
à las Pastoras; que llegan
à oirlas, que con humano
semblante admitan su afecto,
aplaudiendo, ò perdonando.
Erg. Harto haràn en perdonar,
assi como perdonamos:
empieça pues.
Alb. Digo assi.
Erg. Dios ponga tiento en tus labios.
Alb. Zagalas enamoradas
de aquel Pastor Soberano,
que en el Valle es conocido
por el del Pellico Blanco.
Erg. Vosotras, que en todo el Mundo
no cabeis, y os viene ancho
vn rincon, siendo el enigma
mejor, y el mas acertado.
Alb. Artificiosas Abejas,
que de la virtud, livando
las varias flores, parece,
que el Panal aveis mudado,
de la boca del Leon,
à la del Cordero manso.
Erg. Vosotras, que la Verdad
mas sencilla, publicando,
siempre la hallais mal creìda
en los oìdos humanos;
y con tres Votos à Christo,
siempre la estais afirmando.
Alb. Admiracion de los ojos.
Erg. De los coraçones pasmo.
Alb. Nosotros, y estas Pastoras.
Erg. Oy venimos.
Alb. Oy llegamos.
Erg. Rendidos à vuestros pies.
Alb. A celebrar con aplausos.
Erg. Con fiestas.
Alb. Con alboroços.
Erg. El dia del mayor Santo.
Alb. Si huviere acierto, estimadle.
Erg. Si hallàreis yerros, doradlos.
Alb. Nuestra voluntad es grande.
Erg. Decente, nuestro cuidado.
Alb. El perdonar, es de nobles.
Erg. De piadosos.
Alb. De avisados.

Erg. Y asi, en el nombre de todas.
Alb. Con humilde sobresalto.
Erg. Con honrado encogimiẽto.
Alb. Os pedimos.
Erg. Os rogamos.
Alb. Atencion.
Erg. Benevolencia.
Los dos. Perdon, silencio, y aplauso.

LOA PARA LA COMEDIA de vn Bobo haze ciento.

Que se representò à sus Magestades Martes de Carnestolendas.

Personas, que hablan en ella.

El Tiempo, Juan Rana.
La Vida Humana, Bernarda Ramirez.
La Edad de Oro, Luisa Romero.
La Edad de Plata, Mariana Romero.
La Edad de Cobre, La Patata.
La Edad de Yerro, La Borja.
Las Carnestolendas, Poca Ropa.

Sale la Vida Humana,

Vid. DOnde estàs, caduco Tiempo,
retahila de semanas,
lima sorda de la vida,
que sin ruido la gastas?
Donde estàs, Tahur rehacio
de la invisible baraxa,
que siempre juegas al hombre,
y siempre jugando, passas?
Donde estàs, Monton confuso
de ayères, y de mañanas?
donde estàs, que no respondes
à mis vozes?

Sale el Tiempo vestido de Ermitaño.

Tiem. Quien me llama?
Vid. Què estrañissima vision!
què

què venerable fantaſma!
digaſme tu el Ermitaño,
que hazes la vida ſanta,
ſi ſabes donde eſtà el Tiempo?
Tiem. Yo ſoy el Tiempo.
Vid. Eſſa es chança.
Tiem. Digo, que lo ſoy.
Vid. Veamos;
corred vn poco.
Tiem. Què gracia!
como ha de correr, amiga,
aqueſta vejez canſada?
Vid. Pues id, Anciano, en buen hora;
que ſi he de hablar à las claras,
yo buſco al Tiempo, que corre;
y no al de Mari Caſtaña.
Tiem. Todos los Tiempos ſon vnos;
que yo ſoy vna patraña,
en quien no ſe ha de buſcar,
ni firmeza, ni mudança.
Vid. Es verdad; mas tus arrugas
me dizen, ſi no me engañan,
que eres. *Tiem.* Quien?
Vid. El Tiempo viejo.
Tiem. No me he lavado la cara;
que à fè, que parezco bien,
deſpues de paſſado.
Vid. Baſta;
y dime, como has dexado
los adornos, y las galas
del Tiempo, y te has reducido
à eſta vida ſolitaria?
Tiem. Porque yo: pero quiẽ eres,
que con preguntas me gaſtas?
Vid. La Vida ſoy.
Tiem. Quien? la Vida?
creì, que eras la Ignorancia;
pero no sè ſi te diga
de mi religion la cauſa.
Vid. Por què?
Tiem. Porque ſueles ſer
muy inconſtante, y boltaria;
y quantos algo te fian,
padecen, por la fiança.
Vid. Yo tambien, Tiempo, me fio
de tì; y à vezes me engañas.
Tiem. Dizes biẽ; al cabo, es cierto,
que no nos debemos nada;
que ſi oy me deſprecias, ſiẽpre
me avràs meneſter mañana.
Vid. Eſſo ſupueſto, proſigue
la ocaſion de tu mudança.
Tiem. Eſcucha atenta.
Vid. Yà eſcucho.
Tiem. Has de callar?
Vid. Si.
Tiem. Pues vaya.
Amiga, yo he ſido moço;
y allà en mi primera infancia;
fuè mi Edad.

Sale la Edad de Oro cantando.

Oro. La Edad del Oro,
q̃ fuè vna Edad muy honrada;
quando no ſe obſcurecia
la inocencia con las barbas;
quan-

quando estava todo el Mundo
en la Religion Descalça;
quando hurtava todo vnSastre
retazos de hojas de Parra;
y quando servian bellotas
los Vgieres de vianda. *Vase.*

i.m. Fueseme la Edad del Oro,
y vino.

Sale la Edad de Plata.

ata. La Edad de Plata,
quando empeçò la malicia
à hazerse vn poco bellaca;
quando al año veinte y cinco,
los hombres se destetavan,
quando Amor era comida,
y los Zelos eran salsa;
y quando, diz que, empeçaron
à vsarse los Guarda Damas.

Vase.

em. A batir reales de à ocho
se me fuè la Edad de Plata,
y llegò.

Sale la Edad de Cobre.

bre. La Edad de Cobre,
mas culta, y menos hidalga;
quando la humana codicia
empeçò à ser inhumana;
los valientes, à contar
las pendencias enmendadas;
las hembras, mas que la buena,
à estimar la mucha fama;
y las Dueñas, à dezir
mentiras desaliñadas. *Vase.*

Tiem. Llegò despues: aqui, Vida,
todo el aliento me falta,
todo el discurso se encoge,
todo el coraçon se pasma;
llegò pues.

Sale la Edad de Yerro.

Yerro. La Edad de Yerro,
que es la que hasta aora campa;
quando la embidia, y el odio
se dexaron vèr la cara;
la ambicion corriò sin rienda,
pero todos la alcançavan;
la malicia era yà vieja
allà en la niñez temprana;
y la prudencia era niña,
allà al temblar de la barba.

Vase.

Tiem. Passava muy tristes dias,
con afan, y sin ganancia;
que aunque me ocupavan muchos,
ninguno me aprovechava.
A consumirme eran todos;
el vicio, con sus infamias;
la maldad, con sus cautelas;
y hasta el ocio, con su nada.
Y assi, huyendo de los hombres,
essas amigas Montañas
te diràn, Vida Humana,
donde has de hallar el Tiempo,
que te falta;

que vive, y dura, con quietud
serena.

Canta dentro el Coro.

Coro. Cerca del Tajo, en soledad
amena.

Vid. Entonces serìas, entonces;
pero yà no eres denantes;
que el Tiempo camina mucho;
y la Vida deleznable,
adonde quiere, te lleva
cavallero en tus instantes.
Abre los ojos, buen Viejo,
y mira, que si los abres,
has de cegar, de la luz,
lo que de la edad cegaste.

Tiem. Valgame el Cielo, què raro
Aparador de Deydades!
tres, ò quatro Soles veo;
pues el Quarto, que no es
Grande!
Donde me has traìdo?

Vid. Donde?
à Palacio.

Tiem. Lo acertaste;
que aqui solo se halla al Tiẽpo
mejor, que en las soledades;
porque allà sobro; y aqui,
ni falto, ni sobro à nadie.
Pero à què fin se han juntado
estos Astros celestiales
de la Tierra?

Vid. Porque es oy
la quinta de tus Edades.

Tiem. Yo Edad quinta?

Vid. Y como viejo
marrullero, la ocultaste.

Tiem. Pues què es oy?

Vid. Si por figuras
se ha de hablar, buelve à mi-
rarte.

*Salen las Carnestolendas de Matachin,
dançando.*

Carn. Matachin, que yo soy el
Tiempo;
Matachin, que à todos alegra;
Matachin, que tiemblan las
carnes;
Matachin, de verse tolendas.

Tiem. Aguarda rapaz; quiẽ eres?
detente, espera, no dances,
que me irritas, y me tientas,
sin saber lo que te hazes.

Buelve à dançar.

Carn. Matachin, que yo soy el
Martes;
Matachin, de Carnestolendas;
Matachin, que vẽgo à Palacio.

Tiem. Matachin, què dizes? es-
pera;
à festejar à los Reyes
has venido? pues dexadme
tentaciones: no es possible;
cai, como miserable.

Vase.

Vase desnudando el trage de Ermitaño, como lo dizen los versos, y queda de Matachin.

Afuera, galas del yermo;
fuera, rusticos sayales;
fuera, intempestivas canas;
fuera, severo follage;
telarañas de la vida,
desollinad el semblante.

Empieça à baylar el Matachin.

Canta. Matachin, que en dias como este;
Matachin, que es dia de chãça;
Matachin, que el Tiempo, no es Tiempo;
Matachin, que el Tiempo es Juan Rana.

Vid. Valgame Dios, y què fiera
tentacion! tengame, padre:
no es posible, no es posible;
caì, como miserable.

Vase desnudando, y queda de Matachin.

Fuera, lucidos adornos;
fuera, galas mundanales;
fuera, cotas mal nacidas;
fuera, polleras infames;
que aora soy Vida bona,
y quiero enmatachinarme.

Canta. Matachin, que en dias como este;
Matachin, que es dia de chãça;
Matachin, la Vida es alegre;
Matachin, la Vida es Bernarda.

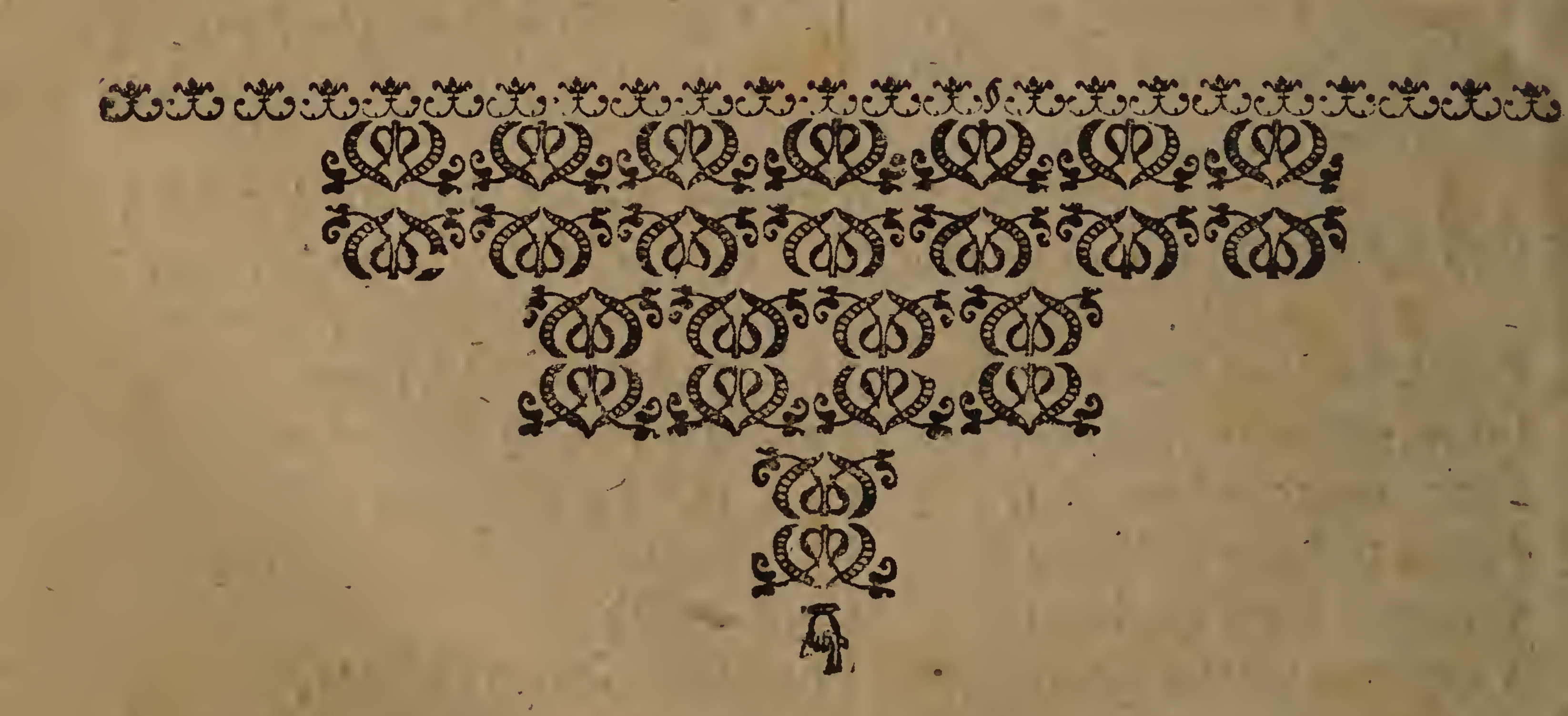
Sale por vna parte la Edad de Oro, y por otra la de Plata, cantando lo que se sigue:

Oro. Guarda el loco, guarda el loco.
Plat. Quien es el loco?
Oro. El loco es el Martes,
que celebra, con el vino,
las visperas del vinagre.
Vid. Matachin, que pidã vustedes;
Matachin, à sus Magestades;
Matachin, perdon de la Fiesta;
Matachin, hasta el otro Martes.
Tiem. Matachin, que el Rey, y la Reyna;
Matachin, y las dos Infantes;
Matachin, que no tienẽ precio;
Matachin, y son quatro Reales.

Dançan, y vanse, y quedan la Edad de Oro, y la de Plata, y las dos cantan lo que se sigue:

Oro. Delante de las luzes.
Plat. De quien?
Oro. Del Sol Hispano;
oyes?
Plat. Què?
Oro. Esse quarto Planeta,
no vale vn quarto.
Plat. No puedo errar, hablando.
Oro. De quien?

Plat. De nueſtra Reyna;
oyes?
Oro. Què?
Plat. Que es preciſo, al mirarla,
dezir bellezas.
Oro. De la Infanta no cantes.
Plat. De quien?
Oro. De eſſe portento;
oyes?
Plat. Què?
Oro. Que diràs, ſi la miras,
coplas de Ciego.
Plat. Què dirè del prodigio?
Oro. De quien?
Plat. De la Infantica;
oyes?
Oro. Què?
Plat. Que eſtàn todos los ojos
con otra niña.
Oro. Mira el monton de luzes.
Plat. De quien?
Oro. De eſſas Eſtrellas;
oyes?
Plat. Què?
Oro. Que influyen, que las amen,
y no las quieran.
Plat. Pide perdon à todos.
Oro. De què?
Plat. De la Comedia;
oyes?
Oro. Què?
Plat. Cuenta de perdon pido,
ſi huviere cuenta.



LOA

LOA PARA LA COMEDIA de las Amazonas,

Que se representò à su Mageſtad Domingo de Carneſtolendas 7. de Febrero del Año de 1655.

Perſonas, que hablan en ella:

La Comedia,	Maria de Quiñones.
El Teatro,	Godoy.
Vna Musica,	La Borja.
Vna Criada,	Mariana Romero.
Los Entremeſes,	Coſme, con otros quatro.
Los Bayles,	Bernarda, con otras quatro.
Las Loas,	Luiſa Romero, con otras quatro.

Sale la Comedia dançando la Gallarda; y mientras dança, canta la Muſica.

Muſi. LA Comeda, preſumida
de Reyna de los feſ-
tejos,
y olvidando, en los Salones,
el Corral de ſus Abuelos;
ſale à dançar la Gallarda,
dieſtramente componiendo,
de ſus paſſos apretados,
la ſuſpenſion del paſſeo.
Aunque algo la deſmeſuran
Quebrados de amor, y zelos,
ſon decentes las Floretas,
que ſe haràn en caſamientos.
Segun à compàs ſe mueven
la huella, el ayre, y el cuerpo,
parece, que ſus pies conſtan,
y que va piſando verſos.

Dentro el Teatro, y la criada.

Tea. Digo, que he de entrar.
Cria. No ay orden.
Tea. Nadie me impida.
Com. Què es eſto?

Sale

Sale la Criada.

Cria. El Teatro quiere hablarte,
muy Ministro en el govierno;
y porfia, que ha de entrar.
Com. Dezidle, que aora no es tiempo,
y que aqui no tiene entrada;
que me hable en el Coliseo.
Cria. Yà no es posible, q̃ ha roto
la Guarda, como vn Tudesco.

Sale el Teatro.

Tea. Aora, Comedia, aora,
gran Reyna del Mentidero;
aora, que tus vassallos
ossadamente rompieron
el freno de la obediencia,
buelto en azicate el freno.
Aora, que se conspiran
contra tì, como vnos perros,
quantos silvos, quantas vozes
la Nava oyò de Zuèros;
entorpecida en el ocio,
te olvidas de que este imperio
no se te diò por herencia,
sino por arrendamiento.
Com. No prosigais: què vassallos
de los mios, se atrevieron
à conspirar contra toda
mi Magestad?
Tea. Los primeros
son los Entremeses, que andan
furibundos; y con ellos,
por cabeça de motin,
Juan Rana.
Com. Buen Comunero!
dezid, que entren, y veamos
què pretenden.
Tea. Yà estàn dentro.

Tocan caxas, y sale Juan Rana por cabeça de los Entremeses, y tras èl otros quatro compañeros; Juan Rana de Alcalde, y con tahali, y espada.

Entrem. Hazed alto, y hablen cartas,
y callen caxas.

Haze tres reuerencias, y dale vn memorial.

Com. Yo leo.
Lee. Señora, los Entremeses
dizen, que estàn muy discretos
los oyentes de los Patios;
y que al oìr sus gracejos,
como pudiera vn Señor,
se sonrie vn Mosquetero.
Piden, que con graves penas
se ponga remedio en esto;
y que la gente ordinaria
no pueda reìrse quedo.
Esto no es de aqui; poned,
que lo acuerden à su tiempo.
Entr. Quien lo ha de acordar, si yo
no tengo memoria?
Tea. Quedo,
que las Loas, y los Bayles,

con

con algazara, y eſtruendo;
y cada qual con ſu tema,
ſe han entrado en tu apoſento.

Salen por vn lado los Bayles cantando, y baylando; y por otro las Loas, haziendo reuerencias.

Canta Bernarda.

Bayl. A la Gayta baylò Gila,
que tocava Anton Paſcual.

Canta Luiſa Romero.

Loas. Reverencia os haze el Alma,
Auditorio celeſtial.

Zarambeque.

Bayl. Teque, teque, teque;
nueſtro dia es eſte.
Entr. Mezclenſe los Bayles
con los Entremeſes.
Bayl. Vayanſe las Loas
con los caſcabeles.
Entr. Vayanſe à los Autos,
y el Domingo dexen.
Bayl. Pues ellas nacieron
para el otro Jueves.

Corro baylando.

Teque, teque, teque, &c.
Loa. Juſticia, que nos atruenan
eſtos locos.
Todos. No querèmos.
Loa. Noſotras hemos de hablar.
Com. Hable la Loa primero;
que el Bayle, harà lo que yo
le mandàre.
Loa. Pues empieço:
Silencio vengo à pedir.
Com. Aora pides ſilencio
aqui, donde callan ſiempre
la admiracion, y el reſpeto?
Loa. Pues vn rato de atencion.
Com. Donde en lo hermoſo, y lo Regio
eſtàn los otros abſortos,
quieres oìdos atentos?
Loa. Pues perdon de nueſtras faltas.
Com. Si en lo Auguſto, ſi en lo excelſo,
es el perdonar, coſtumbre,
duelate el ocio del ruego.
Loa. Nada he de pedir? pues pido;
que eſſos teque, teques,
que cantan los Bayles,
y los Entremeſes,
ſe buelvan en Loas.
Com. Como?
Loa. Deſta ſuerte:

Canta, y bayla.

Teque, teque, teque;
nueſtro dia es eſte;
que el Rey, y la Reyna;
mil Loas merecen;
y otras mil, las Flores
deſte Ramillete;

y à

y à las bellas Damas,
otras mil ſe deben:
teque, teque, teque;
nueſtro dia es eſte.

Repiten todos, y baylan.

Teque, teque, teque,&c.

Com. En eſto ſolo, no pueden
ſer largas, ni errar, las Loas;
que alabar eſtas Deydades,
es el modo de andar cortas.
Pues oygan, oygan,
que con vna pregunta
reſpondo à todas:
Donde avrà, que ſe eſcuchen
mejor las Loas,
que donde eſtàn ſeguras
de ſer liſonjas?

Baylando.

Todos. Donde avrà,&c.

LOA PARA LA COMEDIA de Euridice, y Orfeo.

Que ſe repreſentò à ſus Mageſtades.

Perſonas, que hablan en ella:

Admiracion.
Ingenio.
Amor.
Alcides.
Coro de Muſica.
Artes liberales.

Pintòſe en la Targeta, que eſtaua en lo alto del Teatro, vn Leon reclinado ſobre vna Lyra.

Letra Latina:

Tempeſtiva quies: maior poſt otia virtus.

Y abaxo:

Tambien tiene armonìa, y prouidencia,
Haſta en ſus miſmos ocios, la Prudencia.

Tocan

Tocan instrumentos, y vàn saliendo à vn tiempo, por lo alto del Teatro, y por la parte de afuera de la Cortina, la Admiracion, y la Ignorancia, cantando poco à poco, hasta hazer mansion en dos Nubes, que estaràn en los dos lados de la Cornisa.

La Borja, y la Grifona.

Adm. QUien ha visto al Amor por aì?
Ign. Yo le vì.
Adm. Quien ha visto a Amor?
Ign. Yo le he visto en Esfera mejor.
Adm. Quien ha visto decente su fuego?
Ign. Yo le he visto con flechas sin yerro.
Adm. Quien ha visto al Amor?
Ign. Yo le he visto en Esfera mejor.
Adm. Què assombro es este de luzes,
que ausente el Planeta Rubio,
vsurpan à las Estrellas
todo el Imperio Nocturno?
Ign. Donde à esta hora se ocultan
essos Celages obscuros,
que partieron de la noche
à desfigurar el Mundo?
Adm. Ignorancia, què se hizo el Amor,
que dizes, que habita en Esfera mejor?
Ign. Admiracion, què se hizo la Noche?
como està el Sol en dos Orizontes?
Adm. Todo lo admiro.
Ign. Todo lo ignoro.
Adm. Las sombras son luzes.
Ign. Las luzes, assombros.
Ambas. O, què conformes hermanas
somos la Admiracion, y la Ignorancia!
Adm. O, como en nosotras son.

Ambas. Dos los afectos.
Adm. Vna la voz!
Ambas. Y siempre, en qualquier objeto;
que nos ocurre à las dos.
Adm. Lo que admira la Ignorancia.
Ign. Ignora la Admiracion.

Canta dentro el Coro de Musica.

Musi. Tambien tiene armonìa, y providencia,
hasta en sus mismos ocios, la Prudencia.

Representa la Admiracion.

Adm. Tambien tiene armonìa, y providencia,
hasta en sus mismos ocios, la Prudencia!
Ign. Si, amiga; si, amiga, digo;
y veo essa mesma Letra
(si no me engañan los ojos)
por Mote de aquella empresa.
Adm. Reclinado està vn Leon
sobre vna Lyra; y en ella
busca (al parecer) el ocio
el reparo de sus fuerças.
Ign. No lo entiendo.
Adm. Yo tampoco.
Ign. En la mysteriosa Esfera
del Amor decente, estavan
cantando essa mesma Letra.
Adm. En ella verèmos, si ay
quien este enigma disuelva.
Canta Ign. Ha de la Esfera del Amor decente.
Adm. Ha de la Esfera.
Ign. Donde se adora, y no se merece.
Adm. Ha de la Esfera.
Ign. La Ignorancia se rinde.

Adm.

Adm. La Admiracion ſe eleva.
Ambas. Ha Esfera del Amor; ha de la Esfera;
deſcubridnos el alma de aqueſta empreſa.

Buela la Cortina, y ſe deſcubre el Teatro, y en medio del Tablado ſe vè Alcides con la piel del Leon, reclinado en el regazo de la Muſica; y ſentadas, como en diferentes peñaſcos, las otras ſeis Artes liberales, con los inſtrumentos, que las ſignifican, y cantan las Artes lo que ſe ſigue:

Coro. Tambien tiene armonìa, y providencia,
haſta en ſus miſmos ocios, la Prudencia.

Canta Muſi. Con las Artes liberales
deſcanſa de ſu tarea
Alcides, à quien diò el Cielo,
como el valor, la eloquencia.
Oy, que tocan ſus alivios
al de la Muſica, templa,
con otra atencion ſuave,
ſus atenciones ſeveras.
Depueſto el peſo del Orbe,
à la Armonìa ſe entrega,
para ennoblecer el ocio,
que es neceſſario à las fuerças.
La politica armonìa
pide eſtos ocios, que alternan
ſoſtenidos de quietud,
à fugas de fortaleza.
Què dulcemente; quedo;
què dulcemente
interrumpe el cuidado!
quedo;
quedo, que duerme:
dexadle, que deſcanſe,
para que buelva
mas fuerte à la batalla
deſde la tregua;
que aunque ocioſo os parezca,
tambien tiene armonìa, y providencia,
haſta en ſus miſmos ocios, la Prudencia.

Incorporandoſe, repreſenta Alcides.

Alcid. Claro eſtà; que no ſiempre el hombre fuerte
ha de eſtàr con el peſo apriſionado:
la quietud, no deſvia, aunque divierte:
no ſiempre eſtà el atento, deſvelado:
tambien el ſueño, en fuerças ſe convierte:

respirando tambien, vive el cuidado:
tambien tiene armonìa, y providencia,
hasta en sus mismos ocios, la Prudencia.

Coro. Tambien tiene,&c.

Canta Ign. Ha Esfera del Amor.

Adm. Ha de la Esfera.

Ign. Como duerme el cuidado?

Adm. Como el afan sossiega?

Ign. La Ignorancia se rinde.

Adm. La Admiracion se eleva:
hà Esfera del Amor; ha de la Esfera;
descubridnos el alma de aquesta empresa.

Canta la Musica.

Musi. Abiertos los ojos duerme
el Leon, Rey de las Selvas;
propiedad, porque le hizieron
symbolo de la Prudencia.
Sobre vna Lyra descansa;
porque en sus ocios se vea,
que se duerme su cuidado,
sin que su atencion se duerma.
Hercules, vivo Leon,
alma infunde en esta empresa
y es el ocio, la armonia,
con que su virtud se templa.
Aun en la Musica se halla
esta vnion de diferencias;
pues para lucir lo grave,
en lo dulce se hermosea.
Què dulcemente; quedo,&c.

Alcid. En la Lyra se forma, ò se encadena,
de diversos acentos, vn acento:
y como en la igualdad, con que se ordena
esta desigualdad, està el concento;
assi, aunque el ocio, al parecer disuena,
en la armonìa del entendimiento,
tambien tiene armonìa, y providencia,
hasta en sus mismos ocios, la Prudencia.

Coro. Tambien, &c.

Canta Adm. Ha de la Esfera del Amor decente.

Ign. Como en su misma Esfera no parece?

Adm. Ignorancia, què se hizo el Amor,
que dizes, que habita en Esfera mejor?

De

De entre las Nubes de lo alto del Teatro baxa bolando el Amor, y harà mansion en vna Nube, que estarà al lado derecho del Teatro sobre los Bastidores.

Canta el Amor.

Amor. Admiracion, Ignorancia,
yo soy, yo soy el Amor;
yo soy el Amor decente;
pero de vosotras dos,
como Amor, me verà la Ignorancia;
y como decente, la Admiracion.

Repres. Essos festejos de Alcides,
y essos ocios del Leon,
otros ocios significan,
y otros festejos, que yo
à mejor Leon consagro,
dedico à Alcides mejor;
que assistido del objeto
mas noble, de su atencion,
del milagro, por quien vimos
nacer en el Norte el Sol;
y de aquellas dos Deydades,
que ilustran: mas donde voy?
sombra fuè Alcides, de Alcides;
por sombras se explique oy
mi atencion, porq̃ no incurra,
al nombrarlos mi atencion,
en la culpa de tratar
lo inefable con la voz.

Ant. Pero porque no me arguyã
de que con sombras significo
el Sol,
huya la sombra de Alcides,
en tanto que el Amor
se abate, ò se eleva à Esfera
mejor.

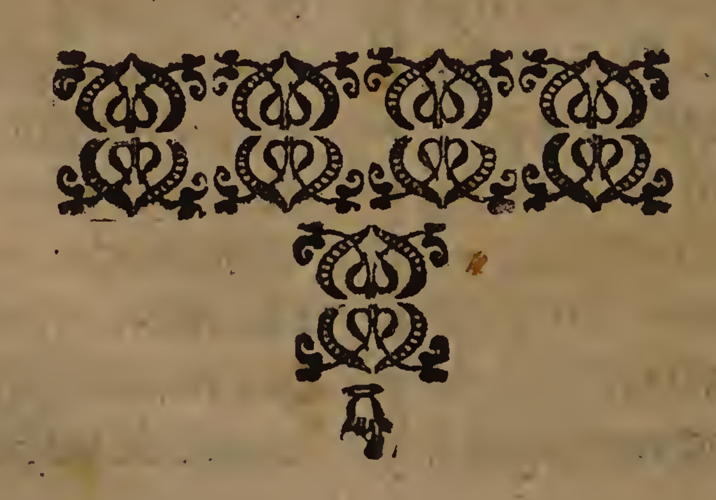
Repres. Ea, liberales Artes,
oy, que à todas presidiò
la Musica, que es el ocio
mas noble de la atencion;
la Musica ha de ayudarme
à estos ocios, en que doy
al mas heroyco desvelo,
la mas noble suspension:
porque la Fiesta ha de ser
de vna hazaña, en que los dos
competimos, del prodigio
de Orfeo, que revocò
con su voz su amada Esposa,
de las sombras de Pluton,
dexando al Mundo la duda
de qual tuvo mas accion
en tan portentosa hazaña,
la Musica, ò el Amor?
pues siendo mio el intento,
y tuya la execucion,
tu le diste la armonìa,
de que su voz se adornò;
y à mì me debiò el aliento,
de que se formò essa voz.
Vosotras, Artes, seguid
à la que os preside oy;
que todas debeis à Alcides
lo mas de vuestro esplendor.

Tu,

Tu, Musica, pues la Lyra
de Orfeo se destinò
para quietud tempestiva
del mysterioso Leon;
dexa que el Amor la lleve,
y despues sigue al Amor.
Y vosotras, Ignorancia,
y Admiracion, pues las dos
vais, por dos lineas, à vn pũto,
y tan parecidas sois;
vnìos, para seguirme;
que en la Esfera donde voy,
de ponderar lo que callo,
con reverente pavor,
y con generoso miedo,
servirà la Admiracion;
y la Ignorancia, de dàr
disculpas al que escriviò
con pluma humilde, aunq̃ mia,
esta hazaña del Amor;
y todas juntas formando
de muchas, solo vna voz;

Cantado. Repetid con dulces cadencias,
en tanto que Amor los Ayres penetra:
Tambien tiene armonìa, y providencia,
hasta en sus mismos ocios, la Prudencia.
Coro. Tambien tiene armonìa, &c.

Mientras repite el Coro estos versos, baxa el Amor desde la Nube donde ha estado, al Tablado, y tomando la Lyra de las manos de la Musica, buela à lo alto, entrando por el contrapuesto lado: la Admiracion, y la Ignorancia se vàn juntando desde sus Nubes, y en forma piramidal entran vnidas por la parte de en medio. Alcides reclinado en el regazo de la Musica, desaparece por el Escotillon; y las Artes entran en sus Peñascos, tres por vn lado, y tres por otro, cantando todos; y dà fin la Loa.



EIES-

FIESTAS BACANALES.

SAYNETE,

Con que se acabò la Comedia de Euridice, y Orfeo.

Personas, que hablan en èl:

Cosme.	*Coro de Musica.*
Bernarda.	*Siete Ninfas.*
Francisca.	*Seis Damas.*

Introduxose en la Comedia el estàr celebrando las Ninfas las fiestas de Baco; y Orfeo en la vltima Scena, que sale huyendo dellas: y en acabandose la Comedia, se muda el Teatro en Bosques, y quedando Cosme solo, se aparece vna estatua de Baco sobre vn Tonel, adornado de Racimos, y Pampanos; y del Tonel saldrà vna fuente de vino.

Cosm. PEro què es esto? el Dios Baco
se me viene à aparecer,
con su fuente, y sus aliños
para destruir la sed?
Fuente de vino? gentil
adereço de caer!
vèn aqui, Vstedes, mi duda,
que miro al Dios, y no sè
si he de adorar à la Caba
primero, que al Sumiller.

Dentro musica de mugeres.

Cor. A las fiestas, y juegos de Baco,
Ninfas, venid, saltad, y corred;
que à las cabeças, el vino se
assoma;
y los que le miran, le vèn por
los pies.

Cosm. Las Ninfas se acercan, yo
escurro la bola, que
mugeres, que beben vino,
peligrosas suelen ser:

por-

porque si cogen à vn hombre,
huelen mal, y quieren bien.

Salen siete Ninfas vestidas de velillo, y pieles de Armiño, coronadas de Pampanos, con Tirsos en las manos, y hazen vn corro baylando, haziendo reuerencias à la Estatua, y à Juan Rana.

Coro. A las fiestas, y juegos de
Baco, &c.

Canta Bernarda, baylando con Cosme.

Ber. Señora Ninfa poltrona,
què haze, que no bayla vsted?
aora se nos mesura?
miren, miren para què?
Todas. Miren, miren para què?

Representa Cosme.

Cosm. Vive Dios, que estàn borrachas;
y que aunque huelo à la pez
de hombre, mi muger misma
me tiene por su muger.

Cantado, y baylado Bernarda.

Bern. Ea, Ninfa hermosa,
no aya mas; bebed:
mesuritas aora?
miren, miren para què?
Repr. Cosm. Si no las sigo el h[o]nor,
pienso, que me han de romp[er]
la cabeça con los Tirsos.
Cant. Mesuritas aora?
miren, miren para què?
Repr. Cos. Señoras, yo estoy lloro[so]
porque acabo de perder
à vn amo, que se me ha ido
al Infierno, de otra vez;
y assi, no puedo baylar
con este mongil, que veis;
que me pisarè la falda,
y sin remedio caerè.
Cant. Bern. Tiene razon; Ninf[as]
mias,
dize la Ninfa muy bien;
vn vestido Bacanal,
de esse Templo la traed.
Ea, Ninfa hermosa,
no aya mas; bebed:
mongilitos aora?
miren, miren para què?

Baylando, vàn llegando las Ninfas à [la] Estatua, y traen otra Tunicela de Armiño, Tirsos, y Pampanos, y visten à Juan Rana.

Cosm. Ay tal borrachera? el vino
visiones las haze vèr;
y para hazerme vision,
Dueña me hizo parecer:
pero yà es fuerça sufrir,
pues me han cogido en la re[d]

Picanle.

Ay, q me han muerto las Ninfas:
mirad como me prendeis,

Canta. Que se meten en muchas honduras
las agudezas del alfiler.

Cant. Ber. Aora, mi Ninfa, entrad en el corro;
venid, venid, venid à beber,
que el Dios Baco derrama alegria:
dezidnos aprisa, què vino quereis?

Cant. Cos. Yo estoy triste, mis señoras;
y quien triste ha de beber,
ha de beber vino tinto,
que es el luto de la sed.

Despues de vna mudança, toma Berarda à Cosme de la mano; y las demàs de dos en dos, se acercan à la Estatua, y llenando vnas copas en la fuente, vàn brindando, y bebiendo.

Bern. Brindis.

Cosm. Hago la razon.

Trif. Brindis.

Cosm. Hagola tambien.

Bern. Brindis.

Cosm. Hago la razon.

Quiñon. Mas brindis.

Cosm. Mire vsted,
no huviera cosa, como la razō,
si fuera la razon; mire vsted,
tan facil de dezir, como de hazer.

Canta. Mas no sè que se es,
que se me bullen, me bullen los pies;
y no sè que serà,
que me andan Tudescos en la cabeçà.

Todas. Mas no sè que se es, &c.

Cosm. Tenganme, que me caygo;
tenganme:
mas si nadie se tiene,
quien me ha de tener?

Repiten todas baylando.

Tenganme, que me caygo, &c.

Cosm. Baylemos sentados;
le, le, le,
que se sube el vino à la cholla;
y vapores arriba, con èl.

Sientanse, y baylan sentados.

Todas. Baylemos sentados, &c.

Cosm. Re, re, re,
que se buelvē en erres las eles;
y toda la runfla del A, B, C.

Todas. Re, re, re, &c.

Cosm. Mas ay, mas ay, mas ay, que me duermo;
como no tocan, y tañen à sueño?

Todas. Mas ay, &c.

Caense todos dormidos, tres à vn lado, y tres à otro; y se abre el Bastidor de la frente del Teatro, y aparece vn Carro Triunfal de dos Cupidillos, y en èl sale el Sarao, que le hizo Francisca de Castro, la Mal degollada; y à los dos lados, sèis Damas de mascara, con sus hachetas. Sale el Carro à la mitad del Tablado, y canta Francisca lo siguiente:

Canta. Al arma, al arma, al arma;
guerra, guerra;
suenen los clarines,
callen las castañetas.
Al arma, al arma, al arma
contra los Bayles;
cedan los Baylarines
à los Dançantes.
Al arma, al arma;
mueran las Marionas,
vivan las Gallardas.
Guerra, guerra;
callen las cuerdas locas
de las Vihuelas,
y suenen en las Lyras
las cuerdas, cuerdas.

Mientras se canta esta fuga, dançan las seis Damas vn Torneo, y luego buelven à tomar sus puestos à los lados del Carro, y buelve à cantar Francisca.

Sarao. Miseros Bayles del Mundo,
que en la infame inundacion
del vino, estais aprendiendo
essa torpeza veloz;
Yo soy el noble Sarao,
que à poner vengo en razon,
con mis Numeros suaves,
los Coros de vuestro error.
A predicaros el juizio
de la Musica, saliò
esse Exercito luciente,
que persuade sin voz.
Salga la Chacona, y salgan
todos sus compuestos, que oy
en vn Torneo defiendo
la gracia, la discrecion,
la hermosura, los aciertos,
la Magestad, y el valor
de la Alemana, Alemana de
Amor.

Buelven à dançar las seis Damas vna Alemana; y mientras dançan, canta el Sarao.

Sarao. Al arma, Campiones
de Orfeo, y de Anfion,
contra essas Cantinelas,
que el Dios Baco inventò;
mientras callo yo
la hermosura, el agrado,
y la discrecion
de la Alemana, Alemana d
Amor.

Dan

Dançando, và cada vna à leuantar vna de las Bacanales, que estàn durmiendo; y despiertan, diziendo Cosme, y Bernarda.

Bern. Valgame Dios, que son tan suave!
Cosm. Valgame Dios,
què venerable, que suena la Dança!
parece, que infunde juizio este son.

Leuantanse, y hazense reuerencias vnas à otras; encienden los Tirsos, que estàn fundados en hachetas; y tomandose de las manos, dançan las doze; y mientras dançan, representa Cosme.

Cosm. Señora, tanta merced?
no vì en mi vida mejor
manera de aguar el vino,
sin deshazer la razon.
Canta. Este si, que es son,
que infunde Garnachas en el coraçon;
y puede seguirle, sin perder su honor,
vn pretendiente de plaça de Oydor.

Dança, mientras canta Francisca lo que se sigue:

Franc. Vitoria, que yà los bayles
vàn olvidando la chança,
y à la razon se reduce
su inquietud desconcertada.
Musicos mios, aora,
que su atencion se arrebata
entre las dulces cadencias,
que aun al vencido regalan,
probèmos, si estàn los Bayles,
que siguen nuestras Esquadras,
reducidos à sossiego,
y confirmados en dança.

Tocan la Mariona, y empieçan todos doze à dexar las hachas, y preuenirse para el Bayle; y entre tanto, canta Francisca esta Seguidilla:

Canta. Suenen los sonecillos
de sus Guitarras,
para vèr, si les dura
la vida aìrada.

Repiten baylando.

Suenen los sonecillos
de sus Guitarras,
para vèr, si les dura
la vida aìrada.
Canta Bern. Oygan el sonecillo
descabellado,
con que salen de cuenta
los cinco passos.

Baylan todas.

Oygan el sonecillo
descabellado, &c.

Canta Cosm. Vnos despejos frios
tiene la Dança,
que parecen despejos
de Guarda Damas.

Baylan todas.
Vnos despejos frios, &c.
Al acabar esta Seguidilla, dàn vn silvo, y cae la Cortina.

LOA PARA LA COMEDIA de Don Pedro Calderon, intitulada: Darlo todo, y no dàr nada.

Representòse en la fiesta de los años, del parto, y de la mejoria de la Reyna nuestra Señora, del accidente que le sobrevino estando el Rey nuestro Señor en las Descalças, y con sù presencia bolviò del desmayo.

Personas, que hablan en ella:

Primera voz, Mariana Romero.
Segunda voz, La Borja.
Tercera voz, Luisa Romero.
La Alegria, Maria de Quiñones.
Maria de Prado.
Bernarda.
Otras dos mugeres para el Bayle.

Cantan dentro à los dos lados, y en medio del Tablado, tres vozes.

1. ALegria.
2. Alegria.
3. Alegria.
2. Oy es tu dia.
Todas. Oy es tu dia.

Sale la Alegria como escuchando, y prosiguen las tres vozes.

1. Repara.
2. Escucha.
3. Atiende.
2. Que à tres causas iguales,
toda te debes.

Todas.

odas. Que à tres causas iguales,
toda te debes.
Aleg. Repara, escucha, atiende,
que à tres causas iguales,
toda te debes!
Cielos, què vozes son estas,
que para que mas se alegre
la Alegria, à vn mismo tiempo
me llaman, y me suspenden?

Cantan dentro.

. Si en la juventud hermosa
son flores los años verdes,
siempre que vn año se cumple,
se mejora el Ramillete.
. O Primavera, que à vn tiempo
fructificas, y floreces,
sin que lo hermoso del año
estè esperando à lo fertil!
. Marchitar la Augusta Rosa
quiso la noche inclemente;
pero quando buelve el Sol,
tambien la Rosa amanece.
Aleg. Tres diferentes sentencias,
en tres vozes diferentes,
repite el Ayre; y mi oìdo
lo percibe, y no lo entiende.
Esta dize, retozando
con sus clausulas alegres:
Si en la juventud hermosa
son flores los años verdes,
siempre que vn año se cumple,
se mejora el Ramillete.
Aquella, en dulces acentos,
que à otra duda me previenen;
O Primavera, que à vn tiempo
fructificas, y floreces,
sin que lo hermoso del año
estè esperando à lo fertil!
Y estotra, informãdo el Viẽto,
aun mas mysteriosamente:
Marchitar la Augusta Rosa
quiso la noche inclemente;
pero quando buelve el Sol,
tambien la Rosa amanece.
A tres preguntas me obliga
esto, que mi oìdo atiende:
Què Primavera es la que oy
dura intempestivamente?
Que Flor, la que fructifica?
Què Rosa, la que adolece?
Dulces mysteriosas vozes,
pues me informais, respondedme,
què nuevo Abril formaria.

Responden cantando.

1. Maria.
Aleg. Primavera tan temprana?
1. Ana.
Aleg. O con què Deydad fiadora,
1. Adora.
Aleg. Se consiguiò el duplicalla?
1. Y calla.
Aleg. Bien satisfecho se halla
desta duda mi sentido;
pues el Eco ha respondido:
Mari-Ana, Adora, Y calla.

Pero

Pero tu, ſegunda Voz,
que los oìdos regalas,
dime, y perdona, ſi acaſo
te ofendes de mi ignorancia,
què influxo conformaria.
Cantado 2. Maria.
Aleg. Eſta vnion tan ſoberana.
2. Ana.
Aleg. De Fruto, y Flor, q̃ aſſegura.
2. Segura.
Aleg. Quanta Amaltea derrama?
2. Rama.
Aleg. Todo el coraçon ſe inflama,
pues ſin dexar de ſer Flor,
ſerà del Fruto mejor,
Mari-Ana, Segura Rama.
Ya ſolo, tercera Voz,
la tercer duda me falta;
pero antes que la diſuelvas,
permiteme adivinarla.
Con la auſencia enfermaria.
Cantado 3. Maria.
Aleg. Del Sol, eſta Roſa vfana.
3. Ana.
Aleg. Mal, que à eſta Roſa aven-
tura.
3. Ventura.
Aleg. Solo el Sol le deſterràra?
3. Rara.
Aleg. Por mas que el Amor repara
las dichas, que te ha debido,
ſolo tu ſalud ha ſido,
Mari-Ana, Ventura Rara.

Dentro las tres Vozes.
Todas. Alegria, Alegria,
oy es tu dia.
1. Repara.
2. Eſcucha.
3. Atiende.
Todas. Que à tres cauſas iguales,
toda te debes.

Sale el primer Coro baylando, y la primera Voz canta lo que ſe ſigue:

Canta 1. Oy es tu dia, que cumple
vn año ſu edad florida;
y durar àzia el aumento,
es tener mas luz el dia.

Sale el ſegundo Coro de la miſma ſuerte.

Canta 2. Oy es tu dia, pues vemos,
que de vn peligro ſe libra;
y al verla fuera del rieſgo,
queda cabal la Alegria.

Sale el tercer Coro.

Canta 3. Oy es tu dia, pues ſale
de otro peligro ſu vida;
y aunque ſe aventura, crece
entre los rieſgos la dicha.
Aleg. Dezis biẽ, Ninfas hermoſas;
dezis bien, oy es mi dia:
eſſas tres felicidades,
en tres Vozes ſe repitan;
y las clauſulas del canto,

mis

nis castañetas prosigan;
que estàr alegre con juizio,
es prudencia à la malicia.

lantase el primer Coro, cantando la primera Voz.

El lograr la hermosura
passos del Tiempo,
es caber perfecciones
en lo perfecto.

Repiten, baylando todos.

El lograr la hermosura,&c.
Quando Perlas produce,
todos se alegran;
pues nos darà Diamantes,
quien nos dà Perlas.
dos. Quãdo Perlas produce,&c.
Parece, en lo que alegra
su mejoria,
que dà el Cielo sus bienes
en esta vida.
dos. Parece, en lo q̃ alegra, &c.
Grande Auditorio sin Vulgo,
à estas dichas te previene
vna Fiesta, en que Alexandro
compite el primor de Apeles,
aquel superior Ingenio,
que te agradò tantas vezes.
ntan. Repara, escucha, atiende,
que à tres causas iguales,
todo te debes.
ado. Filipo Augusto, q̃ imperas,
mereciendo lo que puedes,
y naciendo tanto al Mundo,
lo que naciste, engrandeces;
repara, escucha, atiende,
que à tres causas iguales,
todo te debes.
Bern. Reyna, que eres mas por tì;
pues en tu hermosura tienes
otra Magestad, à quien
la inclinacion obedece;
repara, escucha, atiende,
que à tres causas iguales,
toda te debes.
Aleg. Bella Infante, en quiẽ se halla
tanto que mirar, al verte,
que te bastas para amable,
sobrandote el ser quien eres;
repara, escucha, atiende,
que à tres causas iguales,
toda te debes.
Prad. Margarita, que naciste
para ser preciosa, y siempre
te està diziendo tu nombre
aquello, que te conviene;
repara, escucha, atiende,&c.
Aleg. Y tu, luciente Esquadron
de Estrellas, q̃ quiẽ te advierte,
halla, en solas dos hileras,
mucho fondo, y linda frente;
aunque estès tan enseñado
à no atender lo que vences,
y entre tus mismos descuidos
te hallas hechos tus desdenes;
repara, escucha, atiende,&c.
Repite el Coro. Repara, escucha,&c.

LOA

LOA PARA LA COMEDIA de Pico, y Canente, de Don Luis de Vlloa, y Don Rodrigo Davila.

En la Fiesta que se hizo à la mejoria de la Reyna nuestra Señora.

Personas, que hablan en ella:

La Aurora.	*Dos Coros de Musica.*
Flora.	*Luisa Romero.*
Apolo.	*Mariana Romero.*
Seis Ninfas.	*Cosme.*

La Cortina ha de estàr pintada de Nubes obscuras, con algunas Estrellas, que se vean entre ellas, en representacion de la Noche; y por la parte alta han de baxar en vna Nube, que atrauiese todo el Tablado, la Aurora, y seis Ninfas, con instrumentos, la Aurora en medio, y tres à cada lado; y han de ir baxando poco à poco, descubriendose por lo alto otra Cortina de resplandor, y al mismo passo hundiendose debaxo del Tablado la Cortina de la Noche.

Canta la Aurora.

ESperando estàn la Rosa
quantas contiene vn Vergel
Flores, hijas de la Aurora,
que anuncian el Sol tambien.
Ella, aunque con magestad
languida, se dexò vèr,
quedando, en su desaliento,
hermosa la palidez.
Todo ès ambar, quanto espira;
mas ay! no espire, por que
si se marchita la Rosa,
querrà imitarla el Clavel.

*** *** ***

Den

ntro, detràs de la Cortina, representan, y cantan Flora, y sus Ninfas, lo que se sigue:

Representa Flora.

O, lo que tarda la Aurora!
sin duda, mortales, que
anda desvelado el Sol,
pues duerme al amanecer.

Cantan dentro.

Vèn, Aurora, vèn,
que de todas las Flores,
Reyna la Rosa es:
vèn, vèn,
que si falta la Rosa,
perecerà el Vergel.

Representa en la Nube.

No escuchas aquellas vozes,
que con suave tropel
estàn llamando à la Aurora?
nt. Aur. Si, si, yà las escuchè.
pr. 2. Pues como tu dulce aliẽto
se detiene en socorrer
à la Reyna de las Flores?
nt. Aur. No, no, no me detẽdrè.
nt. Cor. 1. Dinos pues.
nt. Cor. 2. Dinos pues.
o 1. De q̃ mal adolece la Reyna
de todas las Flores?
nt. Aur. Yo lo dirè:
quereis que lo diga, escuchad, atended:
si quereis que lo diga, yo lo dirè.
Quando en su hermoso Volumen
pudiera el florido mes,
sin mirar mas que sus hojas,
enseñarse à florecer;
Viò, que se ausentava el Sol,
y quedò tan mustia, que
parece que amenazava
con segundo anochecer.
O, nunca faltàra el dia!
ò, siempre duràra! pues
vive por el Sol la Rosa,
negada al vivir, sin èl.
Cant. dent. Vèn, Aurora, vèn,
que de todas las Flores,
Reyna la Rosa es:
vèn, vèn,
que si falta la Rosa,
perecerà el Vergel.
Cant. 1. Luego bolverà la Rosa
al punto que buelva el Rey
de los Astros, à ilustrar
el jardin.
Cant. Aur. Parad, tened.
2. Luego à los rayos del Sol
se deberà el conocer,
el sentir, y el remediar
su achaque.
Aur. Parad, tened;
parad, tened,
que el Sol se viene acercando;
y desta suerte, que veis,

en la presencia del Sol,
dexa la Aurora de ser.

Buela la Aurora con sus seis Ninfas à lo alto, lleuandose rapidamente la Cortina de Resplandor; y quedando la de la Noche, y la Nube, en que baxaron, debaxo del Tablado, y descubrese vn Jardin adornado de diferentes flores, y en èl Flora con seis Ninfas, que apresuradamente andan cultiuando el Jardin; y vna dellas canta lo que se sigue:

Voz. Què diligente anda Flora!
què impaciente se apresura,
porque la Rosa padece
de la noche las injurias!

Representa Flora.

Ninfas, cuidado; à la Rosa,
antes que à todo, se acuda;
mirad, que en ella peligra
quanto mi Deydad fecunda.

Cant. Voz. Desmayòse su belleza;
mas sin dexar de ser mucha.

Flor. Nunca pueden ser menores
bellezas, como la suya.

Cant. Voz. Que los mismos desalientos
estàn bien à la hermosura.
Como tarda en socorrerla
el Sol, que en ella se ilustra?

Flor. Como no acude à los riesgos
de su palidez purpurea?

Cant. Voz. O no sabe, que padece,
ò padece, donde alumbra.

Empieçase à descubrir por lo alto Apolo en vna Nube, y trae à Cosme à los pies; y prosiguen Flora, y la Musica.

Flor. Del Sol se sienten los passos.

Voz. Los Arreboles madrugan.

Flor. Arde en purpura el Oriente.

Voz. Aljofar el Cielo suda.

Flor. Què alegre esta Flor se esparce,
que se contraxo tan mustia!

Cant. Voz. Què diligente esta Rosa
verdes laços desanuda!

Cant. tod. Què diligente esta Rosa
verdes laços desanuda!

Cant. Apol. Los desmayos de la Rosa
traen al Sol precipitado;
que su misma luz le dixo
de su mejor reflexo, los desmayos.

Entre sueños Cosme.

Yo estava tomando el Sol;
y el Sol à mì me ha tomado:
digasme tu la Tramoya,
à quantas mil leguas me des-labro?

Cant. Apol. Si està essa Flor sin aliento,
para quando son mis rayos?

P

para quando, lo que influyo?
y lo que vivifico, para quãdo?
Cosm. Para quando se compuso
lo de Juan Rana me llamo?
y para quando se dixo
el teneme, teneme, que me caygo?
Cant. Apol. A ilustrar las otras Flores,
amanece el Sol del Prado;
y à su purpura le deban
lo mismo, que à mi luz deben los Astros.
Cosm. En forma de pesadilla,
vengo en vn brindis del Bacho,
à la salud de la Reyna,
haziendo la razon con este trago.

Aqui llega la Nube al Tablado; baxa Apolo della, y Cosme se queda dormido, como viene, en el Tablado; y la Nube se hunde debaxo dèl.

Flor. Salve, ò Monarca luciente,
que à ser mayor has llegado,
pareciendote à otro Sol,
hasta en ser Planeta Quarto.
Salve otra vez, pues la Rosa
renaciendo, al vèr tus rayos,
para tu aplauso despliega
la purpura de sus labios.

Entre sueños Cosme.
Que despertar no me dexen,
con esto, que estàn hablando!
Apol. Flora hermosa, à cuyo imperio
tributa flores el Mayo,
y aunque resista el Invierno,
queda, alfin, por tuyo el Cãpo;
Essa Rosa, de quien oy
en sombras estàs hablando
(que es la juventud florida
del mejor de tus milagros)
no es possible, que peligre.
Flor. Porquè, Apolo soberano?
Apol. Porque es el Sol su remedio:
y como (si has reparado
en la Empressa, que corona
este su Real Teatro)
es el Aguila Imperial
quien mas se acerca à mis Rayos;
siempre que essa Flor peligra,
tiene èl remedio en su mano;
pues con acercarla al Sol,
hallarà en èl renovado
su verdor; y el Sol sabrà
arrojarse à sus desmayos,
si ella se tarda en buscarle;
pues siempre, que ilustra el Campo,
con sus mismos arreboles,
sus colores imitando,
parece, que de la Rosa
sale el Sol enamorado.

Flor. Si es la ſalud de eſſa Roſa
la que oy celebras; no en vano
prorumpe en fieſtas el Mundo.
Apol. No vès, que las ha ordenado
la Azucena?
Flor. Quien?
Apol. La hermoſa
luciente Infanta del Prado;
la que à puras perfecciones,
ciega el percebir humano,
eſtorvandoſe en los ojos
lo atendido, y lo admirado;
que à nadie cediò en el guſto,
la que à nadie, en èl cuidado;
y no pudo aver mas digna
Comiſſaria de ſu aplauſo.
Suya es la Fieſta; y yo viendo,
que dos Ingenios cantaron
el Duo mas numeroſo
del mejor de los encantos,
que Ovidio atribuye à Circe,
para ſaçonar el plato,
he traìdo eſſa dormida
Sabandija, del Parnaſo.
Coſm. Que deſpertar no me dexē,
con eſto, que eſtàn hablando!
Apol. Yà que has llegado al Retiro,
deſpierta; Coſquilla humana.
Coſm. Quien llamava aqui à Juan
Rana?
Pero què es eſto, que miro!
la luz me ha dexado à eſcuras:
mentis, ojos pecadores;
porque ſoñavais con flores,
y os hallais con hermoſuras.
En otras mil maravillas
he dado: Flores, no sè,
ſi yo en el Campo os dexè,
como os hallo en las mexillas.
Apol. Ea, Ninfas, yà que el alma
de la Empreſa deſcifrè,
cantad nueſtra dicha, en tanto
que entramos à diſponer
Flora, y yo, mayor feſtejo.
Flor. Yo las flores prevendrè
de dos fecundos Ingenios.
Apol. Y yo à eſſas flores darè
el Numen, que me grangea
los cariños del Laurel.
Flor. Cantad pues, nueſtra alegria
Apol. Cantad nueſtra dicha, pue

*Vanſe Apolo, y Flora, y ſalen por
dos lados cantando Luiſa, y Mariana
Romero, aſsiſtida de tres Nin-
fas cada vna.*

Mar. Eſcuchad, eſcuchad.
Luiſ. Eſcuchad, atended.
Mar. Si quereis que lo diga,
eſcuchad, atended.
Luiſ. Si quereis que lo diga; y
lo dirè.
Mar. De nueſtro Rey, què dize
ala.
Luiſ. Todos ignoran;
ala.
Mar. Dilo.
Luiſ. Todos ignoran,

coſ

como es mas lo que vale,
quien tanto importa.
n ala todas. Como es mas lo què
vale,
quien tanto importa.
uis. Què diràs de la Reyna?
ala.
Mar. Que la hermosura;
ala.
uis. Dilo.
Mar. Que la hermosura
se lo dize en su cara;
porque es muy suya.
Todas. Se lo dize en su cara;
porque es muy suya.
Mar. De su salud, què sientes?
ala.
uis. Que lo perfecto;
ala.
Mar. Dilo.
uis. Que lo perfecto
ha encontrado el camino
de estàr mas bueno.
Todas. Ha encontrado el camino
de estàr mas bueno.
uis. Què diràs de la Infanta?
ala.
Mar. Maria Teresa;
ala.
uis. Dilo.
Mar. Maria Teresa,
es vna luz, que inclina
con lo que ciega.
Todas. Es vna luz, que inclina
con lo que ciega.
Mar. Y de la Margarita?
ala.
Luis. Los ojos pasman;
ala.
Mar. Dilo.
Luis. Los ojos pasman
de mirar tanto dia
tan de mañana.
Todas. De mirar tanto dia
tan de mañana.
Luis. De las Damas, què dizes?
ala.
Mar. Que son muy caras;
ala.
Luis. Dilo.
Mar. Que son muy caras;
porque llevan los ojos,
sin hazer gracia.
Todas. Porque llevan los ojos,
sin hazer gracia.
Luis. Dèmos fin à la Loa;
ala.
Mar. Muy bien has dicho;
ala.
Luis. Dilo.
Mar. Muy bien has dicho;
que si el prologo es largo,
se quexa el libro.
Todas. Que si el prologo es largo,
se quexa el libro.

*** *** ***

SAY-

SAYNETE,

Con que se diò fin à la Comedia de Pico, y Canente.

Personas, que hablan en èl:

Pico.
Canente.
Jupiter.
Mendoza.
Luisa.
La Rosa.
Cosme.
Dos Ninfas.
Dos Jacintos.
Dos Jazmines.
Dos Narcisos.
Dos Mosquetas.
Dos Violetas.
Vna Clauellina.

Al acabar la Comedia, dize Jupiter, en dandose las manos Pico, y Canente.

Jup. CElebre el Mundo este insigne
triunfo del Amor.
Can. No es este
triũfo, el que ha de celebrarse.
Pic. Pues qual, si es tãta mi suerte?
Can. Yo lo dirè:
si quereis que lo diga,
escuchad, atended,
que me buelvo à ser Canente
del assunto, en que empecè.
Esperando estàn la Rosa
quantas contiene vn Vergel
Flores, hijas de la Aurora,
bellas, quanto pueden ser.

Sale la Rosa.

Ros. Ella, aunque con magestad,
no debaxo de dosel,
sino sobre alfombras verdes,
purpurea se dexò vèr.
Como à Reyna de las Flores,
guarda la ciñe fiel,
si Archeras son las espinas,
que en torno della se vèn.

Dos Ninfas adornadas de espinas, y hojas de Rosal.

Esp. Plaça à la hermosura, plaça
que haziendo amable el respeto,

si,

sin dexar la Magestad,
lleva consigo el despejo.
Luis. En viendola, dixo aì
vn Jacinto; y al papel
lo encomendò, de sus hojas,
porque se pueda leer.

Dos Jacintos.

Jac. Ay donayre, ay discrecion,
ay gracia, ay entendimiento;
todo lo ay en lo hermoso;
nada falta en lo perfecto.
Luis. Ambar espira el vestido
del blanco Jazmin, de aquel,
cuya castidad lasciva,
Venus, hipocrita es.

Dos Jazmines.

Jazm. Aunque nunca perdiò el ambar
la Rosa, al sentir el riesgo,
cerca andavan los Jazmines,
quando ella cobrò el aliento.
Luis. La fuente dexa el Narciso;
que no es poco para èl;
y yà no se mira à sì,
admirando lo que vè.

Dos Narcisos.

Narc. Los que culpais à Narciso,
acusad tambien al Tiempo;
no amàra yo lo que vì,
si yo viera lo que veo.
Luis. Mosquetas, y Clavellinas
son sus Damas; què mas quies,
ò tu, que pides lugar,
que tenerle en su desden?

Dos, vna Mosqueta, y otra Clavellina.

Clau. Por mas que toque al Amor,
salga el temor al festejo;
que amor en nuestra presencia,
nunca sale de respeto.
Luis. Meninas son las Violetas;
y muy bien lo pueden ser
las primicias de las Flores,
que antes huelen, que se vèn.

Dos niñas adornadas de Violetas.

Viol. Aunque esta niñez estudia
del rigor los rudimentos,
no es menester la malicia,
para saber el desprecio.
Luis. O què zeloso està el Lirio!
vn mal Cortesano, que
calça siempre borceguì,
debe de ser Portuguès.

Cosme, y Mendoza de Portugueses, adornados de Lirios.

Mend. Eu, que sou ò Bispo de o Campo,
confirmàra ao Sol bein zedo;
e le chamàra Mariana,
que è muito milhor, que Febo.
Cosm. Què è Febo? Febo è vn Menino

da

da Reyhna; e muito menos;
vn Efcudeiro de à pie,
com cofas de Barrendeiro.

Mudança de reuerencias.

Luis. Todas hazen à la Rofa
vna inclinacion cortès,
y con muy buen ayre todas;
que mal pudieran, fin èl.
Diganme las Flores,
diganme,
donde pofa la Rofa?

Cosm. Eu lo direi;
entrando em fuas mexillas,
a man dereita,
poufa pared en medio
das Azucenas.

Repiten, y baylan.

Luis. Diganme las Flores,
diganme,
donde pofa el Narcifo?

Narc. Yo lo dirè;
bufcando la hermofura,
que ama en sì mefmo,
al criftal de fu frente
pidiò el efpejo.

Repiten baylando.

Luis. Diganme las Flores,
diganme,
donde eftàn los Claveles?

Clau. Yo lo dirè;
defpues, que en fus mexillas
fe andan paffeando,
de refpeto, fe encogen
àzia fus labios. *Repiten.*

Luis. Diganme las Flores,
diganme,
donde eftàn los Jazmines?

Jazm. Yo lo dirè;
ganarà fiempre al Mayo,
por mas que embide,
quien ganò, por la mano,
cinco Jazmines. *Repiten.*

Mend. Ollay, Meninas, ollay,
que tambein da Comiffaria
da Comedia (o Sãto Antonio
da fermofifsima Infanta,
vindo, que producen frores
feus peis, com as fuas eftampa
toda embelefada en mimos
dixo vna fror Caftillana:
Ay, que el Campo florece
con fus pifadas,
pues que en Febrero llevan
flores las plantas. *Repitèn.*

Cosm. Ollay, ollay, que concruy
con efta Portuguefada;
y con el gufto, parece
que me buelve dios mi habla.
En nueftra lengua fuene;
Viva la Reyna;
que no ay vozes mejores
en nueftra lengua. *Repiten*

Todos. Viva, es lo mas que diz
nueftra alegria:
digo, que viva, y luego
digo, que viva.

Repiten, y dàn fin.

FRAGMENTO

De vna Comedia, que dexò empeçada Don Antonio de Solis, intitulada:

AMOR ES ARTE DE AMAR.

Perſonas, que hablan en ella.

aſandra, primera Dama, Paſtora.
iſandro, Principe de Corinto, primer Paſtor.
ntia, ſegunda Dama, Princeſa de Atenas.
leno, Principe de Acaya, ſegundo Paſtor.
rſindo, Principe de Tebas, tercero.
Federico, viejo.
Alcimedon, de Paſtor, viejo.
Riſelo, Gracioſo.
Sirena, Gracioſa.
Doris, Muſica.
Galatea, y Cloris, Paſtoras.
Tirſo, y Salvagio, Paſtores.

JORNADA PRIMERA.

Sale Federico viejo, ſolo.

Fed. QUè notable aſpereza!
à peſar del aliento, la he vencido:
parece, que la gran Naturaleza,
toda ſu proporcion puſo en olvido,
para deſcomponer eſta maleza.
Aqui, donde el Partenio dilatado,
aborto desigual del Orizonte,
de muchos montes ſe fabrica vn monte:
aqui, donde la Arcadia ha retirado
todo lo inculto de ſu verde ſeno,
para deſahogar todo lo ameno;
ſe oculta (ſi la ſenda no he dexado)

la ruftica filveftre Monarquia
de Alcimedon, aquel Paftor, que en ella,
la Deydad deftas Selvas ha criado,
Cafandra; cuya hermofa tyranìa,
con Fileno mi hijo, he defeado
conquiftar, fi fu eftrella,

Dentro inftrumentos.

con eficaz impulfo : pero el Viento,
de que no me fufpendo, fe querella,
con la templada voz de vn inftrumento,
que dulce, que fonoro, que acordado,
fabe dezir:

Canta dentro Doris.

Dor. O, bienaventurado
Alvergue, à qualquier hora!
no en tì la ambicion mora,
ni à tì llega el cuidado:
ò, bienaventurado!
ò, bienaventurado!
Retamas fobre Robre,
tu fabrica fon, pobre;
tu Cetro, es el Cayado:
ò, bienaventurado!
ò, bienaventurado!
Do guarda, en vez de azero,
la ignorancia, al Cabrero,
mas que el filvo al ganado:
ò bienaventurado!

Fed. Què dulce ! què fonoro ! què acordado
fabe dezir: O, bienaventurado
Alvergue à qualquier hora!
no en tì la ambicion mora,
ni à tì llega el cuidado.
Dize bien; las Cortes fon
centro del engaño; aqui
vive el hombre mas en sì,
y mas en èl, la razon.
Pero con què fuavidad
la dulce voz lo dezia!
milagro es de la armonìa,
que fuene bien la verdad.
Yo buelvo à efcuchar.

Dentro Lifandro.

Lif. Cuidado;
fuelta el Perro, antes del robo:
no vès la fombra del Lobo
en la inquietud del ganado?

Fed. Mufica es efta mas baxa;
no menor, mas natural;
y fi no fe entiende mal,
tambien nos advierte.

Den-

Dentro Casandra.

Pas. Ataja,
ataja, que tan violento
corre el Corço àzia la fuente,
que và la flecha en su frente
mas veloz, que iba en el viẽto.

Fed. Què notable diferencia
de vozes, y de exercicios!
parece, que aun en las Selvas
ay confusion.

Sale Riselo con vna honda, como que và à tirar.

Ris. Aquì he visto
el Lobo. *Fed.* Tente, Pastor.

Ris. Cierto, que os aveis perdido,
por hablar. *Fed.* Què?

Ris. Vna pedrada.

Fed. Dezidme, Pastor amigo.

Ris. Què es lo que mandais?

Fed. No es este
el Monte Partenio?

Ris. El mismo.

Fed. Deste Villano informarme
Aparte.
quiero, por si algun alivio
se anticipa à mi cuidado.
Qual es, deste inculto sitio,
la mansion de Alcimedonte?

Ris. Debeis de ser Peregrino:
todo el Monte es su mansion;
y quantos en èl vivimos,
por dueño le conocemos;
Rey es deste Rinconcillo
Pastoril. *Fed.* Rey?

Ris. Si, que en èl
es el mejor, y el mas digno;
y entre muchos pocos, tiene
su poco de obedecido.

Fed. Es rico?

Ris. Es sabio; y midiendo
su corto caudal consigo,
todo lo que no desea,
le sobra, para ser rico.

Fed. No pareceis ignorante.

Ris. En la Arcadia, no ay estilo
pastoril, todos sabemos
hablar cortado, y batido.

Fed. No ha de tener vna hija?

Ris. Si tiene; y es vn prodigio
de hermosura.

Fed. Es todavia
intratable?

Ris. Lo que digo
es, que quisiera que fueran
los refranes prohibidos;
porque han echado à perder
muchos hombres.

Fed. No percibo
por què lo dizes.

Ris. Por què?
porque aquel refran, que dixo:
El que pregunta, no yerra,
fuè el inventor del martyrio
de ciertos preguntadores
como vos, que muy prolixos,
sin informar la atencion,
dessustancian el oido.

La hermosa Casandra es hija
de Alcimedon; su exercicio,
la caça; su inclinacion,
no inclinarse; su delirio,
el dezir, que no ay amor;
con otros mil desatinos,
que os dirè, por solo vèr
si desta suerte consigo
restañaros las preguntas,
que os voy quitando del pico;
y ahorrarme de responderlo,
con darme prisa en dezirlo.
Esta, pues, esta Casandra
montaràz.

Salen Lisandro, Principe de Corinto, y Arsindo, Principe de Tebas, de Pastores.

Lis. En este sitio,
si la palabra me dais
de callar.
Ars. Tened, que he visto
gente. *Ris.* Mi amo es aqueste.
Lis. Valgame el Cielo! què miro!
Aparte.
este Anciano.
Ars. Què os suspende?
Li. Callad, no nos oygan.
Ris. Digo
(por señas me està diziẽdo, *Ap.*
que le aparte) que si ha sido
el buscar à Alcimedon
vuestro intento, este camino
hemos de seguir.
Fed. Pues guia.
Ris. Siempre, que Pastor me miro,
me rio primero, y luego
me pudro, por que me rio.
Fed. Quiera el Amor, que Fileno,
conquistando este prodigio,
halle vn Arte, sin preceptos,
que habilite vn alvedrio.

Vanse Federico, y Riselo.

Lis. Dexad que vn poco se alexẽ,
porque no puedan oìrnos.
Ars. Cielos, què mysterio es este?
Aparte.
yà podeis hablar.
Lis. Arsindo,
Principe de Tebas, yà
que nos hemos conocido
en este rustico trage,
y que la Fortuna quiso,
que hasta en esta semejança
pareciessemos amigos;
quiero de vuestra atencion
fiar el mas peregrino
sucesso.
Ars. No prosigais;
que vn Principe de Corinto
en esta transformacion,
y en la Arcadia, yà me ha dicho
lo que basta; y si es, Lisandro,
Amor (como lo imagino)
quien os tiene desta suerte,
quiero ser el mas antiguo
en fiaros, que à Casandra

ado-

adoro. *Lis.* Yà lo he temido;
pero en decentes empeños,
no puede estàr sin oficio
la razon.
Ars. Asi lo dizen;
pero yo, nunca he sabido
essos primores de ser
competidores, y amigos.
Y caso, que aya en el Mundo
esse Platonico estilo,
aun es mas impracticable,
quando vna Pastora.
Lis. Arsindo,
no os puedo negar, que estuvo,
como assustada, de oìros
mi amistad; pero yà veo,
que estais muy à los principios
de vuestro mismo dolor;
y que vuestro dolor mismo
necessita de escucharme,
para ser bien entendido.
Ars. Mi dolor?
Lis. Si.
Ars. No os entiendo.
Lis. Si me escuchais, yo imagino,
que se ha de mezclar lo atento
con lo absorto del oìdo.
Ars. Mucho prevenis.
Lis Es mucho?
pues no adelanteis el juizio;
que despues, con lo admirado,
tassareis lo prevenido.
Yà os acordareis del dia,
que el Militar exercicio
de Cavalieros Andantes
nos hizo primero amigos,
y nos conduxo despues,
con noble ambicion al Ismo,
esta estrechez de la Tierra,
que de mi Patria Corinto
sale à impedir, que se junten
los dos Mares enemigos,
Ionio, y Egeo; de cuyos
siempre embates repetidos,
ò se gasta, ò se consume
la paciencia de los Riscos.
Ars. Bien me acuerdo, que intentamos
merecer, desconocidos,
en los Juegos, que Teseo
instituyò en este sitio,
el Apio triunfal, que enseña
las sienes al lauro invicto.
Lis. Tambien os acordareis,
que caminando à esse Circo
de la Juventud de Grecia,
por vn Bosque discurrimos,
que parece, que naciò
à interrumpir el camino.
Ars. Y en lo mas denso encontramos
vna muger, que à suspiros,
mas que à palabras, hiriendo
sin valor el Ayre.
Lis. Dixo:
Cavalleros, defendedme
de essa tropa de enemigos
armados, que yà en mi alcance?

y no

y no acabò de dezirlo;
porque el Cavallo, que ayrosa
manejava, con instinto
natural bolviò à la fuga,
como atendiendo al peligro
de su dueño.

Ars. Si, y apenas
pudo escapar, quando vimos
sus cõtrarios; q̃ aunque muchos,
quedaron en aquel sitio,
à la dicha, ò la razon,
de nuestro valor rendidos.

Lis. Solo el vno, que mostrò
mas aliento en los principios,
bolviò à los demàs, diziendo.

Ars. Matad essos enemigos,
miẽtras yo sigo à esta ingrata,
que me lleva el alvedrio.

Lis. Esse, pues, que fuè en su busca,
nos obligò à dividirnos,
para librarla, atendiendo
à intentar por dos caminos
su socorro; y juntamente
al desayre de ir vnidos,
quando vno solo partiò
en su seguimiento.

Ars. Digo
otra vez, que no os entiendo:
si essa hermosura, que vimos,
no fuè Casandra, à què fin
esta digresion ha sido?

Lis. Porque sepais, quãdo, y como
supe lo que he de deziros.

Ars. Dezid pues.

Lis. A poco rato
despues, que nos dividimos;
la fatiga del Cavallo,
que yà anhelava rendido;
me acordò de su descanso,
para disculpar el mio:
y apenas medi la yerva,
quando entre lo mas texido
del Bosque, pude escuchar
en la voz de Federico.

Ars. Quien es Federico? *Lis.* Esse
Cavallero anciano mismo,
que estava aqui; y en la voz
de Alcimedon, esse rico
Pastor, que en toda la Arcadia;
por su ciencia es conocido,
y por padre de Casandra,
el mas notable prodigio
de la Fortuna.

Ars. Dexad
los hiperboles prolixos,
y dezid lo que escuchasteis
à los dos.

Lis. Otra vez pido
vuestra atencion.

Ars. Yà os atiendo.

Lis. Pues de lo que el vno dixo,
y respondiò el otro, pudo
enlaçar esto mi oìdo:
Aristrando, Rey de Arcadia
(si deste renombre Augusto
de Rey, es digno el tyrano;
que en la cerviz de los suyos
ha menester la coyunda,

para

para assegurar el yugo;)
entre las demàs violencias
de su natural injusto,
tuvo la de aborrecer
la hermosura: raro assunto
de vn tyrano ! pero propio
de su irracional orgullo:
porque como la hermosura
tiene su imperio absoluto,
le pareciò, que intentava,
compañera de sus triunfos,
sujetar las libertades
con otro imperio, que el suyo.
Llegò à tanto esta ojeriza,
que aũ mas feroz, q̃ los brutos,
à enemigo capital
delDiosdeAmor,se introduxo,
vltrajando irreverente,
hasta en los Templos, el culto
de sus Estatuas; y en vna
de Venus hermosa, en cuyo
primor el docto cincel
logrò lo mejor, que supo,
octava vez el intento
de maravillar el Mundo,
con letras de oro (què yerro!)
el titulo infame puso
de *Venus maquinadora*;
padron,con q̃ en solo vn punto
notò al Amor en su madre;
y à la hermosura, en el bulto
de su Deydad. Y aun passò
à mas su rencor, pues tuvo
en Florisbella su esposa
vna hija, hermoso fruto,
que parece, que naciò
desmintiendo al tronco rudo;
y sin mas causa, que vèr
en su hermosura vn trasunto
de Venus, que iba juntando
aparatos para el triunfo
del Amor, la aborreciò
de suerte, que se dispuso
à la crueldad de acabar
con su vida : pero al punto
que viò declarado el riesgo
la piadosa madre, supo,
en vna ausencia del Rey,
fingir su muerte (què astuto
es el Amor!) y por medio
de esse Anciano,q̃ aqui estuvo,
que es hermano de la Reyna,
hizo, que à lo mas oculto
deste Monte la traxessen;
llorando (sin fingir mucho)
su muerte; porque no es facil
diferenciar los assuntos,
quando passa vn coraçon,
entre sus raudales turbios,
las lagrimas de la ausencia,
por lagrimas del sepulcro.
En este, pues, rudo Alvergue,
y dichoso, por lo rudo,
se criò desde su infancia
Casandra, que siempre estuvo
por hija de Alcimedon
reputada. Què discurso,
si à los secretos del Cielo

apurar quiere los rumbos,
no dirà, que hallò tambien
àzia arriba lo profundo?
Creciò Caſandra, y creciò
ſu hermoſura: ſi preſumo
pintarosla, vueſtros ojos
me enmendaràn el dibuxo.
Solo dirè, que con ella
creciò tambien vn orgullo
natural contra el Amor,
y contra el Imperio ſuyo,
que no llegò à ſer deſprecio,
y paſsò de ſer deſcuido;
herencia, enfin, de ſu padre,
con algo de mejor vſo.
Sintieron Venus, y Amor
tanto en ella eſtos anuncios
de ſu agravio: mas primero
que os diga el decreto juſto
de Amor, y Venus, es fuerça
que bolvamos el diſcurſo
al tyrano de ſu padre,
que quando ſu muerte ſupo,
no ſolo no la ſintiò;
pero tan alegre eſtuvo,
que à fin de verla aplaudida,
publicos Juegos diſpuſo.
Sufren los Dioſes; mas ſufren,
por corregir el inſulto:
caſtigan; pero deſean
el eſcarmiento en el ſuſto:
amagan; pero el amago,
aunque es piadoſo, es ſañudo;
pues quando levanta el braço
ſu juſticia contra alguno,
ſi no deſcubre la enmienda
antes de llegar al punto,
con lo que retira el golpe,
và duplicando el impulſo.
El dia, pues, deſtos Juegos,
en que viendo alegre al Vulgo
ſe quexò Naturaleza
del contento, y del aſſunto;
empeçaron las deſdichas
del tyrano, y de los ſuyos;
ſi el caſtigo, al padecerſe,
puede llamarſe infortunio.
Lloviò ſobre Arcadia el Cielo
por eſpacio de tres luſtros,
fuego dividido en rayos:
temblò la Tierra, al impulſo
de los Vientos; y parece,
que lo inſenſible depuſo;
pues bramãdo en las Cavernas
ſe lamentava del ſuſto.
El Sol olvidò el oficio
de alumbrar piadoſo al Mundo
y arrojando vnas centellas,
en qualquier atomo ſuyo,
la luz, convertida en llama,
convertia el Ayre en humo.
La amenidad de los Campos
fuè declinando, por puntos,
de lo verde, à lo marchito;
de lo marchito, à lo aduſto.
Inficionòſe el Ambiente
con tan malignos influxos,
que el reſpirar, era rieſgo

del vivir; y apenas pudo
socorrerse el coraçon
con vn aliento seguro.
Sobre Arcadia, enfin, cayeron
quantos açotes sañudos,
contra la culpa rebelde
esgrimir Nèmesis pudo,
para defenderle al Cielo
la reputacion de Justo.
Quinze años durò el estrago,
y quinze Aristrando estuvo
sin bolver àzia los Dioses,
ò los ojos, ò el discurso;
y quando empeçò à llamarlos,
aun hizo ofensa el recurso,
pues en medio destos males,
solo gimiò el infortunio
de verse sin sucesion;
y en los fatales anuncios
del Oraculo de Delfos
quiso averiguar, à cuyo
favor declarar podria
la herencia del absoluto
imperio destas Regiones;
para cuyo fin dispuso
peregrinar àzia el Templo,
dexandose atràs el culto.
Siguiòle en esta jornada,
con lo mejor de los suyos,
la Reyna, sin atreverse
à publicar el oculto
cuidado, de que viviendo
Casandra, su padre injusto
diesse successor al Reyno;
pero apenas se propuso
la duda al bulto de Apolo,
quando dexò de ser bulto;
y con voz, y movimiento
(bolvamos à atar el nudo,
que dexè disuelto; aqui
es el lugar de aquel justo
decreto, que Amor, y Venus
forxaron contra el orgullo
de Casandra) digo, pues,
que dexando de ser bulto,
y con movimiento, y voz,
ò con Alma, el Marmol duro
dixo assi: Casandra vive;
y si admite el blando yugo
del Amor, verà la Arcadia
el fin de sus infortunios;
pero si no, desta suerte
morirà: y apenas pudo
sentirse el silencio, quando
cayò en la tierra difunto
el tyrano. Publicòse
con esto (porque el discurso
abrevièmos) que Casandra
vive en el parage inculto
deste Monte; pero nadie,
contra el fatal estatuto
de su destino, se atreve
à fiarla el Cetro Augusto
de Arcadia; ni aun à que sepa
quien es, hasta que en el rudo
papel de su libertad
se imprima el caracter puro
del Amor, que ò no se aprende,

ò ſe aprende ſin eſtudio.
La Reyna ſu madre buſca,
para el rigor, ò el deſcuido
de ſu condicion, remedios,
que inducen con poco fruto.
Yà eſte Monte Paſtoril
es docta Academia, en cuyo
certamen quiere el Amor,
con argumentos ocultos,
probar, que à la voluntad
ſe ha de entrar por el diſcurſo.
Para enſeñar à Caſandra
la Ciencia de Amor, y el vſo
de la ciencia, eſtos Paſtores,
en ſus feſtivos concurſos,
canciones de Amor la cantan,
que ſuavizan ſus diſguſtos;
queſtiones de Amor la mueven,
que enſalçan ſus atributos;
juegos de Amor la proponen,
que hazen amables ſus triunfos:
y los Principes de Grecia,
llamados del grande aſſunto,
en el trage de Paſtores
tratan de venir ocultos,
por vèr ſi el Amor ſe enſeña
con el Amor: no ay recurſo,
que no ſe intente; Caſandra
ſe aſſegura en ſus deſcuidos;
la Reyna, deſde ſu Corte
forceja contra el anuncio
de ſu muerte; Federico
viene con el miſmo ſuſto
à vèr ſi obran los remedios;
Fileno ſu hijo, tuvo
la dicha de venir antes;
Palemòn buſca los rumbos
de ſu piedad, y preſide,
como ſu padre, al concurſo
de las fieſtas; yo la vì,
y quedè: pero eſte inculto
trage de Paſtor, es ſeña
de la eſclavitud, que juzgo
no eſtrañarèis: ved aora,
ſi adorais Idolo rudo,
de toſco marmol, ſi es ſolo
vna Paſtora, quien ſupo
deſpreciarnos; ſi podrèmos
ſer, en tan decente aſſunto,
competidores, y amigos;
y ſi à viſta del confuſo
tropel deſtas novedades,
que el caſo à mi oìdo truxo,
para que atendais à tanto,
os he prevenido mucho.
Arſ. Liſandro: pero Fileno.
Liſ. A què mal tiempo ha venido,
Aparte.
pues no he podido ſaber
ſu reſolucion! Amigo,
diſſimulad, que Fileno.
Arſ. Aun no eſtà cerca.
Liſ. Es el miſmo,
que ſeguia à aquella Dama,
que en el Boſque defendimos.
Arſ. Què dezis? y ſirve aora
à Caſandra?
Liſ. Aſsi lo dixo

su padre. *Ars.* Y èl os conoce?
[illegible]. Aunque me ha desconocido
en este trage, huvo tiempo,
en que los dos competimos
por aquella misma Dama
del Bosque.

Sale Fileno de Pastor.

[illegible]. Pastores mios.
[illegible]. Despues hablarèmos. *Ap.*
[illegible]. Yà
viene Casandra à este sitio,
donde se han de proponer
juegos de Amor. Yo deliro, *Ap.*
ò este Pastor es Lisandro,
por quien padecì el desvio
de Cintia; y el que me expuso
al violento precipicio
de robarla, y fuè despues,
en esse Bosque vezino,
causa de que la perdiesse.
[illegible]. De verme se ha suspendido: *Ap.*
yo le quiero deslumbrar
con el Pastoril estilo.
Venga en buen hora Casandra,
que en la prision del aprisco
tengo yà todo el rebaño,
como vn cordero.

Sale Riselo apresurado.

[illegible]. Aturdido
vengo à buscar à mi amo;
pero aqui està, y es precisso
avisarle del aprieto
en que està: Pastor amigo,
vna palabra.
Ars. Es à mì?
Ris. A essotro recien venido
he menester.
Lis. A mì? *Ris.* A vos.

Apartanse Lisandro, y Riselo.

Lis. Què me querrà? no te he dicho,
que no me hables en secreto?
Ris. Prevenga quatro suspiros
vuestra Alteza Pastoril.
Lis. Pues què tenemos?
Ris. Que he visto.
Lis. A quien?
Ris. A Cintia.
Lis. Estàs loco?
Ris. Si, loco estoy, y no atino;
porque dizen, que se quita,
quando se buelve, el juizio.
Lis. Cintia en este Monte?
Ris. Si;
en trage de vn Pastorcillo
muy donoso, queda aora
detràs de aquellos Alisos,
hermoseando el descuido
con vnos ojos dormidos.
Lis. Tu, pienso que sueñas.
Ris. Yo?
Lis. Calla, que siento ruido.
Ris. Yà se oyen los instrumentos;
sin duda llega à este sitio
Casandra; alerta, Pastores.
Fil. Ay Cintia, què mal olvido,

à vista desta hermosura,
tus perfecciones!
Ars. Suspiros,
dexadme el alivio vn rato.
Lis. A la batalla, ojos mios.

Salen Federico, y Palemòn, Pastor viejo, al paño.

Pal. Entre estos ramos podrèmos,
generoso Federico,
vèr como admite Casandra
los documentos de vn libro,
que la hè dado; y si suaviza
la Musica, al tiempo mismo,
su aspereza.
Fed. Palemòn,
aquel Pastor del pellico
manchado à colores.
Pal. Yà
sè, que es Fileno, tu hijo.
Fed. Pues procurad apoyarle
en estos duelos festivos,
de suerte.
Pal. No prosigais,
que no me aveis conocido:
votarè por su razon,
siempre que fuere el mas digno;
que entre nosotros, no tiene
la boca, mas que vn sentido.

Retiranse los Pastores, y sale Casandra de Pastora, leyendo en vn libro; y acompañamiento de Pastoras, y Musica.

Vozes. Què dulcemente
siente el Amor, lo que siente!
Voz. Què dulcemente aprisiona
el Amor à sus rebeldes!
ociosa està la cadena;
que su voluntad los prende.
Què dulcemente!
Todas. Què dulcemente, &c.
Lee Cas. Assi dize: *Arte de amar.*
Què notable inconsequencia!
tambien la locura es ciencia?
tambien se aprende à ignorar?
discurso cuesta el errar
vna accion? què ciegamente
se desvela, el que imprudente
estudia su perdicion,
y anda, con vna razon,
buscando vn inconveniente!
Dixe bien; què ciegamente!
Voz. Què dulcemente, &c.
Què dulcemente en el Alma
la ciencia de Amor se adquiere,
haziendose entendimiento
el Sentido, què la aprende!
Què dulcemente, &c.
*Lee Cas. Lo primero, has de elegir,
el sugeto, que has de amar.*
Mi eleccion me ha de llevar
àzia quien me ha de rendir?
no basta el no resistir
vn error, que indignamente
se quexa del mal que siente?
quien se obliga, en su interior
à estàr bien con el dolor,
porque eligiò el accidente?

Dix

Dixe bien; què indignamente!
z. Què dulcemente,&c.
Què dulcemente ſe ajuſtan
con el diſcurſo ſus leyes,
pareciendo, que ſe eligen,
al tiempo, que ſe obedecen!
Què dulcemente!
*ee Caſ. Tus ojos han de elegir
tu Amor, antes que à la lengua
fies tu razon.* Què mengua!
la eloquencia en el mirar!
por toda vn Alma,hã de hablar
los ojos? què neciamente
ſe explica, quien no conſiente
à ſu voz, ſolo vn gemido,
y confia de vn Sentido
la razon de lo que ſiente!
Dixe bien; què neciamente!
Voz. Què dulcemente,&c.
Què dulcemente apriſiona
el Amor à ſus rebeldes!
ocioſa eſtà la cadena;
que ſu voluntad los prende!
Què dulcemente!
Todas. Què dulcemente
ſiente el Amor, lo que ſiente!

En eſte eſtado lo dexò ſu Autor.



LOA

LOA PARA LA COMEDIA de Hipomènes, y Atalanta, de Don Francisco Antonio de Monteser.

Personas, que hablan en ella:

El Cuidado,	Micaela.
El Diuertimiento,	Francisca Bezon.
La Poesia,	Maria de Quiñones.
La Musica,	Bernarda Ramirez.
Coro de la Poesia.	*Coro de la Musica.*

Sale el Cuidado.

Cui. DOnde estàs, Diuerti-
miento,
que en el coraçon humano
te introduces, como ocioso,
y te quedas necessario?
Cant. Donde estàs, q̃ no respondes,
quando te llama el Cuidado,
en cuya noble fatiga
es prouidencia el descanso?
Repr. No siempre oprime los om-
bros
de Atlante, el Globo estrellado;
que no siempre es el gemido
respiracion del cansancio.
Cant. Què bien vn discreto dixo,
descanse la cuerda vn rato,
que se està fortaleciendo,
el tiempo, que descansando!
Repr. Tanto, que al formar el tiro
parece, que và empeçando
el impulso de la flecha
en la floxedad del arco.
Cant. Donde estàs, Diuertimiento,
quando te llama el Cuidado?
digo otra vez: mas què es esto?

Suenan dentro todos los instrumentos.

parece, que al escucharlo,
me respondiò todo el Ayre,
herido, ò lisongeado
de acordes vozes, que juntan
lo vniforme, con lo vario.
Es esta, acaso, tu voz,
Diuertimiento?

Sale el Diuertimiento cantando.

Diu. Cuidado,

Cui-

Cuidado, siempre intratable,
yo soy el Divertimiento,
que de tus alivios vivo,
y de tus fatigas muero.
Yà sè, que eres vn ingrato,
pues me debes el aliento;
y al verte con la salud,
aborreces el remedio.

Haze que se quiere ir, y detienele el Cuidado.

Dexame passar.
i. Aguarda.
t. Me detienes?
i. Te detengo.
t. Què me quieres?
. Que me alivies.
. Soy jovial.
. Eres discreto;
no te apartes.
. Tu te apartas.
i. Pues yà no te sigo?
t. Huyendo.
i. No esperaràs?
t. No es possible.
i. Por què me dexas?
t. Por esto: *Muda tono.*
Yo soy vn picaro alegre,
que vivo de lo que quiero,
sirviendo à mi voluntad
con todo mi entendimiento.
Tu, el Cuidado congoxoso,
que preciado de severo,
desechas lo divertido,
y te precias de suspenso;
en los Alcaçares vives,
donde el oro està diziendo
quien eres, consigo mismo;
pues es su valor, su peso.
Grande Valìdo del Rey,
entras hasta su aposento;
y de su afan mysterioso,
labras el descanso ageno.
Yo voy muy poco à Palacio;
y entonces, Cuidado, pienso,
que tengo entrada de Acroy,
hasta el Salon, y à su tiempo.
Desuerte, Cuidado mio,
que tarde, ò nunca, nos vèmos;
y entonces.
Repr. Cui. Calla, que yà
se te vè el Divertimiento,
pues no reparas.
Repr. Diu. Aguarda,
que aunque divertido, atiendo:
no es este el Salon? y en èl
(valgame mi desaliento!
que solo con lo que adoro,
puedo dezir lo que veo.)
Repr. Cui. La tempestiva quietud
de aquel Cuidado supremo,
à cuya cuenta vivimos.
Diu. No digas mas; yà te entiẽdo.
Cant. Aqui de los nobles,
dulces passatiempos,
entendidos ocios
del entendimiento.
Musica, y Poesia,

vtiles

vtiles recreos,
que en lo divertido,
conservais lo atento.

Cui. Salid à mis vozes.

Diu. Venid à mis ruegos.

Cui. Que os llama el Cuidado.

Diu. Y el Divertimiento.

Las dos. Que os llama el Cuidado,
y el Divertimiento.

Sale la Poesia, con su Coro, dançando; y mientras dança, representa lo que se sigue:

Poes. Obediente la Poesia,
saca à dançar sus conceptos;
que pies, à compàs movidos,
bien pueden llamarse Metros.
O, si yo tuviera vn rato
esse cuidado suspenso;
pues son aciertos tambien,
las treguas de los aciertos!

Sale la Musica baylando, con su Coro, y dize lo que se sigue:

Mus. La Musica, mas alegre,
saca à baylar sus festejos;
que tambien la castañeta
tiene humillos de instrumento.
O, quien divirtiera vn rato
esse cuidado severo;
pues es otra discrecion,
el no estàr siempre discreto!

Diu. Ea pues, entre las dos
componed vn breve rato,
de aquellos, que no descuidan
sino alivian, el cuidado.

Buelve à dançar la Poesia, con su Coro

Poes. Pues la Poesia te ofrece
vna Comedia, dançando;
que la Dança, y la Comedia,
se componen con los passos.
La Carrera de Atalanta
es mi assunto, en que retrato,
de Hipomènes los afectos,
dichosos, de atropellados.

Buelve à baylar la Musica, con su Co[ro]

Mus. La Musica, en essa accion,
introduce el dulce canto
de aquel Anfion; que en Teb[as]
hizo baylar los peñascos:
y la variedad de formas
de Protèo; porque entrambo[s]
como la Musica, tienen
lo sonoro, y lo alternado.

Mezclanse los dos Coros, de Musica y Poesia.

Poes. Y para dàr mas decencia
à estos ocios voluntarios.

Mus. Que al entendimiento sirv[a]
de exercicio moderado.

Poes. En esta Fabula misma,
vnidas las dos, juntamos.

Mus. Las coplas de vn Cavaller[o]
con los tonos de vn Hidalgo

Cui. O què bien, para el intento

av[...]

aveis diſpueſto el vniros!
u. La Muſica, y la Poeſia,
ſois dos Artes, y vn Oficio.
e. Alto, pues: mas quien podrà
dezir à eſte eſclarecido,
noble, diſcreto Auditorio.
uſ. Proſigue.
e. Nueſtro deſignio?
u. El Cuidado.
i. Aqui ſe turba,
de atento, el Cuidado miſmo.
e. No, ſino los tres, podrèmos
dezir à lo que venimos;
y ſi alguno ſe perdiere,
haga la Muſica ruido.
uſ. Vaya, pues; diga el Cuidado.
i. No es facil; pero aſsi digo:
Señor, que en los coraçones
teneis el mejor dominio;
pues os dà la obligacion
lo que os diera el alvedrio;
ſi quereis divertir.
Turbaſe.
uſ. Ay, ſeñores!
. Si quereis divertiros.
uſ. Quedòſe:
ay, ſeñores!
iba à dezir; y quedòſe:
Si quereis divertiros
con mejor fieſta,
mirad eſſos Alivios
de mano izquierda.
. Señora, à quien debe Eſpaña
el conſuelo repetido,
de ſaçonar en vn año
las importancias de vn ſiglo;
ſiendo tan. *Turbaſe.*
Muſ. Ay, ſeñores!
Poe. Siendo tantas, Señora.
Muſ. Quedòſe:
ay, ſeñores!
iba à dezir; y quedòſe:
Siendo tantas, Señora,
las prendas vueſtras,
cada Invierno os hallamos
con otra Prenda.
Diu. Filipo, en quien yà ſe encuen-
tran
renombres de otro Filipo;
pues parece, que lo Grande
os eſtà ajando lo Niño;
yà que ſois. *Turbaſe.*
Muſ. Ay, ſeñores!
Diu. Yà que ſois el Primero.
Muſ. Quedòſe:
ay, ſeñores!
iba à dezir; y quedòſe:
Yà que ſois el Primero,
ſolo os pedimos,
que tardeis muchos años
en ſer el Quinto.
Cui. Fernãdo, que aunque deſpues,
llegaìs à tiempo tan lindo,
que acabais de ſer Segundo,
y empeçais à ſer bien quiſto;
pedid con. *Turbaſe.*
Muſ. Ay, ſeñores!
Cui. Pedid con dos gorgeos.

Muſ. Quedòſe:
ay, ſeñores!
iba à dezir; y quedòſe:
Pedid con dos gorgeos
à vueſtra Madre,
que os dè la mayoria
de otros Infantes.

Poe. Heroyca Maria Tereſa,
que hazeis, en nueſtro cariño,
razon del entendimiento,
la paſsion de los ſentidos;
quando ſe pren. *Turbaſe.*

Muſ. Ay, ſeñores!

Poe. Quando ſe prenda el Alma.

Muſ. Ay, ſeñores!
iba à dezir; y quedòſe:
Quando ſe prenda el Alma
de amor tan juſto,
los afectos ſe forman
en el diſcurſo.

Diu. Margarita prodigioſa,
que al miraros, y al oìros,
hazeis, que à vn tiempo ſe embidien
los ojos, y los oìdos;
què mucho, que. *Turbaſe.*

Muſ. Ay, ſeñores!

Diu. Què mucho, que nacieſſeis?

Muſ. Quedòſe:
ay, ſeñores!
iba à dezir; y quedòſe:
Què mucho, que nacieſſeis
con gracias tantas,
ſi es oficio en los Reyes,
el hazer gracias?

Poe. Bellas no entendidas Cauſa
de acertados precipicios,
donde eſtàn los eſcarmientos
diſculpando los peligros;
yo no entiendo. *Turbaſe.*

Muſ. Ay, ſeñores!

Poe. Yo no entiendo eſte arte.

Muſ. Quedòſe:
ay, ſeñores!
iba à dezir; y quedòſe:
Yo no entiendo eſte arte
de amar los rieſgos,
y forxar los delitos,
de los aciertos.

Diu. Permitid vn breve rato
à eſtos ocios bien nacidos,
à eſtos ocios, en que ofrece.

Poe. La Poeſia, ſus Rithmos.

Cui. El Cuidado, ſus decencias.

Muſ. La Muſica, ſus bullicios.

Diu. Y el Divertimiento dize,
que al Auditorio entendido
(de bancos allà) ſuplica
el Ingenio, que oy ha eſcrito:
mas donde ay tanto que vèr,
què les pide à los oìdos?
Pobre del. *Turbaſe.*

Muſ. Ay, ſeñores!

Diu. Pobre del que al examen.

Muſ. Quedòſe:
ay, ſeñores!
iba à dezir; y quedòſe:

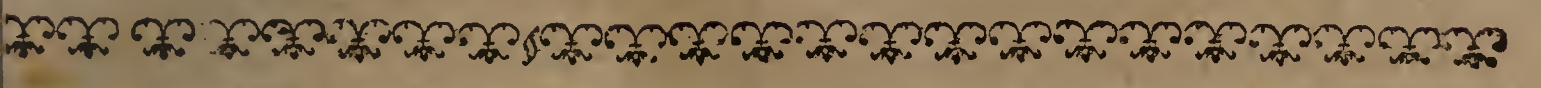
Po

Pobre del que al examen
deste Auditorio
pide oìdos atentos,
à ojos dichosos.

Repiten todas.

Pobre del que al examen
deste Auditorio, &c.

Dàn fin à la Loa.



LOA PARA LA COMEDIA de la Cautiva de Valladolid.

Que vna vez se representò à sus Magestades; y otra, con alguna variedad, à los señores Condes de Oropesa.

Personas, que hablan en ella:

La Admiracion,	Luisa Romero.
La Embidia,	Geronima de Olmedo.
La Razon,	Maria de Quiñones.
La Juventud,	Mariana Romero.
La Prudencia,	Maria de Prado.
La Hermosura,	Luciana.
La Fama,	La Borja.

Sale la Admiracion, vestida como pareciere, poco à poco, y con suspension.

Adm. SIn accion el movimiento,
las acciones sin arbitrio,
sin respiracion la voz,
en calma todo el Sentido;
y enfin, entre tantas dudas,
y entre tan nuevos prodigios,
los ojos, de muy atentos,
con señas de divertidos.

Dentro, desde lexos, la Embidia.

Emb. Admiracion.

Adm. Quien me llama?
Solo el eco ha respondido.
Quien me dà vozes? Sin duda
fuè imaginacion; prosigo:
A dezir al Mundo vengo,
dexando mi alvergue antiguo.

Dent. Emb. Admiracion.

Adm. Otra vez
el viento me ha repetido

mi nombre. Quiẽ me dà vozes?
Otra vez, el viento mismo
me buelve à dezir, callando,
que fuè engaño del oìdo.
Buelvo, pues, à ponderar
la novedad.
Dent. Emb. A quien digo?
Admiracion, no conoces
mi voz?
Adm. Yà te he conocido:
eres la Embidia?
Dent. Emb. Si, amiga.
Adm. Quien, sino tu, huviera sido,
quien, al escuchar aplausos
de vn portento nunca visto,
de la Admiracion quisiera
interrumpir el oficio?
Donde estàs?
Emb. A vn rudo tronco
deste impenetrable sitio
me dexò atada el engaño
de dos traydores amigos.
Adm. Atada estàs?
Emb. La traycion
no puede infamar el brio.
Adm. Ha, si fuera indisoluble
el laço, que te ha impedido,
que sin tropieços quedàra
de la Virtud el camino!
Emb. Llega à socorrerme, amiga.
Adm. Antes, de tì me desvio,
por continuar el aplauso,
que yà en mi voz.
Emb. Darè gritos,
para que el Mundo confunda
tus acentos con los mios.
Adm. Atada estàs.
Emb. Tengo lengua.
Adm. Yo te harè callar.
Emb. Tus brios
vsan de mi impedimento.
Adm. Piensas que es temor el mio?
Emb. Si pienso.
Adm. Pues por dexar
esse error desvanecido,
te he de desatar; aguarda,
q̃ oy es mi objeto muy digno;
y Admiracion bien fundada,
nunca à la Embidia ha temido.

Entra, y desatala, y buelven à salir las dos.

Yà estàs libre: mas què veo!
tu con adornos lucidos?
què es esto? donde has dexado
los formidables abrigos,
con que te encontrò Minerva
allà en la Gruta de Ovidio?
Emb. Importòme oy, disfrazada,
introducirme al registro
de vna accion; y la Mentira,
amparando mi designio,
como le sobran adornos,
me ha prestado este vestido.
Adm. Aunque la Mentira tiene
ensanches en sus aliños,
tu no te valdrias dellos;
que tienes su talle mismo.

Emb.

Emb. En verdad, Admiracion,
que entrambas à dos mẽtimos;
tu, aumentando lo q̃ embidias:
yo, injuriando lo que embidio:
pero tu mentira es
mas ſimple, y ſin artificio;
que tu dizes lo que piẽnſas;
y yo pienſo lo que digo.
Adm. Vèn acà, pues tu me llamas
ſimple?
Emb. Puedes encubrirlo?
el diſcreto, el aviſado,
el prudente, el advertido,
nada admira; todo es menos,
que lo que èl tiene previſto;
porque ſus Potencias ſon
mayores, que ſus Sentidos:
pero tu ſiempre, no fuiſte
caçadora de poquito,
que muy atenta apuntando
à qualquier blanco, que has
viſto,
con el arco de la ceja
te hazes à tì miſma el tiro?
Adm. Y tu no eres tan menguada,
que embidiádo lo que admiro,
de las dichas de los otros
te fabricas tus martyrios?
Tu no eres aquella ſimple,
que buelves la eſpalda al digno,
y el coraçon te atravieſas,
para herir à tu enemigo?
Y araña mal inclinada
del hermoſo clavel miſmo,
que liva nectar la abeja,
chupas toſigo nocivo?
Emb. Mira, quieres vèr quiẽ eres?
pues aunque ofendas mi oìdo,
dime de lo que venias
tan abſorta; que en lo miſmo
que fundavas tus aplauſos,
fundarè tu deſvario.
Adm. Aguarda, que ſi al oìr
la cauſa que me ha movido,
no te fueren mis razones
de confuſion, y caſtigo,
yo te quiero confeſſar,
que tu razon me ha vencido.
Emb. Proſigue, que yà te atiendo.
Adm. Pues oye, que yà proſigo.

Adm. Deſpues, Embidia, del primer delito,
que con funeſtos raſgos quedò eſcrito
en la porcion mejor, en la mas pura,
del hombre, desluciendo en ſu hermoſura,
con ciega confiança,
de ſu propio Hazedor la ſemejança:
Y deſpues que eſparciſte tu veneno,
horror formado de eſplendor ageno;
porque en la luz, que la virtud produce,

Sol, que desde mejor Esfera luce;
tambien impedir quiere tu ossadia,
que libre de la noche, nazca el dia.
La Prudencia, virtud, que avia nacido
à par de la razon, y aun del sentido,
en el discurso humano,
viendo que yà llegava mas temprano
el ciego amanecer de la malicia,
embuelto casi en la primer noticia;
con lo qual la Prudencia,
quando despues de vna prolixa ausencia,
al discurso llegava,
solamente encontrava
aquel infame assiento,
que al partirse, dexava el escarmiento;
diò en caminar mas tarda, y reprimida,
como huyendo el horror de la acogida;
de suerte, que la que antes
acusava de torpes los instantes,
amaneciendo à nuestro entendimiento
en la primer saçon del pensamiento,
yà solo al fin de repetidos años,
la luz permite de sus desengaños,
ò tarde, ò mal, ò nunca percebida,
allà al anochecer de nuestra vida.
La Juventud entonces, essa loca,
que entre sus precipicios se desboca;
tan ciega en su ruìna,
que se despeña, y piensa que camina;
diò en sentir esta ausencia,
que de sus ojos hizo la Prudencia,
y empeçò à motejarla,
à deslucirla, y à desestimarla,
llamandola vnas vezes, demasia;

otras;

otras, dissimulada cobardia;
otras, impertinencia;
y otras, apresurada negligencia:
quedando desde alli tan encontradas,
tan enemigas, y tan apartadas,
Prudencia, y Juventud, que cada vna
otro rumbo siguiò, y otra fortuna.
La Prudencia advertida,
se acogiò à la apartada, à la escondida
mansion de la Vejez, donde hallò luego
la estimacion perdida, y el sossiego;
y aunque esto fuè habitar vn edificio
pendiente siempre de su precipicio,
como le viò à la luz de su cordura,
le pareciò esta estancia mas segura,
que aquella, en que vivia,
quando la Juventud la posseìa,
quanto es, Embidia, menos arriesgado
el andar el cuidado
en este ciego abismo
cerca del riesgo, que en el riesgo mismo.
La Juventud, por el contrario, vfana
de vèr yà mas lozana
la flor, que los sentidos le divierte,
contra los desengaños de la suerte,
considerando ausente à la Prudencia,
à sus afectos diò mayor licencia,
sabiendo, entre las leyes de su gusto,
proponer si, mas no elegir lo justo,
errando su engañado devaneo
lo mismo que acertava su deseo,
y trocando el oficio à las passiones;
desuerte, que entre ciegas confusiones,
dava, con pertinaz desconfiança,

Adm. Aguarda; què ruido es este?

Dentro Hermosura.

Herm. Todas tres nos apartèmos
por varias sendas del Monte.
Prud. No se ha de esconder, si
puedo.
Emb. Estos son mis enemigos,
Admiracion.
Adm. Pues què es esto?
tu temes?
Emb. Si, que el que agravia,
no puede vivir sin miedo.
Adm. Y què has de hazer?
Emb. Esconderme
à esta parte.
Adm. Pues sea luego,
que llegan.
Emb. No me descubras.
Adm. No es este el lance primero,
en q̃ ha escondido à la Embidia
la admiracion: entra presto.

Escondese la Embidia, y salen por diferentes partes la Hermosura, la Prudencia, y la Juventud, muy bizarras.

Juv. Donde estàs, horrendo monstruo,
que al Aspid, que es tu alimẽto,
para enseñarle à morder,
le pruebas en tì primero?
Herm. Donde estàs? donde te escondes,
maligna imagen del fuego,
que quando abrasas al otro,
te vàs à tì consumiendo?
Prud. Donde estàs, vibora infame,
que por el oìdo atento
concibes torpe, y rebientas,
al producir tu concepto?
Juv. Pero Admiracion, què miro!
Herm. Pero Admiracion, què veo!
tu, donde à la Embidia busco?
Prud. Admiracion, tu en el puesto
donde à la Embidia dexamos?
Juv. Raro caso!
Herm. Estraño encuentro!
Adm. Quien, Prudencia, Juventud,
Hermosura? deteneos,
que no debe de aver sido
contingencia este sucesso.
Sin duda, vuestra amistad
nace de gran fundamento;
pues vais buscãdo à la Embidia
que rompa esse nudo estrecho,
y hallais à la Admiracion,
para que le haga mas ciego.
Dexad con su confusion
à essa necia; allà en su mesmo
furor tendrà su castigo;
y dezidme, què portento
es este, de andar tan juntas,
despues de tantos encuentros?
Juv. Con razon te has suspendido
que es raro el sucesso nuestro.
Adm. Pues dezidle, que yà pago
vuestra voz con mi silencio.

Juv. Dilo, Hermosura.
Herm. Esso no;
porque es muy rudo mi ingenio;
yo convencerè los ojos,
si acaso à inducirlos llego;
mas la atencion del oìdo
se ha rebelado à mi imperio.
A la Prudencia le toca
el dezirlo, que imprimiendo
su razon, de vn divertido,
sabrà formar vn atento.
Prud. Yo lo dirè; que en mi voz
està la verdad sin riesgo.
Oy, Admiracion amiga,
el mas lucido, el mas bello
vltrage de la Hermosura,
pues los adornos perfectos,
que ella le ofrece, recibe
con descuido, ò con desprecio,
y viene à hazerlos mas propios,
tratandolos como agenos.
Oy, el mas gallardo assombro
de la Prudencia, pues vèmos,
que la razon le amanece,
sin los crepusculos ciegos
de la experiencia, de modo,
que dà cabales reflexos,
en la Aurora de sus años,
el Sol de su entendimiento.
Oy, el mas hermoso rasgo
de aquel Artifice inmenso,
que con pincel mysterioso:
mas para què me detengo?
la Condesa de Oropesa,
grande honor del siglo nuestro;
que en solo dezir su nombre,
està su encarecimiento.
Esta, pues, Deydad heroyca,
oy ha merecido al Cielo
otro Mayo, y muchos Mayos
à vna flor, el Mayo mesmo:
à vna flor, que desplegando
el verde hermoso contexto,
entre sus purpureas hojas,
otra hoja ha descubierto.
Oy, enfin, su edad produce
vn dulcissimo renuevo,
cuyo verdor nunca ajado,
logra otra saçon del Tiempo.
Y la Juventud, contenta
deste su mayor trofeo,
aun antes que à sus vmbrales
llegasse, con pie ligero
saliò alegre à recebirla
entre los braços; mas viendo
que Prudencia, y Hermosura
la acompañavamos, puesto
que ha mucho que la assistimos,
se turbò; y allà en su pecho
parece, que resonaron
de nuestro enojo los ecos.
Pero cobrada despues
con vèr el hermoso objeto,
y que era fuerça alvergarle
sin violencia, y con obsequio,
bolviò à mirarme apacible,
ò algo mas templado el ceño:
y al notarlo la Hermosura,

que sabe mucho de afectos,
logrò la ocasion, triunfando
de nuestro aborrecimiento;
desuerte, que en paz conforme
nos vimos en vn sugeto,
Hermosura, Juventud,
y Prudencia, atribuyendo
à tan soberana causa
tan nunca vistos efectos.
Llegò à este punto la Embidia
à azechar nuestro contento,
disfrazada; y penetrando
su engaño, à vn tronco grossero
de essa Montaña, la atamos,
para defender del riesgo
de su voz nuestra fortuna,
de su intencion, nuestro acierto.
Este, Admiracion, ha sido
nuestro felice sucesso;
la hermosissima Doña Ana,
desde cuyo Augusto pecho,
como en propia Esfera, luce
el esplendor siempre Regio
de Cordova, Pimentel,
y Zuñiga, engrandeciendo
nuestra gloria, en sì ha juntado
quanto las tres merecemos.
Si alguna vez la Hermosura
debiò assombros à tu ingenio;
si alguna vez aplaudiste
de la Prudencia el consejo;
y si alguna vez miraste
la Juventud con aprecio,
oy, con tres admiraciones
aplicadas à vn sugeto,
debe exprimir tu eloquencia
todo su encarecimiento,
ò la voz le califique,
ò acreditele el silencio.

Adm. Aguardad; essa es la causa
de vuestra amistad? pues esto
ha de ser: Sobervio monstruo,
que te ocultas en lo denso
de esse Monte, porque siempre
fuè la maleza tu centro;
sal à publicar al Mundo
tu confusion.

Juv. Què es aquesto?

Entra la Admiracion donde se esconde, con ella, y sacala como forçada.

Emb. Dexame yà, Admiracion,
pues te sufre mi despecho.

Prud. Quien es? la Embidia? traydora,
oy moriràs.

Adm. Deteneos,
que antes ha de hazer la prueba
mayor, del aplauso vuestro.
Has oìdo las razones

A la Embidia.

de la Prudencia?

Emb. No puedo
negarlo. *Adm.* Atendiste bien,
de su alabança al empeño?

Emb. Bien lo atendi.

Adm. Ponderaste
la causa del gusto nuestro?

Em.

mb. Quanto aveis dicho escuchò
la atencion de mi desvelo.
dm. Pues dì aora lo que sientes
deste soberano objeto.
mb. Siento, que teneis razon;
y digo bien, que lo siento.
dm. O prodigiosa verdad,
pues llega à tanto el extremo
de tu razon, que al formar
la Admiracion sus acentos,
halla en la voz de la Embidia
tan ajustados los ecos!
ud. Enfin, la Embidia confiessa
nuestra razon?
mb. Si confiesso.
ud. Pues busca luego à la Fama,
y informala, porque al viento
esparça el heroyco nombre
desta Deydad, que celebro.
dm. Esso fias de la Embidia?
ud. Si; y aun à dezir me atrevo,
que la Embidia es mas segura
fama del merecimiento.
mb. No bastarà que la escuche,
sin embaraçar su aliento?
yo he de negociar aplausos,
quando es mi oficio morderlos?
rud. Si, ingrata, no me repliques,
si no quieren tus excessos,
que el enojo, à la Prudencia
le olvide todo lo cuerdo.
mb. Digo, que irè.
rud. Vete al punto.
mb. A publicar.
Prud. No te atiendo.
Emb. Alabanças.
Prud. No he de oirte.
Emb. De la hermosa.
Prud. Hablas al viento.
Emb. Condesa.
Prud. No me has temido?
Emb. De Oropesa.
Prud. No te has muerto?
Emb. Digo, que me voy.
Prud. Yà tardas.
Emb. O como este rendimiento
le has debido mucho mas
à tu razon, que à tu esfuerço!
Vase.
Prud. Anda, y publicalo donde
sea mayor tu despecho;
que aqui sobran tus aplausos,
para mejorar los nuestros:
y aora, amigas, pidamos.
Juv. A este noble Coliseo.
Herm. A este asylo de hermosuras.
Adm. A esta Academia de Ingenios.
Prud. En tanto que celebramos
los años de nuestro Dueño.
Herm. Con reverente ambicion.
Prud. Con rendido encogimiento.
Juv. Con ossada cobardia.
Adm. Y con generoso miedo.
Herm. La Hermosura, suspension.
Prud. La Prudencia, sufrimiento.
Juv. Aplausos, la Juventud.
Adm. Y la Admiracion, silencio.

Alçan

Alçan la cortina, y donde se escondiò la Embidia, aparece la Fama, que sale cantando lo que se sigue, acompañada de la Razon.

Canta la Fama. No concluyais tan aprisa,
como querèis; deteneos,
porque el lugar de la Embidia
tiene la Fama, supuesto,
que la Embidia es la mas cierta
Fama del merecimiento.
Escuchad, que mi aliento
quiere significar vuestra alegria;
y no la significa
tanto la Admiracion, como la risa.
Calle la Admiracion;
que en noche de San Juan,
si se repara bien,
es mas propio el reir, que el admirar.
La justa aclamacion
desta hermosa Deydad,
en saçon mas feliz,
por cuenta de mi aliẽto correrà.
Esta noche naciò
al gusto, y al solàz;
y fuè como poner
otras Carnestolendas mas acà.
El Comico primor
oy se dexe burlar;
no siempre se han de oìr
mesuras de Doña Ana, y de Don Juan.
Y quando sea mejor
lo que suspende mas,
apelarèmos oy,
en la Hermosura, de la varie-dad.
Pues lo ha dispuesto assi
el vigilante afàn
de quien sabe poner
el cuidado en lo menos, que en lo mas.

Todas. No dirè mal:
escuchad, escuchad,
que querèmos dezir nuestra alegria;
y no la significa
tanto la Admiracion, como la risa.

Prud. Dezis bien. Grande Filipo,
que à dos Orbes predominas;
y el pie Augusto, à los dos Orb[es]
corona, con lo que pisa.

Raz. Mariana Grande tambien,
Sol, que à este Sol iluminas,
tan vna con èl, que ignoro,
si influyes, ò participas.

Prud. Hermosa Maria Teresa,
cuya perfeccion nativa
te està alexando de humana,
para acercarte à divina.

Raz. Margarita inestimable,
cuya luz nos comunica,
ceñido à breve Luzero,
el mayor caudal del dia.

Prud. Bellas: no sè como os llam[e]

hermosifsimas Enigmas,
que os halla el entendimiento
difcretas, y no entendidas.
z. Quien , para vnas pobres
burlas,
que à entreteneros afpiran,
pide el perdon tan de veras,
baftante miedo publica.
ud. Mas para difculpa nueftra,
todas las vozes repitan,
que querèmos dezir nueftra
alegria;
y no la fignifica
tanto la Admiracion , como la
rifa.
Canten todas al mifmo tiempo.
Que querèmos dezir nueftra
alegria, &c.

LOA PARA LA COMEDIA de Euridice, y Orfeo.

Fiefta , que fe hizo al parto de la Excelentifsima Señora Condefa de Oropefa.

Perfonas, que hablan en ella:

Don Enrique.
Don Martin.
Don Diego de la Peña.
Don Diego Quixana.
Don Pedro de Angulo.
Don Francifco de la Plaça.
Don Eftevan.
Benito. *Juan Diaz.*

ADVERTENCIA.

El defeo de proporcionarfe à los fugetos que reprefentaron la Loa que fe figue (que todos eran criados de los Excelentifsimos Señores Condes de Oropefa) en el Nacimiento dichofo del que lo es al prefente, obligò à nueftro Autor à deprimir no poco fu Numen ; mas fin querer , moftrò fus primores, y aun entre nubes, fe oftentò Sol.

Sale

Sale Don Enrique.

D.Enr. VAlgate Dios por Comedia!
bien venidos, Cavalleros;
falta alguno?

Sale Don Martin.

D.Mar. Yo, aqui estoy.

Sale D. Diego de la Peña.

Peña. Yo tambien, à lo que pienso.

Sale Benito.

Ben. Don Diego Quixana falta.

D.Enr. Por cierto, lindo D. Diego:
estarà.

Sale D. Diego Quixana.

Quix. Donde estuviere:
hablese bien, ò callèmos.

Peña. Plaça.

Sale D. Pedro de Angulo.

D.Ped. Estarà rezando,
ò peynandose el cabello.

D.Enr. Es, que para hazerse Santo,
quiere parecer compuesto.

Sale D. Francisco de la Plaça.

D. Fran. Por quanto, el seor Don Enrique,
no huviera dicho vn concepto:
gran jugador del vocablo,
sin ser dichoso en el juego.

Quix. De donde vienes, ladron,
engaña Mundo, embustero?
piensas, que no caen los Santos
en como eres por de dentro?

Plaça. Calla loco, ten juizio,
pues vès que yo callo; siendo,
en qualquier lugar que llegas,
hijo de vezino engerto.

Ang. No ay que empeçar conclusiones:
vamos al caso, y tratèmos
de lo que importa.

Enr. Quien falta?

Ben. A Don Estevan no veo.

Quix. El otro? no ay que esperarle
que por no hazer gusto, pienso
que no vendrà.

Ben. Quanto ay,
le cansa.

Enr. Y à lo que entiendo,
como ay tanto, que le canse,
es cansado, por extremo.

Plaça. Yà viene.

Sale D. Esteuan.

D. Est. He tardado mucho?

Enr. Señor mio, en no viniendo
puntual, dexarlo todo,
antes que nos embarquèmos
en la fiesta.

Esteu. Vstedes oygan
mi disculpa; y digan luego,
si he podido mas.

Enr. Què causa
puede obligar, à que en esto
se falte? *Esteu.* Yo lo dirè.
Viniendo aora por esso
de las Mongicas, amigos,
alcancè à vèr desde lexos,
à la entrada de Palacio,
vn tal: y por Dios Eterno,

q

que aunque alli me amaneciera,
no entràra acà, hasta q̃ el viento
huviera oreado la puerta,
y desapestado el puesto.
. Què diablos te hazẽ los tales?
u. Diablo me hazen.
rt. Yo los quiero
muy bien.
. Yo tambien, Martin;
pero estènse allà en los Tẽplos,
si lo son; pues las Capillas,
para la Iglesia se hizieron.
a. Aqui no ay, sino dexarle.
Señores mios, silencio,
ue se nos irà la noche
n futiles argumentos.
. Bien dize; vamos al caso.
Yà vstedes vèn el empeño
n que estamos; pues Pamplona,
cuyo aplauso debemos
osotros todo el caudal
e nuestro encarecimiento;
on tantas demonstraciones
elebra el feliz sucesso
el parto de mi Señora;
à en artificiales fuegos
e hermoso assombro, poblãdo
raridad de los Vientos;
à con vistosos adornos,
s Ilustres Cavalleros,
vocandole à la noche
s antiguos privilegios;
ues mas que cõ las Antorchas,
n su claro esplendor mesmo
le dilataron al dia
los terminos de su imperio.
Yà, dando lunados brutos
al Circo, en que el Vulgo inquieto
copiasse, con muchas suertes,
la suerte de nuestro Dueño.
Yà, en costosas, y lucidas
galas, la Corte excediendo;
donde venciò à la materia
el arte, à pesar del precio.
Yà, con vistosos alardes
de Militares estruendos,
poniendo à Marte de suerte,
que nadie culpasse à Venus.
Y yà (lo que es mas) mostrãdo
tal alboroço en los pechos,
tal alegria en los ojos,
tal aplauso en los deseos,
que ni ay voz en la eloquencia,
ni en toda la voz aliento
para ponderar lo mucho,
para encarecer lo menos,
que à esta Ciudad generosa,
que à este Ilustrissimo Reyno
deben mis Amos: y assi,
serà preciso valernos
de la Retorica muda,
con que socorre el silencio.
Esto supuesto, Señores,
y que nosotros tenemos
mas obligacion de hazer
demonstracion del contento,
que nos merece la dicha

Sale Don Enrique.

D.Enr. VAlgate Dios por Comedia!
bien venidos, Cavalleros;
falta alguno?

Sale Don Martin.

D.Mar. Yo, aqui estoy.

Sale D. Diego de la Peña.

Peña. Yo tambien, à lo que pienso.

Sale Benito.

Ben. Don Diego Quixana falta.

D.Enr. Por cierto, lindo D. Diego: estarà.

Sale D. Diego Quixana.

Quix. Donde estuviere:
hablese bien, ò callèmos.

Peña. Plaça.

Sale D. Pedro de Angulo.

D.Ped. Estarà rezando,
ò peynandose el cabello.

D.Enr. Es, que para hazerse Santo,
quiere parecer compuesto.

Sale D. Francisco de la Plaça.

D. Fran. Por quanto, el seor Don Enrique,
no huviera dicho vn concepto:
gran jugador del vocablo,
sin ser dichoso en el juego.

Quix. De donde vienes, ladron,
engaña Mundo, embustero?
piensas, que no caen los Santos
en como eres por de dentro?

Plaça. Calla loco, ten juizio,
pues vès que yo callo; siendo,
en qualquier lugar que llegas,
hijo de vezino engerto.

Ang. No ay que empeçar conclusiones:
vamos al caso, y tratèmos
de lo que importa.

Enr. Quien falta?

Ben. A Don Estevan no veo.

Quix. El otro? no ay que esperarle
que por no hazer gusto, pienso
que no vendrà.

Ben. Quanto ay, le cansa.

Enr. Y à lo que entiendo,
como ay tanto, que le canse,
es cansado, por extremo.

Plaça. Yà viene.

Sale D. Esteuan.

D. Est. He tardado mucho?

Enr. Señor mio, en no viniendo
puntual, dexarlo todo,
antes que nos embarquèmos
en la fiesta.

Esteu. Vstedes oygan
mi disculpa; y digan luego,
si he podido mas.

Enr. Què causa
puede obligar, à que en esto
se falte? *Esteu.* Yo lo dirè.
Viniendo aora por esso
de las Mongicas, amigos,
alcancè à vèr desde lexos,
à la entrada de Palacio,
vn tal: y por Dios Eterno,

q

que aunque alli me amaneciera,
no entràra acà, hasta q̃ el viento
huviera oreado la puerta,
y desapestado el puesto.
i. Què diablos te hazẽ los tales?
u. Diablo me hazen.
rt. Yo los quiero
muy bien.
u. Yo tambien, Martin;
pero estènse allà en los Tẽplos,
si lo son; pues las Capillas,
para la Iglesia se hizieron.
a. Aqui no ay, sino dexarle.
Señores mios, silencio,
que se nos irà la noche
en futiles argumentos.
. Bien dize; vamos al caso.
Yà vstedes vèn el empeño
en que estamos; pues Pamplona,
cuyo aplauso debemos
nosotros todo el caudal
de nuestro encarecimiento;
con tantas demonstraciones
celebra el feliz sucesso
del parto de mi Señora;
yà en artificiales fuegos
de hermoso assombro, poblãdo
la raridad de los Vientos;
yà con vistosos adornos,
sus Ilustres Cavalleros,
evocandole à la noche
sus antiguos privilegios;
pues mas que cõ las Antorchas,
con su claro esplendor mesmo
le dilataron al dia
los terminos de su imperio.
Yà, dando lunados brutos
al Circo, en que el Vulgo inquieto
copiasse, con muchas suertes,
la suerte de nuestro Dueño.
Yà, en costosas, y lucidas
galas, la Corte excediendo;
donde venciò à la materia
el arte, à pesar del precio.
Yà, con vistosos alardes
de Militares estruendos,
poniendo à Marte de suerte,
que nadie culpasse à Venus.
Y yà (lo que es mas) mostrãdo
tal alboroço en los pechos,
tal alegria en los ojos,
tal aplauso en los deseos,
que ni ay voz en la eloquencia,
ni en toda la voz aliento
para ponderar lo mucho,
para encarecer lo menos,
que à esta Ciudad generosa,
que à este Ilustrissimo Reyno
deben mis Amos: y assi,
serà preciso valernos
de la Retorica muda,
con que socorre el silencio.
Esto supuesto, Señores,
y que nosotros tenemos
mas obligacion de hazer
demonstracion del contento,
que nos merece la dicha

de vèr tan dulce Renuevo
en el siempre heroyco Tronco
de Oropesa, que esparciendo,
entre las fecundas Hojas
de Portugal, y Toledo,
las hermosissimas Flores
de Cordova, vè perfecto
el Fruto, que ha saçonado,
para ennoblecer el Tiempo.
Diganme vstedes aora,
si estamos bien, muy suspensos,
muy frios, y muy menguados,
sin dàr de nuestros afectos
mas seña, què aver salido,
con algazara, y estruendo,
hechos basura, en vn carro,
à solo enfadar el sueño?
Ang. Digo, que tiene razon.
Esteu. Todos dezimos lo mesmo:
mas què podemos hazer,
despues de tantos festejos?
Enr. Hagamos vna Comedia,
que es fiesta, q̃ no se ha hecho:
Don Antonio de Solis
nos ofrece la de Orfeo,
q̃ hasta oy no se ha estrenado;
y la escriviò con precepto
superior, para vna fiesta
del Retiro.
Quix. Desde luego
digo, que harè mi papel.
Esteu. Y yo el mio.
Enr. Pues yo tengo
aqui todas las personas,
que entran en ella.
Quix. Ir leyendo,
y diziendo à cada vno,
lo que ha de hazer.
Enr. Pues silencio.
Lea. Orfeo, primer Galàn.
Ben. Y quien ha de hazer à Orfe[o]
Mart. Esse, nadie se le quita
à Don Antonio.
Quix. Esso es bueno:
yo apuesto, que se nos pone
Ministro; y que por respect[o]
del mecanico exercicio
de la Pluma, haze mysterios
Esteu. Pues no porque es Escriv[ano]
de mi Amo, y por el remo,
que, por sus pecados, le hiz[o]
Galeote del tintero,
se ha de escusar.
Enr. Mis Señores,
Don Antonio es tan atento
que si en sus ocupaciones
no se escondiera su afecto,
ninguno le aventajàra:
pero ni le dexan tiempo
para estudiar, los despach[os]
ni puede assistir, con ellos,
al afàn de los ensayos:
yà nos dà lo que podemos
pedirle, que es la Comedi[a]
y por escusar encuentros,
me ha dado aqui repartid[os]
los Papeles: el de Orfeo
me toca à mi,

ig. Como? como?
cada vno querrà el primero.
uix. Porque es Poeta, ſin duda,
le mejora en quinto, y tercio,
ſteu. Oyganme vſtedes à mì:
Orfeo, ſi no me acuerdo
mal, era vn Muſico grande,
que hazia dos mil portentos
con ſu voz. Pues cante Enrique;
y con oìrle, ſabrèmos
ſi harà bien eſſe Papel.
eña. Bien ha dicho.
ir. Soy contento:
oygan las dulces cadencias,
con que los Ayres ſuſpendo.
nta. Eſcuchenme los Valientes;
y el que es cobarde, ſe vaya.
ig. Tener, tener; ceſſe el tono;
porque ſi bien ſe repara,
todos ſerèmos cobardes,
yendonos, ſi vſted no calla.
ſteu. Eſcuchenle los Valientes;
que yo no tengo pujança
para aguardarle.

Sale Juan Diaz.

iaz. Señores,
yo no he dicho haſta aora nada;
vueſſas mercedes me oygan,
y veràn, que no ay en caſa
quien pueda mas propiamente
hazer à Orfeo. No es llana
opinion entre Poetas,
que à Orfeo, quando cantava,
los arboles, y las piedras
le ſeguian? Pues ſi canta
el ſeor Don Enrique, donde
avrà palo, ni pedrada,
que no ſe vaya tras èl,
adonde quiera que vaya?
Mart. Ha dicho muy bien Juan
Diaz;
y yo añado, que ſi achacan
las Fabulas à ſu voz,
aquella gran patarata
de baxar à los Infiernos
à ſacar ſu Eſpoſa amada:
quiẽ avrà eſcuchado à Enrique,
que no diga, al vèr ſu gracia,
que no ha de aver en el Mundo
vna voz mas apropiada,
para que en el miſmo Infierno
haga paſſos de garganta?
Eſteu. Vaya el ſegundo Galàn.
Lea Enr. El Principe del Arcadia
Ariſteo, à Don Martin
le toca.
Quix. Bien; y què guardan
para mì?
Eſteu. No digo yo,
ſino para mì?
Enr. No ſe haga
pendencia de cada coſa.
Eſteu. Daràn me el Papel de Barba:
pues voto à Dios, de no hazerle.
Quix. Ni yo le harè, ſi me em-
palan.
Enr. Vſtedes vayan oyendo;
que no ay Viejo en eſta Farſa,

y ſe quiebran las cabeças
por lo que no importa nada.
Dos Gracioſos ay; el vno
es Juan Diaz.
Eſteu. Eſſo, vaya.
Lea Enr. El otro, y el del tercero
Galàn, quiero ſe repartan.
Eſteu. Es manda de teſtamento?
Lea Enr. Entre Don Diego Quixana,
y Don Eſtevan, conforme
tuviere el genio, y la gracia
cada vno.
Quix. Bravo examen!
pero yo dirè, ſi callan,
vnos verſos.
Mart. Diga aquellos,
que ſe han hecho en alabança
de Pamplona.
Quix. Và de coplas:
Arias, y Prado me valgan.
Iluſtriſsima Pamplona,
à cuyo heroyco valor
le debe el Rayo mejor,
Caſtilla, de ſu Corona:
lleguen à la opueſta Zona
tus Militares empleos;
y el Leon de tus trofeos,
tan dieſtro eſgrima la garra,
que ſirvan por tì à Navarra,
los Alpes, de Pirineos.
Eſteu. Señor mio, vſted lo dexe,
ſi no quiere, que me vaya
à pudrir à mi apoſento:
Llueve en Pamplona: en las cartas,
por Julio, no pongo yo
Pamplona, y Diziembre? Sac[a]
el Sol, por ſolo no verla,
de entre las nubes la cara?
pues què me alaba à Pamplon[a]
Enr. Muy juſtamente la alaba;
pues le debèmos la dicha,
que tanto importa à eſta Caſa
mas yo vengarè à Pamplona
del ſeor Don Eſtevan; baſta,
para vèr como los verſos
dize Don Diego Quixana,
eſta Dezima: vſted diga
aquellos, en que ſe habla
mal de Madrid.
Ang. Si, bien dize.
Eſteu. No ay que canſar; ſi me abraſan,
no los dirè: yo heregias
contra el Madrid de mi alma?
eſſo no.
Quix. Digalos luego.
Plaça. Diga. *Peña.* Diga.
Ang. Vaya. *Todos.* Vaya.
Eſteu. Yo los dirè: mas proteſto,
que perjuizio no me pàran,
porque ſoy forçado.
Enr. Apriſa.
Eſteu. No mires à mis palabras,
Madrid, pues beſa hombre [...]
nos,
que quiſiera vèr quemadas.

M

Madrid, Patria comun de los engaños
(los bobos ſolo temen eſſos daños)
donde eſtà la verdad ſiempre quexoſa
(no, ſino deletrear coſa por coſa)
los dias, en tì ſon breves, y violentos
(acà, ſon ocio, y malos penſamientos)
de carrera ſe paſſa en tì la vida
(fuera de tì, ſe paſſa de corrida)
lodos tus Calles ſon: gentil conſuelo!
acà es de lodo, voto à Dios, el Cielo.

ſeñores, dexèmos eſtos,
porque me han deſpepitado,
y me han de hazer, que impa-
ciente,
tome el Cielo con las manos.
. No ay que proſeguir, que es
tarde:
Don Eſtevan haga à Favio,
que es otro Papel gracioſo;
porque ha eſtado ſaçonado:
y Don Diego, que es mas ſerio,
puede hazer à Feliſardo.
. Quien falta?
. Aqueronte.
rt. Quien?
. Aquel Barquero, que al paſſo
del Leteo aſsiſte ſiempre.
. Eſſe ſerà vn hombronazo
de terrible catadura;
que no ſe huviera llamado
Aqueronte, ſi no fuera
hombre de bulto, y tamaño:
y aſsi, mi amigo Don Diego
de la Peña, aunque ha callado,
y penſava, que en la troba
ſe nos paſſava por alto,
le ha de hazer.
Enr. Dize muy bien.
Ha de arriba: con quien hablo?
no llega haſta allà la voz?
Don Diego, Don Diego.
Peña. Paſſo,
que bien oygo.
Enr. Vſted perdone;
porque como yo no alcanço
con la viſta à ſus oìdos,
pensè, que hablava muy baxo.
Peña. Digo, que yo harè à Aque-
ronte:
quiere mas?
Enr. Solo le encargo,
que repreſente de modo,
que aqui en el Mundo le oy-
gamos.
Lea. Vamos adelante: Plaça
haga à Aurelio.
Plaça. Yo me allano
à moſtrar mi afecto, haziendo
qual

qualquier Papel desechado.
Enr. Entre los demàs se haràn
los Papeles de criados;
y Angulo, en los Entremeses,
harà de sus gracias plato.
Mart. Y las Damas?
Enr. Essas son
mugeres de mucho garbo,
y se han de callar sus nombres;
porque aunque en casa han pensado,
que las hazen Pellicer,
y Benavides, yo salgo
à buscar vnas Princesas
encubiertas, que à ayudarnos
vengan, quizà de la Corte:
pero, Señores, cuidado;
esto no salga de aqui.
Esteu. Todos sabrèmos callarlo.
Peña. Falta mas?
Enr. Dos Diablos ay,
que han de salir al Tablado
con Aqueronte: el primero
haze Benito.
Ben. Yo le hago.
Enr. Y el gran D. Pedro de Frias,
el segundo.
Frias. Lleve el diablo
al diablo, si yo le hiziere.
Ben. Pues no te viene muy ancho?
Frias. Y lo que tu representas,
acaso es mas endiablado?
ò por què razon te dàn
el primer Galàn del Diablo?
Enr. Ay mas de trocar Papeles?
Frias. Esso vaya: mas sepamos,
con què vestido saldrè?
Enr. Saca vn vestido bordado
de Cruzes: esso reparas?
y vnas Oras en la mano;
que de qualquiera manera
le haràs mal.
Frias. Y ay algo largo?
Enr. Jesus! vna relacion
ay, que passarà de quatro
medios versos: tu veràs
que Demonio te he buscado.
Esteu. Alto, à sacar su Papel
cada vno.
Enr. Y al Ensayo
no falte nadie.
Esteu. Y què harèmos
aora, que en ello caygo,
de tan lucido Auditorio,
que ha venido, imaginando
que era esta noche la fiesta?
Enr. Si ellos se han anticipado,
què culpa acà les tenemos?
Mas bien serà disculparlo,
y entretenerlos la noche,
como pudieremos.
Peña. Vamos.
Enr. Auditorio generoso.
Esteu. Lucidissimo Teatro.
Quix. De Hermosuras, raro a[...]
Peña. De Ingenios, concurso [...]
Ang. Desalentados venimos.
Plaça. Afectuosos llegamos.

. A la piadosa censura.
s. Al siempre atractivo agrado.
Diaz. De vuestro apacible genio:
rt. De vuestro semblante humano:
ix. y Peña. Si huviere faltas.
. y Esteu. Suplidlas.
Ang. y Plaça. Si huviere yerros.
Mart. y Ju. Diaz. Doradlos.
Enr. Y pues todos à vna voz
la vitoria os confessamos;
y el liberal, siempre excede
el humilde sobresalto
del ruego, perdon pedimos,
para que nos deis aplauso.

DIALOGO,

n que se celebra la salud del Excelentissimo Señor Conde de Oropesa, despues de libre de vn garrotillo.

Personas, que hablan en èl:

Madrid. *Xarandilla.*

d. DIgo, que he de entrarle
à vèr.
r. Yo digo, q̃ no has de entrar.
ad. Desvia.
ar. Què es desviarme?
tengase, digo, ò me harà,
que este puño, à zia sus muelas
se vaya pian pian.
Aqui no entran reboçadas;
diga quien es, y entrarà.
ad. Si vsted no es Alabardera,
yà es mucha prolixidad;
y pues ella està cubierta,
cubierta tengo de entrar.
Xar. Què es cubierta?
Mad. Què es cubierta?
aguardese, y lo verà.
Xar. Advierta, que tengo vñas
mas, que vna dificultad;
y assi, no es facil vencerme.
Mad. Pues yo no traygo dedal;
y con solo vn dedo, suelo
vn rostro crucificar.
Xar. Alto, pues.
Mad. Aparta, digo.
Xar. Mas què es lo q̃ viendo estàn

mis

mis ojos! *Mad.* Què es lo q̃ miro!
Xar. Madrid?
Mad. Xarandilla?
Xar. Ay tal
mudança? Como querias
que yo, con eſte disfraz,
te conociera? A què vienes?
Mad. Supimos, amiga, allà,
que el gran Conde de Oropeſa
tenia malo el paſſapan;
y aſsi, he venido à traerle
vn recado de San Blas:
y vengo de Dueña, por
venir con ſeguridad;
que ſoy bonita; y ſi fuera
el adorno mas galàn,
con los pecadores, no
me pudiera averiguar.
Xar. Y San Blas te embia?
Mad. Si;
dexame llegar à dàr
el recado.
Xar. Llega, pues
traes en el cuerpo à San Blas;
que es Santo de horca, y cuchillo,
para hazerſe reſpetar.
Mad. Excelentiſsimo Señor,
el Bienaventurado San Blas.
Xar. Mira, que es largo eſſe verſo.
Mad. Con el tiempo encogerà.
Xar. Luego, al verte Dueña, dixe,
que el recado avias de errar.
Mad. Digo, que San Blas, aquel,
que ſobre vna meſa eſtà,
como venimos de Atocha,
àzia la derecha man,
con ſu Baculo, y con todo
ſu adereço Epiſcopal;
dize, que os beſa : mas no;
dize, que vos le beſais
las manos, y que os embia
ſalud, para que podais,
ſin dificultad, ni ſuſto,
vueſtra ſaliva tragar.
Y deſde oy, à las agallas
manda, que ſe hagan allà,
por mas, que el gallillo quier[a]
con ellas cacarear.
Mas cõ tal, que luego al pun[to]
que para ello os fintais,
vais à hazerle vna Novena,
por aqueſta ſanidad;
y à ofrecerle vn Dotor Rox[o]
de cera, para ſu Altar.
Xar. Yo contradigo de parte
del Señor San Blas de acà;
y digo, que es èl, à quien
ſe debe gratificar
eſta ſalud, por ſer èl
el que ſe la hizo dàr.
Por ſeñas, que vn Cura, que
parece en eſte Lugar
Cura del Dotor Godoy,
ſegun parece de mal;
vino à traer ſu Reliquia;
y en llegandola à tocar,
le dixo vnas Oraciones

con tal turbacion, con tal
titubear, que si acaso
se las llegàra à escuchar,
no las conociera el Papa,
que las pariò en el Missal.
Y asi, señora Madrid,
pues le diò nuestro San Blas
la salud, esta salud
se ha de agradecer acà;
que el San Blas deMadrid,tiene
mil cosas, que negociar.
Y asi, se puede bolver,
y à nuestro Conde dexar,
si no quiere, que yo haga
algun pecado mortal.
d. Què es dexarle ? voto à
Christo,
que le tengo de llevar.
. Valillo, hermana; que asi
desjura Don Sebastian,
despues de comerse vn tres,
qual si fuera vn mazapan.
d. Pues Xarandilleja, tu
te pones conmigo yà?
Por què razon quieres, que èl
te tenga à tì voluntad,
si le has rapado à navaja,
onze cerrados, y està
en los treze por dozena,
como dizen, à saltar?
. Pues Madrid, tu me motejas
de enferma? tan sana estàs?
no ha avido en tì mas viruelas,
que burraxo? en tì no vàn
caminando à las Parroquias
los cuerpos, de par en par?
Pues por què razon, aora
presumes de sanidad,
si es en tì qualquiera casa
vn Hospital General?
Mad. Dexèmonos de esso, que este
no es tiempo de argumentar;
y dèmos el parabien
à nuestro Conde, pues yà
està mejor.
Xar. Dizes bien.
En hora buena seais
mejor, Señor, que aveis sido
ocho, ò nueve dias hà.
Mad. En hora buena cobreis
vuestra salud, y podais
dàr dos higas al Dotor,
pues de buen arte orinais.
Xar. En hora buena tragueis
sin topadero, y vivais
mas que Melendez, que es
el Matusalen de acà.
Mad. Vivid, Señor, tanto, que,
por dissimular la edad,
como vn Leon desatado,
como vn Leon os tiñais.
Xar. Contad la salud por siglos;
y tanta vida tengais,
como nariz Don Antonio;
que no ay, que encarecer, mas.
Mad. Buelva yà vuestra Muger,
buelva su aliento à cobrar;
pues ha andado aquestos dias,

que os durò la enfermedad,
mas aturdida, que el mismo
Cavallerizo Don Juan.
Xar. Alientese vuestra Madre,
y dexe yà de rezar;
que à puras Ave Marias,
siempre que vos malo estais,
para daros la salud,
la quitarà del Altar.
Mad. Buelva à vivir vuestra Casa.
Xar. Buelvase todo à alegrar.
Mad. Cessen yà nuestros temores.
Xar. Templese yà nuestro afan.
Mad. Y locos yà de contento,
andèmos todos, de oy mas,
hechos vnos Don Gregorios,
porque nos puedan atar.
Xar. Y vos, Señor, desta Loa
perdonad la cortedad,
en ocasion de tal gusto;
supuesto, que para hablar
mucho, aqui quisiera ser
vn Velasco cada qual.
Mad. Y aora repitan todos
en dulce conformidad.
Xar. Y aora digan las vozes,
con su fuga vniversal:
Las dos. Sea nuestro Conde
bien levantado,
aunque al Medico lleven
quatro mil diablos.

REPRESENTACION GRACIOSA.

EL RETRATO DE JUAN RANA

Personas, que hablan en ella.

Cosme.
Bernarda.
Vna Gitana.
Vn Vejete.
Musicos.

Salen los Musicos, Cosme, y la Gitana.

Mus. ATencion, que à Juan Rana le han dado
el Corregimiento de Vacia-Madrid;
y à tomar possession de la Vara,
alegre, baylando, se viene hasta aqui.
Y por esso Zagales, y Damas

le

le dàn norabuenas, al verle venir,
celebrando la dicha, Señores,
de aqueste Pandero, con vn tamboril.
Cosm. Callad, no canteis mas; que los Cantores
enfadan mucho à los Corregidores.
Git. A vn lado os retirad luego al momento:
que el Seor Corregidor es tan atento,
como las cosas del Lugar no sabe,
que hablarme quiere en vna cosa grabe.
Cosm. Yo? *Git.* Si.
Cosm. Muy bien, passo adelante.
Git. No oìs lo que me hablais con el semblante.
Cosm. Y es bueno lo que digo?
Git. Bueno, y mucho.
Cosm. Como no tengo espejo, no lo escucho:
Quien sois?
Git. Vna Gitana, no se espante.
Cosm. Sabed si vengo bueno del semblante.
Git. Bueno venis.
Cosm. Si es cierto lo que escucho,
de verme con salud, me huelgo mucho:
Y el semblante os ha dicho alguna cosa
de vna passion que tengo?
Git. Es amorosa?
Dadme essa mano, que segun sospecho,
por ella he de saberos todo el pecho.
Cosm. Tambien habla la mano?
Git. Majadero,
y sabe ser discreta en el Terrero:
Vos teneis vna Dama, que os adora,
segun pinta la mano.
Cosm. Es la Pintora? *Git.* La misma.
Cosm. Vèn acà, Letora de almas,
quien te lo ha dicho?

Git. Vueſtras miſmas palmas:
Eſta raya lo dize, que ſe eſplaya
Coſm. Eſſo tiene mi mano, que haze raya.
Git. Venid acà, moſtradme eſſotra palma:
Vn pellizco os ha dado.
Coſm. Y en el alma.
Eſta ciencia me quita mi ſentido!
Que alcance por aqui, que me ha dolido!
Git. En la mano ſe os vè todo el deſeo.
Coſm. Cielos, què me dezis ? En eſto veo,
que ſoy Corregidor , y ſoberano,
pues tengo tantas coſas en la mano.
Git. Mas os he de dezir, aguardad vn rato;
(fieſta ha de aver con eſte mentecato)
ſu Tio de eſta Dama peregrina
es Pintor.
Coſm. Y la Dama es ſu ſobrina?
Git. Es muy zeloſo, y con colores finos,
tambien los zelos tiene vltramarinos.
Coſm. Teme de la moçuela.
Git. Què? *Coſm*. El deſpejo;
y el pobre eſtà eſperando, como es viejo,
que ſu ſobrina bella
tenga ſu edad, para caſar con ella.
Git. Oyenos alguien? *Coſm*. No.
Git. Quiero en ſecreto
deziros vna coſa. *Coſm*. Brabo aprieto!
Git. No eſtamos bien aquì, venid conmigo:
Tampoco aquì, ſeguidme.
Coſm. Yà te ſigo:
Aquì eſtarèmos bien?
Git. Aquì tampoco.
Coſm. La Gitanilla me ha de bolver loco.
Git. Aqui os pido atencion, eſcuchad aora:

No

No pinta el Tio, què ella es la Pintora;
y para entrar à verla con recato,
dezid, que vais à hazer vuestro Retrato,
porque la Infanta hazerlo os ha mandado.

Cosm. Esso tambien aveis adivinado?
La Infanta? si, mandò que me retrate,
para ponerme en vn Escaparate.

Git. Linda simpleza; mas el Tio viene,
que os retrate dezid, esto conviene:
hablad poco, de modo, que no os sienta,
y lo demàs dexadlo por mi quenta.

Sale el Vejete.

Vej. Sobrina, vos sois moza, el diablo es viejo.

Sale Bernarda.

Bern. Allì he visto à Juan Rana.

Vej. Y mi consejo,
es mas viejo, que el diablo.

Bern. Por èl estoy perdida. *Apart.*

Vej. Con quien hablo?

Bern. Segun lo que me ha dicho la Gitana,
el Retrato he de hazer oy de Juan Rana;
con esto le dirè mi pensamiento.

Git. Llegad à hablarle.

Cosm. Bien, estadme atento.

Vej. Señor, serviros, solo està à mi cargo;
dezid, què me mandais?

Cosm. No soy mas largo.

Git. Esto es dezir, que permitais à Juana
haga vn Retrato del señor Juan Rana:
tan parecido à èl, que estando ausente,
pueda quedàr por su Lugateniente;
No es esto?

Cosm. Si; no es nada el primorcillo
de saber. *Git.* Què?

Cosm.

Cosm. Dezillo ſin dezillo.
Vej. Voy por tabla, y colores luego al punto.
Bern. Pues por èl tengo el coraçon difunto;
dezirle mi paſsion, pintando, eſpero.
Coſm. Ella me mira, como que la quiero.

Sale el Vejete.

Vej. Yà tienes aqui la tabla,
tiento, y colores, y puedes
començar à retratarle.
Bern. Tomad eſſe taburete;
y tu, ſeñor, no me veas,
porque los Tios.
Vej. Que tienen?
Bern. Turban el pulſo, y aſſuſtan
las ſobrinas.
Vej. Me convences. *Vaſe.*
Git. En tanto que le boſquexas,
con ſeguidillas alegres
pintarè yo ſu hermoſura.
Coſm. Eſtoy bien? *Bern.* No.
Coſm. Pues poneme.
Bern. Deſta ſuerte aveis de eſtàr.
Coſm. Y dura mucho eſta ſuerte?
Bern. Miradme, y quiera el Amor,
que aduplicaros acierte.
Coſm. No entiendo.
Bern. Ni yo tampoco.
Digo, pues, ſino me entiendes,
que eſto es hazer dos Juan-
-Ranas,
quien de vn Juan Rana adolece.
Coſm. Y què quiſiſtes dezir
en eſſo?
Bern. Que Amor me tiene
preſo el coraçon del alma,
y eſtotro tambien me duele.
Coſm. Tercera vez no os entiendo
pero ſea lo que fuere.
Cant. Bern. De Juan Rana el Retrato
Tanto entretiene,
què ha de dàr riſa à todos,
ſi le parece.
Coſm. Adonde llegais aora
de mis perfecciones?
Bern. Buelve,
no hagas mudança, que eſtoy
ſacando el vn ojo: *Levantaſe.*
Tente,
muger del diablo, què hazes?
vn ojo ſacarme quieres?
Bern. Donde vàs?
Coſm. Es, que no tengo
mas de eſtos dos, y los Juezes
han meneſter muchos ojos.
Bern. Sienteſe, que eſto es poner
en el lienço, de buen ayre.
Coſm. Como dizes?
Bern. Deſta ſuerte.
Bern. Para vna Gitana, ingrato,
te retratas, y conſientes;
què dos ſe mueran por tì,
quando vna por tì ſe muere?

Co

n. No he tenido yo la culpa
le nacer con ojos verdes.
'a. Bern. Por tenerlos al vso,
uan Raña tiene
nos ojos dormidos,
quando amanece.
ı. Ha falso! buelve à mirarme.
Como, si mi amor entiendes,
no te acuerdas de mi amor,
por mas que de mi te acuerdes?
n. Es, que guardo mi memoria
para estudiar Entremeses.
ta. Bern. Sus dientes dos hileras
son de granates,
y sus labios del nacar
de las cuchares.
n. Muy mal has hecho en dezirme,
que la Gitana me quiere.
ı. Por què?
n. Porque soy piadoso,
y assi me temo.
n. Te temes?
mal aya la habilidad,
que contra el dueño se buelve:
pues ha querido el Amor,
que yo te pierda dos vezes.
m. Dos vezes, de què manera?
n. Verdadera, y aparente.
m. Aparente, y verdadera,
de què suerte?
n. Desta suerte:
mirate bien.
m. Yà me miro,
y me parezco; què quieres?
Rendisteme, yà soy tuyo:
que me abraso de amor (tenme
el Corregimiento mientras
enloquezco;) que se muere
Juan Rana de amor.

Sale el Vejete.

Vej. Què es esto?
Cosm. Escuchame atentamente.
Yo vì à Juana; y como digo
de mi cuento, en viendo à Juana.
Vej. No digas mas, que primero
que me la pidan tus ansias,
he de vencer yo las mias
con vna cosa Alexandra.
Juana, aunque te quiero mucho,
yà eres suya; y tu, Juan Rana,
mira quien eres, pues eres
Esclavo de mis Esclavas.

Salen los Musicos.

Vivan, vivan los Novios; viva la gala.
Viva la gala, viva, del Seor Juan Rana.

Despues se bayla.

Cosm. No viva tal, escuchadme
vn poquito, que me falta.
Y digame vsted, què dote
tiene la Señora Juana?
Vej. Su hermosura, y sus donayres
son su dote, y sus alhajas.
Cosm. Esso queria saber;
baylad aora, muchachas:

que

que por aquesto se dixo,
dàrlo todo, y no dàr nada.

Bern. Diga la Gitana
la buena ventura
al Novio, y la Novia.

Cosm. No es de aqui essa fruta;
oyganla en su boca,
los que nos escuchan,
y estarà en su centro
la buena ventura.

Bern. Què ventura tendrà el Rey
con la Reyna?

Git. No quiere mas ventura, que
tenerla.

Bern. Què diràs, quando miras à
Infante?

Git. Que la buena ventura, es el
mirarle.

Bern. Què diràs de la hermosa
Margarita?

Git. Que por matar Amor, sacò l
chica.

Bern. Què ventura prometes à
Damas?

Git. Conocer el peligro de nom
brarlas.

LOA PARA VNA COMEDIA DOMESTICA, QVE SE REPRESENTÒ EN CASA DE LO Excelentissimos Señores Condes de Oropesa.

Personas, que hablan en ella.

La Excelentissima Señora Condesa de Oropesa.
La Marquesa de Almenara.
La Señora Doña Gulomar de Sylva.
Martin. Hizole Inès Varel

Salen mi Señora la Marquesa de Almenara, y Inès Varela.

Marq. En fin, Martin, esta noche,
ò eleccion de todos sea,
ò lisonja de mi suerte,
ò acierto de mi obediencia,
entre todos, me ha tocado,
para empezar nuestra Fiest
el echar la Loa.

Inès. Tente,
no la eches, que quisiera,
que levantaras tu Loa,

pues todos ſus Loas echan.
Marq. Calla necio. Yo, Senado
iluſtre.
Inès. Senado, tenga,
Vueſeñoria, por Dios,
que en lo vulgar, ſe deſpeña:
Senado, y con ſu epiteto!
Què mas dixera vn Poeta?
Adonde ha de aver, Senado,
en vn retrete, que apenas?
Marq. Yà eſtàs canſado. Yo, pues,
vengo à pedir.
Inès. No ay paciencia
que baſte à vèr, que no aciertes
por eſſotras, ni por eſſas.
Ibas à pedir ſilencio?
Ha de ſer la Loa por fuerça,
con ſu dedito en la boca,
el chiton de la Comedia?
Tu, en fin, no dàs en el chiſte
de la Loa; y aſsi eſpera,
y veràs quan brevemente
la ſaco de mi cabeça.
Aqui, oyentes generoſos,
ſi no me mienten las ſeñas,
preſumo, que aveis venido
à holgaros, que ſea verguença.
Vna Comedia os tenemos;
y quando ella no lo fuera,
el vernos errar à todas,
pienſo, que ha de ſer Comedia.
Cada vna de noſotras
haze vn papel, y quiſiera
batido hazerle, y cortado;
ſi fuere eſtraza, paciencia:
Porque nueſtra Compañia
es, mis Señores, de aquellas,
por quien dizen los refranes,
que andar ſolo, mas valiera,
que con malas Compañias.

Sale mi Señora D. Guiomar.

D. Guiom. Oye, Seor menguado,
tenga,
y dexe la Compañia;
porque ſi me toca en ella.
Inès. Què ha de hazer?
D. Guiom. Dalle à los diablos.
Inès. Muy buena alhaja les diera.

Sale mi Señora por el otro lado.

Mi Señ. Oye, en eſta Compañia
eſtoy yo; y ſi no la dexa.
Inès. Què harà?
Mi Señ. Sacarèle el alma
à èl.
Inès. Peſaràme en ella.
Marq. Calla, necio; y pues ha
entrado
la Condeſa de Oropeſa,
y Doña Guiomar, que ſon
el luſtre deſta Academia,
ellas echaràn la Loa.
Inès. Como echarla, bueno fuera.
D. Guiom. Oye, galan, y ſi à mì
ſe me pone en la cabeça?
Mi Señ. Oye, mancebo, y ſi yo
echar la Loa quiſiera,
quien me lo eſtorvàra?
Inès. Yo;

que,aunque yo no ſoyCondeſa,
ni Doña Guiomar de Silva,
repreſento mejor que ellas;
ſupueſto,que de las dos,
confieſſo,que repreſentan,
la vna por Señoria,
y la otra por Excelencia.

D.Guio. Tu quieres dezir los verſos
mejor que yo?bueno fuera.
No ſabes tu,que conmigo,
quantas crìa la Comedia,
à lo que yo repreſento,
con vna Legua no liegan?
Aunque en mi preſencia, todas
ſon traſtos para la Legua.

Mi Señ. Tu quieres repreſentar
mejor que yo?ay tal ſobervia!
No ſabes tu,que conmigo,
aunque el mundo las celebra,
es Antonia vna cuytada,
vna Monja la Velera,
Catalina es vna pobre,
la Riquelme es vna muerta,
Mariana es vna niña,
y Amarilis vna vieja?

Inès. Buena ha eſtado la fanfarria
pero hagamos vna apueſta:
El mejor Repreſentante
ſe lleve la Loa,y ſea
Juez arbitro de las tres
mi Señora la Marqueſa.

D.Guio. Yo por mi digo,que vaya.

Mi Señ. Yo por mi digo,que ſea.

Marq. Pues cada qual repreſente
algunos verſos,que ſepa,
que yo eſcucharè guſtoſa:
Y en coſas que tanto peſan,
ſi me pongo à ſentenciar,
no encargarè mi conciencia,
aunque alguna de las tales,
mi amiga,ò mi hermana, fuer[a]

D.Guio. Empiezo,y digo vnSonet[o]
que oì dezir à vn Poeta.

Inès. Vaya de Soneto,pues.

D.Guio. Aſsi pienſo que comienç[a]

Noble Concurſo,en quien ſe eſmera vfano
el Cielo,pues en todos,oportuno,
dilata ſu poder,y en cada vno
abrevia los aciertos de ſu mano.
Oìd aora con aſpecto humano
la fieſta,que prolijo,y no importuno,
nueſtro amor os fabrica,en q̃ halle alguno,
bien que vano deleyte,el tiempo vano.
Vueſtra piedad infunda atrevimiento
en nueſtros pechos,ò con repetido
favor aliente nueſtro deſaliento.

Y el temor de los labios ſacudido:
pues ſe haze nueſtra voz de vueſtro aliento,
tratela como propria vueſtro oìdo.

s. Buen Soneto,y muy bien
dicho:
mas parece Loa.
i Señ. Eſpera,
dirè vnas Dezîmas yo,
que pienſo que ſe me acuerdan.
s. Vayan las Dezimas,pues,
y ninguno ſe divierta.
Señ. Si menos continuo fuera,
en los hombres,el errar,
lo noble del perdonar,
ſin exercicio eſtuviera:
la piedad no ſe luciera,
ſi todo fuera atencion:
Luego enoja ſin razon;
uego ſin ofenſa incita,
quien yerra,pues exercita
o mas noble al coraçon.
mitid,pues,eſtimad
lo que erraremos aqui,
pues vſurpamos aſsi
el ocio à vueſtra piedad:
Y pues nueſtra voluntad
ſe vè en indicio tan cierto,
perdonad el deſacierto,
por el guſto de agradar;
y el deſeo de acertar,
calificad por acierto.
ès.Señores,eſto no vale,
que es papilla manifieſta;
y en vez de probar aqui,
ſi bien,ò mal repreſentan,
averme echado la Loa
por debaxo de la cuerda.
Mi Señ.Pues què queria el men-
guado?
Inès. Mi Señora la Marqueſa
es Juez,y à ſu Señoria
apelo deſta cautela.
Marq. Cierto,que à mi me parece,
ſi yo he de dàr la ſentencia,
que han hecho las dos muy biē.
Inès. Miren que juſticia eſta;
irème à los pies del Rey.
Marq. No te enojes,oye,eſpera.
Inès. Pues què he de hazer?
Marq. Dezir algo,
para ſalir con tu tema
al Auditorio,que yà
es hora de la Comedia.
Inès. Aun eſſo lleva camino:
Yo,mis Señoras oyentas,
ſolo tengo que deziros,
por no encargar mi conciencia,
que eſtà en dias de parir
eſta nueſtra pobre fieſta;
porque tiene tantas faltas,
que yà ha perdido la quenta.
Mi Señ. Admitid,pues, el guſto
con que obramos.
Inès. Celebrad nueſtras gracias
con apodos.

D.Guiom. Y perdonadnos nueſtras faltas todos.
Inès. Aſsi como noſotros perdonamos.
Marq. No aplauſo, guſto ſi, ſolicitamos.
Inès. Porque os holgueis, mordemos nueſtros codos.
Mi Señ. Honrar ſabreis la fieſta de mil modos.
Inès. Y ſino, nos irèmos; y veamos.
D.Guiom. Admitid los afectos por aciertos.
Marq. Tened por humildad la cobardia.
Inès. Suplid por boberias las ſimplezas.
Mi Señ. Perdonados vereis los deſaciertos.
D.Guio. Premiada dexareis nueſtr[a] oſſadia.
Inès. Y llevareis quebradas las cabeças.

EL BAYLE PERDIDO.

REPRESENTACION graciosa.

Perſonas, que hablan en ella.

Borja.
Bernarda.
Luiſa Romero.
Maria Quiñones.
Oſſorio.
Coſme.

Cantan.

Borja. Donde vàs, Bernarda?
Què te ha dado? què?
Bern. He perdido vn Bayle,
Borja, y aqui le hallarè.
Vine de la Villa
à Palacio, en fè
de juntar, baylando,
Borja, de coro, y placer;
como ſoy groſſera,
luego tropecè
en las filigranas,
Borja, de la candidez.
Y quando eſperava
agradar con èl,
he perdido vn Bayle,

Borja,y aqui le hallarè.

Sale Luisa Romero.

Luisa. Què traza tenia
esse bachiller
de lo Palaciego?
Dilo.

Bern. Era de altivez.
Muy buena doctrina
se encerrava en èl,
de querer,amiga
Luisa,por solo querer:
ello es fuerça echarme
à los pies del Rey.

Luisa. No te aflijas tanto.

Bern. Quitad,no me consoleis.

Sale Maria de Quiñones.

Mar. Amiga Bernarda,
què te aflige?

Bern. Què?
He perdido vn Bayle;
Bayle,y aqui le hallarè.

Sale Ossorio representando.

Ossor. Albricias, que yà le he
hallado.
Es este?

Bern. Muestrale à vèr;
el titulo como dize?

Mar. Fuera,que yo le leerè:
Apostemos impossibles.

Bern. Triste de mi,que no es èl!

Luisa. Impossibles?Esto,Amiga,
cosa de Palacio es.

Mar. A mì assi me lo parece.

Bern. Y pareccete muy bien;
pero es muy lobrego,y triste.

Mar. Esso reccelas?No vès,
que aqui disuena la quexa,
y suena el suspiro bien?

Todas. Vaya,y sea como fuere.

Bern. Vaya,si assi lo quereis.

Cantado.

Apostemos impossibles,
que me matais esta vez;
y apostemos,que yo quiero
morir,porque me mateis.

Cant. Borj. Apostemos, que se
rinden
mis dolores à mi fè;
y que adoro la crueldad,
adorando el padecer.

Cant.Luis. Apostemos,que mi vida
se và tràs vuestro desden;
y que yo le hago ventura,
à puro estàr bien con èl.

Repres.Bern. No digo yo que es
muy triste;
lleven los diablos,amen,
à quien passare adelante.

Mar. Què nos dexes con la miel,
desta mesura,en los labios?

Bern. Què hazes?

Bern. Dexenme vèr
si le hallo.

Luis. Es este acaso?

Bern. Como se llama?

Luis. Arancel
de Galanes.

Bern. De Galanes?

Luis.

Luis. Assi dize.
Bern. Tambien es
muy mesurado.
Mar. No importa;
oygamosle.
Bern. Vaya, pues.

Cantado.

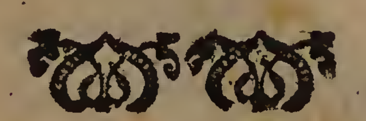
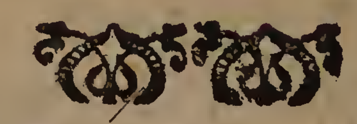
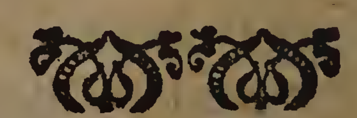
Haz, Galan, lo que te dixere,
y arañate luego, si mal te saliere.
Lo primero, has de servir,
sin intentar merecer;
y procurar padecer,
sin que parezca sentir,
de nada te ha de servir:
pero muera, el que muriere.
Haz, Galan, lo que te dixere,
y arañate luego, si mal te saliere.
Borja. La esperança has de olvidar,
queriendo mucho el rigor;
y has de tener el amor,
pero no le has de nombrar.
La etiqueta has de observar,
aunque mas te desespere;
haz, Galan, lo que te dixere,
y arañate luego, si mal te saliere.
Luisa. No has de dezir, mi Señora;
traeràs cinta en el sombrero,
pisa con brio el Terrero,
y à los Guardas enamora:
à las Criadas adora,
y venga lo que viniere.
Haz, Galan, lo que te dixere,
y arañate luego, si mal te saliere.
Bern. Esto es matarme, Señores.
Donde hallarè yo mi Bayle,
triste de mi!
Mar. No te aflijas.
Bern. Yà he dicho, que esto es
matarme.
Noche de Carnestolendas,
luzen, en qualquiera parte,
los tonillos de la Villa;
que lo grave, siempre es grave.

Dentro canta Cosme.

Cosm. Què verdes Alamarillos! que
dulce Amapola!
Bern. Ola, aquel es, dadme albricias.

Sale Cosme.

Cosm. Ola, y ola, que y otra vez
ola.
Bern. Dale, que ha de porfiar.
No es esse el tono.
Cosm. Señora.
Bern. Que calle.
Cosm. Ay mas de callar?
Bern. Pues por aqui và la solfa.
Què verdes Alamarillos! que
dulce Amapola!
Ola, y ola, què y otra vez ola.

HER-

HERMAFRODITO, Y SAMALCIS,

SILVA BVRLESCA.

HAblando con perdon, yo tengo gana
(vergonçoſo lo digo) de hazer verſos,
obſcuros no, ſi candidos, y terſos:
no à barrancoſo piè, ſi à pata llana;
y aſsi, ſin mas, ni mas, la venia invoco,
y vna vez que me cabe, entrarme à loco.
A Hermafrodito canto: necio empieço,
porque eſte canto es piedra, en que tropiezo;
que todos hazen cantos; y entre tantos,
es qualquiera Poeta vn echa cantos.
Y aſsi, ſin gargantear, digo, que debo,
el acordarme deſte aſſunto nuevo,
al gran Poeta Ovidio,
à quien, no lo Naſon, lo culto embidio;
que dexando el refran, Villa por Villa,
Naſones por Naſones, yo en Caſtilla.
A Hermafrodito, pues, con lindo aliento,
dirè, tomando el pulſo à mi inſtrumento,
ſi me inſpira; mas què feliz ſeria,
ſi pudieſſe empezarlo ſin Thalìa,
que es Muſa, que ſe vſa, y no ſe eſcuſa,
y ſiempre en los principios eſta Muſa
ſe mete; y es con termino perverſo,
pecado original de todo verſo.
Pero bolviendo al cuento,
Venus, aquella Dioſa,

mas

mas bellaca, que hermosa,
que apenas al Sol hurta lucimiento,
en las mortales pausas del Ocaso,
quando del Cielo, por el campo raso,
ò el campo terciopelo,
sale à rondar, y và de Cielo en Cielo
à ser, con dulces tretas,
lasciva tentacion de los Planetas.
Esta Estrella buscona,
tuvo vn poco que vèr, por sus pecados;
con el señor Mercurio, gran persona,
à quien Jupiter fia sus cuydados,
y à quien del Reyno el peso,
y el govierno comete,
la vez, que no le haze su Alcahuete.
Accion, que tanto à Jupiter obliga;
que, si èl en el Cielo es el primero;
Mercurio es el segundo, por Tercero;
Deste, pues, y de aquella;
el vno, Estrello; si la otra, Estrella,
naciò, Hermafroditico,
del Cielo, en vn oculto rinconcico,
porque nadie à Vulcano se lo diga.
Llamòle la Comadre,
con perdon de su padre,
pintiparada imagen de su abuelo.
Comadrada comun de Tierra, y Cielo;
Faltòle leche à la recien parida,
y allà, en el Monte Ida,
se la diò vna caterva de Nayades:
Assi lo dize Ovidio, que el muchacho,
perro de muchas bodas,
sin duda alguna las mamava à todas.
Llegò à quinze años, Dios, y en hora buena;
aqui

aqui, Señora Vena,
os incumbe el dezir, que yà tenia
la voz entre Bajon, y Chirimia,
y el rostro con amagos de mostacho.
En fin, era el Rapaz vn pino de oro,
y à puto el postre, en vno, y otro Coro,
le servian las Ninfas: mas cansado
de estàr siempre Enninfado,
para buscar su vida,
por essos trigos, ò cebadas, ciego,
las que llaman tomò de Villadiego.
Dexemos al Garçon, ido de Ida,
por jugar del vocablo,
(aunque vaya à parar en càs del diablo,
y vamos passo à passo, ò tranco à tranco,
que en Silva que es, no Parque, ni Florida,
tanto anda el Lector cojo, como el manco,)
à la Region de Caria. Yo quisiera,
por dàr de todo relacion entera,
saber adonde yaze esta Señora;
mas tu puedes, Lector, ò tu Lectora;
que aqui tambien, son alguien, las mugeres,
ponerle en la Provincia que quisieres,
y venirte conmigo.
En esta, pues, Region, Lector amigo,
avia, como digo de mi quento,
Vna bizarra Ninfa, entre otras ciento.
Era rubia la tal; porque si fuera
pelinegra, las otras la pelaran,
ò de su Kalendario la borràran.
Aqui vn Poeta Argentador, de aquellos,
que razonan almibar,
por los cabellos nos traxera à Tibar,
para hazer hebras de oro sus cabellos:

Diſparate dorado,
que no ay muger, que el Oro eche al trençado.
Mas yo paſſo à la frente,
donde con proporcion, naturaleza,
puſo vna rebanada de belleza;
porque aver frente de criſtal luciente,
como quieren algunos,
es vna boberia tranſparente,
que paſsàra peligros importunos,
vna, y otra poetica mollera,
ſi los ſeſſos tuvieran vidriera.
Las cejas, ſin que el Iris forme quexas,
pueden hazer cejar, à quantas cejas
de pelo en pecho ha avido,
deſde que allà, en la edad de Juan de Mena,
ſe vsò llamarlas Arcos de Cupido,
balleſtazo, que tira qualquier vena.
Los ojos (era rubia) ſerian verdes;
aqui, Eſperança, vn conceptillo pierdes:
De las mejillas, no dirè primores,
por no caer en tentacion de flores.
La nariz, ni Aveſtruza, ni Aguileña;
mas aunque ſea Roma, ò ſea Cartago,
con nariz, ni me tiro, ni me pago.
La boca, preſumiendo de pequeña,
aunque le quaxe vn nacar, ò vna concha,
aprieta, muerde, rumia, maſca, troncha,
con dientes, no con perlas; aunque oy dia,
no ay boca, que no tenga perleſia.
Los labios ſon, ſi yo he de ſer ſu Apeles;
allà vàs, rayo, en càs de los claveles,
ſon dos mentiras àzia carmeſies,
que forman vna letra de rubies:
y allì, al piè de la letra, vna barbilla,

que

que, de tejas abajo, bien pudiera
ponerse, barba à barba, con qualquiera.
El coturnillo, aliàs, la zapatilla,
con que la tal hollava,
sino mintiò la Ninfa coturnera,
poco mas de tres puntos ocupava.
Y asi la dixo vn culto,
destos, que hablan à bulto,
silabizando de sus pies lo breve,
que pisava con Dactilos de nieve.
Vn puñado de Sol es cada mano:
no ay vidas, al menor amago, vivas;
porque son manos tan executivas,
que, à verlas, las llamàra vn Escrivano,
execuciones en marfil trabadas,
clausulas quarentigias plateadas.
En fin, Salmacis, toda, era vna moza,
como asi me la quiero,
porque era Ninfa para toda broza:
Nunca al venablo le manchò el acero;
nunca à la aguja le embotò la punta:
porque la tal, ni caza, ni pespunta;
antes con el holgar tan bien se abraza,
que dà tanto al cambray, como à la caza.
Siempre andava, en Ivierno, ò en Verano,
de bosque en bosque, mano sobre mano;
y vn dia estibo en la rosada hora:
allà voy à parar, abàte, Aurora;
vna mañana, pues, al tiempo, y quando,
desperezos de luz pestañeando,
à descrepuscular se levantava,
de cama encordelada à paralelos,
la Fabula brillante de los Cielos:
Llegò la Ninfa hermosa,

à la orilla arenosa,
del hijo de vna fuente,
à vn arroyo tan poco maldiciente;
que nunca murmurava,
donde vn risco Jayan, sin pesadumbre,
con tener mal de piedra, se orinava:
y por la Selva amena,
yà que no mansamente,
corria mente brava;
que no es en mansedumbre,
todo arroyo marido;
y este, aunque està casado
con la Señora Arena,
no sabe ser sufrido;
pero quizà por esso anda arrastrado.
Aquì, pues, nuestra Salmacis, llegava,
quando nuestro, tambien Hermafrodito,
de Ida, ò de venida,
à este bosque llegò, dizen, que andando:
el Joven (como he dicho) era bonito;
la Jovena viciosa,
y amor, que viò la suya, disparando
vn virotazo, la dexò aturdida.
Quedò, en fin, con empeños de amorosa:
presto amò; mas què mucho, estava ociosa:
y el ocio en semejantes ocasiones,
es el inducas de las tentaciones:
Morales vàn los versos, mas no importa,
que en vna Silva, à falta de frutales,
no es mucho de admirar, que aya Morales.
Propuso, pues, seguirle:
era muger, cumpliòlo;
y desta suerte començò à dezirle:
Señor Garçon, ò como es su gracia,

à

à fè de Ninfa honrada, que es muy lindo;
metase en vn zapato el Dios Apolo:
desde oy, si en sus ojos hallo gracia,
à essa beldad me rindo;
tengame desde aora,
Vuessa merced, pór muy su servidora.
Y porque vamos claros,
yo estoy de amores loca;
la ocasion es aqui à pedir de boca;
Si en interès repara,
como Vsasced me quiera,
tambien lo pagarè, como qualquiera.
Adelante passarà:
mas proseguir no pudo;
porque el Garçon le dixo, muy ceñudo;
Por cierto, mas valiera,
que el aguja tomàra,
y que de impertinencias se dexàra.
No me conoce; que si conociera,
mi honor, mi nombre, y partes,
me ayunàra los Viernes, y aun los Martes.
Vendrà muy lisongera
à dezirnos, que estamos muy hermosos,
muy bizarros, y ayrosos.
Vendrà à alabar nuestro donayre, y galas;
yà lo sabemos, vaya noramala.
Esto dixo; mas ella despreciada,
casi casi intentò vna Tarquinada:
pero èl, con mas miedo, que verguença,
la dixo, aquello de, por vida mia,
se reporte Vsasced, por cortesia;
y temiendo sus terminos villanos,
por pies se le escapò de entre las manos.
Huyò, como muy hombre, de aquel trance;

y

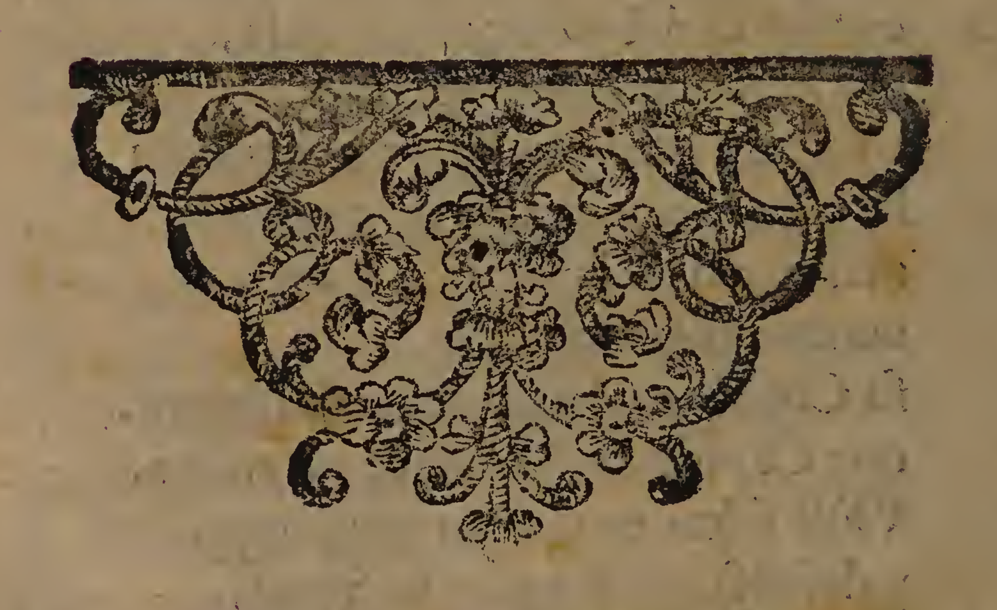
y tanto lo medroſo le acelera,
que aun de la viſta, dudo que le alcance;
porque la mas aguda, ſolo viera,
que en el ayre, calçando cobardias,
ſus pies iban haziendo tropelias;
y que al largo renglon de la carrera,
le daba, temeroſo de fracaſſos,
tantas abreviaturas, como paſſos.
En fin, ſin que, al paſſar carrera tanta,
tropezaſſe en conceptos de Atalanta,
le graduò de Ave el penſamiento,
porque probò ſus curſos en el viento.
Quedò la Ninfa (claro eſtà) ofendida,
mordiendoſe los puños, de corrida;
y ſin dezir, detente, ni otra coſa,
poco à poco le ſigue cautelosa,
proponiendo forçar al Rapacillo,
aunque, por reſiſtir, ſe haga vn ovillo.
En eſte Boſque, entre las denſas greñas
de vnos Arboles verdes, por mas ſeñas,
vn ſitio vmbroſo avia;
tanto, que apenas ſabe lo que es dia:
y de vèr tanta ſombra, el Sol ſe aſſombra;
mas ſi la viera el Sol, no fuera ſombra.
Eſte pedazo de mentido ſuelo,
y los pies de ſus Arboles, los laba,
con paſſapies de plata, vn arroyuelo;
que, de correr, canſado,
en fè de eſtàr mojado,
preguntando à las flores, ſi ſudava,
en vn capaz Eſtanque deſcanſava.
Aqui, pues, viò la Ninfa à Hermafrodito,
y intimando à las huellas ſu delito,
los paſſos deletrea,

ſe-

ſeñal de que deſea,
con pies mas liberales,que las Artes,
deſpues de deletrear,juntar las partes.
Llegòſe cerca,y tal ſe recelava,
que atajando los paſſos al aliento,
pensò,que aun haze ruido el penſamiento;
mas,porque la intencion no ſalga en vano,
ſe oculta entre vn celaje de Retamas:
y dividiendo ramas con la mano,
por la taza penada de dos ramas,
dando à vn ſentido muchas atenciones,
le bebe con la viſta las acciones.
Viò que eſtava el muchacho deſcanſando,
clara ſeñal de que canſado eſtava;
y como el arroyuelo combidava,
bañarſe intenta.por ſu deſventura,
los brindis aceptando à ſu freſcura.
Nada,pues,de aquel ſitio recelando,
poco à poco ſe iba deſnudando;
y al paſſo que el Garçon ſe deſnudava,
en virtud del viciaco que tenia,
el diablo à ella ſe le reveſtia.
Viòle encueros,en fin,y tan hermoſa
la viſta fuè,que rabia de amoroſa;
mas ſegun de laſciva yo la veo,
aunque fuera muy feo,
ſu Cupido en Latin deſnudo hiziera,
que Cupido en Romance pareciera.
Viòle ſaltar en el Eſtanque luego,
y deſeoſa yà de aguar ſu fuego,
con tanta priſa ſe deſnuda ella,
que en ſus miſmas acciones ſe atropella;
y à la plata del agua en vn momento,
de vn ſalto muy activa,

le

le diò vn pedazo mas de plata viva.
Diò vozes,à que ſolo atendiò el viento,
mil vezes(que me fuerçan) pronunciando;
mas ella ſe llegò chite callando,
y dexando ſu guſto ſatisfecho,
à peſar del Rapaz,hizo ſu hecho.
Aqui diz que pidiò con muchas veras
à los Dioſes,que nunca ſe apartaſſen,
y que de aquella ſuerte ſe quedaſſen;
y aunque con oraciones vocingleras,
el Joven,lo contrario les ſuplica,
à ella oyeron,que era vna ſantica;
y aſsi quedò el muchacho,
desde entonces,mudado en hembrimacho.
Aqui parò ſu hiſtoria deſdichada:
Yà la Hermafroditada
de mi ingenio,has oìdo,
Lector,ò sè Benino,ò Salpullido.



VARIOS FRAGMENTOS DE Poetas Latinos, traducidos.

COMO SE SVELE PORTAR LA MVGER, en el lugar del descanso, y hablar con su marido.

Iuven. Sat. 6. l. 1. v. 269.

SEmper habet lites, alternaque iurgia lectus
In quo nupta iacet. Minimumque dormitur in illo.
Tunc grauis illa viro, tunc orba Tigride peior
Cum simulat gemitus, occulti conscia facti,
Aut odit pueros, aut ficta pellice plorat
Vberibus semper lacrimis, semperque paratis
In statione sua, atque exspectantibus illam
Quo iubeat manare modo.

SIempre en su lecho, desvelado, halla
El Varon, duro campo de batalla,
Quando està en èl su Esposa;
Y siendo para el sueño, no reposa.
Pesada entonces para su marido,
Con furor encendido,
Pide afectados zelos;
Peor que Tigre, robados sus hijuelos.
O yà mintiendo el llanto, y el gemido,
Passa lo sospechado por sabido.
O yà mudando el blanco à su mohina,
Los Pages, que le asisten, abomina.
O yà dando mayor licencia al labio,
Finge, y nombra, la causa de su agrabio;
Y sin que del dolor salgan nacidas,

Las lagrimas se assoman prevenidas:
Que, aunque no las expriman los enojos,
En la mansion aguardan de los ojos;
Para cumplir con todo,
No buscando la pena, sino el modo.

EFECTOS DE LA IRA

Ovid. de Arte amand. lib. 3. v. 502.

ORa tument Ira; nigrescunt sanguine venæ;
Lumina Gorgoneo sævius igne micant.

INflamase el semblante con la Ira;
La sangre denegrida, humo respira.
Los ojos, con la mira en sus injurias,
Centellean el fuego de las furias.
O tu, que à la vengança te despeñas,
Conoce tus afectos, por tus señas.

QVIETVD PERPETVA DEL VIRTVOSO.

Horat. Carm. lib. 3. Od. 3.

SI fractus illabatur Orbis,
Impavidum ferient ruinæ.

SI essa Esfera Cristalina,
Quebrantado su esplendor,
Se cayere, sin pabor
Me cogerà su ruina.

DE OTRO MODO.

CAyga el Orbe hecho pedaz[os]
Que el q̃ vive en su inocenci[a]
Ceder puede à la ruina,
Pero no puede temerla.

CON LA ELOQVENCIA SE HAZE blando el coraçon del hombre mas duro.

Horat. de Arte poet. ad Pison.

Silvestrels homines sacer, interpresque deorum
Cædibus, & victu fædo deterruit Orpheus:
Dictus ob hoc lenire Tigres, rapidosque Leones.
Dictus & Amphion, Thebanæ conditor Arcis
Saxa mouere sono testudinis, & prece blanda
Ducere quo velet.

A Los hombres de duros coraçones,
Pudo el Sagrado Orfeo,
Las muertes disuadir con las razones.
Del manjar torpe, y del delito feo,
Los redujo à concordia, y policia;
De que naciò el dezir, que la armonia
De su Lyra, sus Voz, y sus Canciones,
Amansava los Tigres, y Leones.
Y por la misma accion, al dulce encanto
De la voz de Amphion, atribuyeron
El atraer las piedras, que obedientes,
La Muralla de Thebas, erigieron,
Siendo entre aquellas gentes,
Hazaña fabulosa de su canto,
La verdadera gloria de su nombre,
O coraçon del hombre,
Como prodigio, se tratò, el llamarte
A la razon! O quanto
Acertò aquel, que para retratarte,
Puso tu semejança, en que estuvieras
Comparado à los Riscos, y à las Fieras!

CEGVEDAD GRANDE de los Judios.

Sedulius lib. 5. Carm.

——— *An beati*

COrporis ablator, velocius esse putavit
Solvere contectum, quàm devectare ligatum
Cùm mora sit furtis contraria.

DIme, perfido Judio,
El Discipulo, que entrò,
En el Sepulcro, à robar
El Cuerpo del Hombre Dios,
De las funerales fajas,
Como el Cuerpo desatò?
Llevarle con el Sudario
No pudiera mas veloz?

Tanto espacio le dexavan
Su delito, y su temor?
No conoces, que es contraria,
Del hurto, la detencion?
Pero mal conoceràs,
Por indicios, la razon,
Si de la misma Verdad
No conociste la voz.

SVELE EL DOLOR MENOR sonar mas.

Horat. lib. de Arte Poet. ad Pis.

VT, qui conducti plorant in funere, dicunt,
Et faciunt prope plura dolentibus ex animo:

EN las muertes mas lloradas
Calla el dolor; y veràs,
Que corren, y suenan mas,
Las lagrimas alquiladas.

Y es, q̃ en la pena mayor,
O mayor adversidad,
Pide mas, que la verdad,
La ostentacion del dolor.

Senec. epist. 9[illegible] *Plus ostentatio do[illegible] ris exig[illegible] quàm [illegible] lor.*

OS VIVOS SUELEN SER embidiados: los muertos ſuelen ſer aplaudidos.

id. 3. de t. eleg. 4.

SCripta placent à morte ferè, quia lædere vivos
Livor, & iniuſto carpere dente ſolet.

O Ingenio humano, ſiempre deſgraciado
Con el ſiglo preſente,
Y ſolo mas feliz con el paſſado,
Si acaſo eres feliz: pues ſolamente
Merecen alabança,
Los que murieron yà; mas los que viven,
Ni encuentran con la fama, en quanto eſcriven,
Ni aun ſe les dà el aplauſo en eſperança.
Y es, que la embidia embuelve ſu tormento
Con el oficio del Entendimiento:
Y es Fiera tan ſangrienta,
Que ſolo, de hombres vivos, ſe alimenta.

EXPRESSION DE VNA exorbitante crueldad.

vid. de triſt. . 5. eleg. 1.

EXigis, vt nulli gemitus tormenta ſequantur,
Acceptoque gravi vulnere, flere vetas.
Ipſe Perilleo Phalaris permiſit in ære
Edere mugitus & bovis ore queri.

Lle-

LLevas à tus oprimidos
Por terminos tan violentos,
Que te agradan sus tormentos,
Y te ofenden sus gemidos:
Dàs la herida, y tus enojos
Crecen con la quexa tanto,
Que aun te irritas con el llanto,
Porque es la voz de los ojos.

Con menos tirano estilo,
De Falaris el rigor,
Diò sus fueros al dolor,
En la muerte de Perilo.
Pues tuvo en lo mas cruel,
De su agonia mortal,
Vna boca de metal,
Que se quexava por èl.

PORQUE RAZON ALABA EL tiempo de su mocedad el viejo.

Cornel. Gall.

LAudat præteritos, præsentes despicit annos.
Hoc tantum rectum, quod facit ipse putat.

EL tiempo alabas passado;
Y à mi parecer serà,
Porque en tu concepto està
El presente despreciado.

Pero con tal presumpcion,
Que tus obras solamente,
Son en el siglo presente,
Dignas de tu aprobacion.

EXPRESSION DEL AMOR de la Patria.

Ovid. 1. de Pont. eleg. 3.

NEscio qua natale solum dulcedine cunctos
Ducit, & immemores non sinit esse sui.
Quid melius Roma? Scythico quid frigore peius?
Huc tamen ex illa Barbarus vrbe fugit.

NO sè con que dulce anhelo,
O atractiva elevacion,

Puede mas que la razon,
El Amor del Patrio suelo.

No

o buſques mas congruencias,
O Barbaro,ſi codicias,
Deſde Roma,y ſus delicias,
A Scytia,y ſus inclemencias.

PORQUÈ ES ODIOSO EL PREGUNtador. Las malas propiedades, que tiene. Y la cautela,con que ha de hablarſe.

orat. l. 1. ep. ,ad Lolliū.

QVid de quoque viro & cui dicas, ſæpe videto.
Percuntatorem fugito:nam garrulus idem eſt:
Nec retinent patulæ commiſſa fideliter aures:
Et ſemel emiſſum volat irrevocabile verbum.

MIra de quien,y con quien
Hablas:que el pregũtador,
Inquiere como hablador,
Y haze habladores tambien.
is aviſos te previenen,
Que poco en fiarte,aciertas
De orejas,que,ſiempre abiertas,
Reciben,mas no retienen.
La palabra,que à formar
Fueres,corrigela atento:
q́ no has de hallar inſtrumento,
Con que ſe pueda borrar.

COMO SE PORTA EL SABIO en la dicha,y deſdicha. Y quien ſe debe llamar dichoſo.

overbium.

NEc letabitur vnquam,nec merebit nimis,
Qui ſemper in ſe ipſo omnem ſpem reponit ſui.

I de ambas fortunas viſte
Los rieſgos,veràs tambien,
Que eſtà el Sabio,en mal,ò en biẽ,
Ni alegre aſſaz,ni aſſaz triſte.

So-

Solamente para tì
Feliz se deba llamar,
Quien de sì puede esperar
La dicha de estàr en sì.

EL NO ESPERAR, ES SUMA desdicha.

Sen. in Thyeste. v. 959.

PRoprium hoc miseros sequitur vitium,
Nunquam rebus credere lætis.
Rideat felix Fortuna licet
Tamen afflictos gaudere pizet.

SIempre irritas à los Hados
Con nunca esperar bonança;
Porque es la desconfiança,
Vicio de los desdichados.
Que en la costumbre importuna
De afligirse, y de quexarse,
Aun les pesa de alegrarse,
Si se rie la Fortuna.

QUE MUEVE MAS LO QUE SE vè, que lo que se oye. Y por què.

Horat. lib. de Arte Poet. ad Pis.

SEgnius irritant animos demissa per aurem
Quàm quæ sunt oculis subiecta fidelibus——

AVnque la eloquencia insista,
Exagere, y persuada,
Qualquiera accion escuchada,
Conmueve menos, que vista.
O los ojos han nacido
Mas cerca del coraçon,
O rodea la razon,
Quando và por el oìdo.

HA DE LLORAR LA VIVDA SV marido difunto.

acianzen. in amin.cit.Pre-pta ad Virgi-s.

TVrtur orbata Marito,
Extinctum quærit aſsiduè luctuque requirit;
O verè ſapiens volucris!

VIuda del dulce Eſpoſo,
Llora la Tortolilla ſu quebranto;
Diſcurre ſin repoſo:
Buſcale con el llanto;
Llamale con la quexa:
Gime, y no acaba; llora, y no lo dexa.
O quanto enſeña, con lo bien que ſiente!
O verdaderamente
Sabia Avecilla: pues tu ſentimiento
No es razon, y parece Entendimiento!

RIVILEGIOS DE LA BVENA conciencia, y de la vida pura.

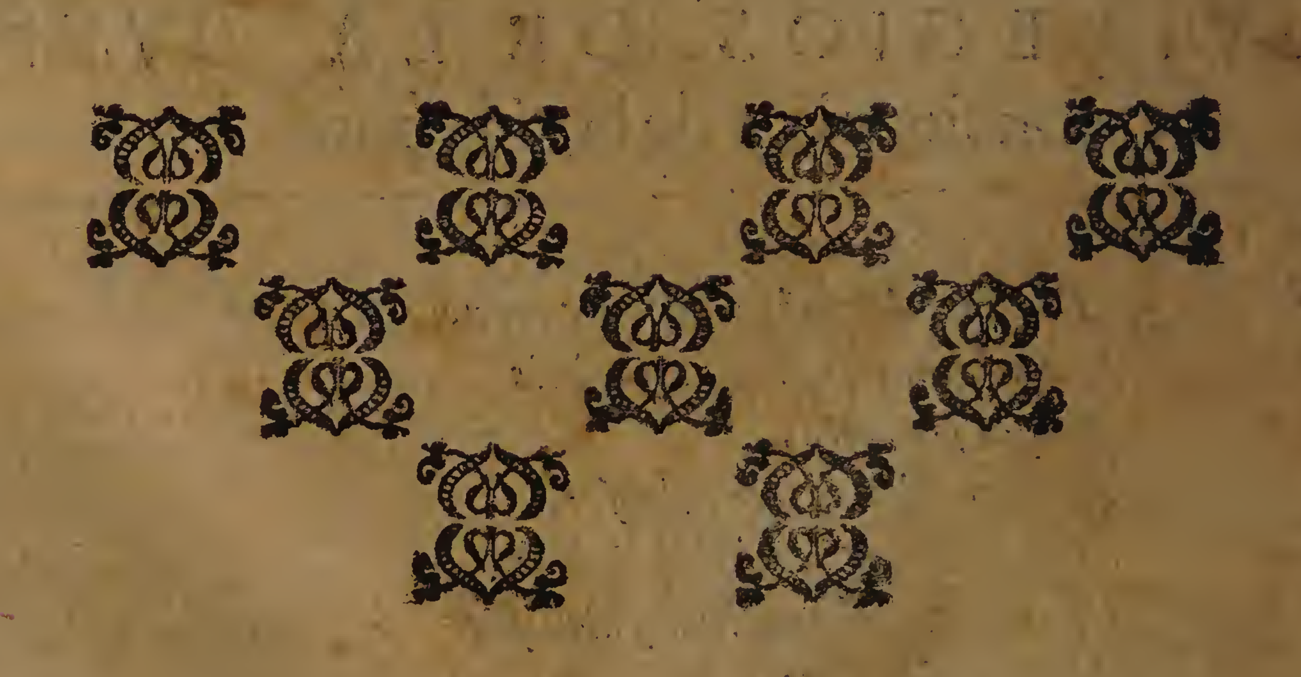
at.lib.1. a 22.

INteger vitæ, ſceleriſque purus
Non eget Mauri iaculis, nec arcu,
Nec venenatis grauida ſagittis
Phuſce pharetra.
Sive per Sirteis iter æſtuoſas,
Sive facturus per inhoſpitalem
Caucaſum, vel quæ loca fabuloſus
Lambit Hydaſpes.

NO ha menester defenderse
Con Dardos arrojadizos,
Quien vive con entereza,
Y camina sin delito.
Sobrale el Arco, y la Aljava,
Con el Embrion maligno,
De venenadas Saetas,
Que añaden malicia al tiro.
O camine por las Sirtes
Abrasadas del Estio,
O el Caucaso inhabitable
Penetre con piè sencillo.
O bien pise los horrores
De los formidables Riscos,
Que vndoso lame el Hydaspes,
Antes de besar el Indo.
Que entre los mayores riesgos
Camina bien defendido,
El que và con la inocencia,
Que es virtud sin enemigo.

ADVERTENCIA.

Por aver parecido muy tarde estas Poesias, que se siguen, no se pusieron en su lugar: y aora se colocan en este, guardando el orden, que se observò al principio.



A Lesbia, en ocasion que se puso vnos Pelendengues de diamantes en forma de Reloxes de Sol.

SONETO.

ESse Relox Solar, que en tu Arracada
Suspenso, Lesbia, està, mas que pendiēte;
Què serà, que à tu luz sus lineas cuente,
Y señale del Sol la hora menguada?

Què serà? Vna verdad acrisolada.
Que el Sol, si no se ofusca, en lo que siente,
Bien sabe, que en su luz es accidente,
Lo que en tus ojos luz nunca imitada.

Que le dexes, te pide, por vn rato,
Lucir, en Pelendengue convertido,
Dando al Relox la voz de su respeto.

Pero de què le sirve su recato?
Ni què importa dezirtelo al oìdo?
Quando està en nuestros ojos el secreto.

Declarale vn Galàn à vna Dama los efectos, que causan sus resplandores mirados.

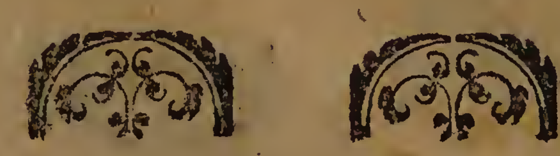
SONETO.

BAstà, Filis, que anegas el aliento
Entre tantos raudales de hermosura;
Y viendome incapaz de luz tan pura,
Se convierte el deseo en sufrimiento.

En cada incendio, que, al mirarte, siento,
Se anima el coraçon; pero se apura,
Como el que sale de Region obscura,
Y halla en la luz primera otro tormento.

Mas ay, que yà mis ojos se han rendido,
Y otra vez, Filis, buelven à mirarte,
Y otra vez tu hermosura los anega!

Donde vàs, ambicion de mis sentidos,
No basta el otro Sol, para avisarte,
Que mucha luz no alumbra, sino ciega?






un Retrato muy hermoso, pero mucho menos, que el original.

Quexas al Pintor, y satisfaciones del mismo.

SONETO.

POr què copias al Sol, ò nuevo Apeles,
Sin todos sus cabales esplendores?
Porque no son Estrellas las colores,
Ni Aguilas beben luces los pinceles.

Borra el Retrato: y sean, menos crueles,
Lisonjas, y no ofensas, tus primores:
Las Artes, en assuntos superiores,
No por ser limitadas, son infieles.

Semejante la dexas, y agraviada.
Si: pero la belleza, aunque ceñida,
Con que parezca à Marcia, està elevada.

[Q]ue, aqui la perfeccion mal comprendida,
Si es menos que la suya por pintada,
Mayor que todas es por parecida.

A Don Pedro de Mendoza, escrito en Valencia.

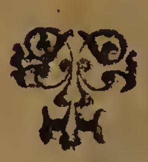
SONETO.

DExadme, Amigo mio, holgar en Prosa,
De teneros vezino en Alicante:
Por Dios que es verso: vamos adelante:
Musa mia, no estès tan vergonçosa;

Que, aunque el ser Secretario, es otra cosa,
Es otra cosa menos rutilante:
Sopla, perra, que falta el consonante,
Y no es todo asistencias de Tortosa.

Seais muy bien venido, y avisadme;
Pero yo me perdì, como vn menguado:
Donde estais consonantes? pierdo el juicio:

Esto es ser Secretario: perdonadme,
Que me muerdo las vñas demasiado,
Y despues faltaràn para el oficio.

A vna Dama auſente.

SONETO.

OStente ſu poder la Primavera,
Cubra de Flores los amenos Prados,
Compita ſu eſplendor con Eſtrellados
Lucientes Campos de la octava Esfera.

Pero ſi el Sol de ſu veloz carrera
Detiene el paſſo en los nocturnos Grados,
Su hermoſura ſe pierde en deſdichados
Rigores de la auſencia triſte, y fiera.

Lo miſmo ſufre el Luminar luciente,
Si no vè tu beldad mayor, que humana,
Pues eres de ſus rayos clara Fuente.

Y ſi tanto poder tu roſtro allana,
Aunque te adoro, mas que Febo, ardiente,
Juzga, lo que es, el no verte Diana.

Reſ-

Respuesta por los mismos consonantes à Soneto ageno, escrito à vna Dama.

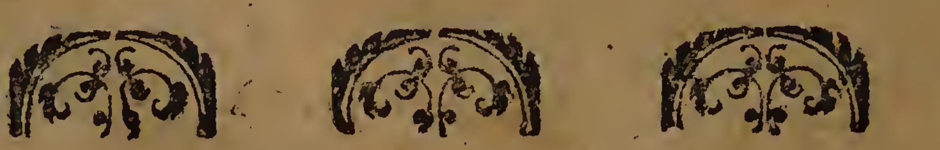
SONETO.

POr fuerça huvo de entrar la Primavera,
Armada de sus Flores, y sus Prados?
Guardad estos Sonetos Estrellados,
Para hermosuras de menor esfera.

Mas templado corred; que sin carrera,
Mejor se llega à tan sublimes Grados:
Y suspended los passos desdichados,
Que no vais à alcançar alguna Fiera.

Què os ha hecho, dezid, el Sol luciente?
Y si es esta hermosura mas que humana,
Con què alma la hizistes vna fuente?

Mas yà que vuestro estilo no se allana,
Advertid, que el pintaros tan ardiente,
Es para Venus; no, para Diana.

AFEC

AFECTOS DE VN PECADOR desengañado.

SONETO.

QUando me paro à vèr el duro *Afàn*,
Con que entreguè mis años al *Baybèn*
Del ocio; y que vn perpetuo *Saltarèn*,
Me pareciò el acibar, *Mazapàn*;

onozco, que el engaño es *Solimàn*,
Que afeyta, y mata. Ay Dios! mal aya, *Amèn*,
Este ardor juvenil, que en su *Sartèn*,
Abrasa todo el racional *Desvàn*.

rdores busco yà de *Serafin*;
Que con quimica santa *Alteracion*
Hallarè el Oro entre el mortal *Betun*.

ude el errado piè nuevo *Escarpin*,
Y nueva senda; y besen al *Cabron*,
Las mugercillas, el lugar *Comun*.






A VNA DAMA TAN PECADORA como incocnte.

SONETO.

IDolo mio cruel, què culpa ha ſido
La adoracion de mi diſcurſo ciego,
Que la victima abraſas, y entre el fuego
Derramas la ceniza de tu olvido?

Repite la oblacion, mi amor rendido:
Oyesle tarde, y le deſprècias luego:
Porque es hazer mayor deſayre al ruego,
Negarle el pecho, dandole el oìdo.

Pero dexemos, Niña, impertinencias,
Que ſomos muchos ſacrificadores,
Para hablar tan de veras. Oyes, Chula,

Como te ſobran tantas indulgencias,
Con que acudir à tantos pecadores,
Si ha quatro dias, que te toman Bula?

AC

ACTO DE CONTRICION.

ROMANCE.

SEñor mio Jesu Christo,
Dios, y Hombre verdadero,
Criador, y Redemptor
Deste indigno Esclavo vuestro.
or ser Vos quien sois, Dios mio,
Y porque os amo, y venero
Sobre todo lo criado,
Y mas amaros deseo,
e pesa; ay de mi! de todo
Coraçon, mi Dios, de averos
Ofendido: y de lo poco
Que me pesa, me arrepiento.
propongo firmemente
De nunca mas ofenderos,
Nunca mas, y de apartarme
De la culpa, y de sus riesgos.
onfessando abiertamente
Mis pecados, y cumpliendo
La penitencia, que entonces
Me fuere impuesta por ellos.
Mi vida, Señor, mis obras,
Y mis trabajos, ofrezco
A vuestra piedad, en corta
Satisfacion de mis yerros.
Y por Vos, Señor, por Vos,
Y por los merecimientos
De vuestra Sangre, y Passion,
Que me perdoneis os ruego.
Y como os lo ruego humilde,
Assi con humilde afecto,
De vuestra inmensa bondad,
Y misericordia, espero
Que me aveis de perdonar,
Con vuestra gracia, venciendo
Mi flaqueza, para que
Pueda enmendar mis defectos,
Llorando continuamente
Mis passados desaciertos;
Y para que persevere
Hasta mi instante postrero.



A LA CONCEPCION DE NVESTRA Señora, pidiendo la definicion deste Mysterio à nuestro Santissimo Padre Inocencio Dezimo.

ROMANCE.

AQui de la Fè, que yà
Azia la Fè se avezina
Vna Verdad, que defienden,
Los que por la Fè militan.
Yo no digo, que es de Fè:
Pero no avrà quien no diga,
Que vna Verdad tan jurada,
Se và haziendo Fidedigna.
Antes se creyò de Gracia
Esta gran prerrogativa:
Yà es justicia el no creer,
Que se jura con mentira.
Què aguardas, Grande Inocencio?
Mira la especiosa Oliva,
De las Armas de la Fè,
En tu Paloma benigna.
Mirala en los Atributos
De MARIA: y no permitas,
Rama de raiz infecta,
En tan honradas Divisas.
El Espiritu Divino,
Que con las alas camina,
Del Amor al beneficio
Desta inferior Gerarquia,
Tardàra vn instante en dàr
La Gracia, à la Gracia misma:
Quanto mayor fuè la hazaña,
Que obrò en vn Ave MARIA?
Califique, pues, tu Voz
Esta Verdad tan crecida:
Pues la misma Gracia, à vozes
Pide, que la hagas justicia.



A NUESTRA SEÑORA del Deſtierro.

DOnde, Fugitiva hermoſa,
Donde te lleva tu aſſombro?
Eſſas, que tu alcance ſiguen,
Vozes ſon de tus devotos.
Buelve. Buelve à noſotros
Eſſos tus ojos
Miſericordioſos.
Si te auyentan nueſtras culpas,
Te llaman nueſtros ſollozos:
Y tambien ſon los ſuſpiros,
Deſtierros de los enojos.
Buelve. Buelve à noſotros, &c.
El Tirano es, de quien huyes,
Mi Pecado, yà le lloro:
Si mis anſias no lo dizen,
Mi razon eſtà en mis ojos.
Buelve. Buelve à noſotros, &c.
Buſca otro Egypto en mi pecho:
Que yà por tu auxilio heroyco,
Idolos ſon derribados,
Los que antes cultos del ocio.
Buelve. Buelve à noſotros, &c.
Mira eſſe Divino Infante,
Que yà te atiende piadoſo,
Y parece, que en tus braços
Và olvidando ſus oprobrios.
Buelve. Buelve à noſotros, &c.
Joſeph, ſi no ſe detiene,
O quiere, ò camina poco:
Que haſta en ſer nueſtro Abogado,
Và pareciendo tu Eſpoſo.
Buelve. Buelve à noſotros, &c.
Gabriel, enſeñado à gracias,
Deſde aquel Sì myſterioſo,
Al oìrnos, ò no buela,
O buela en nueſtro ſocorro.
Buelve. Buelve à noſotros, &c.
Admite de tus Eſclavos
Eſte obſequio Religioſo:
Pues te acuerdan tu Deſtierro,
Llorando, y gimiendo, en otro.
Buelve. Buelve à noſotros
Eſſos tus ojos
Miſericordioſos.

A SAN FRANCISCO de Asſis.

ROMANCE.

ARde humano Serafin,
Arde en el fuego del Divino
Amor:
Arde, que el Amor es fuego,
Y el fuego ſe abraſa en tu coraçon.
Arde humano Serafin:
Que el fuego, que te àbrasò,
Se halla en tì, como en el Cielo,
Y es el Cielo ſu Region.
Cinco myſterioſas Flechas
Ha gaſtado en tì el Amor,
Y cinco heridas no baſtan
A exalar, lo que encendiò.
La Divina ſemejança,
Que debiò el Hombre à ſu
Autor,
Eſtà en tì mas adornada
Con cinco ſeñas de Dios.
Arde humano Serafin, &c.
Eſſa humildad prodigioſa,
Azia donde te abatiò,
Que llegaſte à ſer tan grande,
A fuerça de ſer Menor?
Digalo el Mundo, que iluſtras
Con la ardiente inundacion
De tantos Hijos, en quantos
Centellea tu fervor.
Franciſco, todo eres fuego,
Y de tanto reſplandor,
Que haze en el Entendimiento,
Lo que en los ojos el Sol.



DANSE LOS AÑOS A VNA SEÑORA muy hermosa.

ROMANCE.

Recibe los buenos Años,
Bella Amarilis, de quien
Solo con tus dichas puede
Su Fortuna enriquezer.
Tu Pollera, en vn descuydo,
Me dixo, Señora, ayer,
Que tendrà feliz el año,
Quien le empieza con buen piè.
El dàr los años vn viejo,
No es dadiva, es interès:
Y assi busca en tus verdores,
Su Mocedad, mi Vejez.
Feliz, y gustoso empieze,
El Señor Cinquenta, y seis,
A parecer Veinte, y cinco
En tu hermoso parecer.
Si se mide à mi deseo
Tu felicidad, bien sè,
Que no tendrà tu Fortuna,
Que embidiar, ni que temer.
A dezirte estas verdades,
De tu hermosura, y mi fè,
Ha madrugado mi Amor,
Allà te lo ayas con èl.



DE-

DECLARALE EL ORIGEN DE SV Amor à vna Dama.

ROMANCE.

LO mejor del mundo es hõbre?
Serà el hombre mucha nada:
Lo mejor del mũdo es hembra,
Si hẽbra tiene vueſtras gracias.
Vos ſois lo mejor del mundo,
Y el mundo, por vueſtra cara,
Parece, que yà no puede
Ser Enemigo del alma.
Yà Amor no es hijo de nadie,
Si no de Vos, Venus rara:
Que eſſa hermoſura potente,
Le huvo vn dia en mis entrañas.
Por ſeñas, que me coſtò,
El parirle, muchas anſias:
Y me muriera, ſi Vos
Entonces no me alumbrarais.
Conocedle, pues, por Hijo,
Y Perla, Filis amada,
Por nacido en eſſas flores,
Y nacido en eſtas malvas.
Conocedle: pues el Niño
Sacò de Vos ſeñas tantas,
Que à no ſer pulla, os dixera
Lo de la cara cortada.
Y ſupueſto que es Chiquillo,
Que con veros ſe regala,
Si alguna vez os pidiere
Niñerias, perdonadlas.
No os enojeis, porque os diga
Sus deſeos, ò ſus gañas:
Pues antes es donoſura,
Que ſepa dezir la caca.
O ſi ſupierais Latin,
Y la razon no ignorarais,
Por què, quando ſe confirma
Amor, Cupido ſe llama!
Pero no quiero explicarlo:
Solo os digo, bella Dama,
Que Amor ſin deſeo, parece
Que es enigma, y es patraña.
Apiadaos, pues, de mi fuego,
Y no os eſpanteis, que hagan
Sus llamas eſtos esfuerços,
Por que luzca, lo que abraſa.

DECLARA CON EXPRESSIONES *burlescas su grande Amor à vna Dama.*

ROMANCE.

Picarilla de buen gusto,
Busoncilla de buen ayre,
Que sabes dàr en el chiste,
Sin dàr todo,lo que sabes.
Dulcissimo Echizo,donde
Lo salado,y lo picante
Nos pone lo venenoso
A espaldas de lo suave.
Piedra preciosa,en quien vemos
Tan estrañas calidades,
Que es falsa,como Claveque,
Y dura,como Diamante.
Què importa,que me prediquen,
Tus versos,seguridades,
Si no me hago capaz dellos,
Por mas que estèn en Romance?
Si yo sè,que eres hermosa,
De aquello de lo matante,
Que qualquiera,que lo mira,
Muere,sin dezir,Dios valme?
Si vna carilla te hizieron,
Entre tu Padre,y tu Madre,
Que parecen,que trataron
De pulirte,y no de holgarse?
Si de tus ojos despides
Vnos rayos,Dios nos guarde,
Que hieren en el objeto,
Y no son los visuales?
Si en tu boca,y tus megillas,
Ingeniosamente,caben
Mas de docientos floridos
Poeticos disparates?
Si al mirar,el Dios nos libre,
De esse garvo,y esse talle,
La tentacion,se sustenta,
Con lo mismo,que se cae?
Y en fin,si yo,que tenia
Vn alvedrio tan grave,
Que al Amor dixo en su cara
Mas de dos mil libertades.
Resistiendome à tus ojos,
Caì como miserable;
Y por esta resistencia,
Me llevaron à la Carcel:
Como he de vivir seguro,
Si tengo tantos rivales,
Quantos no te pueden vèr,
Sin verte,para adorarte?
Diràsme,que no te empeze
La turba de los Amantes:
Pues la libiandad los paga,
Si la hermosura los haze.

Y queno,porque en la Antorcha
Las Mariposas se abrassen,
Dexa la luz de ser luz,
Ni,para abrasarlas,arde.
Es verdad;mas yo no puedo
Sufrir,que me imite nadie,
Ni en el garvo de la muerte,
Ni en la dicha del achaque.
Esta generosa embidia
Oblígue,Niña,à estimarte,
Por muger de muchas prendas,
Pero no de muchas partes.
O permiteme,que suelte
Al coraçon los ensanches,
Que rebienta de apretado,
Y se maltratá tu Imagen.

EXORTA A QVE NO SVSPIRE
à vna Dama.

ROMANCE.

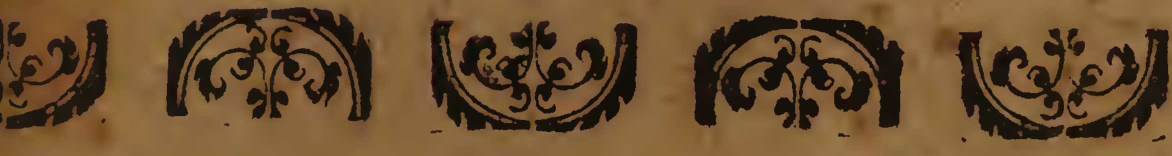
POR no quexarte suspiras,
Dulcissimo Dueño mio?
Pues el que te causa quexas,
No te merece suspiros.
Del Amor,y de la Ira,
No confundas los oficios:
Mira,que dàs al ingrato,
Lo que debes al rendido.
Quexate,de que te enoja:
Desahoga el pecho esquivo:
De otro modo no suspires:
Que te yerras el alivio.
Al que te ofende,castigas
Con afectos tan benignos?
Detente:que solicitas
La culpa con el castigo.
Parece,que aquellos rayos,
Que arrojas àzia el delito,
Te han abrasado la mano
Al tiempo de despedirlos.
Suspiros halla en tu pecho,
Ofendido mi enemigo:
Dichoso yo,si adorando,
Ofendiere tan remiso.
Mas ay!que yà me responden
Las vozes de essos gemidos,
Que,como sin dicha adoro,
Sin victima sacrifico.
Pues por mas que tu Rigor
Desanime mi Alvedrio,
Y de Amor,el blando Imperio,
Haga tirano Dominio:
No has de poder,bella Fenix,
Hazer,que para conmigo,
Dexe de ser voluntario,
El rendimiento preciso.

PONDERA SVS CRECIDAS *desdichas.*

ROMANCE.

EMbestid con toda el alma
Aora, Tristezas mias:
Que nunca podreis hallar
Sus fuerças mas desvnidas.
Aora, que en el silencio
Desta soledad amiga,
Es la quietud, que sossiega,
Confusion, que desanima.
Apurad mi triste aliento,
Si no es, que atenta à sì misma,
No quiere acabar conmigo,
Por no morir, la Desdicha.
Acordadme de mi ingrata,
No la Belleza divina:
Que sino me olvidais della,
No me quitareis la vida.
La Condicion sì inconstante,
Que en mi daño discursiva,
Para solo descuydarme,
Alguna vez me confia.
Acordadme, de quan falsa
Es conmigo su Caricia,
Tantas vezes deseada,
Y tantas vezes temida.
Acordadme, quanto gusta
De que yo sin gusto viva,
Y quanto la lisongea,
Mas que mi amor, mi fatiga.
Acordadme, quantas vezes
Mis fineças, bien nacidas,
Buscaron el obligarla,
Y hallaron el disuadirla.
Y acordadme tambien, quantas
Fingiò, en mis melancolias,
Piedades tan sin afecto,
Que quisiera mas sus iras.
Acabad, pues, de matarme,
Tristezas mal entendidas,
Que afligis, como mortales,
Y durais, como remissas.







A VNOS OJOS NEGROS, CON SV *punta de cegijuntos.*

ROMANCE.

Hermosissimos Enimgas,
Como sois? q̃ no os entiẽdo;
Para luzes, sois muy claros;
Para claros, sois muy negros.
Si puedo llamaros Soles?
Si acaso, aũque el Sol es menos,
Las vezindades del Sol,
Etiopes os hizieron?
Pero à què fin el amor,
Disfrazando vuestro imperio,
Os diò en el color de Esclavos
La jurisdicion de dueños?
Por donde entrò tanto dia
En dos noches de esse Cielo?
Como es alegre, lo obscuro?
Como es obscuro, lo bello?
Tambien el carbon abrasa?
Con què artificio os pusieron,
El color de lo abrasado,
En la actividad del fuego?
Como sale de dos arcos
Vna flecha? Si quisieron,
Por no gastar dos impulsos,
Vnirse por los estremos?
Y yo que adoro la herida,
Y el Arpon, como no puedo
Conocer en el estrago
Las propriedades del riesgo?
Hermosissimos Enigmas,
Como sois? que no os entiendo,
Digo otra vez: yo me rindo,
Y solo en, rendirme, acierto.



PIDE REMEDIO PARA sus males.

ROMANCE.

DOnde estàs, Dueño adorado,
Bella, Fili, donde estàs,
Que, al ruido de mi dolor,
No recuerda tu piedad?
A quien podrè yo quexarme
Deste mi prolixo afàn,
Si tu, mi bien, no defiendes
Aquella vida, que dàs?
Aora es tiempo, Señora,
De socorrer el pesar,
Que dexan en la memoria
Las dichas, quando se vàn.
Mas tristes huellas del bien,
Por què, dezid, no os borrais;
Pues passaron tan aprisa
Los passos, que forma os dàn?
No queden en mì reliquias
De aquella felicidad,
Que se engañarà con ellas
La vida, y me durarà.
Si pierden esta ocasion
Mis penas, qual bastarà?
Què triste cosa es vivir!
Para quando soy mortal?
Què aya, quien llame remedio,
A la Ausencia del amar?
Mintiò, y no supo querer:
Que nunca es remedio, el mal.
Si al olvido se remiten
Los avisos, que me dàn,
Mal aya, amen, quien no quiere,
Antes morir, que sanar.
Dulcissimo Dueño mìo,
Estas lagrimas diràn
Mucho mas, con lo que borran,
Que yo digo, con callar.
O si oyeras los suspiros,
Que, quando à formarse vàn,
Se buelven àzia el alma,
Porque no te han de encontrar!
Vida mia, yo enloquezco:
Piedad, Señora, piedad:
Que se te muere vn Cautivo,
Que adora el lazo, en que està.



PON-

PONDERASE LAS PENAS, QVE causava la ausencia de tres Damas.

ROMANCE.

A Vos la Trinca mas bella
De la amorosa baraja,
A cuya brujula todos
Tienen la vida jugada.
Al Terno, que saca el Sol,
Quando se viste de gala,
A las tres, iba à dezir
Tres Gracias; mas pocas gracias:
Estos afectos embidia
La Trinca mas desdichada:
Escuchadlos, por verdades,
Si os cansaren, por palabras.
Sabreis, que desde que os fuisteis,
Tan mal los dias se passan,
Que nos sobra mucha vida,
Viviendo, casi que nada.
El agua de nuestros ojos,
Incessable se derrama:
Por vida de quien se acuerde,
Por essas fuentes, del agua.
Y este no es ruego indecente:
Que yà saben nuestras ansias,
Que aũ lo verde de essosCãpos,
Pierde, al veros, la esperança.
Pero estas son diligencias
Del dolor, desestimadlas,
Que de ser vanas, tambien
Sabràn ellas quedàr vanas.
Yà sabemos, que se pierden,
Las vozes en la distancia:
Mas què importa, que se pierda
Si sus dueños no se hallan?
O! no os tardeis: que no ay vida
Para sufrir la tardança:
Y aunque falta nos hazeis,
Nos morirèmos sin falta.
Quando esto consideramos,
Por mas que el valor lo estraña
No ay, quien otra vez no teng
La nariz entre dos aguas.
Què triste cosa es vivir!
Piedad, piedad, que se acaban
Tres sufrimientos, ò Ausencia,
Losa de los Guardadamas.



MOTE, Y TONO, QVE SE CANTO
en la Comedia de disparates.

QVè diràn al Sol las Flores,
Quando azechan sus resplandores,
Al Alvor de la mañana?
Diránle, que madruga, para admirarlas.
No diràn tal:
Que antes le han de agradecer,
Lo que nacen, y crecen, y viven por èl.
Pues què le diràn?
Que, aunque admire su beldad,
Y madruge para admirar,
Quanto admira, en lo que luze,
Importa, en lo que produze.
Què le dirà la Azuzena,
Que Infanta del Prado expone,
Entre hermosas candidezes,
Atrativas perfecciones?
Mas què le dirà el Clavel,
Principe de los olores,
Que antes q̃ el botõ despliegue,
Sus influencias recoge?
Que diràn del Sol, &c.
Què le dirà la Mosqueta,
Quando alienta sus verdores,
Y en ambar le restituye
Sus mismas inspiraciones?
Mas què le dirà el Jazmin,
Que espera, que le sazone,
Para que, al nacer, se llene
De Fragrancia todo el Orbe?
Què diràn al Sol las Flores, &c.

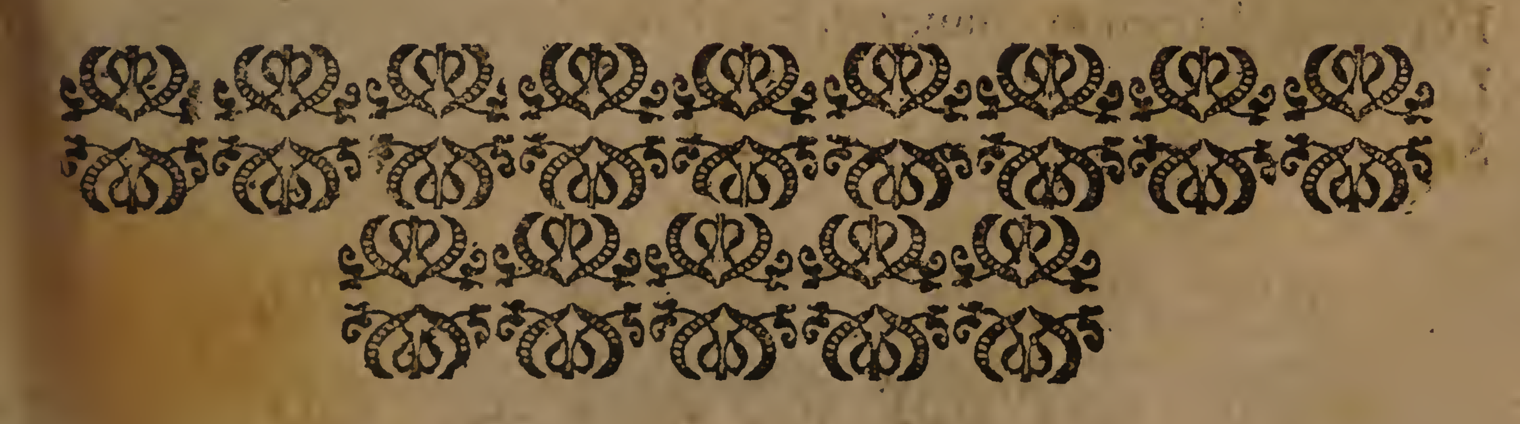


LOA

LOA PARA LA PRIMERA COMEDIA que representava en cada Ciudad la Compañia de Prado.

NOS Pedro de Frutos, mozo
De bué ayre, y mala suerte,
Y Gracioso, por la gracia
De Dios, y la buena gente.
A Vos, insigne Ciudad,
A quien tanto lustre debe
España, y cuyo esplendor
Alumbra, quanto obscurece.
Salud, y gracia: Sepades,
Que, humilde, à serviros viene
Esse Prado, que no ay
Oìdo, que no apaciente.
Cuya voz, y accion han dado
Alma al verso tantas vezes,
Y en cuyo pecho no ay alma
De verso, que se condene.
Este, pues, viene à serviros,
Con la promptitud, que suele;
Y con vna Compañia,
Como aora la veredes.
Compañia es, que empeñado,
De puro buena le tiene:
Porque al fin es Compañia,
Con quien haze, lo que debe.
La gran Mariana Baca
Haze primeros papeles,
Tan lindamente, que todos
Piensan, que los haze adrede.
La Gongora, en los segundos,
Este año se entretiene;
Y tiene tanta de gana
De que el Pueblo la emprimere
La Tercera es Dorotea,
Cuyo desgarro parece,
Que trae por de dentro toda
La Guarda, que la despeje.
Jusepa, que es mi muger,
En hora mala se miente:
Dizen por aì, que canta,
Que las orejas suspende.
Lo que yo puedo afirmar,
Es, que llora lindamente,
Que antifaz aquesta, para
Que Dios nos haga mercedes.
Dos Luisas ay, y entrambas
Cantan, de lo que adormece,
Cuyas dos suaves vozes
Son dulces, como dos mieles.
Maximiliano es segundo:
Es Prado el primero, y puede;
Lorenço de Prado aora
Es Pollo, y và para Fenix.

El buen Juan de Icoriquela
Es nueſtra Barba;y al verle,
No ay Compañia Barbada,
A quien la Barba no tiemble.
Macana haze Serafines;
Matùs haze Portugueſes;
Los Mozalvetes,Linares;
Y Salvador,los Vejetes.
Yo diz,que ſoy el Gracioſo:
Mirenme muy bien;y al verme,
Rianſe de mì,ſi acaſo
Conmigo no ſe riyeren.
Frutos ſoy,y de Segovia
Hijo indigno,ſi no miente
Mi madre,que me lo dixo
Mas de quatrocientas vezes.
Miren,que talle de Mozo:
Miren,que palmito eſte:
Si eſtos Frutos dà Segovia,
El Demonio, que la ſiembre.
Con eſte caudal,ò inſigne
Ciudad,afrenta de Menfis,
Y por quien no ay maravilla,
Con maravilla,en las ſiete.
Con eſte,pues,caudal pobre,
Viene mi Autor diligente,
A ſerviros:Vueſtro agrado,
Blandamente nos hoſpede.
Vueſtro favor nos ampare;
Vueſtra piedad nos aliente;
Vueſtra voluntad nos trayga;
Vueſtro dinero nos lleve.
Y por ſi acaſo ſe inquieta,
Digo,de paſſo,à la Plebe,
Que el victorear, es de hõbres;
Y el ſilvar,es de Serpientes.
Que cada qual de noſotros,
Fama ſerà,que celebre
Vueſtro nombre,mas afecto,
Quanto menos eloquente.
Faltas avrà, como tierra,
Que perdonar.Aqui puede
Dàrſe,el que fuere piadoſo,
Vna hartazga de Clemente.
Y en fin,pues nueſtros deſeos,
Vueſtros aplauſos merecen;
Nueſtra cortedad ſe olvide;
Nueſtra voluntad ſe premie.



CONTRA LOS GVARDA-infantes.

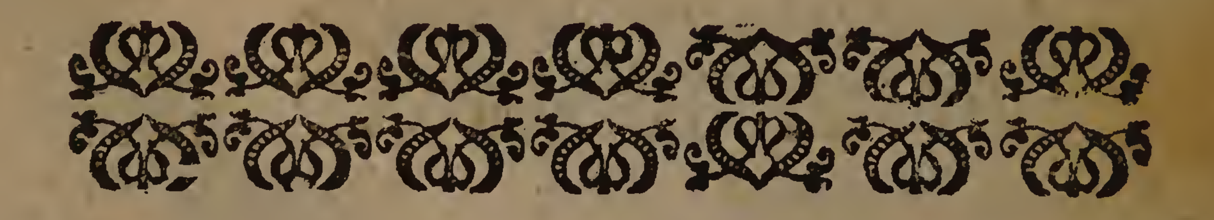
DEZIMAS.

A VnGuardainfante amarrada,
Andromeda ſoy,que luego,
La Beſtia boraz del fuego,
Me tragarà mal maſcada.
Oy diz,que he de ſer quemada,
Y yo no sè,Caminante,
Por què,entre horror ſemejãte,
Queman mi cuerpo eſta vez:
Pero me huelgo,pardiez,
Por amor de el Guardainfante.

A las dos nos queme el fuego:
Morirè contenta;pues
Es eſte vn vſo Francès,
Con q̃ el mundo haze ſu juego:
Porq̃ como el mundo es ciego,
Para robar, la Ignorancia
Trae aros en abundancia;
Por donde,haziendo quimeras,
Las perras de las caderas
Saltan por el Rey de Francia.

De vn aro,y otro pendiente,
Haze el mundo enjugadores:
Que à las doncellas mejores,
Ponen la eſtufa en la frente.
Francia embiò antiguamente
Sus males al pecador;
Y aſsi,es piedad,no es rigor,
Que à las Hiſpanas beldades,
Quien embiò las humedades,
Embie el enjugador.

Deſde que diò ſu lugar
Al Guardainfante la ſaya
No ay doncella,en quiẽ nõ aya
Vn Infante,que guardar.
Empiece el diablo à llebar
Los aros,que ſon ſus bienes:
Y tu,que aqui te detienes,
Lector;pues es por tu bien,
Dì amen;mas poco es amen;
Dì quatrocientos amenes.



AL CVYDADO DEL VENERABLE Padre Fray Simon de Roxas, Religioſo de la Santiſsima Trinidad, en el adorno de la Capilla del Santo Chriſto de ſu Igleſia.

DEZIMAS.

EL Bendito Fray Simon,
Aquel, con cuyo caſtigo,
Nunca tuvo el enemigo
Tentacion con tentacion.
Aquel Heroyco Varon,
De la Fè conſtante Roca,
Que, en lo que à la Virgẽ toca,
Tan fino amor la tenia,
Que nunca, el AVE MARIA
Se le cayò de la boca.

Eſte, pues, quando hallò aquì
Eſte Chriſto, ſin que huvieſſe
Vn alma, que le dixeſſe:
Señor, què teneis aì?
Aunque viò, que eſtava allì,
Le aclamò con voz piadoſa:
Y porque ſu milagroſa
Fama al mundo ſe dilate,
Luego al punto dixo: tate,
Eſte Chriſto es mucha coſa.

Y viendo al Chriſto del Cielo,
Que nadie en ſu caſa entrava,
Y que ninguno le daba
Coſa, que valieſſe vn pelo;
Ni para fregar el ſuelo,
Daba vn hombre vna rodilla;
Dixo, con Fè muy ſencilla:
Vengan, como vnos armiños,
Cirios, y piernas de niños,
A adornar eſta Capilla.

Pedro Simon, Vgier
De Camara de los Cielos,
Entre los humanos velos
Hallò el Divino Poder:
Tambien vino à conocer,
Quan famoſos ſus Pies ſon,
En milagros, Fray Simon;
Y que iguala, en fama eterna,
Por debaxo de la pierna,
Los Chriſtos de devocion.

Y Vos Crucifixo, en quien
Se miran todos los Santos:
Pues hazeis milagros tantos,
Hazed, que el premio me dèn;
Que yo os ofrezco tambien,
Si Vos admitis mis dones,
Hazer, en las ocaſiones,
Quanto yo pueda por Vos,
Y encomendaros à Dios,
En mis pobres Oraciones.

EN VN CERTAMEN DE SAN *Juan de Dios.*

COPLA.

Por què al Moro, por tyrano,
Aborrece Iuan, ordena,
Que, en la comida, y la cena,
Se beba el Vino, Christiano.

GLOSSA.

EL Moro, y el Vino son,
Vno tyrano, otro fiero,
Contrarios de la razon;
Y aun el Vino fuè primero
Autor desta sedicion.
Y assi el Padre Soberano
Deste Gremio Religioso
Aborrece, y dà de mano
Al Vino, por sedicioso;
Por què al Moro, por tyrano.
Juan no aborrece lo aguado:
Que aunque en èl se moje el pã,
Y se remoje el pescado,
Los que en buen estado estàn,
No se cayràn de su estado.
Lo puro sì, porque atruena
Los hombres, ofende al Santo;
Y assi, la razon mas buena,
Que aborrezcan, lo que tanto
Aborrece Juan, ordena,
Bautizar el Vino, es sana
Devocion, y yo la imploro,
Por la tarde, y la mañana:
Que, los que lo buscan Moro,
No tienen sed, sino gana.
Bien, que tal vez me dà pena,
Que madrugue este bautismo,
Y manden à boca llena,
En los almuerços, lo mismo,
Que en la comida, y la cena.
Quedese lo puro, pues,
A los Tudescos: que es mengu[a]
El vèr vn hombre atravès,
Que parece, que la lengua
Se le enreda con los piès.
Y assi, nuestro Santo Hermano,
Manda, y nos haze merced,
Con acuerdo Soberano,
Que si es Christiana la sed,
Se beba el Vino, Christiano.

EN EL NOVENARIO, QVE celebrò la Cavalleria de Alcantara en el Convento de San Bernardo de Madrid, al voto que hizo de defender el Purissimo Mysterio de la Concepcion de Nuestra Señora.

QVINTILLAS JOCOSAS.

Acudan al Ciego con
Su bendita caridad:
Y oy, en su Festividad,
Manden rezar la Oracion
De la mas Pura Verdad.

Virgen, si la culpa agena
Os cautivàra algun dia
Con la original cadena,
Quien os llamò Ave Maria,
No os llamàra Gracia Plena.

Si Dios fuè Abeterno Amante
De vuestra interior beldad:
Quien dà, en Dios, lo disonante
De amar vna Eternidad,
Para olvidar vn instante?

Nieguenme vna destas dos:
Que pudo, es cierto; que quiso,
Lo que pudo, hazer por Vos,
Tambien parece preciso:
Pues se vè, votado à Dios.

Preservaos del Venial,
Que no os pusiera en desgracia,
La Dignidad Maternal;
Y os dexàra Original,
Que destruyera la Gracia!

Esso no, Virgen gloriosa:
Callen de oy mas las doctrinas;
Pues dizen, por mucha cosa,
Que se hizieron las Espinas,
Para ofender à la Rosa.

Pues la Noble Religion
De Alcantara, Virgen pura,
Con devota aclamacion,
Oy en vuestras pruebas jura,
Saldràn sin dispensacion.

Nadie en Fiesta, que es tan vuestra,
Del Abito azul se acuerde:
Pues aun la Salve nos muestra,
Que sois del Abito verde:
Pues sois Esperança nuestra.

Sienta, pues, lo que sintiere
El escrupulo grossero:

Que

Que yà, por mas que naciere,
No puede ser Cavallero,
El que otra cosa dixere.
Esta Limpia Executoria
De vuestros Santos Blasones
La Fè nos haga notoria,
Y ponga en las opiniones,
Aqui paz, y despues gloria.

RELACION GRACIOSA *de vn viage.*

QVINTILLAS.

ERase, Niña, que serà,
La venturosa mañana,
De la estacion menudera;
Dia, en que trae la semana,
La Fiesta, en la faltriquera.

Erase vn Sabado, digo,
Quando salì de tu abrigo:
Y tu, que partir me viste,
Como higuera loca, hiziste,
Que no se te daba vn higo.

Triste, pues, de tus rigores,
En vn Coche me zampè,
Cercado de vnos Señores,
Los quales oiràs, aunque
Con oìdos pecadores.

De Velada, y San Roman,
Y Salinas, tres Marqueses,
Cuyas proezas no vàn
Aqui: porque, en treinta trezes
De Quintillas, no cabràn.

Don Luis de Guzman el fuerte,
Y el Cura de Cienpozuelos,
Tiradores, de tal suerte,
Que no ay carreras, ni buelo
Que se escapen de su muerte.

Estos, pues, y yo, en su pòs,
Salimos de aquessa Villa:
Y con la ayuda de Dios,
Cogimos todos, y nos
Fuìmos, como vna canilla.

Al punto, que yo partì
De tì, propuse olvidarme;
Y cada qual de por sì,
Solo por acompañarme,
Propuso olvidar su tì.

En Mostoles, hasta el cuello,
Nos llenò nuestro desuello
De vna comida tan bella,
Que comimos tanto della,
Y bebimos tanto dello.

Azia el organo nos fuìmos,
Quando el comer se acabò,

d

Dõde otra hartazga nos dimos
A nueſtras orejas:y,
Madre de Dios,lo que oìmos!
Frayle ſe llegò luego
Azia nueſtra Compañia;
El qual,ſi yo no ſoy ciego,
Corona en fuera, tenia
Mas de mil coſas de Lego.
ece sèr,que eſte tal,
De vna Litera cuydava;
Y que al Texto Mundanal
De la Litera,buſcava
La explicacion Literal.
a ſu ſinceridad
Tanta,como ſu ardimiento;
Y tuvimos,en verdad,
Laſtima à ſu Entendimiento,
Y embidia à ſu Voluntad.
ſpues de tanto placer,
A Caſa-Rubios llegamos,
Donde hizimos la primer
Noche;y allì averiguamos,
Que ſon faciles de hazer.
qui vnas Primas me hallè,
Como en la Calle,obra prima,
Qualquiera:mas como sè,
Que eres mejor,por encima
De ſus bellezas ſaltè.
queſtos ſaltos no ſon
Soſpechoſos:no ay que dàr
Cuydado,Niña,ò paſsion,
Que no ſabe mi pecar
Saltar la diſpenſacion.
naneciò vna mañana,
De Perlas veſtida,y Grana,
Como quiere la Talia
De los Poetas,que al dia
No le dexan hora ſana.
Partiò cada qual,jocundo,
Diziendo gracias,que hallava a
Riſadas en lo profundo;
Y las leguas ſe paſſavan,
Como las glorias del mundo.
Aqui en vnas cuchilladas,
Quiſieron ponernos lazos,
Y temblaron,eſpantadas,
En el arbol de los braços,
Las hojas de las eſpadas.
Deparònos el Señor
La primer Venta:deſpues
La del Gallo.Y fuè rigor:
Porque,en eſtas Ventas,no es
La primera,la mejor.
Aqui otra vez ſe preſenta
La Litera,à quien ſiguiò
El Frayle,que la calienta:
Y luego que el Frayle entrò,
Fuè de dos Gallos la Venta.
Partimonos taz à taz,
Y encaminamos el hito
AziaSanta Olalla,en paz:
Santa Olalla,vn Lugarcito
Del Condecito de Orgàz.
Aqui el Marquès recibiò
Viſitas,en la Cocina,
en tanto,que ſe guisò
La cena,que à la pretina,
Todo ambito le llenò.

La

La cena al Frayle provoca;
Y èl, à dos bueltas del Potro,
De San Martin, y de Coca,
Dixo, por aquella boca,
Todo, lo que dixo el otro.

Luego, el dia venidero,
Partimos à Talavera,
Y parò nueſtro Cochero
En Caſa de vna Alfarera,
Que es muger de vn Alfarero.

El Alfarero es muy vano,
Y vidrioſo; y luego toca
A pundonor tan vfano,
Que nos dà comida à boca,
Como ſuele, barro à mano.

Gozonos, en fin, Velada,
La Noche de Navidad,
Quando el Alajù no enfada;
El Turron es ſuavidad;
Y todo no vale nada.

Aqui, Muſa, eſtàn canſados
Tus paſſos, y no te humillas.
Reparen, pues, tus cuydados,
Que los pies de las Quintillas
Vàn vn poco deſpeados.



MO-

MOTES DE GALANES, y Damas.

POr piernas tienes dos hilos;
No sè como te ſuſtentan:
Mas ſon como la verdad,
Que adelgazan, y no quiebran.

Eſſa cara, Reyna mia,
A nadie en el mundo agrada,
No ay ſino ponerſe à honrada.

Si quieres, y eres querida,
Tendràs la gloria en la vida.

No te afligas, por tu vida,
Aunque te vès con corcoba:
Que ſi eres fea, eres boba.

Eſta bruñe ſus arrugas
Con vn colmillo buido,
De tres que ſe le han caìdo.

Eſta, viendo, que no es nueva,
Y que la edad la deſtroza;
Porque no puede ſer moza,
Quiere meterſe à Manceva.

Eſta es muy buena Señora:
Mas tiene por vocacion,
Caer en la tentacion.
Amen Jesvs.

Tu eſtàs muy enamorada;
Mire la bobada.

Eſta es bella, ſi por cierto;
Mas debe (nadie ſe eſpante)
Los dientes à vn Elefante,
Y los cabellos à vn muerto.

Tu diz, que ſiempre ſeràs
Amiga de que te dèn:
Dios te lo perdone, amen,
Y llevete Satanàs.

Tengo amor; mas no permito,
Por el recato à mi Amor,
La lengua. O nunca el honor
Hiziera al Amor delito!

Aqueſte modo es preſtado;
Que yo (por mi perdicion)
De no perder la ocaſion,
Mas calva, q̃ ella, he quedado.

Galanes, y mas Galanes,
Mudo con mucha preſteza;
Mas hagelo por limpieza.

De qualquier Amante ciego,
Tierna eſcucho la paſsion,
Por tener tal coraçon,
Que ſe acuyta con el ruego.

De bubas ſon mis dolores;

Porque en la vida taimada,
Ser bien acondicionada,
Engendra malos humores.

La boca sè, que le huele
Muy mal à esta Moza bella:
Quien no lo creyere, subase
à olella.

Amo à vn hombre, que me dexa,
No mas de, porque soy vieja.

Zelos me dà mi Galan
Con vna muger hermosa;
Pero no me dà otra cosa.

Zamba diz, que soy; y miente,
Quien dize, que yo soy zamba,
Y estoy por alçar la gamba.

Este embidia quanto vè,
Y tiene mucho porquè.

Este miente brabamente:
Valgate Dios, lo que miente.

Este, desde que ha nacido,
No ha sido en verdad cogido,

Perro eres de muchas bodas:
A todas las quieres ciego;
Mas para vengarme, ruego
A Dios, que te quieran todas.

Si Niña Deydad adoras,
Firme espera su favor,
Que es Niño, y Deydad, Amor.

Este, aunque le veis tan grave,
Tan palido, y tan entero,
Es vn poco majadero.

Este Mozo es impotente,
Y lo fuè desde rapaz:
Redondilla, vete en paz,
Y cuentaselo à tu gente.

Tan recatado es mi empleo,
Y tan sin agrado alcança,
Que le duda mi esperança,
Y le ignora mi deseo.

Amo à vn sugeto divino
Con tan noble rendimiento,
Que hago favor del intento.

Tu, por tus passos contados,
Te vàs à Martin Anton,
A tener entre llagados
Gran dolor de tus pecados,
Sin Acto de contricion.

No me atrevo, y tengo amor,
Impropiedad fuè indecente,
Que vn afecto tan valiente,
Se sugetasse al temor.

Aunque veis, que en componerm
Gasto mi tiempo, y mi resto,
Mas simple soy, que cõpuesto.

Va

Valgate Dios por Mancebo,
Què ferà tu penfamiento,
Bobo, y eftàr defcontento!

Muy dichofa fuerte tienes:
Pero las dichas de Amor,
Tienen la vida de Flor.

Efte Mozo es muy valiente;
Pero corre lindamente:
Y es tan bobo, y tã compuefto,
Que fe avrà corrido defto.

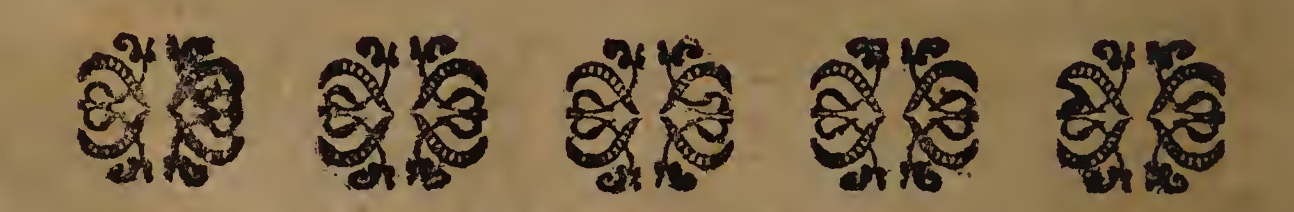
Efte de Sabio prefume,
Y fabe menos, que Baldo:
Harto os he dicho, miraldo.



CONTRADICIONES, QVE CAVSA *en vn Amante su Amor.*

ROMANCE.

PVes Amor en tu Pecho
Tu vida vence,
Puede Amor en tu vida
Mas que la muerte.
Enigma de Amor te llamen
Rendido, y feliz doliente:
Pues mueres, de lo que vives;
Y vives, de lo que mueres.
Todo es en tì rendimiento,
El cobrarte, y el perderte:
Al rigor obedeciste,
Y à la piedad obedeces.
La que te diò el sentimiento,
Oy el sentido te buelve:
Supo yà lo que sentiste,
Y oy es suyo, lo que sientes.
Si està en la mano de Anarda
El arbitrio de tu suerte,
Embidiarè la fortuna,
A quien tal fortuna tiene.
Quando era fuego tu aliento,
Pudiste, ò Fabio, perderle;
Mas yà que por ella vives,
No aventures, lo que deves.
Dure esse Amor sin peligro;
Y si algun riesgo viniere,
Podràs dezir, que en lo sumo
No ay lugar para accidentes.
Pues Amor en tu Pecho
Tu vida vence,
Puede Amor en tu vida
Mas que la muerte.



TA

TABLA PRIMERA
De las Poesias, que se contienen en este Libro.

A

Aun-

De-

E

Fili,

F

G

H

I

L

La

M

N

O

P

Q

Quien

R

S

T

V

Y

Z

TABLA SEGVNDA de los Assuntos.

Assuntos de los Sonetos.

Aman-

A v

Assunto de vnos Tercetos.

Assuntos de las Sylvas.

Assuntos de los Romances.

Avi[...]

yor

Assunto de las Redondillas.

Assuntos de las Endechas.

Assuntos de las Dezimas.

Aſſuntos de las Gloſſas.

En

Assuntos de las Quintillas.

Assuntos de las Representaciones, y Loas.

Frag-

Assuntos de los Fragmentos de Poetas Latinos, traducidos.

Assuntos de los Motes, y Cedulas.

Assunto de vn Geroglifico.



TABLA TERCERA
De las Composiciones, Metros, y lo demàs, que se contiene en este Libro.

Fin de las Tablas, y de toda la Obra.
A mayor gloria de Dios.

